

LOS ORÍGENES DE LA COOPERACIÓN NUCLEAR

UNA HISTORIA ORAL CRÍTICA
ENTRE ARGENTINA Y BRASIL



Editado por Rodrigo Mallea, Matias Spektor y Nicholas J. Wheeler

LOS ORÍGENES DE LA COOPERACIÓN NUCLEAR

UNA HISTORIA ORAL CRÍTICA
ENTRE ARGENTINA Y BRASIL

Editado por Rodrigo Mallea,
Matias Spektor y Nicholas J. Wheeler

*Una conferencia conjunta entre FGV, ICCS y
el Woodrow Wilson International Center for Scholars.*

Río de Janeiro, 21-23 de marzo de 2012



UNIVERSITY OF
BIRMINGHAM



THE UNIVERSITY
OF BIRMINGHAM



Mallea, Rodrigo; Spektor, Matias; Wheeler, Nicholas J. Editores.

Los orígenes de la cooperación nuclear: una historia oral crítica entre Argentina y Brasil/

páginas cm 21x 21

ISBN# 978-85-60213-11-51

Historia oral. 2. Proliferación nuclear. 3. Argentina y Brasil.

MN321.5.R44 2014 355.21 – ms79

2014039642

Imagen de tapa: Sarney y Alfonsín en Cataratas de Iguazú, 30/11/95. Crédito: Víctor Bugge, Presidencia de la Nación Argentina

Woodrow Wilson Center for Scholars y FGV

Diseño gráfico: Celeste Hampton, www.celestehampton.com

FGV, School of Social Sciences

190, Praia de Botafogo

Río de Janeiro 22253900

Brazil

www.cpdoc.fgv.br

Woodrow Wilson International Center for Scholars

One Woodrow Wilson Plaza

1300 Pennsylvania Avenue NW

Washington, DC 20004-3027

www.wilsoncenter.org



El Woodrow Wilson International Center for Scholars es un centro de memoria estadounidense creado en homenaje al presidente Woodrow Wilson. El centro vincula el mundo de las ideas con el de las políticas públicas, discutiendo desafíos actuales y emergentes de los Estados Unidos. El centro apoya investigaciones relevantes para la formulación de políticas y el fomento del diálogo con el fin de enriquecer el conocimiento y la capacidad de líderes políticos, ciudadanos e instituciones en todo el mundo. Creado por el Congreso de Estados Unidos en 1968, el Wilson Center es suprapartidario y tiene sede en Washington D.C. Las conclusiones y opiniones expresadas en las publicaciones del centro pertenecen a sus autores y expositores, y no necesariamente reflejan las opiniones de directores, miembros, administradores y el consejo directivo de la organización o de sus financiadores. El centro edita la revista *The Wilson Quarterly* y es sede de la *Woodrow Wilson Center Press y Dialogue*, una serie de radio y televisión de transmisión semanal. Para más información, puede visitarnos en www.wilsoncenter.org.

Jane Harman, Directora, Presidente y CEO.

Consejo de Administración

Thomas R. Nides, Chairman of the Board Sander R. Gerber, Vice Chairman.

Miembros del Sector Público

James H. Billington, Librarian of Congress; John F. Kerry, Secretary, U.S. Department of State; G. Wayne Clough, Secretary, Smithsonian Institution; Arne Duncan, Secretary, U.S. Department of Education; David Ferriero, Archivist of the United States National Archives and Records Administration; Fred P. Hochberg, Chairman and President, Export-Import Bank; Kathleen Sebelius, Secretary, U.S. Department of Health and Human Services; Carole Watson, Acting Chairman, National Endowment for the Humanities.

Miembros del Sector Privado

Timothy Broas, John T. Casteen, III, Charles Cobb, Jr., Thelma Duggin, Carlos M. Gutierrez, Susan Hutchison, Barry S. Jackson.

Gabinete Nacional Wilson

Eddie & Sylvia Brown, Melva Bucksbaum & Raymond Leary, Ambassadors Sue & Chuck Cobb, Lester Crown, Thelma Duggin, Judi Flom, Sander R. Gerber, Ambassador Joseph B. Gildenhorn & Alma Gildenhorn, Harman Family Foundation, Susan Hutchison, Frank F. Islam, Willem Kooyker, Linda B. & Tobia G. Mercurio, Dr. Alexander V. Mirtchev, Wayne Rogers, Leo Zickler.

W | Wilson Center

La siguiente publicación contiene informaciones sobre la conferencia ‘Los orígenes de la cooperación nuclear entre Argentina y Brasil’, realizada en la Fundação Getulio Vargas (Río de Janeiro) entre el 21 y 23 de marzo de 2012.

La Fundação Getulio Vargas fue fundada en 1944 como un centro de estudios y formación en áreas como administración pública, políticas públicas y economía para brindarle recursos calificados al sector público y privado brasileño. En 2013, la FGV fue seleccionada por quinto año consecutivo como uno de los mejores centros de pensamiento del mundo por *Global Go To Think Tanks Rankings*.

Presidente

Carlos Ivan Simonsen Leal

Vicepresidentes

Francisco Oswaldo Neves Dornelles

Marcos Cintra Cavalcanti de Albuquerque

Sergio Franklin Quintella

Director de la Escuela de Ciencias Sociales/ CPDOC

Celso Castro

Junta de Administradores

President: Carlos Alberto Lenz Cesar Protásio

Vice President: João Alfredo Dias Lins

Vocales

Alexandre Koch Torres de Assis

Angélica Moreira da Silva

(Federação Brasileira de Bancos)

Ary Oswaldo Mattos Filho

Carlos Moacyr Gomes de Almeida

Andrea Martini (Souza Cruz S/A)

Eduardo M. Krieger

Estado do Rio Grande do Sul

Heitor Chagas de Oliveira

Jaques Wagner (Estado da Bahia)

Luiz Chor (Chozil Engenharia Ltda)

Marcelo Serfaty

Marcio João de Andrade Fortes

Pedro Henrique Mariani Bittencourt (Banco

BBM S.A)

Orlando dos Santos Marques

(Publicis Brasil Comunicação Ltda)

Raul Calfat (Votorantim Participações S.A)

Leonardo André Paixão (IRB-Brasil Resseguros S.A)

Ronaldo Vilela (Sindicato das Empresas de Seguros Privados, de Previdência Complementar e de Capitalização nos Estados do Rio de Janeiro e do Espírito Santo)

Sandoval Carneiro Junior

Junta de Directores

Armando Klabin

Carlos Alberto Pires de Carvalho e Albuquerque

Ernane Galvêas

José Luiz Miranda

Lindolpho de Carvalho Dias

Manoel Pio Corrêa Jr.

Marcílio Marques Moreira

Roberto Paulo Cezar de Andrade



SCHOOL OF
SOCIAL SCIENCES
Center for International
Relations



CÓRDOBA

CENTRAL NUCLEAR EMBALSE

CENTRAIS NUCLEARES ATUCHA I E II

CENTRO ATÓMICO CONSTITUYENTES

CENTRO ATÓMICO EZEIZA

BUENOS AIRES

Río Negro

COMPLEJO TECNOLÓGICO DE PILCANIYEU

CENTRO ATÓMICO BARILOCHE



PARÁ

SERRA DO CAÇIMBO

SÃO PAULO

CTMSP (ARAMAR)

IPEN

RIO DE JANEIRO

RESENDE

ANGRA I E II

Índice

Sobre los editores	XI
Participantes	XII
Nota a los lectores	XV
Introducción	23
Testigos del acercamiento nuclear y coyunturas críticas	34
Transcripción de la conferencia de Historia Oral Crítica	46
Cronología	220
Bibliografía	232
Agradecimientos	246

PLANTA NUCLEAR DE ANGRA DOS REIS



Sobre los editores

Rodrigo Mallea se incorporó al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina en el 2014. Posee una maestría en Ciencia Política de la Universidad del Estado de Río de Janeiro y actualmente se encuentra cursando un doctorado en Estudios Internacionales en la Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires.

Matias Spektor es profesor adjunto de Relaciones Internacionales en la FGV. Es autor de *Kissinger e o Brasil* (2009) y *18 dias: quando Lula e FHC se uniram para conquistar o apoio de Bush* (2014). Matías escribe una columna quincenal en el diario *Folha de São Paulo* sobre política exterior de Brasil. Fue investigador invitado del *London School of Economics, King's College, Council on Foreign Relations* y *Woodrow Wilson International Center for Scholars*.

Nicholas J. Wheeler es profesor de Relaciones Internacionales en *University of Birmingham*, Reino Unido, y dirige el *Institute for Conflict, Cooperation and Security*. Es autor de diversos libros, entre ellos: *Saving Strangers: Humanitarian Intervention in International Society* (2000); y *The Security Dilemma: Fear, Cooperation and Trust in World Politics* (2008) con Ken Booth. Su próximo libro es *Trusting Enemies* y será publicado por Oxford University Press.

Participantes

Adolfo Saracho fue el primer director de la Dirección General de Asuntos Nucleares y Desarme del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina (1983-1987). Fue miembro del Consejo de la Comisión Nacional de Energía Atómica (1987) y representante del presidente Alfonsín en varias reuniones del Grupo de los Seis sobre asuntos de no proliferación y desarme. Fue embajador de la Argentina en Turquía, Cónsul General en Nueva Orleans y miembro del Comité de Desarme de las Naciones Unidas en Berna y Ginebra.

Oscar Camilión fue viceministro del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962). Fue embajador de la Argentina en Brasil (1978-1981), Ministro de Relaciones Exteriores y Culto (1981), Secretario General Adjunto de la Organización de Estados Americanos y Ministro de Defensa (1993-1996).

Luiz Augusto de Castro Neves sirvió en la Embajada de Brasil en la Argentina (1971-1974) y fue subsecretario de la División de Energía y Recursos Minerales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (1979-1981). Entre 1978 y 1985 actuó como miembro permanente de Brasil en la Junta de Gobernadores del OIEA. Integró el Consejo de Seguridad Nacional de Brasil (1981-1987) y entre 1986-87 fue delegado a cargo de negociaciones con Argentina. Fue Subsecretario de Asun-

tos Estratégicos de la Presidencia del Brasil (1992-1995) y Subsecretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue embajador de Brasil en Paraguay (2000-2004), China (2004-2008), y Japón (2008-2010).

Andrew Hurrell es profesor Montague Burton de Relaciones Internacionales en *Oxford University* y asociado al *Balliol College*. Escribió *"Inequality, Globalization and World Politics"* (con Ngaire Woods, Oxford University Press, 1999), *"Order and Justice in International Relations"* (con Rosemary Foot y John Lewis Gaddis, Oxford University Press, 2003), y *"On Global Order"* (Oxford University Press, 2007). El Profesor Hurrell también publicó diversos artículos sobre política internacional y asuntos de América latina.

Luiz Felipe Lampreia sirvió en el gabinete del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil (1974-1979), fue Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores (1992-1993) y Ministro de Relaciones Exteriores durante la presidencia de Fernando Henrique Cardoso (1995-2001). Fue embajador en Surinam (1983-1985), Portugal (1990-1992) y Ginebra (1993-1994).

Rodrigo Mallea posee una maestría en Ciencia Política por la Universidad del Estado de Río de Janeiro (2012) y actualmente está cursando un doctorado en Estudios Internacionales en la

Universidad Torcuato Di Tella. En el 2014 se incorporó al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina.

Timothy McDonnell posee una maestría en *George Washington University* y es socio del programa de *International Center Woodrow Wilson for Scholars* en el momento de la realización de la conferencia. Actualmente cursa un doctorado en el MIT.

Eduardo Mello fue asistente de investigación del Centro de Relaciones Internacionales de la FGV en el momento de la conferencia. Actualmente es estudiante de doctorado en *London School of Economics*.

Dani Nedal fue investigador asociado de *University of Birmingham* en el momento de la conferencia. Actualmente es estudiante de doctorado en la *George Washington University*.

Roberto Ornstein fue Gerente de Relaciones Internacionales de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) entre 1979-1995. A su vez, fue Director de Planificación, Coordinación y Control de la CNEA (1987-1989), Gerente de Proyectos Internacionales (1989-1991), Asesor de la Presidencia en Asuntos Internacionales (1995-1998), Secretario del Directorio (1998-1999), Coordinador de Asuntos Internacionales (2000-2002), y Gerente de Asuntos Institucionales (2002-2007). Desde su retiro, continúa en la CNEA como Consejero para Asuntos Internacionales e investigador consulto.

Carlo Patti posee un doctorado de la Universidad de Florencia y fue investigador asociado de la FGV durante el momento de la conferencia. Actualmente es profesor adjunto de Relaciones Internacionales en la Universidad Federal de Goiás.

Sebastião de Rego Barros coordinó el Departamento de Asuntos Económicos y Financieros del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil (1976-1979) y fue Jefe de Gabinete del Ministerio de Relaciones Exteriores (1982-1984). Fue negociador nuclear del Brasil en varios foros internacionales: dirigió la delegación brasileña en la II Conferencia de Revisión del TNP en Ginebra (1980) y fue miembro de la Junta de Gobernadores del OIEA (1984). Fue Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores (1995-1998) y Embajador ante la Unión Soviética/Rusia (1990-1994) y la Argentina (1999-2001).

Rubens Ricupero fue director del Departamento de Américas en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (1981-1985). Sirvió en las embajadas de Brasil en Buenos Aires (1966-1969) y Washington (1974-1977). Fue Embajador de Brasil en los Estados Unidos (1991-1993) e Italia (1995). También fue Ministro de Medio Ambiente (1993-1994) y ministro de Hacienda (1994).

Matias Spektor es profesor adjunto de Relaciones Internacionales en la FGV. Es autor de *“Kissinger e o Brasil”* (2009) y *“18 dias: quando Lula e FHC se uniram para conquistar o apoio de Bush”* (2014). Actualmente, está investigando y escribiendo un libro sobre el programa nuclear brasileño.

John Tirman es autor de diversos libros sobre política internacional, entre ellos: *Terror, Insurgency and the state* (Penn Press, 2007) y *The Fate of Civilians in America's War* (Oxford University Press, 2011). Publicó también más de cien artículos en revistas especializadas. Tirman es director ejecutivo del *Center for International Studies del MIT*, donde también trabaja como principal investigador científico.

Nicholas J. Wheeler es profesor de Relaciones Internacionales en *University of Birmingham* del Reino Unido, y dirige el *Institute for Conflict, Cooperation and Security*. Es autor de diversos libros, entre ellos: *Saving Strangers: Humanitarian Intervention in International Society* (2000) y *The Security Dilemma: Fear, Cooperation and Trust in World Politics* (2008) con Ken Booth. Su próximo libro es *Trusting Enemies* y será publicado por la Oxford University Press.

Nota a los lectores

El libro *Los orígenes de la cooperación nuclear* está basado en la transcripción de la conferencia que organizamos en Río de Janeiro entre el 21 al 23 de marzo de 2012, bajo los auspicios de la FGV y del ICCS.

La conferencia se valió de la metodología de la Historia Oral Crítica (HOC), que consiste en un proceso de deliberación colectiva donde académicos nutridos por documentos oficiales invitan a altos funcionarios y formuladores de políticas públicas a reflexionar sobre una serie de eventos de los que han participado en el pasado. A diferencia de las conferencias académicas, los encuentros de HOC no son estructurados en torno a documentos elaborados por especialistas en la materia. En lugar de ello, los protagonistas son los actores que estuvieron involucrados en la negociación de una determinada materia en un momento histórico. A diferencia de las entrevistas individuales, un encuentro de HOC invita a cada participante a realizar una reflexión crítica a partir de las narrativas de otros participantes, con el apoyo de documentos públicos - muchos de la autoría de ellos - y la perspectiva de académicos expertos. Al utilizar este método, la expectativa es que la presencia simultánea de personas que participaron de los hechos analizados junto a la presencia de académicos contribuya a estimular una rica discusión sobre qué fue lo que pasó, por qué pasó y qué resultado tuvo (Blight y Lang 1995, 2007 y 2010; Lang 2000; Blight y Welch 1990, Blight, Kramer y Welch 1990, Scott y Smith 1994, Wohlforth 2003).

Esta conferencia no fue la primera vez en la que un grupo de ex negociadores argentinos y brasileños se reunieron con académicos para discutir la evolución de la relación nuclear bilateral. Otros encuentros de este tipo ocurrieron en 1989, 1996 y 2008. En el transcurso de los mismos, la comunidad académica adquirió un significativo conocimiento sobre la evolución de los hechos (Levanthal y Tanzer 1992, Albright y O'Neill 1996, y Doyle 1999).¹ Sin embargo, la conferencia de la FGV-ICCS en Río de Janeiro en 2012 fue la primera vez en que actores históricos y académicos pudieron entablar una discusión en base a documentos históricos que hicieron parte de la comunicación oficial entre los dos países (y entre ellos y los Estados Unidos) durante aquella época. En términos generales, hasta donde

1. *Averting a Latin American Nuclear Arms Race: New prospects and challenges for Argentine-Brazilian Nuclear Cooperation*, Nuclear Control Institute, 11-13 de octubre 1989; *The Evolution of the Argentine-Brazilian Nuclear Rapprochement*, The Nahel Soreq Seminar, The Institute for Science and International Security, and The Shalhevet Freir Center for Peace, Science, and Technology, Israel, 16 de mayo 1996; Decimoquinto aniversario de la Agencia Argentina Brasileña de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares, Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, Buenos Aires, 4 de agosto 2008.

sabemos, esta fue la primera vez que el método HOC se aplicó al estudio de las relaciones diplomáticas entre países latinoamericanos.

El encuentro de HOC de 2012 reflejó el interés de la investigación del profesor Wheeler en explorar las lecciones que se podrían extraer de esta conferencia en potenciales contextos donde dos rivales busquen dominar el ciclo de combustible nuclear y puedan lanzarse a la producción de armas nucleares.² Asimismo, la conferencia también reflejó la investigación que el Dr. Matias Spektor condujo en la FGV titulada *Brasil e Argentina na ordem nuclear global*, que incluye la obtención de documentos recientemente desclasificados de archivos públicos y la realización de más de 100 horas de entrevistas de historia oral con individuos de la comunidad de la industria nuclear, gubernamental y científica en los dos países (Mallea 2012, Morais 2014, Patti 2012, Patti 2014)³.

La preparación de la conferencia tuvo varias etapas. Inicialmente, nuestro equipo de investigación realizó una exhaustiva revisión bibliográfica que nos ayudó a establecer los parámetros de la entrevista colectiva. Seguidamente, trabajamos por algunos meses en los siguientes archivos: Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (Argentina), *Arquivo do Ministério das Relações Exteriores* (Brasil), *National Archives and Records Administration* (EE.UU.) y *The National Archives* (EE.UU.). A su vez, tuvimos acceso a documentos privados de personas que conocimos a lo largo de la investigación y que fueron lo suficientemente generosas en permitirnos su lectura y, en algunas ocasiones, realizar copias de dicho material.

Una vez finalizado el trabajo en los archivos, nuestro equipo elaboró un compendio con documentos seleccionados que creímos adecuado para guiar la discusión de la conferencia. Procuramos equilibrar la documentación oficial de los dos lados lo mejor posible, y la misma siguió un orden cronológico. En la medida que fue posible, buscamos incluir documentos escritos por alguno de los participantes, o por alguien familiarizado con ellos. También agregamos artículos periodísticos relevantes y preparamos una cronología detallada de eventos para garantizar que todos los participantes de la conferencia trabajaran dentro de un marco común durante las conversaciones. El compendio que distribuimos a los participantes tiene un volumen de aproximadamente 200 páginas y puede descargarse aquí.

-
2. Ver el proyecto del profesor Nicholas Wheeler en el ámbito ESRC/AHRC Global Uncertainties sobre “The Challenges to Trust-Building in Nuclear Worlds”. <http://www.birmingham.ac.uk/research/activity/conflict-cooperation-security/index.aspx>
 3. Ver también la colección de dossiers electrónicos preparados por el equipo de investigación de la FGV en el proyecto “Historia Nuclear de Brasil” en el ámbito de NPIHP Research Updates: <http://www.wilsoncenter.org/publication-series/npihp-research-updates>

Luego, procedimos a entrevistar a todas las personas involucradas en este proceso que estuviesen dispuestas a hablarnos sobre los orígenes de la aproximación nuclear argentino-brasileña, y comenzamos a elaborar interpretaciones provisorias sobre cómo acontecieron los hechos para luego examinar en la conferencia. Paralelamente, se comenzó a discutir sobre cuáles serían los mejores nombres para participar de la conferencia. El principal criterio para escoger a los participantes fue el nivel de relevancia de la participación en las negociaciones nucleares entre Brasil y Argentina. También queríamos un grupo de individuos que se conocieran entre sí, aunque sea por reputación. A su vez, queríamos un grupo de personas que fuesen capaces de estar en desacuerdo entre ellos (lo que también implicaba evitar invitar a figuras autoritarias cuya presencia pudiera inhibir a otros participantes). Así, llegamos a una lista de nueve invitados, donde todos ellos aceptaron participar del evento (dos participantes argentinos cancelaron su participación poco tiempo antes del inicio del evento debido a motivos personales).

En la preparación de la conferencia, entramos en contacto con los participantes por vía telefónica y correo electrónico para fortalecer nuestra interpretación de documentos claves, y también, para comenzar a desarrollar algún tipo de relación entre ellos y nuestro equipo de investigadores. Lo que no sabíamos en aquel momento (y luego aprendimos en el proceso) era la importancia de la empatía: al entrevistar previamente a los participantes de forma individual o de a dos, arribamos al día de la conferencia con una mayor noción acerca de lo que ellos pensaban respecto de los asuntos a ser explorados y cómo se sentían en relación a los mismos. Esa experiencia previa fue sumamente útil a la hora de dirigir el grupo y mantener las discusiones en curso durante los tres días de la conferencia.

Este libro presenta la transcripción de la reunión. Editamos lo mínimo posible con el objetivo de mitigar repeticiones, mejorar estructuras típicas del lenguaje oral, y convertir una conversación viva entre una docena de participantes en un texto fluido. También eliminamos referencias sobre los procedimientos de la reunión y conversaciones ajenas al tema de interés entre el moderador y los intérpretes o con el equipo de filmación. En algunas ocasiones agregamos determinadas fechas, nombres y lugares para brindar una mayor precisión de los hechos referidos al lector.

La conferencia de HOC que se llevó a cabo en Río de Janeiro se realizó en tres idiomas – español, inglés y portugués. Nuestro criterio para la traducción de este libro es que sea lo suficientemente fiel no sólo a lo que expresaron los participantes, sino también a la forma en cómo lo expresaron siempre en la medida en que el resultado final no impida la comprensión de lo dicho. El libro se ha publicado simultáneamente en los tres idiomas.

También grabamos la conferencia en video. El objetivo es que las imágenes sean utilizadas por aquellos que se interesen en enseñar la metodología de historia oral, como también a aquellos interesados en historia, política y relaciones internacionales en general.

En el transcurso de esta historia oral crítica, éramos conscientes de que los invitados estarían preocupados con sus respectivos legados ante la percepción pública que habría sobre su accionar en el momento en el que ocurrieron los hechos. De este modo, prestamos una particular atención a la reconstrucción estratégica de los hechos – una de las críticas más comunes contra los trabajos de historia oral. Como regla general, estuvimos particularmente atentos sobre posibles contradicciones acerca de cómo se sucedieron los hechos, e indagamos más sobre los mismos en cada oportunidad que tuvimos.

Nos resultó sumamente beneficioso el hecho de que ninguno de los participantes había tenido la oportunidad de reflexionar sistemáticamente sobre los orígenes de la cooperación nuclear argentino-brasileña antes de la conferencia de HOC. Ello incluso se aplicó en el caso de Oscar Camilión y Luiz Felipe Lampreia, dos participantes que habían publicado memorias personales sobre períodos específicos de sus carreras (Camilión 1999 y Lampreia 2009). Al llegar a la conferencia sin muchas ideas preconcebidas, los participantes encontraron un terreno fértil e inexplorado para la reflexión, no sólo en comportamientos observables, sino también en sus valoraciones subjetivas de situaciones específicas.

Nuestro abordaje técnico del método al conducir la entrevista fue pragmático. Buscamos poner a prueba distintas interpretaciones y llevar a los participantes a aportar una mayor evidencia sobre su versión de los hechos. También realizamos algunas preguntas contra-fácticas, como por ejemplo: “¿Qué crees que hubiera pasado si hubieras hecho X cosa en lugar de Y?”. Cada vez que nos encontramos con cierta reticencia por parte de alguno de los participantes respecto a nuestras preguntas, decidimos reformularlas hasta dar con la respuesta que buscábamos obtener originalmente. Como regla general, basamos nuestras preguntas en los documentos recientemente desclasificados que los invitados habían tenido la oportunidad de leer a partir del compendio que preparamos para la conferencia.

El mayor obstáculo que enfrentamos a lo largo de la conferencia fue la tendencia de los participantes en reconstruir estratégicamente el pasado como una forma de sugerir que la cooperación bilateral nuclear, una vez que se convirtió en una prioridad para el gobierno en Brasilia y Buenos Aires, transcurrió sin grandes problemas. Los documentos muestran que este no fue el caso; conclusión que es sustentada por decenas de entrevistas individuales que llevamos a cabo. Sabemos que la gestión de la cooperación a lo largo de la década de 1980 supuso una ardua tarea diplomática para ambas partes.

Entender la razón por la cual los participantes buscaran sugerir que los hechos fueron menos bruscos de cómo realmente ocurrieron no es difícil. La narrativa según la cual la cooperación bilateral nuclear no tuvo antagonistas en la Argentina o en el Brasil, y que en consecuencia, ello suponía el mejor resultado posible tanto para ambos como para la región sudamericana es un pilar de la retórica diplomática de ambos países. En este sentido, presentar la cooperación nuclear como un éxito rotundo los ayuda a utilizar los esquemas de cooperación existentes como un escudo contra un régimen de no-proliferación global que consideran intrusivo y dominado por las potencias nucleares con el objeto de impedir a países como Brasil y Argentina a desarrollar sus industrias nucleares con fines pacíficos.

Como entrevistadores, buscamos enfrentar este problema mediante la comparación de la narrativa convencional de ellos con hechos puntuales que contradecían estos puntos de vista, explicándoles a los participantes que nuestro deber era hacer el papel de “abogado del diablo”.

En términos de organización de la conferencia, una de nuestras mayores preocupaciones era el hecho de que muchos de los participantes no se conocieran en persona, o no se habían visto desde hace varias décadas. Por ende, dispusimos algunos espacios destinados para conversaciones informales antes y durante las reuniones, brindando también mayores intervalos para el café, almuerzo y cena.

El Dr. Matias Spektor actuó como moderador, comunicándose con cada persona en su respectivo idioma. Como responsable a cargo de dar inicio a las sesiones y garantizar que las preguntas fuesen respondidas adecuadamente con una activa participación de los protagonistas de los hechos, debió apelar a una importante dosis de improvisación. Dirigir una conferencia de historia oral crítica requiere mucha preparación en virtud del rápido ritmo en que la discusión se desarrolla. En este sentido, Spektor contó con la asistencia de un equipo de investigación que se valió de un software de chat electrónico que, de manera simultánea a la conferencia, pudiera sugerir al moderador el planeto de nuevas preguntas; llamar la atención sobre posibles contradicciones en la narrativa de algunos participantes, e identificar puntos que pudieran requerir mayor claridad durante la conversación grupal. Los profesores Wheeler y Hurrell también realizaron preguntas a lo largo de la conferencia para provocar a los participantes. John Tirman y Tim McDonnell también contribuyeron realizando diversas sugerencias al moderador durante los intervalos.

Los participantes hablaron en sus idiomas nativos, pese a que estaban familiarizados con los otros idiomas utilizados. Los intérpretes estuvieron presentes a lo largo de toda la conferencia (aunque ausentes durante los intervalos).

Luiz Felipe Lampreia estuvo presente en las sesiones 1, 2 y 5. Rubens Ricupero estuvo presente en las sesiones 2 y 3. Sebastião do Rego Barros participó de las sesiones 1, 2, 3 y 5. Oscar Camilión, Luiz Augusto Castro Neves, Roberto Ornstein y Adolfo Saracho participaron de todas las sesiones al igual que el equipo de investigación, Andrew Hurrell, John Tirman, Nicholas Wheeler y Matias Spektor. Oscar Camilión participó vía video conferencia desde Buenos Aires.

El libro está organizado de la siguiente manera:

Una introducción escrita por Rodrigo Mallea y Matias Spektor resume brevemente la historia detrás de la aproximación nuclear entre Argentina y Brasil dirigido principalmente a un público no familiarizado con los hechos y su evolución. La introducción es procedida por un resumen de las principales conclusiones que surgen de la transcripción realizada por Matias Spektor y Nicholas Wheeler, junto con Dani Nedal.

Luego, se encuentra la transcripción completa del encuentro dividido en cinco paneles.

El Panel I abarca el período 1967-1979, cuando la disputa bilateral por la represa de Itaipú en el río Paraná delineó los términos de la relación nuclear. Este panel también aborda la dirección de los programas atómicos de ambos países hacia un desarrollo nuclear autónomo, con algunos de sus componentes libres de salvaguardias y bajo sigilo, como el programa de enriquecimiento de uranio y reprocesamiento de combustible nuclear.

El Panel II aborda el período 1979-1983, cuando la disputa de Itaipú es resuelta, la Argentina entra en guerra con Gran Bretaña y le anuncia al mundo que alcanzó el dominio de la tecnología de enriquecimiento de uranio en la planta de Pilcaniyeu. También en este período tanto la Argentina como el Brasil establecen relaciones comerciales nucleares con países como China, Irak, Libia y la Unión Soviética, entre otros.

El Panel III se concentra en el período 1983-1985. En este panel, el énfasis está colocado en la dinámica de la relación argentino-brasileña en un momento en que el Brasil aún está en un proceso de transición hacia la democracia y en la Argentina se produce la llegada al poder de Raúl Alfonsín. Aquí exploramos la tentativa por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil en concretar un acuerdo sobre una renuncia conjunta de “explosiones nucleares pacíficas”. El panel también lidió con el ascenso y muerte súbita de Tancredo Neves y la llegada al poder de su sucesor, José Sarney. En esta coyuntura, Argentina le presenta al Brasil la primera propuesta de un sistema de controles mutuos de

sus respectivos programas nucleares.

El Panel IV abarca el período 1985-1988. La discusión analiza la relación interpersonal entre los presidentes Alfonsín y Sarney desde el encuentro de ambos mandatarios en Foz de Iguazú en adelante. Aquí, el lector se encontrará con el testimonio de los participantes respecto de la desconfianza mutua en torno a la planta de enriquecimiento de Pilcaniyeu en Argentina y los agujeros subterráneos hallados en la Sierra de Cachimbo, al norte del Brasil. En este período, la Argentina ofrece abrir sus propias instalaciones nucleares a los representantes del gobierno brasileño, y Brasil responde de forma recíproca. En esta etapa también se produce el anuncio brasileño del dominio de la tecnología de enriquecimiento de uranio y vemos el accionar del presidente Sarney en buscar garantizarle a la Argentina las pretensiones pacíficas de las actividades nucleares en Brasil.

El Panel V pone el énfasis en el período 1988-1991 y cierra la transcripción. Aquí analizamos la transición de las administraciones de Alfonsín-Sarney hacia la de Carlos Menem en Argentina y Fernando Collor en Brasil, teniendo al fin de la Guerra Fría como trasfondo. Durante este período, los dos gobiernos actúan rápidamente para crear la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC) y manifiestan su voluntad de incorporarse al Tratado de Tlatelolco, a la par que el régimen de no proliferación global comenzaba a adquirir mayor fuerza. De este modo, ambos países fueron señalando su compromiso con los fines pacíficos de su programa nuclear, mientras que todavía permanecían al margen del TNP.

Finalmente, una detallada cronología de eventos y bibliografía cierran el libro.

PLANTA NUCLEAR PILCANIYEU, ARGENTINA



Introducción

Rodrigo Mallea y Matias Spektor

Es fácil olvidar el impacto transformador que tuvo la cooperación nuclear entre la Argentina y el Brasil en el campo de las relaciones internacionales de América del Sur. Hoy, la posibilidad de una carrera nuclear en el Cono Sur parece haber quedado atrás en un pasado distante. Empero, nadie en la década de 1970 hubiera imaginado a la Argentina y el Brasil conviviendo en una ‘comunidad de seguridad’, donde una escalada militar con riesgo de guerra es inconcebible. Cuando las autoridades en Brasilia y Buenos Aires comenzaron a explorar fórmulas de acercamiento nuclear, el contexto era contrario a cualquier tipo de asociación en este campo. Después de todo, se trataba de dos potencias regionales cuya rivalidad diplomática se expresó, durante años, en una competencia tecnológica en el campo atómico. El hecho de que ambos países apostaran al desarrollo de tecnologías sensibles como el enriquecimiento de uranio y reprocesamiento de combustible nuclear, a la par de programas misilísticos, tornaba cualquier perspectiva de cooperación en este campo todavía menos plausible.

La cooperación nuclear argentino-brasileña también era poco probable por otros motivos. La doctrina de seguridad nacional de cada país identificaba al otro como una potencial amenaza a su seguridad, por lo que las FF.AA. ya contaban con planes de contingencia ante la eventualidad de que se desatase un conflicto armado entre ambos. Ese clima era intensificado por el manto de sigilo que cubría el desarrollo de ciertos componentes del programa nuclear de cada país, en un contexto de sospechas internacionales sobre las intenciones futuras de ambos países en materia nuclear. El contacto diplomático de alto nivel era escaso, sin comisiones temáticas o grupos de trabajo conjuntos que fortaleciera el diálogo bilateral. La interdependencia social era baja, el intercambio comercial modesto, y los encuentros entre jefes de Estado, infrecuentes. No sorprende, entonces, que observadores internacionales –incluyendo la CIA–, estimaran la posibilidad de que la dinámica bilateral pudiera derivar en un ‘dilema de seguridad’; dinámica en la que la adquisición de capacidades tecnológicas en un país llevaría al otro a acelerar su propio desarrollo, generando una escalada con serias ramificaciones geopolíticas. En aquella época, este temor era re-

corriente tanto en Brasilia como en Buenos Aires (Compendio HOC 2012).

Empero, a partir de la década de 1980, un inusitado proceso de acercamiento nuclear revolucionó la relación bilateral. Los dos gobiernos impusieron límites antes inexistentes a sus respectivos programas nucleares y reescribieron sus doctrinas de seguridad nacional, convirtiendo al país vecino en socio. Se crearon mecanismos formales para la generación de confianza mutua, como fue el caso de ‘inspecciones cruzadas’, método por el cual inspectores de un país evalúan las instalaciones nucleares del otro para garantizar el uso exclusivamente pacífico de la energía nuclear. Ambas diplomacias también iniciaron un proceso de coordinación política en el campo de no proliferación y desarme en foros multilaterales, aprovechando sus reservas comunes –en aquella época– respecto al Tratado de Tlatelolco (1967) y el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP, 1968). Esa dinámica transformó el contexto regional de América del Sur como un todo, señalando el camino hacia un comercio más abierto y contribuyendo a la consolidación de regímenes democráticos. Pocos años después, Argentina y Brasil darían inicio a ejercicios militares conjuntos; iniciativa hasta entonces inimaginable. Atraídos por el nuevo eje argentino-brasileño, otros países sudamericanos, como Paraguay y Uruguay, también avanzaron hacia niveles de integración regional otrora inexistentes.

Aún así, la evolución de la relación argentino-brasileña en el campo nuclear no estuvo exenta de impedimentos y ciertamente no era un hecho natural ni mucho menos inevitable. En ambos países hubo una dosis de desconfianza mutua a lo largo de todo el proceso. Ello sucedió porque había voces que señalaban que el desarrollo nuclear del vecino podría tomar un curso alternativo al de las actividades estrictamente pacíficas. Así, el proceso de disminución de desconfianza fue lento, signado por avances y retrocesos diplomáticos y la vocación de asumir riesgos por los liderazgos políticos en ambos países.

Este libro ayuda a explicar los orígenes de la cooperación nuclear y su evolución. El panorama que surge de esta Historia Oral Crítica (HOC) resalta los aspectos geopolíticos, económicos, normativos y de política interna que están detrás de los orígenes de la cooperación nuclear argentino-brasileña. El resultado que ofrece al lector es sumamente rico y difícil de enmarcar en una única narrativa, teoría o conjunto de conceptos. El resto de esta introducción destaca los aspectos más sobresalientes de la evolución de este proceso.

Las primeras conversaciones entre funcionarios argentinos y brasileños respecto a la posibilidad de un acuerdo de cooperación nuclear tuvo lugar a principios de la década de 1960. Sin embargo, debieron transcurrir casi dos décadas hasta que ello adquiriera un impulso decisivo y se materia-

lizara en un tratado bilateral. Recién hacia fines de la década de 1970 un grupo de individuos viabilizó la adopción de compromisos formales conjuntos en la materia.

Es importante notar que este proceso se inició antes de la redemocratización en ambos países. La cooperación nuclear argentino-brasileña es un caso de reconciliación entre dos rivales geopolíticos gobernados por regímenes autoritarios que elaboraron fórmulas e iniciativas diplomáticas para generar las condiciones de una mayor aproximación bilateral antes de que las sociedades de sus respectivos países desarrollaran una interdependencia social y económica, y antes de presentar el retorno de gobiernos civiles electos por el voto popular. Así, fueron los regímenes militares quienes, con iniciativas discretas pero decididas, dieron los pasos iniciales en dirección a una ‘paz estable’ entre los dos principales protagonistas de la región (Reiss 1995, Redick 1996, Carasales 1997, Barletta 1999, Fabbri 2005, Mallea 2012).

Llama la atención que la cooperación nuclear adquiriera un impulso determinante en un contexto en que el ambiente de seguridad sudamericano parecía encontrarse en un franco proceso de deterioro. A fin de cuentas, cuando decidieron cooperar, ambos países trabajaban con empeño en el desarrollo de tecnologías de enriquecimiento, reprocesamiento y en la construcción de misiles de mediano y largo alcance fuera de salvaguardas internacionales. La prensa internacional de la

época colocaba el énfasis en posibles motivaciones militares detrás del desarrollo nuclear de dos países que se disputaban el liderazgo regional y estaban fuera del régimen regional y global de no proliferación. Las agencias de inteligencia extranjeras, a su vez, realizaban minuciosos estudios sobre la posibilidad de que ambos países buscaran desarrollar un programa de armas nucleares, analizando sus capacidades tecnológicas como también la voluntad de sus gobiernos para ir en esta dirección (Compendio HOC 2012).

A la par de ello, en este período la Argentina y el Brasil estaban inmersos en una feroz batalla diplomática por el derecho al uso de ríos internacionales para proyectos de infraestructura en la Cuenca del Plata. Este conflicto se arrastraba desde la década de 1960, y adquirió una particular intensidad en 1973, cuando el Brasil siguió con sus planes en construir la usina hidroeléctrica de Itaipú con Paraguay sobre el Río Paraná a escasos kilómetros de la frontera argentina, sin realizar una consulta previa al país vecino. Este episodio provocó una fricción constante entre ambas diplomacias en las Naciones Unidas y foros regionales, y contaminó la agenda bilateral por casi una década. Ello finalmente se resolvió en 1979, cuando ambas partes encontraron una salida al conflicto mediante la firma de un Acuerdo Tripartito entre Argentina, Brasil y Paraguay. Superada la crisis, los primeros acuerdos bilaterales nucleares se celebraron en menos de un año (mayo de 1980). Este resultado fue posible por la

existencia de un fluido, aunque tímido, diálogo bilateral en el campo atómico entre sectores científicos y diplomáticos de ambos países.

Los orígenes de la cooperación nuclear tuvieron diversas causas. Durante esta conferencia de Historia Oral Crítica, los testigos enfatizaron, en primer lugar, factores geoestratégicos. Bajo esta óptica, Argentina y Brasil comenzaron a cooperar por su relativa debilidad en el sistema internacional. Para las autoridades argentinas, Brasil se encontraba lejos de representar la principal amenaza externa a su seguridad nacional. Hacia fines de 1978, la Argentina se enfrentó a la posibilidad de disputar una guerra convencional con Chile; empresa de la que desistió tras la mediación papal. Una vez descartada esta posibilidad, el gobierno de Buenos Aires volcó toda su atención sobre las islas Malvinas, que ocupó militarmente en 1982 desatando un conflicto armado con Gran Bretaña en el que la Argentina fue derrotada. En aquella época la Argentina aún padecía una profunda crisis económica y su gobierno era acusado por países occidentales de haber perpetrado atrocidades contra su población. Ese contexto de debilidad relativa ayuda a explicar la decisión argentina en vistas a evitar que aumentara la tensión con Brasil, buscando extender la cooperación en diversos campos, entre ellos, el nuclear (Kupchan 2010).

Lo que es menos conocido, pero no por ello menos importante, es la sensación de relativa de-

bilidad que el lado brasileño experimentaba en aquella época (Albright y O'Neill 1996). Según esta interpretación, los militares que gobernaban el Brasil también sentían que su control sobre los resortes del poder estaba disminuyendo rápidamente en la medida en que el sistema internacional se tornaba cada vez más hostil hacia el régimen militar. La situación económica era delicada, con inflación una creciente y una deuda externa que crecía descontroladamente, acompañado por un aumento en la desigualdad del ingreso. En ese contexto, se produce el arribo de Raúl Alfonsín a la Casa Rosada por el voto directo y con un mandato para procesar a las juntas militares argentinas; proceso que era acompañado de cerca por las Fuerzas Armadas brasileñas. Por último, el régimen militar brasileño también temía el avance de los EE.UU. bajo el gobierno de Ronald Reagan, cuya estrategia internacional daba por terminado un diálogo Norte-Sur en temas de comercio y desarrollo, lanzando nuevas intervenciones militares en el Caribe y patrocinando un recrudecimiento de la Guerra Fría, además de acelerar la desregulación económica que alimentaba una creciente globalización económico-financiera.

Los programas nucleares argentino-brasileños estaban profundamente afectados por este contexto. No era sólo que los presupuestos de ambos países se iban achicando y quedando sin fondos en un contexto económico adverso. Para los exponentes de la nueva generación que llegaría al poder, la inversión en infraestructura nuclear era

un capricho de los militares que estaban en retirada y con una reputación comprometida. Además de onerosos, estos programas de industrialización forzada tenían una dudosa utilidad y despertaban toda suerte de interrogantes en la comunidad internacional. Todo se hizo más difícil después del accidente nuclear de Chernobyl (1986), lo que desató una reacción global contra la energía nuclear. Seguidamente, un accidente nuclear brasileño en Goiânia (1987) junto a las revelaciones sobre la existencia de agujeros subterráneos en la Sierra de Cachimbo para un hipotético ensayo de un artefacto nuclear comprometieron aún más a los defensores de la política nuclear en América del Sur.

Otro factor detrás del inicio de la cooperación nuclear fue la política de no proliferación del gobierno de los Estados Unidos. Desde la década de 1970, funcionarios de la Argentina como del Brasil percibían que la política estadounidense de no proliferación era cada vez más hostil, con un énfasis en la negación tecnológica. Ello se agravó aún más hacia fines de la década de 1970, donde funcionarios diplomáticos de ambos países comenzaron a ver las políticas de no proliferación del gobierno de Jimmy Carter como una amenaza directa hacia sus programas nucleares nacionales (Hymans 2006; Spektor 2009; Patti 2011; Mallea 2012). En lugar de ceder ante la presión, los regímenes militares argentino y brasileño avanzaron con sus planes originales. Este fue el caso que siguió a la promulgación del *Nuclear*

Non Proliferation Act (1978) de los EE.UU., que bloqueaba la transferencia de tecnología nuclear –especialmente el uranio enriquecido– a los países que no estaban comprendidos por el TNP o un régimen de salvaguardias amplias, como ellos. En 1979, Argentina y Brasil intensificaron sus esfuerzos para enriquecer uranio, incluso si ello significaba realizar experimentos lejos del escrutinio público y bajo el más estricto sigilo.

Así, se fortalecía la crítica conjunta al régimen global de no proliferación que las autoridades argentino-brasileñas consideraban igualmente intrusivo, discriminatorio y corrosivo de la soberanía nacional. La sensación de fragilidad frente a un régimen global cada vez más hostil demostró ser un factor de mayor importancia para cada país que eventuales preocupaciones respecto el grado de desarrollo nuclear del país vecino. En la medida que la década de 1980 avanzaba, las sospechas mutuas no desaparecieron, pero perdieron protagonismo frente a una preocupación común sobre posibles sanciones impuestas por los norteamericanos. Esta percepción conjunta actuó como un agente de cohesión que será importante para viabilizar un proyecto de cooperación nuclear bilateral.

Pero las políticas estadounidenses también jugaron un rol más positivo al facilitar la cooperación nuclear entre Argentina y Brasil. Uno de los descubrimientos centrales en la conferencia de HOC es la iniciativa del legislador estadounidense, Paul

Findley (Republicano de Illinois), quien en 1977 viajó a Buenos Aires y Brasilia para proponer un sistema de inspecciones bilaterales por fuera del TNP, algo que podría ayudar a mitigar las sospechas existentes en los Estados Unidos y alrededor del mundo acerca de las intenciones nucleares de Argentina y Brasil (Mallea 2012). La propuesta de Findley fue publicada en el periódico *The Washington Post* en septiembre de 1977, y el legislador aprovechó la oportunidad de presentarla en persona al general Rafael Videla de la Argentina y al vice-presidente del Brasil, Adalberto Pereira dos Santos. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil rechazó de plano la iniciativa de Findley, pero los argentinos creyeron que un acuerdo nuclear de estas características podría ofrecer nuevos puntos de partida para un acercamiento con Brasil. En los años subsiguientes, los argentinos intentaron una y otra vez convencer a los brasileños en trabajar en un esquema de inspecciones mutuas por fuera del TNP y Tlatelolco (Compendio HOC 2012).

La propuesta de Findley tuvo una buena acogida en algunos sectores del gobierno de los Estados Unidos, especialmente luego de que la CIA se convenciera de la inexistencia de programas de armas nucleares en el Cono Sur. Así, a mediados de la década de 1980, la diplomacia norteamericana defendía abiertamente el aumento de la cooperación nuclear argentino-brasileña como una política de reaseguro hacia dos países que estaban al margen del TNP y lejos de acuerdos

de salvaguardias amplias. Esto explica por qué el gobierno de los EE.UU. apoyó y financió el entrenamiento conjunto de especialistas argentinos y brasileños en contabilidad, verificación, protección física y monitoreo de material nuclear (Leventhal y Tanzer 1992; Doyle 1999).

Otro conjunto de explicaciones sobre los orígenes de cooperación nuclear entre ambos países y que se repite en reiteradas ocasiones a lo largo de la transcripción pertenece al campo de las políticas domésticas. Empezamos con los militares. Como señalamos anteriormente, fueron las cúpulas militares quienes iniciaron las conversaciones nucleares preliminares hacia fines de la década de 1970 y mantuvieron su apoyo sobre dicha iniciativa a lo largo del proceso. Por lo general, las corporaciones militares en cada país simpatizaban con los esfuerzos de sus contrapartes en su oposición al régimen de no proliferación nuclear. Los generales de cada lado de la frontera podían sospechar respecto de las ambiciones nucleares del vecino, pero nunca se sintieron amenazados al punto de que ello pudiera desencadenar una competencia desenfundada con potenciales implicancias en el campo militar. Sin embargo, este proceso no siempre fue uniforme, ya que existían sectores en ambos lados que operaban contra el proceso de aproximación bilateral. Como indican los documentos seleccionados, algunos militares tenían sus dudas respecto las intenciones nucleares del país vecino, y en ciertas ocasiones, algunos actores se aprovechaban de ello para obtener mayores

recursos para el campo nuclear. La postura relativamente blanda de los militares respecto a la aproximación en el campo nuclear bilateral se vio facilitada por el hecho de que ambas partes tuvieron la deferencia de comunicarle a su contraparte determinados logros tecnológicos a través de enviados especiales antes de anunciarlo al resto del mundo. En ese proceso, Itamaraty y el Palacio San Martín construyeron un lenguaje nuevo sobre intereses compartidos y confianza mutua que terminará moldando su comportamiento en las negociaciones multilaterales en Viena y Nueva York. En 1984 el diplomático brasileño Roberto Abdenur, sondeó a su contraparte argentina de modo no oficial sobre la viabilidad de una declaración conjunta de renuncia de las llamadas ‘explosiones nucleares pacíficas’, que la doctrina de ambos países aún trataba como legítimas herramientas dentro de los usos pacíficos de la energía nuclear, pese a su carácter dual. La Argentina vio con buenos ojos a la iniciativa brasileña, pero luego Itamaraty se vio forzado a dar marcha atrás sobre sus pasos al no encontrar apoyo en otros estamentos del gobierno brasileño. La documentación de la que disponemos hoy también revela el grado de participación que tuvo el canciller argentino Dante Caputo y su equipo en la recién creada Dirección General de Asuntos Nucleares y Desarme (DIGAN) en la formulación de distintas alternativas para un acercamiento nuclear con Brasil, insistiendo en mayor cooperación y transparencia mutua pese a encontrar cierta re-

nuencia del lado brasileño, inclusive en sectores del propio Itamaraty.

Igualmente significativo fue el papel que desempeñaron los profesionales del sector nuclear de ambos países – científicos, técnicos y gerentes de sus respectivas industrias nucleares. Los primeros intercambios técnicos que comenzaron en 1977 facilitaron el inicio de vínculos interpersonales que se irían a desarrollar a lo largo de los años. Algunos científicos argentinos ya conocían a sus contrapartes brasileñas por haber realizado estudios de doctorado o pos-doctorado en el exterior, y también se encontraban en congresos científicos regionales e internacionales. Estas relaciones interpersonales adquirieron un mayor impulso en 1978, cuando Alemania Occidental dio marcha atrás en sus planes originales de transferirle la tecnología de enriquecimiento y reprocesamiento al Brasil, fruto de la presión norteamericana. Los profesionales argentinos rápidamente se identificaron con sus colegas brasileños, dado que la Argentina también estaba involucrada en una disputa con los EE.UU. sobre el derecho de adquirir una nueva central nuclear y una planta de agua pesada con transferencia de tecnología. También experimentaron las dificultades impuestas por los EE.UU. en su búsqueda de obtener uranio levemente enriquecido y salvaguardado para alimentar el reactor de investigación que la Argentina le había vendido a Perú y suponía su primera exportación de tecnología nuclear en América Latina. De este modo, técnicos, científicos y pro-

fesionales del área nuclear desarrollaron empatía mutua en lugar de alimentar una rivalidad o enemistad, lo que puede haber estimulado el surgimiento de una incipiente comunidad epistémica binacional (Alcañiz 2004; Fabbri 2005; Redick y Wrobel 2006; Kutchesfahani 2010 y Hymans 2014). En ese sentido, la política de no proliferación norteamericana cumplió, sin proponérselo, un papel positivo en el proceso de cooperación nuclear bilateral. Con el tiempo, estos lazos entre profesionales del sector nuclear de ambas partes facilitaron el surgimiento de ideas de desarrollo conjunto de proyectos industriales en el área nuclear, como la aplicación de la ingeniería brasileña en el reactor argentino de Atucha II.

Aún en el campo interno, no hubo ningún actor más relevante para la evolución de la cooperación nuclear que la institución presidencial en cada uno de los países. Alfonsín fue un actor crucial porque, cuando asumió el gobierno en diciembre de 1983, instrumentalizó su relación con el Brasil para dos propósitos. Primero, como una herramienta para recomponer la imagen internacional de su país que recién abandonaba un régimen autoritario ineficaz en la gestión de la economía; atroz en la represión interna y derrotado en el campo de batalla contra el Reino Unido, luego de la derrota en la Guerra de Malvinas y para marcar un punto de alejamiento de un gobierno brutalmente autoritario. En segundo término, Alfonsín concibió la relación con Brasil como una forma de adquirir prestigio, un atributo intangible

que podría serle útil para lidiar con las sucesivas crisis de autoridad que enfrentó internamente. Sarney también fue central en esta historia, pero por otros motivos. Antes de él, el general João Baptista Figueiredo había avanzado en dirección a una aproximación bilateral en el campo nuclear en un grado apenas tentativo. Además de la aprensión recurrente en buena parte del régimen brasileño en relación a un acercamiento con la Argentina, había en el Palacio del Planalto una postura cautelosa en relación al ritmo y alcance de la transición política conducida por Alfonsín en la Argentina. Cuando Tancredo Neves fue electo por el parlamento brasileño para presidir la transición hacia la democracia a inicios de 1985, la perspectiva de un eventual acercamiento con la Argentina era limitada. Después de todo, Neves tenía pocos incentivos para ver en la Argentina un aliado relevante en esta nueva fase del sistema político brasileño. Por el contrario, como se señala en la conferencia, Tancredo se nutría de dudas genuinas respecto las ambiciones nucleares del gobierno de Buenos Aires. La postura de Alfonsín en relación a Figueiredo y Tancredo, sin embargo, fue idéntica: continuar formulando propuestas de aproximación bilateral.

Tal fue la actitud que el presidente argentino mantuvo tras el arribo de José Sarney a la presidencia brasileña. En mayo de 1985, el gobierno de Alfonsín le propuso a Brasilia la creación de un sistema de salvaguardias nucleares bilaterales que sirviera como mecanismo alternativo al OIEA.

Similar a la propuesta de Findley de 1977, el esquema fue concebido como un mecanismo para sortear la presión occidental de adherir a los principales mecanismos de no proliferación. En un primer momento, Sarney rechazó los términos de la propuesta argentina, pero accedió a discutir otras iniciativas vinculadas al campo nuclear en vistas al encuentro presidencial de ambos mandatarios. De esta manera, cuando se produjo el primer encuentro entre Alfonsín y Sarney en Foz de Iguazú en noviembre de 1985, ambos declararon que sus programas nucleares tenían fines exclusivamente pacíficos, y establecieron la creación de un Grupo de Trabajo Nuclear para discutir distintas iniciativas nucleares bilaterales. En los próximos años, tendrá lugar un ambicioso e inédito proceso de declaraciones presidenciales conjuntas sobre temas nucleares (Wrobel 1999). En julio de 1987, Alfonsín y Sarney visitaron la planta de Pilcaniyeu, donde la Argentina había logrado enriquecer uranio fuera de salvaguardias y constituía una fuente de preocupación para observadores extranjeros. Sarney replicó el gesto de su colega al invitarlo a conocer la planta no salvaguardada de Iperó, ocasión en la que se actualizó el Grupo de Trabajo Nuclear a un Comité Permanente para institucionalizar aún más la cooperación nuclear. Finalmente, en noviembre de 1988, Sarney visitó la planta de procesamiento de Ezeiza. Así, se puede apreciar la existencia de un acuerdo tácito de ambos presidentes en busca de brindarle una mayor transparencia a sus ac-

tividades atómicas tanto a nivel bilateral como hacia la comunidad internacional.

A lo largo de la conferencia, los testigos históricos de este proceso señalan que si Tancredo hubiera asumido la presidencia brasileña en 1985, la cooperación nuclear bilateral probablemente no habría avanzado igual de rápido o hubiera llegado tan lejos como ocurrió con Sarney. Neves era un político de la vieja guardia con una cierta dosis de desconfianza hacia la Argentina (típica de la clase política de su generación), y seguramente no hubiera sentido la misma necesidad que Sarney de instrumentalizar la política exterior como medio para fortalecer su posición interna. Después de todo, Tancredo recibió un apoyo inequívoco del Congreso brasileño que lo proclamó presidente. Sarney, en cambio, llegó al gobierno sin esa legitimidad, y endeudado con el sector militar que le garantizó asumir su cargo. A diferencia de la Argentina, las FF.AA. brasileñas no habían sufrido una derrota militar, y retuvieron una mayor cuota poder y autoridad que sus contrapartes. Para el presidente brasileño, entonces, la arena internacional era un terreno útil para construir su autoridad interna. Así, esta conferencia ayuda a enmarcar adecuadamente el argumento según el cual la aproximación nuclear habría sido una tentativa argentina de acomodarse respecto del Brasil dada su delicada situación geopolítica (Kupchan 2010).

Alfonsín entendió esta dinámica interna brasi-

leña y sabía que Sarney encontraría dificultades de seguir el ritmo de cooperación que proponía la Casa Rosada. En consecuencia, Alfonsín adoptó una estrategia que combinaba el ejercicio de una 'paciencia estratégica' con una constante presión para alcanzar mayores niveles de cooperación y transparencia mutua, aún cuando se tenía la seguridad de que el Brasil respondería por la negativa en la mayoría de los casos. Sarney lidió con ello de manera pragmática: se valió de las propuestas argentinas para afirmar su autoridad frente a la corporación militar, donde había sectores que sentían que su poder estaba amenazado y buscaban hacer de la política nuclear un campo de batalla. Lo que llama la atención en la relación Alfonsín-Sarney es cómo ambos parecieron entender las circunstancias particulares por las que atravesaba el otro. En aquella época, la relación interpersonal que ambos mantenían no era una de amistad cercana, y la diferencia lingüística era una barrera difícil de sortear. Empero, en sus encuentros personales, los presidentes establecieron una conexión emocional que les permitió construir empatía y confianza, con vastas consecuencias positivas para la relación entre los dos países. Por ese motivo, Alfonsín y Sarney merecen un lugar destacado en el proceso de aproximación nuclear; hecho que debería ayudar a la nueva historiografía sobre el tema a reconstruir las narrativas que ponen el énfasis en el período de Carlos Menem y Fernando Collor de Mello (por ejemplo, Carasales 1997; Solingen 1994).

Cuando argentinos y brasileños concurren a las urnas en 1989, el debate acerca de las decisiones nucleares se enmarcaba en términos de gestión económica. Tanto Menem como Collor ganaron las elecciones con la promesa de frenar la inflación y poner coto al gasto estatal, abordando a la cuestión nuclear desde este lugar (Solingén 1994). Así, un posible descuido del delicado proceso de acercamiento nuclear frente a otras prioridades, sumado al hecho de que los flamantes gobernantes pertenecían a partidos opositores respecto a sus predecesores llevó a que observadores extranjeros temieran sobre una reversión en el acercamiento nuclear argentino-brasileño (Kessler 1989; Albright 1989). Empero, en noviembre de 1990 Menem y Collor profundizaron aún más las medidas de confianza mutua en el campo atómico, estableciendo la creación de un Sistema Común de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (SCCC) que constituía un primer paso hacia un mecanismo institucionalizado de inspecciones mutuas. En cuestión de meses, el 18 de julio de 1991 se estableció la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC), como organismo bilateral para llevar a cabo inspecciones y controles mutuos, y el 13 de diciembre de 1991, la Argentina y el Brasil negociaron un acuerdo de salvaguardias entre ellos, la ABACC y el OIEA. En 1994 ambas partes se incorporaron a un reformado Tratado de Tlatelolco; proceso al que también se sumó Chile. Finalmente, en 1995 y

1998, la Argentina y el Brasil adhirieron al TNP respectivamente.

El hecho de que la Argentina y el Brasil hayan creado un modelo inédito de inspecciones mutuas no debe llevar a los lectores a creer que la relación nuclear ha progresado sin obstáculos a lo largo del tiempo, o que ello haya derivado en una relación de confianza absoluta entre las partes. Aunque la cooperación en este campo se ha enraizado profundamente en la agenda bilateral —especialmente tras el retorno de la democracia en ambos países—, también es cierto que aún persisten moderadas sospechas, percepciones erróneas y una ocasional frustración ante la falta de progreso en la cooperación nuclear bilateral. Pese a ello, ambos países han recorrido un largo camino en los últimos 40 años, y si este libro trae un mensaje positivo en relación al futuro, ello está en el decidido compromiso que ambas partes adoptaron en evitar transitar por trayectorias menos cooperativas en el campo nuclear.

A continuación, se examinará en mayor detalle las coyunturas críticas donde la relación bilateral nuclear podría haber derivado en un ‘dilema de seguridad’, pero que gracias a un cuidadoso y paciente trabajo de la diplomacia presidencial y profesional de ambos países, se escogió transitar por el camino de una trayectoria cooperativa.

Testigos del acercamiento nuclear y coyunturas críticas

Matias Spektor, Nicholas J. Wheeler y Dani Nedal

La existente historiografía de las relaciones nucleares argentino-brasileñas se puede dividir en dos grandes escuelas de pensamiento. La primera plantea que hacia fines de 1970 existían preocupaciones genuinas por parte de ambos gobiernos sobre las intenciones y motivaciones nucleares del otro, creando un riesgo en su rivalidad geopolítica, con la posibilidad de derivar en una carrera de armas nucleares (Spektor y Smith 1990; Resende-Santos 2002; Kupchan 2010). Lo fascinante de este caso es que nunca hubo una escalada en las hostilidades, típico de una dinámica de un 'dilema de seguridad', donde la adquisición de capacidades tecnológicas o militares de un país provoca temor en el otro, que a su vez responde con la adquisición de capacidades propias, conformando un espiral (Jervis 1976; Booth y Wheeler 2008; Wheeler 2013). Por el contrario, en la historia argentino-brasileña, la rivalidad regional se transformó en una incipiente 'comunidad de seguridad', signada

por una buena dosis de cooperación en el campo nuclear (Hurrell 1998). Una segunda escuela de pensamiento, en cambio, cuestiona las premisas de la primera, argumentando que en dicha época ninguno de los dos países poseía las capacidades tecnológicas necesarias en el campo nuclear para generar una carrera nuclear. Según esta visión, la relación argentino-brasileña tampoco tenía un componente de enemistad típico de dinámicas nucleares de otras regiones, como por ejemplo, India y Pakistán. Por el contrario, en ambos países existía un impulso hacia una mayor aproximación y cooperación bilateral. A fin de cuentas, la Argentina y el Brasil percibían a la política de no proliferación de los EE.UU. igualmente hostil hacia ambos países, lo que les permitió que desarrollasen un cierto grado de empatía mutua y una postura ideológica común en el campo nuclear (Barletta 1999; Carasales 1997; Wrobel 1999; Hymans 2006; Mallea 2012; Hurtado 2014; Hymans 2014). A ello se le puede agregar el

hecho de que ambos países se encontraban en una transición hacia una democracia con economía de mercado (Solingen 1994; Reiss 1995; Redick 1995; Doyle 2008).

Esta conferencia contribuyó a dirimir la disputa entre estas dos narrativas. La conclusión que surge de la transcripción es clara: pese a la existencia de sospechas mutuas y, en el caso brasileño, de grupos de interés que defendían abiertamente la necesidad de que el país desarrollase un programa de armas nucleares, la relación nuclear entre los dos países nunca llegó a una situación de “predilema de seguridad”. La transcripción también fortalece la tesis según la cual los EE.UU. tuvieron un papel crucial en el proceso de aproximación argentino-brasileño, ya que ambos países se unieron para resistir a la política norteamericana de no-proliferación. Empero, en un momento posterior, Washington también apoyó con recursos políticos y materiales la creación de un sistema argentino-brasileño de inspecciones nucleares. Finalmente, esta conferencia confirma la visión de académicos como John Redick, Charles Kupchan, Mitchell Reiss, Claudia Fabbri, James Doyle, Isabella Alcañiz, Sara Kutchesfahani y Rodrigo Mallea, que sostienen que los orígenes de la cooperación nuclear entre Argentina y Brasil preceden al proceso de transición democrático.

Este artículo analiza las coyunturas críticas en las que las sospechas e incertezas mutuas entre Argentina y Brasil podrían haber desencadenado

una intensa competencia de seguridad. Nuestro objetivo es entender por qué en estas situaciones no se produjeron reacciones competitivas con implicancias geopolíticas. La comprensión a cerca de cómo dos países consiguen evitar los efectos nocivos de una rivalidad nuclear es el núcleo del proyecto de investigación del profesor Nicholas Wheeler, titulado *Research Council's UK's Global Uncertainties Program on 'The Challenges to Trust-Building in Nuclear World'*. Más específicamente, su investigación trata sobre el papel que jugó la confianza interpersonal en los orígenes de la cooperación nuclear. En este sentido, la conferencia que se llevó a cabo y está contenida en la presente transcripción avanza mucho en este campo, dado que revela el rol de los lazos interpersonales entre líderes políticos, diplomáticos de alto rango y científicos y técnicos del campo nuclear; un elemento aún marginal en el estudio sobre la aproximación nuclear argentino-brasileña.

Seguidamente, identificamos tres instancias históricas que podrían haber llevado a un serio deterioro de la relación bilateral nuclear, pero que finalmente no lo hicieron: la disputa por la usina de Itaipú (resuelta en 1979); el anuncio argentino de enriquecimiento de uranio en Pilcaniyeu (1983) y las revelaciones de agujeros subterráneos en la Sierra de Cachimbo presuntamente para realizar un ensayo nuclear (1986). En cada uno de esos casos, encontramos en la narrativa de cada uno de los participantes tres factores clave que explican por qué no se produjo una escalada típica

de un dilema de seguridad: la oposición argentino-brasileña a la política de no-proliferación de los EE.UU.; la transición hacia la democracia y la confianza interpersonal entre líderes políticos como elemento capaz de mitigar el conflicto entre las partes.

La batalla por Itaipú

Entre 1967 y 1979, Argentina y Brasil estuvieron envueltos en una intensa batalla jurídica y diplomática sobre el uso de las aguas internacionales de la Cuenca del Plata. La disputa era en torno a la construcción de la usina hidroeléctrica brasileño-paraguaya de Itaipú, en el río Paraná, a pocos kilómetros de la frontera argentina. Ese período representó el punto álgido de la competencia geopolítica entre ambos países en la segunda mitad del siglo XX. Luiz Felipe Lampreia, que en aquella época ocupaba el cargo de asesor del canciller brasileño, notó durante la conferencia HOC que: ‘En los dos países, los *establishments* –las burocracias y los militares– estaban muy inclinados a mantener una relación antagónica. En la formación militar [brasileña], el escenario más probable de una guerra era con Argentina. Los diplomáticos brasileños también veían a la Argentina como el gran competidor por prestigio e influencia en Sudamérica. Había, por lo tanto, un terreno fértil para que una disputa

diplomática pudiera irse fuera de control’.

El entonces representante diplomático argentino en el Brasil, Oscar Camilión, coincidió: ‘En aquella época, había una profunda falta de comprensión de los objetivos de la otra parte y, con eso, una desconfianza que era particularmente profunda en los sectores decisivos de la política exterior; esto es, en el campo diplomático y en el militar’. La disputa sobre Itaipú finalmente se resolvió en 1979, por una fórmula según la cual la Argentina aceptaba la construcción de la usina hidroeléctrica, mientras que Brasil reconocía la legitimidad del planteo argentino respecto un mecanismo de consultas previas y a su vez le permitió ser parte de un tratado sobre el uso de las aguas internacionales del río Paraná.

Las relaciones interpersonales fueron centrales en la solución. Como expresó Camilión durante la conferencia: ‘Los motivos emocionales son, como ustedes saben, una parte fundamental de las relaciones interpersonales de todo tipo. [Por ello], había que crear una relación de confianza’. De hecho, los documentos existentes en el archivo de la FGV revelan el grado en que la dimensión interpersonal contribuyó a dinamizar el contacto en la diplomacia profesional y los liderazgos políticos de la época.

La resolución del conflicto de Itaipú fue un prerequisite para que tentativas formales de

aproximación en el campo nuclear pudieran ser puestas en práctica, aumentando el grado de confianza en relación a los propósitos e intenciones del vecino. En ese sentido, parece que las relaciones interpersonales entre los sectores nucleares de ambos países actuaron como un elemento adicional de garantía para las partes. Durante la conferencia, el capitán Roberto Ornstein, encargado de relaciones internacionales de la Comisión Nacional de Energía Atómica de la Argentina (CNEA), enfatizó esa dinámica: ‘La relación de Castro Madero (Presidente de la CNEA) con las autoridades nucleares brasileñas influyó positivamente la relación nuclear entre ambos países [...] La relación de Castro Madero con el profesor Hervásio Carvalho (presidente de la Comisión Nacional de Energía Nuclear del Brasil) era excelente [...] Ellos se conocían desde antes. Los dos eran gobernadores en el OIEA y habían participado en conjunto de varias reuniones. Lo mismo sucedió con el embajador Paulo Nogueira Batista, que presidía Nuclebrás. Aunque no se conocían bien [con Castro Madero], luego hubo un entendimiento absoluto entre ambos. Yo creo que ello facilitó, por lo menos en el nivel técnico, el proceso [de acercamiento nuclear] que venía muy atrasado [...] Creo que las relaciones interpersonales influenciaron positivamente a los acuerdos [nucleares] firmados en 1980’.

Durante nuestra investigación en los archivos,

descubrimos que, a lo largo de doce años, entre 1967 y 1979, hubo cuatro intentos frustrados de alcanzar un acuerdo bilateral en materia nuclear. El Brasil presentó propuestas en 1967, 1972 y 1979, mientras que la Argentina lo hizo en 1974 (Compendio COH 2012). Esa es una dimensión de la historia hasta ahora desconocida por la literatura especializada (Redick 1995; Carasales 1992, 1995 y 1996; Hurrell 1998; Doyle 2008; Reiss 1995; Barletta 2000 y 2001; Alcañiz 2004 ; Fabbri 2005). Esa documentación respalda la tesis – común entre los protagonistas del proceso – según la cual las relaciones interpersonales detrás del acuerdo nuclear bilateral que se alcanzó en 1980 constituyó un factor central para explicar su éxito.

Pese al papel de las relaciones interpersonales entre funcionarios de ambos países, el proceso de cooperación nuclear depende en gran medida de líderes capaces de imponer una agenda de búsqueda de aproximación bilateral a sus subordinados. Así, la contienda de Itaipú fue resuelta en buena medida por la decisión personal del general João Baptista Figueiredo, que pasó parte de su infancia en la Argentina y estaba determinado a superar el momento difícil que atravesaba la relación bilateral aún antes de su llegada al poder en 1979. Ávido por cooperar con su par, el general Rafael Videla, Figueiredo visitó a la Argentina en 1980, firmando el primer acuerdo de cooperación

nuclear entre ambos países. Era la primera visita de esa naturaleza de un presidente brasileño desde 1935. Según expresó Camilión durante la conferencia: ‘El arribo de Figueiredo [al poder] cambió el clima [de la relación bilateral], no existe la menor duda [al respecto]. Primeramente, hay una cuestión de personalidad. El general Geisel era una persona distante, algo imponente, y digamos, fría, mientras que el general Figueiredo era un hombre cálido [...] Nada de eso habría influenciado mucho si no fuera por el hecho de que las relaciones ya estaban maduras en aquel período’. La transcripción sugiere que el acuerdo nuclear de 1980 fue un paso decisivo para destrabar la relación bilateral, abriendo la puerta para crecientes grados de cooperación. Eso desafía la visión que sostiene que los principales avances en la cooperación nuclear bilateral habrían acontecido luego de las respectivas transiciones a gobiernos civiles (por ejemplo, Solingen 1994; para una discusión detallada, Mallea 2012).

Enriquecimiento de uranio en Pilcaniyeu

En noviembre de 1983, el gobierno argentino anunció el logro de enriquecimiento de uranio en escala piloto en la instalación de Pilcaniyeu; proyecto hasta entonces mantenido bajo el más absoluto sigilo. Las autoridades en Buenos Aires

explicaron la decisión de enriquecer uranio como una respuesta a la suspensión de ventas de uranio levemente enriquecido a la Argentina por parte de los EE.UU. El combustible era necesario para el reactor recién vendido al Perú. Rememorando este episodio durante la conferencia, Ornstein afirmó que nadie involucrado en este anuncio llegó a temer una eventual reacción brasileña: ‘No percibimos que hubiera ninguna reacción adversa, ni exceso de preocupación del lado brasileño, aunque pudiéramos estar equivocados. Si la hubo, no trascendió al lado argentino. Seguramente debe haber actuado la inteligencia brasileña... Pero no se consideró que pudiese haber una reacción del lado brasileño capaz de interrumpir el desarrollo [argentino] El temor era que la presión de los EE.UU. fuera tan grande que no pudiéramos completar nuestro desarrollo tecnológico’.

No encontramos evidencia en los archivos de que las autoridades brasileñas supieran de Pilcaniyeu antes del anuncio oficial del gobierno argentino. Según Luiz Augusto de Castro Neves, entonces un joven diplomático afectado al Consejo de Seguridad Nacional durante el gobierno del general Figueiredo, la noticia causó sorpresa en Brasilia. Empero, el gobierno argentino tuvo la sensibilidad y deferencia de comunicarle previamente al gobierno brasileño su logro tecnológico mediante una misiva presidencial. Cuando el anuncio se realizó, el periódico brasileño

Folha de S. Paulo llegó a publicar, en primera página, que el país vecino estaba en condiciones de construir una bomba atómica. Quizá por ello el gesto de la misiva presidencial haya constituido un gesto tan apreciado por el Palacio del Planalto. La misiva señalizaba el carácter especial de la relación bilateral y el cuidado adicional que las autoridades argentinas tenían con sus contrapartes brasileñas. Vale aclarar que el resto de los países latinoamericanos recibió la noticia luego de que sus embajadores fueran notificados por el canciller argentino en un encuentro cerrado en el Palacio San Martín.

Brasil reaccionó a la noticia acelerando sus propios estudios para enriquecer uranio en la instalación de Aramar, equiparando el logro tecnológico argentino cuatro años después, en 1987. No obstante, la competencia tecnológica desencadenada por el anuncio de Pilcaniyeu no rebasó al campo militar. No encontramos evidencia alguna capaz de sugerir que el gobierno brasileño se haya alarmado con el anuncio del vecino, posiblemente porque no se trataba de enriquecimiento a escala industrial.

El embajador Castro Neves explicó la reacción brasileña del siguiente modo: '[Al principio] hubo una sorpresa por causa del [anuncio de] enriquecimiento de uranio [argentino]. Así y todo, después se concluyó que se trataba de una tentativa [argentina] de abastecer sus reactores

de investigación. Hubo un estudio cuidadoso realizado por un diplomático de la embajada del Brasil en Buenos Aires, que hizo un análisis muy minucioso de la situación energética en la región de Pilcaniyeu. Verificó que no había condiciones de enriquecer a una escala significativa porque no había energía suficiente para mover esos compresores. La conclusión era que no había posibilidad de que la usina de enriquecimiento por el método de difusión gaseosa pudiese generar cantidades importantes [de uranio enriquecido] También se verificó que, aunque la Argentina pudiera estar más adelantada que el Brasil en varios campos de investigación, tenía una falencia en términos de capacidad industrial para transformar esa investigación en actividades industriales'.

Ese testimonio refuerza el punto según el cual las limitaciones tecnológicas de ambas partes contribuyeron a impedir el inicio de la dinámica típica de un 'dilema de seguridad' entre dos rivales geopolíticos. Las condiciones materiales de Pilcaniyeu tranquilizaron a las autoridades brasileñas, en tanto a que su capacidad tecnológica no permitiría a la Argentina ingresar al club de países poseedores de armas nucleares.

Es necesario tomar en cuenta que la revelación de una central nuclear secreta no llevó al descarrilamiento del diálogo nuclear que se había generado entre ambos países. Lo mismo sucederá años después, cuando el Brasil revele al mundo su

trabajo de enriquecimiento de uranio en Aramar. Como argumenta el académico Jacques Hymans: ‘La cooperación nuclear entre Argentina y Brasil fue un éxito político al punto de sobrevivir las sucesivas revelaciones sobre programas secretos de enriquecimiento de uranio en cada país. Al tomar conocimiento de que el vecino estaba engañando al otro, la otra parte optó por ignorar el asunto porque estaba convencida de que las actividades en cuestión no hacían parte de un plan secreto de desarrollo de armas nucleares’ (Hymans 2014). La pregunta contra-fáctica que se mantiene es la siguiente: ¿cuál habría sido la reacción brasileña ante un anuncio de enriquecimiento argentino con escala industrial?

Aquí, las personalidades también jugaron un papel fundamental. El anuncio argentino de enriquecimiento de uranio coincidió con el arribo de Raúl Alfonsín al poder. Alfonsín comprendía el potencial desestabilizador de una carrera nuclear en la región, y sabía que ello podía hacer naufragar el delicado proceso de transición democrática en la región. Como expresara en la conferencia Adolfo Saracho, a cargo de la Dirección General de Asuntos Nucleares y Desarme de la Cancillería argentina: ‘En el equipo de Alfonsín había un deseo real de aproximación con el Brasil desde el inicio de la campaña presidencial. Había grupos de trabajo de los que tuve la oportunidad de participar y se hablaba especialmente de la política

hacia el Brasil, lo que incluía el tema nuclear’. Habiendo un recuerdo reciente sobre el éxito de la visita presidencial de Figueiredo a la Argentina en 1980, y consciente de las dificultades del proceso de transición brasileño, Alfonsín estaba ansioso por desarrollar una relación interpersonal con su colega brasileño. Así, buscó entablar contacto con el presidente escogido por el Congreso Nacional en 1985, Tancredo Neves. Cuando éste falleció, Alfonsín fue detrás de José Sarney. Los militares argentinos, derrotados en Malvinas –y en una postura defensiva ante el creciente escrutinio internacional sobre las atrocidades cometidas durante la última dictadura– no tenían condiciones de obstaculizar esa aproximación, aunque tampoco hemos encontrado evidencia de que ellos hubieran querido o intentado hacerlo.

En ese contexto, es posible explorar otra pregunta de carácter contra-fáctica: ¿cuál hubiera sido la reacción brasileña en el caso de que la Argentina le diera un protagonismo inédito a su programa atómico en su política hacia las Malvinas tras la guerra? Dicho escenario no era implausible en aquella época. Cabe recordar que Alfonsín se refería a la situación de Malvinas de ‘fortaleza’ británica como una amenaza a la seguridad argentina y al Atlántico Sur (Blakenshi y Paul 2000). En esta cuestión, el gobierno brasileño estaba de acuerdo con el argentino: la presencia británica en el Atlántico Sur reducía, en lugar de aumentar, la

seguridad regional. A ello se le suma el hecho de que las autoridades militares brasileñas concluyeran que el apoyo de EE.UU. al gobierno de Margaret Thatcher durante el conflicto armado constituía una prueba cabal sobre la necesidad de los países sudamericanos en aumentar su autosuficiencia en términos de seguridad internacional. Tal como sucedió en la década de 1950, Brasil nuevamente se oponía abiertamente a la presencia militar de los miembros de la OTAN en el Atlántico Sur.

Uno de los principales descubrimientos que surgen en la conferencia es que, cinco meses después de que la Argentina anunciara su capacidad de enriquecimiento de uranio, el Brasil presentó una propuesta informal al gobierno de Buenos Aires sobre una eventual renuncia conjunta a la conducción de explosiones nucleares. Los argentinos concordaron con esta idea y, en seguida, expresaron su voluntad de instaurar un nuevo esquema de salvaguardias bilaterales por medio de inspecciones mutuas. Corría el año 1984. Llevará más de seis años de gestiones hasta que ambos países coincidieran en la implementación de este esquema; un resultado que demandó no solo la cooperación entre Alfonsín y Sarney, sino también factores como empatía y confianza mutua (para estudios sobre estos temas, Wheeler 2013 y 2014).

Desde el inicio, Alfonsín buscó demostrarle a Sarney que era un líder en quien podía confiar.

Eligió hacerlo por medio de un símbolo poderoso: al mantener su primer encuentro con Sarney en Foz de Iguazú, Alfonsín se ofreció visitar la usina hidroeléctrica de Itaipú, sin que ello fuera negociado previamente entre las respectivas delegaciones diplomáticas. Al mostrarse interesado en visitar junto con su colega brasileño el local que, por más de una década dificultara la relación bilateral, el presidente argentino estaba indicando su apuesta en la cooperación bilateral, así como su decisión de confiar en Sarney. Saracho reflexionó lo siguiente durante la conferencia: ‘La visita fue un gesto significativo [para indicar] que el problema de Itaipú ya era cosa del pasado [...] Fue allí donde la confianza necesaria para avanzar en otros asuntos además del tema nuclear fue creada’. Es plausible, también, que el gesto de Alfonsín fuera una respuesta a un episodio ocurrido un mes antes del encuentro presidencial, cuando un avión militar brasileño se desvió de su ruta original para sobrevolar la instalación de Pilcaniyeu (Compendio HOC 2012). Al indicarle a Sarney sus intenciones de cooperar, Alfonsín también buscó avanzar sobre la idea de salvaguardias bilaterales en el campo nuclear. Aunque Sarney no aceptara tal mecanismo, sí aceptó la visita conjunta a Itaipú, haciendo con que el encuentro de ambos destrabara y profundizara la cooperación.

Rubens Ricupero, asesor diplomático del presidente brasileño, expresó en la conferencia:

‘Sarney siempre se mostró solidario con Alfonsín. Su amistad era sincera y él hizo todo lo que tenía a su alcance para ayudarlo’. En la reflexión de Ricupero, mucho de lo que unía a ambos era la solidaridad mutua frente a los problemas que cada uno enfrentaba, tornándolos comprensivos en relación a las preocupaciones y a los intereses de uno y del otro. Empero, Ricupero también reveló que los canales de comunicación entre los dos líderes eran esporádicos e intermitentes. La barrera lingüística era real y los presidentes no llegaron a mantener conversaciones cotidianas, como sucedería con sus sucesores. Dicho esto, los encuentros personales entre los dos fueron importantes en el sentido de que daban señales públicas del compromiso mutuo en avanzar hacia el camino de la cooperación. Tales encuentros también eran oportunidades para divulgar declaraciones conjuntas en aras de tranquilizar a la comunidad internacional sobre sus respectivos programas nucleares. Así, la cumbre presidencial de Foz de Iguazú de 1985 fue conscientemente presentada como ‘histórica’, marcando una nueva fase en la relación bilateral. Dicha cumbre, a su vez, permitió a los presidentes de ambos países señalar que cualquier sospecha latente sobre las intenciones nucleares del vecino ‘eran cosa del pasado’.

Alfonsín realizó un gesto adicional, invitando a Sarney a visitar Pilcaniyeu. De acuerdo con

Ricupero: ‘Ese proceso era consciente, no es una interpretación de un historiador realizada de manera *a posteriori*. Nosotros sabíamos que estábamos inmersos en un proceso, y nosotros usábamos inclusive la expresión *confidence building*. Por lo tanto, era plenamente consciente y nosotros procurábamos siempre encontrar ideas y formas de reforzar ello’. Una vez que Sarney recibió la invitación para visitar la instalación nuclear argentina, el espíritu de reciprocidad exigía que él extendiese la misma cortesía para Alfonsín, que visitó la instalación brasileña de Aramar, en 1986. Según relatos que escuchamos durante las diversas entrevistas que llevamos a cabo, Sarney habría realizado este gesto en contra del consejo de algunos de sus colaboradores, que temían que podría generar una creciente presión argentina en materia de transparencia de las actividades nucleares. El gesto de Sarney resultó en crecientes niveles de cooperación técnica, culminando en una política de inspecciones mutuas pocos años después.

Los agujeros de la Sierra de Cachimbo

La literatura existente sobre la relación nuclear argentino-brasileña nunca se detuvo a analizar el impacto que tuvo en Argentina las revelaciones sobre agujeros subterráneos en la Sierra de

Cachimbo –en el norte del Brasil– con el supuesto fin de realizar un ensayo nuclear brasileño. Una de las principales contribuciones de esta conferencia consistió en echar luz sobre este episodio.¹

Tal como se indicó anteriormente, a partir de 1979 el Brasil construyó instalaciones de investigación de pequeña escala para el desarrollo de tecnología de enriquecimiento de uranio. Tales actividades eran conducidas de manera ‘autónoma’ o ‘paralela’ en relación a los grandes acuerdos internacionales de cooperación nuclear que el Brasil mantenía en esa época. Buena parte de estas actividades se realizaban en sigilo, mediante un programa descentralizado en la que cada rama de las Fuerzas Armadas brasileñas –Ejército, Marina y Aeronáutica– tenía sus propios laboratorios, funcionarios, presupuesto y estrategias de desarrollo tecnológico (Barletta 1997, 1999 y 2000). La naturaleza de esos esfuerzos involucraba una buena dosis de cooperación externa, de la compra de uranio altamente enriquecido –no salvaguardado– de la China hasta la adquisición de partes y diseños de centrífugas en Europa, pasando por el intercambio comercial de *yellowcake* brasileño por petróleo iraquí, haciendo

del régimen de Saddam Hussein una fuente central de financiamiento para las actividades nucleares del Brasil.²

Nuestros entrevistados en la Argentina afirman que, en aquella época, el gobierno de Buenos Aires sabía del esfuerzo brasileño para enriquecer uranio; actividades que veía sin mayor preocupación (en parte porque nadie sospechaba que el Brasil pudiese embarcarse en un programa de enriquecimiento de uranio en escala industrial). Al contrario, muchos testigos argentinos enfatizan la simpatía que las autoridades de aquel país sentían por el esfuerzo brasileño de adquirir y desarrollar la tecnología en un contexto internacional restrictivo; el mismo que atravesaba la Argentina.

Empero, ese equilibrio fue amenazado en agosto de 1986, cuando Folha de S. Paulo reveló la existencia de dos agujeros subterráneos en la Sierra de Cachimbo que, según el periódico, habrían sido realizados por la Fuerza Aérea con el fin de conducir un ensayo nuclear (Compendio HOC 2012). Las autoridades argentinas se sorprendieron ante tal noticia. No porque existiera temor respecto de las intenciones futuras de Brasil en el campo nuclear o porque dichas

1. Desde que finalizó la conferencia de la HOC, Mark Hibbs publicó un excelente resumen acerca de la historia de Cachimbo en su blog *Arms Control Wonk*. Ver <http://hibbs.armscontrolwonk.com/archive/2670/looking-back-at-brazils-boreholes>

2. Para más detalles, se puede consultar la colección de dossiers electrónicos preparados por nuestro equipo de investigación en <http://www.wilsoncenter.org/publication-series/npihp-research-updates>

revelaciones amenazasen la estrategia argentina de aproximación con el Brasil; lo que sorprendió al gobierno de Buenos Aires fue la falta de delicadeza por parte de las autoridades brasileñas en permitir que dicha información se filtrara a la prensa por acción u omisión. Adolfo Saracho dijo al respecto: ‘Recuerdo del anuncio de Folha de S. Paulo sobre Cachimbo. Recuerdo que realizamos un pedido de información a la embajada del Brasil, pero las relaciones [bilaterales] estaban atravesando un momento muy bueno, así que no pedimos más que eso. No recuerdo con exactitud cual fue la información presentada por Brasil, pero recuerdo que mencionaba el uso de Cachimbo como un repositorio para residuos nucleares, como el que la Argentina tenía en la Patagonia’.

Ornstein recuerda de este episodio de la siguiente manera: ‘Los agujeros de Cachimbo causaron un poco de desconcierto [en Argentina]. Se aceptó que pudiera ser un lugar para realizar un eventual ensayo nuclear con fines pacíficos o militares. No había ningún indicio de que el Brasil fuera a realizar una explosión nuclear. Era como si alguien se hubiera adelantado a los hechos, tal vez por iniciativa propia – por una de las tres ramas de las FF. AA. brasileñas [...] Y en cuanto a la hipótesis de que constituyera un repositorio [de basura nuclear], teníamos nuestras dudas: a primera vista, no era un lugar apto para un repositorio definitivo de residuos radiactivos [...] Pero quiero decir

aquí que ello no causó ninguna preocupación profunda. Nosotros, en Argentina, no pensamos que se pudiera tratar de un programa [con fines ambiguos], y sí algo que quizá se correspondiera con una iniciativa anterior’.

El gobierno Alfonsín estimó que era contraproducente hacer alarde sobre esta cuestión. La decisión de impedir que las revelaciones obstruyesen la política de aproximación bilateral demuestra el compromiso del presidente y de sus colaboradores con la estrategia inicial de *rapprochement*. Remarcar ello es importante porque el argumento según el cual Cachimbo habría generado graves preocupaciones en la Argentina no fue cuestionado abiertamente por los participantes en la conferencia sobre la relación nuclear argentino brasileña de 1996 llevada a cabo en Israel (Albright y O’Neill 1996).

Menos de un año después de la filtración de la noticia de Cachimbo, el gobierno brasileño anunció su capacidad de enriquecer uranio levemente enriquecido. No obstante, antes de divulgar la noticia de manera oficial, Sarney se interesó por informarle ello a Alfonsín por medio de un enviado personal a Buenos Aires, Rubens Ricupero. Ricupero recuerda que ‘la idea era reforzar, con un paso adicional, la construcción de la confianza: evitar por todos los medios que la noticia fuese divulgada antes que ella fuera comunicada de una manera especial y privilegiada

al presidente Alfonsín'. Sarney estaba respondiendo así al gesto argentino de privilegiar al Brasil sobre su anuncio de enriquecimiento de uranio en Pilcaniyeu. Esa empatía revela la inversión de Sarney en la construcción de confianza junto a Alfonsín.

Según Ricupero, el anuncio de enriquecimiento brasileño tuvo un efecto positivo en la evolución de la cooperación bilateral, dado que equilibró a ambos países en términos tecnológicos. 'Mientras persistiera, errónea o no, la percepción de que el Brasil estaba muy atrasado en relación a la Argentina, sería difícil persuadir esos sectores más reacios a avanzar [hacia una abierta cooperación con Argentina] Es como si el juego hubiera quedado empatado [tras nuestro logro tecnológico] En el momento en que se empataba el juego, y nadie estuviera aventajando al otro, sería más fácil congelarlo. Puede ser que en la realidad no haya sido así, pero el anuncio brasileño ayudaba a decir: 'Bien, ahora que estamos parejos, entonces vamos a olvidarnos de esto!' Ese equilibrio habría sido, según Ricupero y otros participantes de la conferencia, un prerequisite para la implementación de un sistema de inspecciones mutuas que luego se llevará a cabo, bajo el nombre de la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC).

Transcripción de la conferencia de Historia Oral Crítica

Presentación

Matias Spektor:

Buen día a todos, y bienvenidos a Río de Janeiro. Es un placer y un honor tenerlos aquí. Este encuentro es histórico porque difícilmente este mismo grupo de personas se reunirá en torno a una misma mesa en el futuro. La actividad que empezamos hoy no es una reunión académica tradicional, con presentaciones de *papers* o comentarios de especialistas. Por el contrario, se trata de una ‘historia oral crítica’: un encuentro en el cual especialistas que han estudiado documentos oficiales disponibles para la investigación histórica entrevistan a los participantes acerca de los hechos en cuestión.¹ En los próximos dos días, la idea es que los participantes puedan contarnos cómo fueron los eventos, cómo los interpretaron y cómo se sintieron durante los primeros momentos de acercamiento argentino-brasileño en temas nucleares. Quería pedirles a los protagonistas del proceso que sean lo más precisos posibles en sus descripciones sobre los hechos. La idea es que al final de este ejercicio tengamos un material rico y detallado que le permita a los historiadores contar una historia más precisa de qué ocurrió en este período que comenzó a mediados de la década del 60 y se extendió hasta fines de la década del 80.

Nicholas Wheeler:

Quiero comenzar haciendo eco de la cálida bienvenida de Matias. Es un gran placer verlos a todos aquí. En el año 2008 concebí la idea de aplicar el método de la ‘historia oral crítica’ al la cuestión nuclear entre Argentina y Brasil. En



PRESIDENTES ALFONSÍN Y SARNEY

1. Para una descripción de las actividades de investigación en archivos oficiales, visite la página web del Centro de Relaciones Internacionales de la FGV. (www.fgv.br/ri)

ese entonces, estaba trabajando en mi proyecto sobre los desafíos de establecer relaciones de confianza en un mundo nuclear. A su vez, también estábamos explorando la importancia de la confianza en la cooperación entre Estados armados nuclearmente, y Estados en vías de estarlo.²

La metodología de la ‘historia oral crítica’ siempre ha sido aplicada sobre gobiernos cuyas relaciones de seguridad eran conflictivas, entrando en una competencia abierta o al borde de una guerra, y frente a esto, hubo académicos que decidieron analizar si existía la posibilidad de evitar que dichas situaciones empeoraran. La idea de esta metodología es que los participantes puedan discutir qué salió mal, y por qué sucedió de este modo; así como también si hubo malinterpretaciones o fallas en la comunicación que podrían haber sido evitadas. Me pareció que sería interesante aplicar este abordaje al contexto argentino-brasileño, ya que este ejemplo es la historia de un éxito en el cual se evitó la competencia y la rivalidad nuclear, y se adoptó un camino alternativo. La posibilidad de contar con ustedes en torno a una mesa nos brinda la posibilidad de comprender cómo fue la evolución que tuvo esta relación particular. También nos permite reflexionar sobre las lecciones que este caso nos deja para aplicar a otros contextos. Estoy encantado de poder contar con esta posibilidad a lo largo de los próximos días.

Moderador:

Vamos a empezar con una ronda de presentaciones, y les pedimos a los participantes que resalten cómo se han involucrado en la cuestión nuclear.

Roberto Ornstein:

Ante todo quisiera expresar mi profunda satisfacción por encontrarme acá en

2. Nicholas J. Wheeler, *Trusting Rivals: Alternative Paths to Security in the Nuclear Age* (Será publicado próximamente, 2013)

esta interesante reunión y poder contribuir a aclarar esta relación tan importante que se estableció entre los dos países en el campo nuclear. Pertenezco a la Armada Argentina. Soy Capitán de Navío retirado –Capitán de Mar y Guerra en la jerarquía naval brasileña– y en el año 1979, debido a mi interés en las relaciones internacionales y alguna experiencia previa que había obtenido, entré a la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) a cargo de las relaciones exteriores. Desde aquel año hasta hoy –han transcurrido ya 33 años prácticamente– he estado de una manera u otra siempre vinculado a la cooperación en el campo nuclear entre Argentina y Brasil. Por lo tanto es un tema que me interesa profundamente.

Si bien no estuve vinculado con lo nuclear antes de 1979, como soy un ratón de biblioteca y colecciono todos los papeles que andan sueltos, conseguí armar un archivo privado bastante importante que creo que constituyó una contribución significativa en la búsqueda de documentos que ustedes realizaron. Mi antecedente anterior fue que participé en la negociación del Tratado de Tlatelolco como asesor militar de la delegación argentina en ese momento. Tuve la suerte de compartir ese episodio con el embajador Adolfo Saracho, que recién iniciaba su carrera diplomática. Después he sido, desde 1979 hasta 1994, el gobernador adjunto en el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) por la Argentina, donde he tenido la oportunidad de conocer a muchos de nuestros colegas brasileños y a muchos otros que no están hoy acá presentes. En la actualidad ya no me desempeño más en funciones gerenciales. Estoy como asesor en la CNEA, pero todavía acompaño los temas del OIEA como los de la cooperación con Brasil.

Luiz Augusto de Castro Neves:

Mi nombre es Luiz Augusto de Castro Neves. Soy embajador retirado y actualmente presido el consejo administrativo del Centro Brasileño de Relaciones Internacionales (CEBRI). Mi participación en cuestiones de energía nuclear

se remonta al año 1978, cuando trabajé en la División de Energía y Recursos Minerales de Itamaraty, que acababa de ser creada. Trabajé en esta división hasta 1981 y, por eso, participé del primer acuerdo de cooperación nuclear entre Brasil y Argentina (1980). Por otra parte, tuve la oportunidad de donarle al Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea de la FGV el manuscrito de dicho acuerdo escrito en lápiz, que fue redactado por mi colega de la Embajada argentina en aquel entonces, el consejero Raúl Estrada Oyuela, y por mí.

En 1981 fui designado por Itamaraty para servir en la Secretaría General del Consejo de Seguridad Nacional (CSN), donde continué involucrado con temas nucleares. Esto cubría no sólo los acuerdos de cooperación de Brasil con los Estados Unidos y con Alemania, sino también el programa llamado autónomo, que probablemente sea objeto de varias discusiones aquí. Permanecí en el CSN hasta 1987. Años más tarde, hacia finales de 1992, fui designado secretario ejecutivo de la Secretaría de Asuntos Estratégicos (SAE) de la Presidencia de la República, que en alguna medida había reemplazado al CSN, que ya estaba extinto. En este cargo también me incumbió de cierta forma supervisar las actividades de la Comisión Nacional de Energía Nuclear (CNEN) y de Industrias Nucleares Brasileñas (INB), la empresa sucesora de Nuclebrás en el ámbito del programa nuclear brasileño.³

En 1995, por iniciativa del embajador Luiz Felipe Lampreia, fui designado Director General del Departamento de las Américas en Itamaraty. Pasé a tener una relación más estrecha con la Argentina, donde tuve al embajador Juan José Uranga como contraparte, y luego al embajador Alfredo Chiaradía. Después de ello fui Secretario General Adjunto de Itamaraty por un tiempo, y luego serví de embajador en Paraguay, China y Japón. Cuando volví, anticipé mi jubilación.

3. Creada en 1974, Nuclebrás (empresas Nucleares Brasileñas S.A.) tuvo como principal función la ejecución del acuerdo nuclear Brasil-Alemania Federal en el año 1975. Se extinguió en 1989.

ón de la carrera diplomática y hoy estoy en el CEBRI. Es un privilegio formar parte de este grupo tan selecto para estudiar los antecedentes de la cooperación nuclear entre Brasil y la Argentina. Y debo decir, hasta con cierta emoción, que al ver los documentos distribuidos para este encuentro –textos que escribí hace más de treinta años, lo cual me dio una cierta presión al leerlos– temí rever las tonterías que había escrito en esa época... aunque, en fin, no creo haber llegado a pasar vergüenza. *[risas]*

Sebastião do Rego Barros:

Soy un embajador retirado y mi relación con los temas nucleares empezó hacia el final de los setenta e inicio de los ochenta. Hasta entonces, me ocupaba principalmente de asuntos de orden económico. Pero reemplacé a Luiz Felipe Lampreia en el gabinete del Ministro de Relaciones Exteriores [Antonio Francisco] Azeredo Silveira en el momento en el que comenzaba el gobierno de Jimmy Carter. Por lo tanto, lo que era un asunto muy distante pasó a convertirse en algo muy cercano para mí. Tras el fallecimiento del embajador Joao Cabral de Melo, representante brasileño en el OIEA, terminé substituyéndolo en el *Plutonium Storage Group*.

En el caso de Brasil y Argentina, siempre creí –y sigo creyendo– que es de absoluta importancia que se entendiesen entre sí. Esto se vio reforzado con la experiencia exitosa en el campo nuclear. Y como yo también trataba asuntos comerciales, tuvimos la oportunidad de debatir muchos estos asuntos durante el período de los gobiernos Sarney-Alfonsín. Llegamos a la conclusión de que no existe ningún problema realmente grave entre Brasil y Argentina: no hay disputas territoriales, tenemos más o menos la misma religión, somos países bastante desorganizados y siempre tenemos disputas comerciales, como suele suceder entre vecinos.

Luiz Felipe Lampreia:

Yo enseñé Relaciones Internacionales en la Escuela Superior de Propaganda y Marketing (ESPM) en Rio de Janeiro y San Pablo, y también soy un embajador retirado. Aunque nunca fui un negociador nuclear como tal, estuve muy vinculado a estos asuntos dado mi involucramiento en el crítico período que transcurrió entre 1975 y 1985, con el problema de Itaipú de trasfondo. Itaipú probablemente haya constituido la columna vertebral de nuestras relaciones en aquel momento.⁴ Participé de estos eventos en calidad de Consejero Económico del Ministro de Relaciones Exteriores, Azeredo da Silveira. El tema de Itaipú, junto con el nuclear, estaban estrechamente vinculados entre sí, y creo que hubo algunos elementos que podrían haber llevado a un alejamiento serio entre Brasil y Argentina. Obviamente, sería muy difícil predecir cómo habrían evolucionado las cosas. Pero en ambos países, los *establishments* –la burocracia y el Ejército– tendían mucho hacia el antagonismo en las relaciones bilaterales. El Ejército estaba instruido para pensar que el escenario bélico más probable tendría que ver con Argentina, el llamado ‘Plan Beta’. Los diplomáticos brasileños también consideraban a la Argentina como su principal competencia en cuanto al prestigio y la influencia dentro de América del Sur. Por lo tanto, había un terreno fértil para que los desacuerdos en torno a los contenciosos se fueran de control.⁵

-
4. Entre 1967 y 1979, Argentina y Brasil tuvieron una intensa batalla jurídica y diplomática sobre el uso de las aguas internacionales. La disputa se centraba en la construcción de la usina hidroeléctrica de Itaipú sobre el río Paraná, por parte de Brasil y Paraguay, a 17 kilómetros de la frontera con Argentina. El choque hizo que los países adoptaran posiciones opuestas en foros regionales y globales, contaminando así la relación bilateral.
 5. Durante la Guerra Fría, la planificación militar brasileña tenían en cuenta tres posibles escenarios de conflicto, llamados ‘Alfa’, ‘Beta’ y ‘Gama’. El escenario Alfa preveía una guerra de guerrillas en el interior de Brasil; el Beta consistía en una guerra convencional entre el Brasil y un país de América del Sur, donde la Argentina constituía la principal hipótesis de conflicto; el Gama preveía un conflicto armado entre potencias ‘comunistas’ vs. ‘democráticas’, donde Brasil integraba el segundo de dichos grupos.

Adolfo Saracho:

Buenos días, mi nombre es Adolfo Saracho, soy embajador argentino retirado. Agradezco mucho a la Fundación Getulio Vargas y a los representantes aquí por habernos convocado para una reunión que es de gran utilidad para la relación de Argentina y Brasil, con el objeto de aclarar una cantidad de sucesos en base a la experiencia particular de los integrantes.

En mi caso, he tenido la oportunidad de comenzar a trabajar en colaboración con Brasil ya en la ciudad mexicana de Tlatelolco donde siendo joven diplomático, trazamos estrategias conjuntas con Brasil frente a la presión de Estados Unidos, expresada a través de México. En ese entonces, pudimos consensuar una posición conjunta muy útil que se fue prolongando en el tiempo, en la que ni Argentina ni Brasil aceptaban las limitaciones que nos estaban tratando de imponer. Estamos hablando del año 1967. Como bien lo expresó el capitán Ornstein, tuve el honor y el placer de trabajar con él en su condición de asesor por las Fuerzas Armadas.

Después de ello siempre me desempeñé en la Cancillería argentina, que no se ocupaba específicamente de los temas nucleares pero tenía un observador en la CNEA. Como miembro de la Dirección de Organismos Internacionales en Cancillería, yo era el enviado a las sesiones de la CNEA, donde se adoptaban temas de política exterior nuclear que nosotros convalidábamos. En realidad, la opinión de la Cancillería no era determinante. Esto estuvo vigente muchos años, pero cuando asumió el presidente [Raúl] Alfonsín (1983), la decisión fue muy clara: los temas nucleares tendrían que ser llevados por civiles y cualquier tipo de relación con las potencias extranjeras en el campo nuclear, y muy en particular con Brasil, debían ser implementadas a partir de la Cancillería.

En ese momento yo estaba en la embajada de Washington, entonces fui convo-

cado aún antes de la asunción de Alfonsín con la idea de crear una Dirección General de Asuntos Nucleares y Desarme (DIGAN). El entonces Secretario de Estado Jorge F. Sabato y yo tuvimos reuniones previas a la asunción de Alfonsín y comenzamos a trabajar básicamente en mejorar y optimizar la relación nuclear con Brasil.⁶ Así empezamos con iniciativas muy positivas, y tuve el placer de conversar estos temas con la mayor parte de los integrantes brasileños, algunos de ellos están en esta mesa hoy. Entonces, a partir de febrero de 1984 –fecha de la creación oficial de la DIGAN– los temas nucleares fueron decididos en la Cancillería, siempre consultando a la CNEA. También ingresamos en una etapa muy interesante de formación de los diplomáticos jóvenes. Como los diplomáticos que ingresaban al curso de la Cancillería argentina eran abogados, politólogos o economistas, era muy importante darles una formación técnica tan pronto como fuese posible en el campo de la energía nuclear. La empresa INVAP –una empresa mixta entre la Provincia de Río Negro y la CNEA– aceptó formarlos.⁷ Entonces enviamos los jóvenes diplomáticos a Bariloche. Fue un semillero muy importante que se mantiene hasta el día de hoy. Muchos de ellos ocupan posiciones relevantes en distintas áreas, tanto es así que el actual director de DIGAN –como también gente que está trabajando en el OIEA– son productos de esta formación.

En lo que respecta a la relación con Brasil, resta decir que siempre fue un placer haber mantenido conversaciones nucleares con ellos, y recuerdo que el propio Alfonsín le había indicado al subsecretario Sabato expresamente a contribuir a mejorar todos los aspectos de la relación con Brasil. Hemos venido trabajando permanentemente dentro de ese espíritu en esa época. Queda asentado

-
6. Jorge Federico Sabato fue Secretario de Estado de Relaciones Exteriores para Asuntos Especiales del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina (1983-1986) durante el gobierno de Raúl Alfonsín. No debe ser confundido con su tío, o famoso cientista Jorge Alberto Sabato.
 7. INVAP Sociedad del Estado fue creada en 1976 como el resultado de una joint-venture entre la provincia de Río Negro y la CNEA para la construcción de equipos y dispositivos de alta complejidad para el sector nuclear, espacial, médico y científico argentino.

en los documentos argentinos que han sido reunidos para el día de hoy cómo nosotros fomentábamos al máximo la relación nuclear con Brasil, así que estoy gratamente sorprendido por ello. De alguna manera, esto es algo que continúa vigente hasta el día de hoy. Actualmente formo parte de *NPSGlobal*, una fundación que, entre otras cosas, mantiene un diálogo con Brasil sobre temas nucleares. Una vez más, les agradezco mucho este ejercicio que creo que va a ser muy útil para iluminar la relación Argentina-Brasil y quedo a disposición de ustedes.

Camilión:

Naturalmente quiero agradecer a los organizadores. Yo diría que mi participación, más que la de un conocedor del tema nuclear específicamente, se centra en la relación bilateral argentino-brasileña, que como bien dijo el embajador Lampraia, se desarrollaba en un marco de acercamiento con problemas y con desconfianza.

Mi primer acercamiento con el Brasil ocurrió cuando fui designado ministro-consejero en la Embajada argentina durante la presidencia de Juscelino Kubitschek y Arturo Frondizi a fines de la década de 1950. En esa ocasión casi inmediatamente se estableció un mecanismo de acercamiento que fue desarrollado por iniciativa de los dos presidentes. No puedo dejar de mencionar a tan importantes funcionarios brasileños que contribuyeron a ello, como los destacados interlocutores de Itamaraty que han sido Augusto Frederico Schmidt, Mário Gibson Barbosa y Paulo Nogueira Batista; este último muy vinculado con el tema nuclear. El problema, fundamentalmente, es que requeríamos establecer un acercamiento argentino-brasileño: que se estableciera un marco de confianza mutua entre los dos países. Existía por entonces una profunda falta de comprensión de los objetivos de la otra parte y con eso una generación de desconfianza que era particularmente profunda en los dos sectores decisivos de la política exterior; esto es, en el área diplomática y en el área militar.

Las cancillerías se desconfiaban mutuamente y las Fuerzas Armadas se miraban con malos ojos, tanto el Ejército, como la Armada e incluso la propia Fuerza Aérea. Había una rivalidad un tanto pueril en algunos aspectos, de carácter intelectualmente primario; un traslado de las viejas rivalidades europeas, que sin embargo habían formado parte de nuestra historia. Hay documentación revelada por la Cancillería brasileña que pone en manifiesto que en el año 1958, cuando el presidente Frondizi empezaba a planear una acercamiento fundamental de la diplomacia argentina con el Brasil, las instrucciones recibidas por el Sr. [Aguinaldo] Bouletreau Fragoso, embajador brasileño en Buenos Aires [1958-1963], por parte del canciller [José Carlos] Macedo Soares [1955-1958], señalaban todavía las circunstancias en que la Argentina era la principal amenaza de seguridad que tenía el Brasil. Esa percepción de la amenaza a la seguridad venía de personalidades eminentes y también, por supuesto, del lado argentino.

Cuando a mí me tocó intervenir más profundamente y asiduamente en estos temas fue cuando se me designó embajador en Brasil en el año 1976, en medio de la crisis de Itaipú. Yo recuerdo que el embajador João Hermes Pereira de Araújo me señaló en alguna oportunidad que la negociación de Itaipú había sido la más difícil que había tenido Brasil en el siglo XX. Y en efecto fue una negociación muy compleja, fundada principalmente en motivos emocionales, pero que eran profundamente sentidos por las dos partes. Los motivos emocionales, son como ustedes saben, una parte fundamental en las relaciones interpersonales, en las relaciones sociales y en las relaciones internacionales de todo tipo. Había que crear una relación de confianza. Y la relación de confianza suponía, como bien lo señaló el embajador Lampreia, la solución del problema de Itaipú. El problema de Itaipú es que se trataba de una negociación extremadamente, intensa y de difícil resolución que felizmente se llevó a buen término, a partir de la cual pudieron crearse condiciones para avanzar fructíferamente en otros campos, entre ellos, el nuclear. Se hacía cada vez más necesario un diálogo en áreas como la aeronáutica, la creación de hidroeléctricas comunes y

cooperación en materia espacial.

Pero la cuestión nuclear era la que en alguna medida importaba más, ya que tenía una relevancia especial porque, en última instancia, la no-proliferación nuclear era un objetivo central de las grandes potencias, y éste no era un tema abstracto: no había preocupación por la proliferación nuclear en Colombia, o América Central o en el África Subsahariana como tal. Pero sí había preocupación por cuatro o cinco casos en el mundo: Sudáfrica, India, Pakistán, en Medio Oriente, y el caso que quedaba pendiente también era Brasil y Argentina por la simple razón de que los dos países tenían desarrolladas facilidades nucleares importantes y existía una perspectiva de una eventual desviación de los usos pacíficos de la energía nuclear a finalidades que no lo eran. Ello era un dato de la realidad. De manera que cuando se empezó a conversar en materia nuclear —y después podríamos oportunamente señalar con más detalles cómo fue el inicio de esa conversación— el tema surgió con gran interés, y cuando hubo los primeros indicios de que esa era un área de cooperación, creo que hubo bastante entusiasmo en los sectores que seguían los acontecimientos nucleares mundiales en los grandes centros norteamericanos y europeos.

El tema de mi participación en estos asuntos, fue la de haber sido testigo y en alguna medida también actor en estos momentos realmente cruciales en los que se decidió el futuro de la relación Brasil y Argentina y en que quedaron abiertas las posibilidades de colaboraciones como las del Mercosur o las que se desarrollaron durante la presidencia del Dr. Raúl Alfonsín en el tema nuclear. Tengo finalmente que agradecer una vez más la posibilidad de participar de un acontecimiento de esta naturaleza y de tanta importancia en la que tengo la posibilidad de encontrar viejos amigos que hace mucho tiempo que quisiera ver de nuevo. Muchas gracias.



PRESIDENTE ERNESTO GEISEL SE REÚNE
CON SU GABINETE EN BRASILIA



AZEREDO DA SILVEIRA Y
HENRY KISSINGER, ABRIL 1974

John Tirman:

Soy John Tirman del Massachusetts Institute of Technology (MIT), y estoy encantado de estar aquí. Quiero hacer un comentario sobre cómo suelen ser estas conferencias. Esta es mi sexta conferencia de ‘historia oral crítica’, de las cuales en algunas fui organizador. Creo que el valor de esta conferencia, entre otras cosas, es la voluntad que ustedes tienen de reflexionar sobre eventos del pasado de manera empática; no sólo haciendo una mera descripción, sino también pensando en el porqué de los acontecimientos, en sus sensibilidades, en sus sentimientos acerca del bando opuesto, sobre la política en sus países, sobre las presiones que ustedes soportaron para tomar ciertos tipos de decisiones. Esto es el verdadero valor que no solemos tener en análisis históricos tradicionales.

La libertad de expresarse es uno de los puntos más atractivos de este tipo de eventos, y quiero cerrar mi introducción con una breve anécdota de mi primera conferencia de ‘Historia Oral Crítica’, que fue sobre la Cuba de la crisis de los misiles, hace 20 años en La Habana. No estábamos seguros si Fidel Castro participaría de esta reunión, pero acabó haciéndolo y quedándose durante toda su extensión. Llegó a la sala levemente tarde, se presentó ante todos, se sentó, interrumpió a un general ruso que había comandado a las fuerzas soviéticas y a los misiles en Cuba, quien estaba terminando de emitir un asombroso comentario. Al finalizar esto, alguien le preguntó a Fidel qué pensaba sobre lo que había dicho el general. Su respuesta duró una hora y quince minutos, pero creo que vale la pena reflexionar extensamente sobre lo que ocurrió y su porqué. De hacerlo, esto hará que nuestro encuentro sea uno exitoso.⁸

8. James Blight, James G. Allyn, Bruce J. Welch, *Cuba on the Brink: Castro, the Missile Crisis, and the Soviet Collapse* (Pantheon Books, 1993)

Andrew Hurrell:

Enseñé Relaciones Internacionales en Oxford y principalmente estudio cuestiones sobre Derecho Internacional, Instituciones Internacionales y Justicia Global. Al venir a esta reunión, me di cuenta de que ya han pasado 30 años desde la primera vez que me interesé profesional y académicamente en Brasil y sus relaciones internacionales. Desde ya, esta relación particular con Argentina ha sido uno de los hitos más significativos del período. También, hace 17 ó 18 años estuve involucrado en un proyecto comparativo que estudió la emergencia de ‘comunidades de seguridad’ en diferentes partes del mundo. Escribí el capítulo sobre Brasil y Argentina para ese proyecto, lo cual fue una primera toma de mi perspectiva sobre lo que había pasado, y un intento de darle sentido.⁹

Entonces, una de mis grandes expectativas personales es la revisión de estas preguntas sobre nociones de superación de conflictos, la génesis de la confianza, y lo impensables que son algunos tipos de relaciones interpersonales. Pero, por supuesto, esta vez buscaré nutrirme del aporte de aquellos que participaron en la toma de decisiones, y en una evidencia documental mucho más profunda.

Rodrigo Mallea:

Buenos día a todos. Yo me desempeñé como investigador en el Centro de Relaciones Internacionales de la Fundación Getulio Vargas aquí en Río de Janeiro, y soy magíster en Ciencia Política por el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (IESP/UERJ). En estos últimos años he trabajado la relación nuclear argentino-brasileña junto a los profesores Matias Spektor y Nicholas Wheeler en el marco del proyecto que hoy nos reúne aquí, tanto a través de la confección de documentos como

9. Andrew Hurrell, *An emerging security community in South America?* In Emmanuel Adler, Michael Barnett, *Security Communities* (Cambridge University Press, 1998)

en mi participación en una serie de entrevistas que hemos realizado a actores protagónicos de este proceso en ambos países, cuyos resultados centrales se encuentran en mi tesis de maestría.¹⁰ Quiero decirles que encuentro tanto a la cuestión nuclear como las singularidades de la relación argentino-brasileña dos objetos de estudio verdaderamente fascinantes, de modo que me alegra mucho estar aquí presente con todos ustedes. Tengo certeza de que el resultado del presente ejercicio será sumamente positivo y nos dejará valiosas lecciones a quienes trabajamos la relación bilateral desde una óptica académica.

Carlo Patti:

Yo integro el núcleo de investigación sobre la historia del programa nuclear brasileño y la cooperación nuclear entre Brasil y Argentina. Acabo de defender una tesis doctoral sobre el papel de Brasil en el orden nuclear global. Es un gran privilegio estar aquí con ustedes hoy. Entiendo que este ejercicio será fundamental para estudios futuros sobre la historia nuclear argentino-brasileña.¹¹



AZEREDO DA SILVEIRA Y EL
MINISTRO DE RELACIONES
EXTERIORES ALEMAN GENSCHER
FIRMAN ACUERDO NUCLEAR EN 1975

10. Rodrigo Mallea, *La cuestión nuclear en la relación argentino-brasileña*. Tesis de Maestría (IESP-UERJ, 2012)

11. Carlo Patti, *Brazil in Global Nuclear Order*. Tesis de Doctorado (University of Florence, 2012)

Panel I

La cuestión nuclear en la rivalidad argentino-brasileña y el papel de los Estados Unidos (1967-1979)

Este capítulo pasa revista a los primeros intentos de negociar un acuerdo de cooperación nuclear argentino-brasileño. Cronológicamente, el capítulo cubre el largo período comprendido entre 1967 y 1979, años que coincidieron con el auge de la rivalidad bilateral en torno al uso de las aguas del río Paraná y con el inicio del gobierno de Jimmy Carter, cuya política de no-proliferación nuclear aplicó una presión inédita sobre ambos países.

Moderador:

Nos gustaría comenzar pidiéndoles a los participantes que compartan sus interpretaciones sobre el impacto que la cuestión de Itaipú tuvo sobre la relación nuclear argentino-brasileña.

Camilión:

Yo creo que es importante comenzar realizando algunas reflexiones sobre la cuestión de las percepciones. Yo diría que hay muchas formas posibles de percepción, pero son tres principalmente las que me interesan: la “percepción subjetiva”, donde se percibe al otro desprovisto de humanidad; la “percepción objetiva”, que se ajusta a los hechos concretos y sus consecuencias en materia de seguridad; y la “percepción paranoica”.

En la Argentina existió durante mucho tiempo lo que se denominaba “el Plan Pampa”, que consistía fundamentalmente en evitar la eventual ocupación bra-

sileña de la Argentina, y ello llevó a la política de no hacer caminos sobre el litoral argentino.¹² Ello sólo comenzó a modificarse con la gestión del presidente Frondizi y las obras en la provincia de Corrientes, como también cabe mencionar las dos grandes obras que fueran hechas en el puente sobre el río Paraná y el túnel debajo del mismo río, que fue obra de dos provincias argentinas –Santa Fe y Entre Ríos– que se pusieron de acuerdo para hacer esta obra aún cuando el Gobierno Nacional le suscitaba cierta desconfianza.

En este sentido, quiero decir que en algunos sectores en Argentina –particularmente los militares– percibieron a Brasil como una amenaza, yo diría fundamentalmente en razón de su tamaño. Pero al mismo tiempo, la primera vez que fui a Brasil, en el año de 1959, ocurría que la relación de tamaño entre los dos países era muy diferente de la relación que existe hoy. El PBI brasileño era 1,3 veces mayor que el argentino, pero la relación de población era aproximadamente de 3,5 a 1. El PBI per cápita argentino resultaba entonces 3,5 veces mayor que el brasileño. Entonces, Argentina tenía un margen para armarse mucho mayor que Brasil como consecuencia de esta renta de habitante. Esto determinaba que Brasil percibiera a Argentina como una amenaza potencial a su seguridad, puesto que, militarmente, Argentina podía evolucionar de manera más fuerte que Brasil aún a pesar de la superioridad numérica de este. De ahí que las instrucciones del canciller Macedo Soares al embajador brasileño en la Argentina, Aguinaldo Boulitreau Fragoso a inicios de 1960, consistían en recordarle que la Argentina era una amenaza para Brasil. Había un problema de percepción de los dos lados que llevaba desde luego a decisiones posiblemente equivocadas, como las de no hacer caminos de un lado.

12. El ‘Plan Pampa’ se refiere a una concepción estratégico-militar del ejército argentino sobre una posible confrontación con Brasil. El plan militar buscaba mantener el Litoral argentino subdesarrollado, evitando invertir en puentes y en caminos para dificultar el avance brasileño en una hipotética invasión militar.

El tema nuclear se proyecta dentro de este esquema. Yo considero posible que algunos actores de la política nuclear argentina hayan contemplado el desarrollo nuclear como una posible apertura a áreas que permitirían un equilibrio militar entre la diferencia de población con Brasil. Y ahí tenemos que ubicar también el tema de Itaipú. Itaipú fue tan emocional y tan difícil de aprehender que no fue una simple suma de proyectos hidroeléctricos que debían coordinarse técnicamente. En realidad era un gran tema político, porque de alguna manera era una cuestión de frontera; una cuestión territorial, no tanto por el trazado de la línea, sino más bien sobre el control del área. Por esa razón, una vez superado este problema, no quedaron más cuestiones de seguridad entre Brasil y Argentina.

Las políticas nucleares, entonces, tienen que percibirse de alguna manera también en función de eso; no sólo por el hecho de que todos los países tenemos que avanzar en el campo tecnológico para estar al día como en el plano de las relaciones internacionales. Lógicamente, eso no exige que algunos puedan llegar a tener 'visiones paranoicas' sobre las intenciones potenciales de los vecinos. No hay ejemplo más característico de la visión paranoica que la idea de que Itaipú podía convertirse en una 'bomba hídrica'. Ahora, el hecho de que esto haya sido sostenido como una posibilidad por gente aparentemente seria y con cierta influencia demuestra una vez más cómo el problema de las percepciones es más importante que la propia realidad.

Moderador:

Nos gustaría preguntarle al embajador Lampreia cuál fue la manera en que la cuestión de Corpus-Itaipú afectó la relación nuclear argentino-brasileña, y cuál fue el papel del acuerdo nuclear entre Brasil y Alemania Occidental de junio de 1975 en ese contexto.

Lampreia:

Creo que, indiscutiblemente, el período que transcurrió entre 1965 y 1975 fue crucial porque, en los 60, había una preocupación por buscar un acuerdo de cooperación nuclear, y Brasil y Argentina habían asumido una actitud intransigente con respecto al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP). Luego, cuando en la década de 1970 cuando apareció la cuestión de Itaipú y la obra comenzó sin un previo acuerdo con Argentina, por lo menos del lado argentino hubo una sensación de que la obra constituía una amenaza real al desarrollo económico argentino. Primero, como una medida brasileño-paraguaya que neutralizaba la posibilidad de la construcción de la usina hidroeléctrica de Corpus y, segundo, como una represa que podría llegar a causar un dominio sobre las aguas río abajo, al punto de hacer fluctuar el nivel del río y por lo tanto crear problemas para los puertos argentinos a lo largo del mismo. Y hasta escenarios más locos, como aquel de la ‘bomba atómica de agua’, que sería causada por la apertura de las compuertas de la represa, inundando la planicie del Río de la Plata. El hecho de que existiese tal teoría ya demuestra que había un ambiente de cierta tensión casi hasta paranoica, ¿no? Y, al mismo tiempo, Brasil consideraba que la posición argentina de inviabilizar Itaipú era casi un *casus belli* porque Itaipú era una usina que estaba destinada a proveer en aquel momento el 30% de la energía brasileña. De manera que había un interés muy concreto por ello.

Fue justamente entonces cuando mi querido amigo Oscar Camilión llegó a Brasil en el mes de mayo de 1976, y se encontró con una postura clásica de regímenes militares de guardar secretos; de no hablar de ciertos asuntos. Y Oscar, que es un seductor, un maravilloso acróbata de las palabras, sedujo completamente a la prensa brasileña e hizo que su huella estuviese en todas partes. El canciller Azeredo da Silveira naturalmente estaba muy irritado con esto, y decidió reemplazar al secretario de prensa, llamándome para que tomase su lugar. Ahí se produjo un momento interesante, porque la redacción del Jornal

do Brasil –el más importante de la época, con la presencia de periodistas destacados como Carlos Castelo Branco– armó una cena para unos sesenta o setenta periodistas, Oscar y yo. Faltó que armaran un ring de boxeo para que directamente tuviésemos ahí mismo una pelea [risas]. Y Oscar y yo, que no teníamos la menor intención de iniciar una pelea, decidimos hablar de fútbol, de Boca Juniors, de Nelinho, de la capacidad de los puños de Carlos Monzón, que era el campeón mundial de los pesos medianos del boxeo argentino. Todo el mundo quedó muy decepcionado, y desde entonces mantuvimos una amistad estrecha.

Creo que a partir de allí comenzó a desarticularse un poco el clima que había de incitación pública, de rivalidad pública, de peleas. Un periódico de Buenos Aires que estaba controlado por las Fuerzas Armadas decía cosas muy agresivas contra Brasil a diario. El ambiente era muy negativo. Y dentro de este contexto, naturalmente surgió el plano nuclear como una dimensión a ser tenida en cuenta, aún con más fuerza que antes.

En Brasil se tenía conciencia de la ventaja Argentina por haber comenzado antes la carrera tecnológica (contaba con el reactor de Atucha que usaba tecnología de agua pesada). Y a decir verdad, Brasil no tenía nada porque el único reactor que estaba intentando montar era de Westinghouse acá en Angra, y era como una ‘usina luciérnaga’ que se prendía y se apagaba todo el tiempo. Entonces, la sensación era de que Argentina estaba a la cabeza, lo cual tenía un importante impacto estratégico. Por eso creo que hacia el final de los años setenta llegamos a un momento delicado. Los americanos, como claramente sucedió durante la visita de Cyrus Vance y Warren Christopher, exploraban una línea de provocación con Argentina para presionar a Brasil para que firmase el TNP.¹³ Sembraban intriga entre Brasil y Argentina y manipulaban de cierto modo la rivalidad

13. Cyrus Vance, el secretario de Estado de los Estados Unidos, visitó Brasil el 23 de noviembre de 1977, y Warren Christopher, Subsecretario de Estado, el 27 de noviembre de 1977.

existente a su favor. Pero, afortunadamente, esto llegó a su fin.¹⁴

Estoy completamente de acuerdo con lo que dijo Oscar, al tomar las palabras del embajador Araújo Castro quien se referió a la negociación de Itaipú como la más difícil que Brasil tuvo durante el siglo XX. No sólo se trataba de Brasil y Argentina, estaba también Paraguay, lo que incrementaba las complicaciones de manera notable. Era una situación estratégica que podría haberse convertido en algo peor.

Camilión:

Primeramente le quiero agradecer a mi amigo, el embajador Lampreia, por sus referencias cordiales, que por otra parte reflejan la verdad, pero sobre todo permiten hacer unas reflexiones adicionales sobre por qué se llegó a un acuerdo entre Brasil y Argentina en el tema de que obstaculizaba toda la relación bilateral y constituía una piedra en el camino. Lo que pasó fue que, antes de que se iniciaran las negociaciones finales de Itaipú, el problema era planteado por las dos cancillerías desde posiciones extremas, que creaban una situación de incompatibilidad absoluta para llegar a un acuerdo. Por ejemplo, el principio de la *consulta previa*: ¿Hay principio de consulta, o no hay principio de consulta, entendiendo eso como un pronunciamiento en los foros internacionales? Creo que ese fue un error estratégico de la Argentina, que corrigió cuando se buscó llegar a un intento de solución en Brasil. Y ese intento de solución coincidió también con la búsqueda brasileña a favor de encontrar la solución de un problema diplomático serio, que es completar los objetivos de mínima que tiene que tener cada una de las partes. Si vamos a buscar objetivos de máxima nunca vamos a encontrar la solución de la negociación. Si podemos fijar los objetivos



CYRUS VANCE Y AZEREDO DA
SILVEIRA SE REUNEN EN BRASILIA

14. Ver Brazil Scope Paper: Implications of the Argentine Visit. 30 nov 1977, Arquivo Azeredo da Silveira, CPDOC. 1974.04.23. Para un análisis, ver Matias Spektor, Kissinger e o Brasil (Zahar, 2009) y Rodrigo Mallea, op. cit.

de mínima, seguramente vamos a encontrar la posibilidad de la solución, lo cual supone, entre otras cosas, reconocer que todos los elementos emocionales y mitológicos que rodean el tema no son, propiamente hablando, verdaderos objetivos nacionales concretos que protejan el interés nacional.

Ahora voy a referirme a algo que se planteó al principio de las preguntas y que nos han llevado hoy a esto: ¿qué impacto produjo en la relación de los dos países la visita de Warren Christopher y posteriormente la de Cyrus Vance? Este es un elemento muy importante a tener en cuenta. Cuando Cyrus Vance se presentó en Brasilia, trayendo prácticamente un ultimátum del presidente [Jimmy] Carter, yo estaba en ese momento ya al frente de la Embajada argentina y pude presenciar lo que, creo yo, fue en ese momento una gran sorpresa en muchos sectores de la dirigencia política, diplomática e incluso militar brasileña. En ese momento estábamos lejos de la época en que un canciller brasileño planteara que todo lo que es bueno para los Estados Unidos es bueno para Brasil, tal como lo profesó el general Juracy Magalhães. Y aquí de pronto nos encontramos con que había un gran objetivo brasileño que los Estados Unidos consideraban radicalmente contrario a sus intereses y que estaban dispuestos a oponer: el acuerdo nuclear alemán-brasileño de 1975, que contemplaba la venta de usinas y la transferencia del ciclo del combustible nuclear.

En la Argentina este acuerdo no causó demasiada sorpresa; estaba a la altura de las aspiraciones de Brasil. De hecho, la Argentina había tenido su acuerdo con Alemania y había sido exitoso.¹⁵ Aquí venía un acuerdo mucho mayor, se trataba de ocho centrales de 1.350mW aparte de todos los otros elementos que componían una planta de enriquecimiento de uranio. Perdón que me cite a mí

15. En 1968, el gobierno argentino había concluido un contrato con la compañía alemana Siemens para la construcción de Atucha, su primera central nuclear, de 350MW, en la provincia de Buenos Aires. La línea tecnológica elegida para sus reactores de potencia fue de agua pesada y uranio levemente enriquecido.

mismo, pero yo tuve la oportunidad de aprovechar una entrevista periodística para decir en el momento en que resonaban los ecos de las exigencias de Cyrus Vance, que la Argentina no preveía ningún objetivo militar en el acuerdo brasileño-alemán, lo cual fue una declaración que causó bastante sorpresa inclusive en Itamaraty, porque no comprendían si había una intencionalidad oculta detrás de mi manifestación espontánea.¹⁶ Voy a agregar que también hubo bastante sorpresa en Buenos Aires con esa declaración. Si en Buenos Aires el gobierno y la Cancillería argentina creían que Estados Unidos iba a paralizar los esfuerzos nucleares brasileños e iba a dejar a la Argentina como monopolizadora de la política nuclear en América Latina, estábamos completamente engañados. De manera que ese es un tema que conviene recordar porque dio lugar a algunos debates bastante interesantes, incluso en la parte de cooperación bilateral entre los dos países.

Además, en cuanto a las posibilidades inmediatas de cooperación con Brasil, quiero decir que ahí sí, la embajada empezó a movilizarse de acuerdo con los sectores técnicos de la CNEA. Tuve la oportunidad de invitar a una reunión al almirante [Carlos] Castro Madero, presidente de la CNEA, y al embajador Paulo Nogueira Batista, presidente de Nuclebrás. En esa comida, solamente con los tres presentes, se trató ampliamente el tema de los programas nucleares. No todavía con perspectivas de una posible cooperación, sino analizando la situación de los dos planes nucleares. Y allí, el almirante Castro Madero, con mucha seriedad, le dijo al embajador Nogueira Batista, que era una persona de mi mayor amistad, que desde un punto de vista técnico le preocupaba el acuerdo con Alemania porque él sabía de las dificultades que había tenido la Argentina con su primera usina de 750mW. Y pensaba que la construcción de usinas de 1350mW sin ninguna experiencia previa iban a ser de muy difícil concreción. Y anticipó con bastantes detalles las dificultades que preveía para el

16. Ver 'Entrevista: Oscar Camilión', Edición 491, 1 de febrero de 1978, Revista Veja.

desenvolvimiento de esta parte del programa.

Esto lo traigo como una muestra de que había la mejor buena voluntad y el mejor espíritu entre las dos autoridades máximas del programa nuclear de los dos países. El clima [de cooperación] empezó a crearse previamente, en los ambientes nucleares, como seguramente fue testigo el capitán Ornstein. Estos son los temas que me parecían hoy oportunos tocar, para señalar cómo las cosas están íntimamente entrelazadas y cómo es importante además, el elemento sobre el cual puede fundarse un avance, que es desistir de objetivos de máxima inalcanzables y procurar objetivos de mínima probablemente alcanzables, aunque no sean totalmente satisfactorios; dejar de lado las posiciones y los sectores más extremistas y posibilitar en consecuencia una perspectiva de cooperación que se funde además en una visión estratégica global.

Yo voy a citar aquí algo viejo desde el punto de vista de las negociaciones de este tipo, pero que tuvo mucha importancia como factor guía en el enfoque de las dos cancillerías. En 1957, cuando el Dr. Arturo Frondizi estaba preparando los lineamientos de su política exterior, que suponía el acercamiento con Brasil y con Chile, Helio Jaguaribe escribió su famoso libro, 'El nacionalismo en la actualidad brasileña'¹⁷, que propiciaba la amistad estratégica entre Brasil y Argentina, con una finalidad muy concreta: a los efectos de preparar a Brasil para poder enfrentar sus intereses y sus planes estratégicos frente, no a la Argentina, sino a los Estados Unidos. Conviene releer este libro realmente brillante y profético para entender por qué razón, si se tenía un marco teórico, se podía avanzar con mucho más eficacia en la resolución de los problemas en algunos casos imaginarios, en otros casos concretos, que sí podrían existir entre los dos países.

17. Hélio Jaguaribe, *O Nacionalismo na atualidade Brasileira* (Instituto Superior de Estudos Brasileiros, 1958)

Moderador:

Capitán Ornstein, ¿cómo diría usted que este contexto de rivalidad regional y de gran emotividad en ambos países impactó en los sectores técnicos y la búsqueda de cooperación en el campo atómico?

Ornstein:

Bueno, yo quisiera dar un enfoque un poco distinto que no se contrapone en realidad con lo que han dicho los distinguidos embajadores. Pero sí visto desde el punto de vista técnico. Nunca existió en la CNEA, según lo que yo he podido percibir en los 33 años que llevo en el tema y dada toda la documentación y mis contactos personales con actores, una rivalidad que no fuera casi deportiva diría yo, con la CNEN. El hecho más claro de eso fue la carrera que hubo, no para lograr la bomba atómica, sino para tener el primer reactor de investigación operativo en América Latina. Cuento un hecho que hasta puede parecer una infidencia: la Argentina ganó esa carrera por días porque inauguró el reactor pese a que todavía no había sido puesto a prueba.¹⁸ Pero en el fondo, a lo largo de toda la historia de las relaciones en el campo nuclear, siempre existió esa especie de competitividad y nunca vimos con malos ojos el acuerdo de Brasil con Alemania. Nos pareció lógico que Brasil hiciera un esfuerzo de esa magnitud dado que efectivamente, en ese momento, estaba algo retrasado con respecto al desarrollo que había logrado la Argentina en el campo nuclear. Pero yo diría que hasta se vio con satisfacción que se diera esa situación.

Ahora quiero diferenciar bien la posición de los sectores diplomáticos, que siempre están en el frente de batalla, respecto de los demás. Yo creo que muchos de los conflictos que han habido entre Argentina y Brasil desde la guerra



PRESIDENTE PERON INAUGURA
LA PLANTA NUCLEAR DE ATUCHA
EL 21 DE MARZO DE 1974

18. El reactor RA-1, de 40KW y del tipo 'Argonaut', fue inaugurado el día 17 de enero de 1958. Se constituyó en el primer reactor de investigación construido en América latina.

del 1820 del Imperio de Brasil con las Provincias Unidas del Río de la Plata, y salvo el caso de Itaipú –yo en esos años trabajé en el estudio de factibilidad técnico-económica de la represa de Corpus, así que lo seguí de cerca–, han sido en el fondo mínimos. Yo diría que la mayor desconfianza que había entre los dos países estaba más en el nivel político-diplomático y algún sector militar, que no afectó a la población ni a las demás actividades, mucho menos la nuclear. Si uno lee toda la documentación que nuestros amigos organizadores han hecho el gran esfuerzo de juntar, uno ve que de los dos lados siempre hubo una buena disposición a nivel técnico y un deseo de colaborar con la otra parte. Y que inclusive los niveles diplomáticos nunca se opusieron. Lo que sí jugaron con la oportunidad de llegar al acuerdo, sobre todo cuando estaba el obstáculo de Itaipú de por medio. Eso lo ve uno en las notas de la Cancillería argentina y en la Cancillería de Brasil, en Itamaraty. Ninguno se opuso nunca, pero siempre está la búsqueda de hacer de acuerdos en campos estratégicos como el nuclear una carta de cambio o de negociación. Por eso creo que la percepción de los diplomáticos, que vuelvo a repetir, reconozco que son los que están en la trincherera política de la relación diaria, tal vez estaba un poco más exacerbada que la que teníamos los demás que estábamos en otros lados.

Como ex miembro de las Fuerzas Armadas voy a hacer una confesión: el hecho de que uno elija una hipótesis de guerra determinada es una de las formas que tiene las Fuerzas Armadas de justificar su existencia, su equipamiento, y su presupuesto. La Argentina tenía una hipótesis de guerra que era mucho más complicada. Era pelear al mismo tiempo contra Brasil y Chile. Porque se partía de la base que Chile iba a aprovechar la oportunidad de una guerra con Brasil para recuperar los territorios que la Argentina había ocupado en la Patagonia... Y más aún, les voy a contar otra infidencia. Yo, en un ejercicio de guerra en la Escuela de Guerra Naval, ya siendo oficial a nivel de jefe, fui designado comandante de la flota brasileña, y hundí a toda la flota argentina... ¿Pero qué otra hipótesis íbamos a tener, una guerra con Uruguay?

Tal vez esto que estoy diciendo choque un poco a alguno de ustedes, pero es hablar con toda la honestidad, habiendo sido miembro de las Fuerzas Armadas 35 años y otros 33 de la CNEA. Por eso yo les diría que estaban dadas todas las condiciones para un entendimiento nuclear, salvando ese obstáculo, que como dijo el embajador Camilión, en el fondo fue más un problema de sentimientos exacerbados que de un conflicto real de intereses. En ese momento la Argentina exageró su posición y Brasil exageró su dureza en la negociación. Y las dos eran posiciones, como principio de negociación, si se quiere, válidas. Superado ese episodio –y coincido totalmente con lo que dijo el embajador Lampreia en que fue el más importante escollo de la relación bilateral y a su vez la negociación más fructífera de todas las que ha habido entre Brasil y Argentina– en el campo nuclear la cooperación se concretó muy fácilmente. Y sin querer avanzar demasiado en los pasos que siguen, yo diría que hasta se dio esta circunstancia particular: los dos sectores que más interés tenían en la cooperación eran los sectores técnicos. Y los que de alguna forma demoraron la cooperación, fueron los sectores político-diplomáticos. Sin embargo, cuando se llega al acuerdo, los sectores que más se integraron, y quienes mejor coordinaron su accionar fueron los sectores diplomático-políticos, mientras que los que menos hemos podido efectuar una cooperación efectiva, por una serie de detalles que después voy a analizar más en profundidad, han sido los sectores técnicos, donde todavía está, dicho con toda la franqueza, empezándose a lograr una cooperación técnica y poniendo puntos suspensivos sobre la efectividad real de ella. Pero no me quiero adelantar a los acontecimientos. Gracias.

Moderador:

¿Podríamos volver a la cuestión de Itaipú? ¿Qué fue lo que aseguró que la disputa no se potenciara aún más? Sería muy interesante escuchar las opiniones de nuestros colegas brasileños y argentinos sobre qué fue lo verdaderamente esencial para remediar la disputa, y en particular, si creen que las relaciones interpersonales jugaron algún papel.

Castro Neves:

Mi percepción es que realmente las personalidades involucradas pueden haber contribuido al retraso del acuerdo de cooperación técnico-cooperativo. Básicamente, este se refería a la cota de Itaipú y de Corpus para compatibilizar un aprovechamiento mutuo, con el fin de que las aguas de uno no invadieran la central eléctrica del otro. El acuerdo venía siendo negociado a lo largo de la gestión del presidente [Ernesto] Geisel y del canciller Azeredo de Silveira, y la esencia de este acuerdo estaba prácticamente lista al final de dicho gobierno. Sin embargo, en algún momento se decidió dejar la resolución final del tema para el gobierno de [Joao] Figueiredo, que comenzó en 1979.¹⁹

Nosotros ya habíamos tenido la experiencia ‘no positiva’ en este sentido, que fue un acuerdo entre Gibson Barboza y Eduardo McLoughlin, el llamado Acuerdo de Nueva York, sobre el intercambio de información, en 1973.²⁰ El acuerdo se concretó al final del gobierno de [Agustín] Lanusse, y la primera medida del gobierno de [Héctor] Cámpora fue denunciarlo. Tengo la impresión de que la Argentina tenía más o menos eso en mente: hacer el acuerdo con el nuevo gobierno brasileño que daría más sostenibilidad al mismo. Pero la esencia del acuerdo de Itaipú ya estaba lista. Inclusive, ya teníamos establecidos algunos parámetros de común acuerdo por ambas partes porque no había conocimiento preciso del régimen de las aguas del río Paraná que permitiese establecer

19. Para un análisis detallado sobre la relación argentino-brasileña en torno a Itaipú, ver Matias Spektor, *Ruptura e legado: o colapso da cordialidade oficial entre Brasil e Argentina*. Tesis de Maestría (Universidade de Brasília, 2002) y Archibaldo Lanús, *De Chapultepec al Beagle: Política exterior argentina, 1945-1980* (Emecé, 1982)

20. El acuerdo contenía tres principios fundamentales: la explotación de recursos naturales de un Estado no podía causar efectos nocivos para las áreas más allá de la jurisdicción nacional; la cooperación se materializaría en el abastecimiento de información y datos oficiales de un Estado al otro sobre eventuales proyectos en aguas internacionales, y todo debería regirse bajo el mejor espíritu de cooperación y amistad, sin que esto fuese interpretado como el derecho de un Estado para atrasar o dificultar los trabajos del otro.

cosas como la variación de las aguas de área, o la velocidad de la variación de las aguas. Al final, estábamos discutiendo el intervalo de 50 centímetros, cuando se llegó a la conclusión de que el margen de error era de 50 centímetros, por lo cual no había mucho que decir. El gobierno del presidente Figueiredo asumió el poder el 15 de marzo de 1979, y a principios de octubre se firmó formalmente el acuerdo entre las dos partes, que era básicamente el acuerdo previamente negociado por la administración anterior.

Ornstein:

Yo creo que la mayor demora que hubo, aparte de la que se acaba de explicar, que parece totalmente lógica, es lo que señaló el embajador Camilión: la posición argentina era realmente extrema, empujada por algunos sectores muy nacionalistas que pretendían tomar como válida la posibilidad de la creciente máxima, algo así como una en 10 mil años, como un derecho soberano, cuando en el Derecho Internacional se hablaba de alturas medias [como parámetro] y nunca de una creciente extraordinaria para sustentar este derecho de soberanía. Luego, cuando se tuvo que aceptar retirarla, se tuvo que ir casi al otro extremo, lo cual es un error en una técnica de negociación sin ninguna duda. Ello pasó con el Tratado del Río de la Plata, y nos ha pasado en varias de las negociaciones con Chile, aquello de entrar con una posición tan exigente o insostenible.²¹ Entonces creo que la exigente posición argentina, junto al hecho de que fuera convalidada por un nuevo gobierno, fueron dos factores que se potenciaron para demorar ese acuerdo nuclear que en el fondo estaba, como se ha señalado, ya negociado entre las dos partes. Pero hubo que remontar posiciones muy extremas.



DE IZQ. A DER.:
EMBAJADOR CAMILIÓN,
CANCILLER CESAR GUZZETTI,
PRESIDENTE ERNESTO GEISEL Y
CANCILLER DE BRASIL AZEREDO
DA SILVEIRA, 9 DE DICIEMBRE DE 1976

21. El Tratado del Río de la Plata se firmó el 19 de noviembre de 1973 entre los gobiernos de Argentina y Uruguay. Entre otras cosas, estableció la delimitación del río internacional después de décadas de desentendimiento entre los dos países.

Camilión:

Es verdad que la negociación de Itaipú estaba pronta al fin del gobierno del general Geisel y contaba con la total aprobación del canciller Silveira. Lo que demoró el acuerdo en esa oportunidad fue algo que voy a relatar porque tiene su cierta gracia. Me llama por la mañana Silveira y me dice: 'lamentable ha surgido un inconveniente. *Sempre tem gente que é mais inteligente que a gente*'. Y se refería al ministro Ueki, el ministro de Minas y Energía, que había propuesto que se elevara el número de turbinas de Itaipú de 18 a 20 y había convencido al general Geisel de que se podía conseguir ese objetivo, lo que por otra parte era algo factible, ya que las turbinas tienen que estar paradas periódicamente para repararse. Pero ello desató nuevamente aquel contexto emocional del que hemos hablado anteriormente, y cambió las cosas, provocando la imposibilidad de un acuerdo. Esa fue la razón por la cual no se firmó durante la presidencia de Geisel el acuerdo tripartito.

En cuanto a la visita de los altos funcionarios norteamericanos, la Argentina tuvo un planteo inteligente: comprendió que de ninguna manera se estaba desarrollando una posible carrera detrás del 'juguete', o como decíamos nosotros entonces, el 'brinquedo nuclear' entre los dos países. Más aún: el tema que se empezaba a pensar era éste: tanto Argentina como Brasil no eran suscriptores del TNP. Y en ese momento la posición de ambos era muy firme, la compartíamos todos, creo que tanto la parte diplomática argentina como la brasileña no tenía ninguna opinión favorable a suscribir ese tratado, lo que situaba un punto común en el planteo entre los dos países [respecto el régimen de no-proliferación].

Ahora, lo que sí podíamos imaginar entre ambos países era algo así como un tratado de no-proliferación abierto entre Brasil y Argentina sobre la base de un mecanismo que más o menos permitiera a cada uno de los dos países saber cuáles eran los desarrollos del otro y de esa manera establecer un vínculo de con-

fianza. Quiero decir que nosotros ya concebíamos como una respuesta posible a los planteos norteamericanos en el período 1975-1977 un mecanismo que permitiera a los dos países crear confianza en cuanto a las posibles aplicaciones de la energía nuclear o a las posibles tentaciones de desarrollo militar nuclear del otro. Esto es porque, vuelvo a repetir, el tema de la no-proliferación no era un tema abstracto para todos los países del mundo: se refería a situaciones concretas. Y la situación concreta que había en la región era la de solucionar la situación potencial entre Brasil y Argentina. En ese punto me parece que las diplomacias de los dos países marcharon en un básico acuerdo aunque hubiera, desde luego, ciertos celos y ciertos recelos que había que superar entre las dos partes.

Rego Barros:

Yo sólo quería comentar que en esta época había un ambiente de mucha tensión. Tal vez fuese en parte por las posiciones siempre extremistas de ambos lados. También éramos dos gobiernos militares. No por la culpa específica de los militares, pero me impresionó bastante ver que la situación entre Brasil y Argentina estuviese siendo comparada con la de Paquistán e India, o la de Israel y sus vecinos. Porque no hay comparación. (Por eso también son complicadas las exigencias de la no-proliferación del OIEA sobre países como Argentina y Brasil, y es difícil de entender el hecho de que sean tan severas como para Irán y para otros países.)

[Con respecto a la presión norteamericana], desde el nacimiento de los dos países, en Brasil y en Argentina siempre hubo un 'ADN' de haber sido divididos por el Reino Unido, porque aparentemente el Reino Unido se dio cuenta de que Brasil continuaría avanzando hacia el sur e hizo presión [para evitarlo]. Entonces, en nuestro ADN los 'malos de la película' eran los británicos, seguidos por los norteamericanos. Y Carter, de cierta manera, cumplió ese papel. Cuando se toma conocimiento de las instrucciones de Cyrus Vance, aquello

estaba explícito. Entonces, uno hasta puede pensar en lo razonable del esfuerzo cuando se busca evitar la proliferación nuclear, pero los países que están siendo objeto de esta campaña adoptan tesis radicales frente a esto: ‘miren, los americanos están queriendo separarnos, como hicieron antes los británicos’.

Lampreia:

Quiero compartir dos puntos específicos. El primero tiene que ver con Warren Christopher. Christopher era en los años 70 Subsecretario de Estado de los Estados Unidos. Dieciocho años más tarde, volvió al Brasil como Secretario de Estado, y yo, que era Ministro de Relaciones Exteriores en aquel entonces, lo recibí. Por una ironía del destino, firmamos un acuerdo de cooperación nuclear. Entonces, mientras estábamos allí sentados, a punto de firmar, le dije: ‘Mire usted, ¿no? Después de ese viaje traumático, usted vuelve a Brasil para firmar un acuerdo en un ambiente de paz, cooperación y armonía’. Y él dijo algo que me dejó sumamente sorprendido: ‘Aquello fue el peor error de mi vida. Yo acababa de entrar en el Departamento de Estado, hacía sólo un mes, y caí en una trampa, porque Carter había hecho promesas de campaña que de pararían el programa nuclear brasileño, y yo pensé que íbamos a tener el peso suficiente como para hacerlo. Pero al contrario, mi misión acabó siendo un fracaso, fui maltratado, fui tratado de una manera agresiva...’ Porque Silveira realmente le “soltó los perros”, ¿no? ‘Y nunca más me metí en una cosa sin saber exactamente en donde estaba pisando. Fue un error absoluto de mi parte.’²²

Creo que fue una de esas cosas típicas del inicio de un gobierno, en que las personas creen que pueden hacer todo, que van a cambiar el mundo, van a despachar misiones, van a hacer historia en todos los campos. Yo pensé que Christopher me respondería: ‘Y sí, qué gracioso, ¿irónico, no?’ Pero no, el tuvo

22. Sobre la política del gobierno de Carter en relación a Brasil, ver Matias Spektor, Kissinger e o Brasil.

esta reacción emocional. Me dijo: ‘Esto fue lo peor que me pasó como Subsecretario de Estado’.

Otra cosa sobre el acuerdo tripartito entre Argentina, Brasil y Paraguay, que acabó siendo firmado por el canciller [Ramiro] Saraiva Guerreiro por Brasil. Creo que Silveira no quería firmar ese acuerdo tripartito con Argentina, Silveira tuvo dudas hasta el último momento. Le echó la culpa a Shigeaki Ueki (Ministro de Minas y Energía), que tenía un plan para colocar turbinas adicionales en Itaipú. Pero él también tenía una relación muy tensa con el Brigadier [Carlos] Pastor, que era el canciller argentino. El Brigadier Pastor hizo todo lo que pudo para llevar una posición de concordia y de acuerdo, pero Silveira estaba impaciente. Había desarrollado una actitud realmente negativa sobre el asunto de Itaipú. Con el pasar del tiempo, durante 10, 15 años, esto había sido un factor que consumía mucha energía, con una gran carga emocional para él, y no quería cerrar ese asunto personalmente. Acabó quedando contentísimo cuando se resolvió el tema. O sea, no estaba en contra de su resolución. Guerreiro le mandó a Silveira un telegrama muy simpático, diciendo: ‘Acabo de firmar tu acuerdo, el acuerdo que dejaste listo.’ Y ahí él tuvo una alegría enorme, yo estaba junto a él en Washington. Pero no quería firmarlo personalmente.

Hurrell:

¿Podemos retomar el dicho de Christopher sobre ‘el peor error de su vida’? Es un buen ejemplo de cómo los protagonistas examinaron sus acciones pasadas, porque si lo analizamos históricamente, este error jugó un papel importantísimo en el acercamiento entre Argentina y Brasil. Entonces, fue un error, según su perspectiva, pero en realidad fue una importantísima parte del proceso de reacercamiento de *rapprochement* argentino-brasileño.

Ornstein:

Yo creo que hay que volver al contexto nuclear de esa época. Estamos hablando



SECRETARIO DE ESTADO CYRUS VANCE
Y PRESIDENTE JIMMY CARTER

de los años sesenta y setenta, un período anterior a las visitas recíprocas entre los sectores nucleares de los dos países. Las posiciones de Argentina y de Brasil siempre fueron coincidentes, como bien señaló el embajador Saracho, y ello se puso en manifiesto en la negociación del Tratado de Tlatelolco, donde las dos delegaciones trabajaban casi como si fuera una, y donde los 'enemigos comunes' eran los mismos. Y la posición de los dos países era que no querían limitaciones de ninguna especie a su desarrollo tecnológico nuclear en una época en que se hablaba de las explosiones con fines pacíficos como una gran solución para las obras de ingeniería. Y más aún, estaba prácticamente sobre el tapete la construcción del nuevo Canal de Panamá, que no sería ya de Panamá, sino de Nicaragua, cosa que hizo que este país fuera el principal aliado de Brasil y Argentina en la negociación que defendía las explosiones nucleares pacíficas. Ninguno de nosotros quería renunciar en ese momento a ninguna posibilidad que brindaba la tecnología nuclear, una posición que para dos países maduros era totalmente lógica.

Ahora, vamos a verlo desde la óptica de Estados Unidos: dos países que no firman los tratados que le imponen algún tipo de restricción en el desarrollo nuclear; dos países que se lanzaron de alguna manera abiertamente al desarrollo tecnológico nuclear y que perseguían lo mismo: tener desarrollos tecnológicos propios y autonomía, hasta donde es posible, en el campo nuclear. Era lógico que en Estados Unidos y en ciertos núcleos de no proliferación internacionales, como de Suecia existieran desconfianzas tremendas sobre el caso argentino-brasileño, aún cuando nunca existió una competencia nuclear apuntando al desarrollo de armamentos nucleares. En este contexto hay que recordar que hasta todavía muy avanzados los 80, el OIEA tenía una sección dedicada al estudio de las explosiones nucleares con fines pacíficos, o sea que esta defensa no era una locura argentino-brasileña. Era una posición que hasta estaba respaldada por una actividad del máximo organismo en el campo nuclear a nivel internacional.

Entonces eso tal vez explique mucho y explique el por qué por otra parte no ha habido nunca ninguna dificultad en entenderse salvo por otras razones que se oponían a ello como el problema de Corpus e Itaipú entre dos países. Porque era natural, era lógico que los dos persiguieran el mismo objetivo, que no era competir entre ellos, sino lograr lo mismo ambos y además proteger, en eso tal vez Brasil era todavía más exigente que Argentina, sus secretos industriales y su desarrollo nacional. Entonces, era lógico que Estados Unidos presionara y buscara inclusive enfrentar a los dos para lograr sus objetivos. Todo ello partió de una desconfianza natural lógica.

Rego Barros:

Pido disculpas por hablar nuevamente sobre esto, pero hay un punto que no fue mencionado todavía en la lectura, que fue muy traumático para Brasil. Fue una decisión del gobierno de los Estados Unidos, en 1973, de no cumplir con el abastecimiento de uranio enriquecido para la usina de Westinghouse en Angra dos Reis. Esto creó la oportunidad para que Paulo Nogueira Batista, un hombre extremadamente inteligente, pero con un temperamento napoleónico, aprovechara la oportunidad y se jugara con el acuerdo con Alemania

Castro Neves:

Ahí hubo dos momentos. El primero fue cuando queríamos ir para Angra 2 y Angra 3 con Westinghouse, en virtud del acuerdo de cooperación entre Brasil y Estados Unidos, pero Estados Unidos se negó a transferir la tecnología de la construcción, lo cual era una de las aspiraciones de Brasil. Entonces, fue cancelada Angra 2, y los contratos restantes fueron confinados a Angra 1. Tal vez a modo de represalia, Estados Unidos comenzó a condicionar el contrato de suministro de combustible de Angra 1. Posteriormente, ya en el gobierno de Carter, dijeron que todos los acuerdos de abastecimiento de combustibles de Brasil – incluyendo a Angra 1 y los reactores de investigación – tendrían que ser sometidos a los requisitos del Nuclear Non-Proliferation Act (1978).

Esta conjugación de factores inspiró a Brasil a buscar nuevos socios. Fue entonces cuando Paulo Nogueira Batista mantuvo negociaciones con Francia y luego con Alemania. Alemania fue más explícita en su oferta. Posteriormente, a la hora de firmar el acuerdo con Alemania, bajo presión americana, se dio marcha atrás con una serie de aspectos sensibles del ciclo de combustible nuclear. Y esto, sumado a las restricciones internacionales crecientes derivadas del Nuclear Non-Proliferation y de la *Zangger List* (de criterios de exportaciones sensibles), llevó a Brasil a llevar a cabo lo que se conoció como el programa paralelo, autónomo o secreto.

Moderador:

Queríamos ahora concentrar su atención en cuatro cuestiones. Primero, más allá del papel que cumplieron individuos importantes como Silveira, ¿cuál era la actitud de ambas diplomacias en la cuestión del acercamiento? Segundo, frente al acuerdo alemán-brasileño: ¿los técnicos argentinos le manifestaban apoyo a su contraparte brasileña o también los alertaban acerca de la ambición de lo que intentaban hacer? Tercero, la relación personal entre Castro Madero y sus pares brasileños parece haber sido un elemento de reducción de la desconfianza mutua, pero necesitamos entender esto mejor. Y, finalmente, ¿cuál fue la reacción brasileña al anuncio argentino de 1978 del inicio de la construcción de una planta de reprocesamiento de combustible nuclear en Ezeiza?

Ornstein:

Quisiera intentar aclarar la tercera de las preguntas, sobre si la relación de Castro Madero con las autoridades nucleares brasileñas influyó positivamente en la relación nuclear entre los dos países. Yo diría que sí. La relación de Castro Madero con el profesor Hervásio Carvalho (presidente de la CNEN, 1969-1982) era excelente. Yo estuve presente, e inclusive participé en cenas, acá en Río de Janeiro, en la época de la negociación del tratado [de cooperación nuclear argentino-brasileña de 1980]. Ellos se conocían de antes. Los dos eran

gobernadores en el OIEA y habían coincidido en varias reuniones. Lo mismo pasó con el embajador Paulo Nogueira Batista que presidía Nuclebrás. Si bien no se conocían mucho de antes, en seguida hubo un entendimiento completo entre ambos. Yo creo que eso facilitó por lo menos a nivel técnico el lograr acelerar ese proceso que venía muy demorado, pero como se señaló antes, era esperado por las dos partes. La respuesta tal vez más concreta [que pueda dar] es que creo que las relaciones interpersonales influenciaron positivamente los acuerdos firmados en 1980.

Camilión:

Me consta que la relación entre Castro Madero y Paulo Nogueira Batista fue excelente. Fíjense que yo era un amigo personal de Paulo Nogueira Batista pero no puedo menos que reconocer que no era una personalidad de trato fácil. Sin embargo, se relacionó perfectamente bien con Castro Madero que, por el contrario, era una persona de trato relativamente fácil. Los dos se cayeron muy bien y yo tuve la oportunidad de estar presente la primera vez que ambos se conocieron en una comida en las que, como comenté hoy, se reanalizaron, inclusive del punto de vista argentino las dimensiones, los aspectos peligrosos o problemáticos de la dimensión del plan nuclear brasileño. Así que creo que en efecto, como pasa siempre en la diplomacia, la relación de confianza entre dos interlocutores es muy importante para superar problemas o para abrir perspectivas.

Lampreia:

El anuncio de 1978 sin duda significó una gran preocupación. Tal vez fue el momento de mayor ansiedad en la relación bilateral.

Castro Neves:

Efectivamente, hubo algún tipo de ansiedad. [Pero] fue disipada rápidamente,



ALMIRANTE CASTRO
MADERO DE LA CNEA
ARGENTINA Y EMBAJADOR
NOGUEIRA BATISTA DE NUCLEBRAS

inclusive con visitas de técnicos brasileños a la planta de reprocesamiento de material irradiado en Ezeiza. Existía, también, la percepción en Brasil de que el camino natural para la Argentina iba a ser hacia el reprocesamiento de material irradiado porque la línea que habían elegido, de uranio natural y agua pesada, era altamente plutonígena. Entonces, en este sentido, la opción argentina de dominar la tecnología del reprocesamiento no asustaba a Brasil. Lo que queríamos saber era cuáles eran las garantías de que ese plutonio no tendría destinos 'antibrasileños' o no pacíficos, por decirlo de alguna manera. Pero al visitar Ezeiza, y al ver las dimensiones de la planta, quedó claro que nada podría salir de allí que perjudicase la relación Brasil-Argentina. Entonces, el lado técnico brasileño se tranquilizó en gran medida, aunque algunos sectores militares de ambos lados siempre viviesen la ficción de que la rivalidad les permitía decir que los dos países tendrían que desarrollar un artefacto nuclear como contrapunto del eventual peligro del otro. Pero eso nunca pasó a mayores.

Moderador:

Embajador Castro Neves, ¿cómo se negociaron de esas visitas?

Castro Neves:

Mi primera participación en la actividad nuclear de Argentina fue cuando era el Secretario de la Embajada de Brasil. En 1974, recibí una delegación de la Escuela Superior de Guerra que había programado una visita a Atucha. Recibí una especie de cuestionario para hacer preguntas en Atucha de parte de los sectores técnicos de Brasil. Se las hice al ingeniero Jorge Cosentino, que era el director de Atucha, y comencé a preguntar sobre el tiempo de quemado del uranio 238 y sobre la periodicidad de las sustituciones de combustible, etc. Después de la quinta o sexta pregunta, Cosentino me miró y me dijo: 'no, quedate tranquilo que no estamos haciendo la bomba'. [risas] La verdad, lo que quería saber es si es isotopo de plutonio que salía era el isotopo impar, que sería físil. Eso sería útil para saber si el uso podría ser para un eventual explosivo o no.

De cualquier modo, estas visitas al sector técnico, como ya señaló Roberto Ornstein, hicieron que ambos lados compartieran un vínculo más fluido, ya que se identificaban con el otro al tener problemas parecidos y, en el plano internacional, ambos bandos padecían las mismas acusaciones. En cierta forma, en la comunidad internacional, Brasil y Argentina estaban sentados en el banquillo de los acusados. Había una clara percepción de que teníamos que actuar de forma conjunta. Una curiosidad que no fue detectada hasta el día de hoy: en 1962 hubo un acuerdo nuclear a través de un intercambio de notas entre Brasil y Argentina, sentaron un marco que nunca fue sometido a aprobación del congreso ni nada, donde se estableció que Brasil y Argentina se turnarían para ser miembros de la Junta de Gobernadores del OIEA²³. Había sólo una banca para el miembro más desarrollado de la región, y se acordó que Brasil y Argentina tenían un desarrollo igual, por lo cual se alternarían para ocuparla. Esto ha funcionado impecablemente hasta el día de hoy.

Ornstein:

Dos aclaraciones. En cuanto al uso de la planta de reprocesamiento, yo quisiera dejar claro que nunca hubo un pensamiento de utilizar ese plutonio con fines militares. Como señalé antes, la Argentina, y particularmente en la época de Castro Madero, quería dominar la mayor parte posible de la tecnología nuclear con medios propios. Probablemente no hubo sospecha alguna por parte del sector técnico brasileño porque ese sector sabía perfectamente que para poder reprocesar se necesita tener combustible irradiado disponible. El combustible que se irradiaba en Atucha I, por un acuerdo con Alemania, estaba en primer lugar bajo salvaguardias del OIEA, y en segundo lugar, con prohibición de reprocesar sin previo acuerdo del gobierno alemán. El combustible que se irradiaba en Embalse tenía expresa prohibición del gobierno canadiense de ser



NICHOLAS WHEELER
Y MATIAS SPEKTOR

23. Ver Julio Carasales, *De Rivaldes a Socios: El proceso de cooperación nuclear entre Argentina y Brasil* (Nuevohacer, 1997) y Rodrigo Mallea, *op. cit.*

reprocesado sin expresa autorización por escrito; era mucho más severo todavía que el alemán. Y además estaba bajo salvaguardias del OIEA.

En resumen: ¿qué combustible podía reprocesar la Argentina en su planta -que era simplemente una planta de demostración- para el desarrollo de la tecnología, si no era ese? El hecho de que los reactores a uranio natural moderados con agua pesada sean especialmente plutonígenos contribuyó mucho en crear un clima de desconfianza con Estados Unidos y la comunidad internacional sobre las intenciones argentinas. También es cierto, como señaló el embajador Castro Neves y lo dijo claramente el ingeniero Jorge Cosentino cuando se le preguntó sobre el grado de quemado con que sale el combustible irradiado, que cuando es utilizado para producir energía es muy diferente al que se utiliza cuando se lo irradia para después reprocesar y obtener material útil para armamento nuclear. Entonces los técnicos brasileños entendieron perfectamente eso, cosa que obviamente es más difícil que lo hayan percibido claramente tanto el sector diplomático como el sector militar brasileño. Por eso que coincido totalmente con la apreciación, no creo que el sector técnico brasileño se haya sentido demasiado preocupado por ese anuncio argentino.

Moderador:

El embajador Lampreia dijo que el anuncio argentino había creado fuertes preocupaciones y ansiedad, pero luego el embajador Castro Neves dijo que él se sintió más tranquilo. ¿Podríamos por favor explayarnos sobre esto?

Castro Neves:

La ansiedad fue una actitud previa al conocimiento de lo que estaba efectivamente sucediendo, surgían noticias y los medios de ambos lados a veces eran muy alarmistas. Recuerdo que en Buenos Aires en 1973 había un gran periodista —que sigue siéndolo hoy también, pero en esa época era un joven brillante— que escribió un artículo en *La Nación* diciendo que Brasil había adquirido

una dimensión económica mayor que la de Argentina, y que eso se acentuaría por el simple hecho de que Brasil era mayor que Argentina geográficamente, demográficamente, etc. Pero que la Argentina podría compensar eso cualitativamente, inclusive en el campo militar, y profesaba que la Argentina debería investigar el uso de una bomba atómica. Este periodista se llama Mariano Grondona y hasta el día de hoy me acuerdo de este artículo. Bueno, estaban esas posturas, como también existían del lado brasileño personas con esa mentalidad.

Ahora bien, siempre que los sectores técnicos entraban en contacto, había una gran identidad de propósito y una gran percepción de que la búsqueda de un explosivo nuclear sólo tendría una única justificación en un caso y en el otro, que sería el prestigio, muy dudoso, teniendo en cuenta la marea creciente de la llamada no-proliferación en el mundo. Entonces, nunca hubo una ansiedad duradera de parte de Brasil. En realidad, había pedidos de esclarecimiento de un lado y del otro, y eso fue ampliándose hasta el momento en el que se resolvió el último contencioso esencial entre los dos países, que era Itaipú, y ahí se abrió la puerta para la cooperación.

Recuerdo que dentro del propio Itamaraty había visiones discrepantes entre el área económica –la cual era parte de la División de Energía y Recursos Minerales, donde yo trabajaba– y el área política –el área del Departamento de las Américas. Nuestra posición en el área económica era que la existencia de acuerdos de cooperación en campos sensibles con la Argentina, como sería la cooperación nuclear, serviría para diluir la importancia relativa de la polémica principal: Itaipú. La postura del Departamento de las Américas era un poco diferente: ‘vamos a primero resolver la polémica esencial para después ocuparnos de las otras áreas’. Esa era la postura que prevalecía de cierta manera, que fue un poco lo que estaba diciendo el despacho del presidente Geisel: ‘vamos a resolver

esa polémica, después pensamos en lo demás'.²⁴

Camilión:

Es absolutamente cierto que el departamento Américas de Itamaraty y su jefe, el embajador Pereira de Araújo, estaba convencido de que hasta no se resolviera el problema de Itaipú, no se podía avanzar en otras cosas. La idea de rodear el tema de Itaipú con temas en los que podía desenvolverse una cooperación bilateral eficaz no lo seducía. Así que si se podía progresar en conversaciones en el área nuclear era más bien una preocupación del área técnica. Además quiero agregar una cosa: nunca escuché de ningún alto funcionario de Itamaraty, desde el canciller Silveira para abajo, preocupación por los procesos de reprocurement argentinos iniciados en 1978. El tema nunca surgió en ninguna conversación formal ni informal.

Moderador:

En septiembre de 1976, Castro Madero propuso una declaración conjunta para disipar dudas con respecto a las ambiciones nucleares de los dos países. No obstante, la reacción brasileña fue negativa. Me gustaría escuchar sus pensamientos en relación a esto.²⁵

Castro Neves:

Puedo dar mi testimonio. Después de haber llegado a Brasil, en 1978, y tres años después, cuando pasé a la Secretaría General del CSN, para ocuparme justamente del tema de la energía nuclear, había un profundo enfrentamiento del lado brasileño: de un lado Nuclebrás, del otro la CNEN.

24. Exposición de Motivos del Consejo de Seguridad Nacional al Presidente de la República, 8 de septiembre de 1974, secreto. Archivo Azeredo da Silveira/CPDOC.

25. Nota manuscrita por Paulo Nogueira Batista al Ministerio de Relaciones Exteriores, 24 de noviembre de 1976. Archivo Paulo Nogueira Batista/CPDOC.

La CNEN acusaba a Nuclebrás de que el acuerdo de cooperación con Alemania jamás permitiría dominar el ciclo completo del combustible nuclear y, sobre todo, que el acuerdo sobre salvaguardias con el OIEA contenido en el INFCIRC 237 era tan riguroso que salvaguardaba inclusive la información y no permitiría la transferencia de una tecnología que fuese relevante. Por otro lado, el acuerdo con Alemania era la ‘creación’ del ministro de Minas y Energía Ueki, y del embajador Paulo Nogueira Batista que era su subordinado, ya que Nuclebrás pertenecía a ese ministerio.²⁶

Entonces, había un gran enfrentamiento que se trasladó también al área estratégica. La Secretaría del CSN, por ley, supervisaba al CNEN. Y Paulo Nogueira Batista hizo una alianza con el Servicio Nacional de Información (SIN), el servicio de inteligencia, incluso colocando varios coroneles como miembros de los consejos de administración de Nuclebrás y de sus empresas. En fin, era hasta una forma de remunerar a los coroneles. Y con eso había una rivalidad, una cierta situación delicada entre el CSN de un lado, y el SIN del otro. Esta discusión sobre hacer o no un acuerdo con la Argentina –o de romper el acuerdo con Alemania y buscar otras alternativas– reflejaba también la lucha de poder dentro del sector nuclear brasileño.

Moderador:

Me pregunto si podríamos retomar el comentario interesante del embajador Camilión respecto a aquello de nunca haber escuchado a los altos rangos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil referirse a la planta de procesamiento argentina. Me gustaría invitar al embajador Lampreia a que comente esta observación. Sería interesante explorar esto un poco, dado que estamos



PROFESOR ANDREW HURRELL

26. El INFCIRC (Information Circular) 237 del OIEA fue publicado el día 6 de mayo de 1976 conteniendo los términos del acuerdo sobre salvaguardias entre el OIEA, Brasil y la República Federal Alemana.

interesados en entender exactamente cuánta sospecha se respiraba en ese ambiente, y qué mecanismos se usaron para aliviar la situación.

Lampreia:

En primer lugar, hay que recordar que este período se caracterizó por la tensión y la sospecha mutua dentro de las relaciones bilaterales entre Brasil y Argentina. Esto se refleja claramente en las notas escritas a mano por el presidente Geisel en la Exposición de Motivos de su jefe del gabinete militar. Dice: 'hay varios asuntos pendientes y no quiero dedicarme a ellos al mismo tiempo, primero quiero resolver uno y después enfrentarme al siguiente', y así sucesivamente. Entonces, bajo esta luz, mi querido amigo Oscar Camilión probablemente no era el tipo de persona con la que uno compartiría semejante aprensión. Digamos que esto era una cosa interna que uno no debía compartir con sus pares extranjeros. Pero esta era una época de malos temperamentos. Entonces, noticias de este calibre causaban mucha inquietud recíproca. Afortunadamente, fuimos capaces de disuadir estas inquietudes en el campo nuclear una a una, pero no podemos decir lo mismo para el caso de Itaipú, que tardó muchos años en ser superado. Este momento fue particularmente difícil, y era mucho más fácil sentir desconfianza que confianza hacia la otra parte.

Hurrell:

Quería preguntar acerca de uno de los otros factores contextuales, porque mencionábamos antes a los Estados Unidos, pero hubo otros factores contextuales que se dieron hacia 1979, como el empeoramiento de las relaciones entre Argentina y Chile. Y me pregunto si esto creó un sentimiento de oportunidad desde el lado brasileño, si se lo tomó como un momento para progresar y desarrollar mejores relaciones. ¿Esto se trató en las discusiones explícitas sobre Itaipú, o era algo separado?

Lampreia:

No recuerdo que haya sido así para el caso de Itaipú, pero creo que sabíamos que con la intensificación del conflicto con Chile, el foco de la rivalidad con Brasil se calmaría. Pero eso no tenía una relación directa con las negociaciones sobre Itaipú, era más un análisis general.

Moderador:

Quisiéramos preguntarle al embajador Camilión qué se opinaba en la Embajada argentina en Brasil en aquel momento y cómo Ud. leía la reacción brasileña a lo que estaba ocurriendo en la Argentina.

Camilión:

Ubiquémonos en el año 78. En el año 78 culminaban las negociaciones en torno de Itaipú. Es decir, el acuerdo alcanzado durante todavía el gobierno del general Geisel. De manera que la tensión de la Embajada estaba concentrada totalmente en ese tema. Y además, se proyectaba sobre el problema, como se sugirió oportunamente aquí, la sombra de las dificultades crecientes entre Argentina y Chile. Hay que tener en cuenta que en ese momento, la Argentina se encontraba en una situación extremadamente crítica en sus relaciones con Chile y los sectores más agresivos del gobierno argentino planteaban serios problemas a la Cancillería dentro de su esquema de relaciones regionales.

Por supuesto que la Cancillería argentina estaba decidida a encontrar una solución al problema con Chile, cosa que no era compartida por un importante sector de las Fuerzas Armadas. Y la intervención del Papa creó una solución providencial. Utilizo la palabra 'intervención' porque esta fue la empleada dos veces por el Santo Padre para significar cuál era su decisión de poner freno a las inquietudes de los dos países y particularmente debo reconocerlo, del lado argentino. De modo que esas dos sombras, tanto el conflicto de las hidroeléc-

tricas como el de Chile, se proyectaban sobre el tema nuclear que estaba siendo tratado con eficacia, solvencia y tranquilidad por el sector técnico argentino.

La verdad sea dicha, el programa de reprocesamiento nunca fue tratado como un tema de relevancia semejante al que planteaban las hidroeléctricas. Por otra parte, si bien es cierto que la cuestión fue tocada en la prensa de los dos países, ante la resonancia muy grande del asunto, no recuerdo que haya habido una campaña de prensa que llevara inquietud del lado brasileño o del lado argentino.

Es adecuado traer nuevamente lo que recordó ahora el capitán Ornstein de que estábamos ante un paso esencialmente técnico en el que no podíamos por razones materiales, convenios internacionales, y motivos de conciencia dar un paso que hubiera resultado demasiado peligroso: llevar el programa de reprocesamiento a un desenvolvimiento peligroso.

Así que creo que la realidad fue que en un momento estábamos llegando a la culminación del proceso de negociación de Itaipú por una parte y a la culminación del deterioro de la relación con Chile por la otra. Voy a decir además que el proceso de la relación con Chile repercutía en la Embajada argentina en Brasil enormemente porque en un momento dado tenía que informarle al gobierno brasileño por instrucciones expresas de cómo iban a ser las cosas con Chile.²⁷ Y realmente no era un tema que se consideraba como uno sumamente atractivo para plantear. De manera que esas eran las preocupaciones fundamentales.

27. Camilión se refiere al telegrama que recibió la Embajada argentina en Brasil el día 20 de diciembre de 1978 con instrucciones para informar al gobierno brasileño que Argentina estaba formalmente en guerra con Chile. Ver Oscar Camilión, *Memorias políticas, de Frondizi a Menem 1956-1996* (Planeta, 2000)

Moderador:

Nos gustaría tratar el impacto que tuvo la llegada del presidente Figueiredo sobre la relación bilateral. Sabemos que cambió el clima y el ambiente de la relación, que hubo una mayor predisposición de Figueiredo para el diálogo bilateral, pero de ninguna manera nos queda claro que Figueiredo hubiese avanzado decididamente en términos específicos de cooperación nuclear. Nos gustaría escuchar qué tienen para decir sobre este período. Estamos hablando, por lo tanto, de la primera mitad del año 1979.

Camilión:

Por supuesto que el arribo de Figueiredo cambió el clima, no hay la menor duda. Por lo pronto hay un problema de personalidad. El general Geisel era una persona distante, un poco imponente y más bien fría. Y el general Figueiredo era un hombre cálido. No hay duda que tenía una buena predisposición hacia la Argentina por razón de que la Argentina había recibido a su padre que en ese momento estaba desterrado por haber tenido que exiliarse en la década del 30 por las condiciones políticas del Brasil del gobierno Vargas.²⁸ De modo que él tenía un recuerdo de infancia más o menos grato. Probablemente eso no hubiera influido mucho si no fuera por las circunstancias de que las relaciones habían madurado en ese período. Poco a poco el conflicto de Itaipú había ido amainando en la medida en que avanzaban las posibilidades de encontrar una solución concreta y el canciller Guerreiro, sin la menor duda, estaba en la línea de la solución del problema. No me atrevo a aseverar si Silveira en última instancia no quería una solución, lo que es posible. Pero también es cierto que el canciller que llegó se encontró con todo el problema resuelto.



RODRIGO MALLEA

28. Euclides de Oliveira Figueiredo, el padre de João Batista, se destacó en la Revolución Constitucionalista de São Paulo contra el gobierno de Getúlio Vargas. Tras la derrota de los revolucionarios en octubre de 1938, Euclides se exilió con su familia en Buenos Aires.

Cuando vino el presidente Figueiredo a la Argentina [en mayo de 1980], con el problema de Itaipú ya solucionado y con el entusiasmo que en muchos sectores había provocado la superación de esa crisis tan importante, quedó el camino abierto para que se suscribieran muchos otros convenios e inclusive para que se avanzara modestamente en el tema nuclear.

Rego Barros:

Sobre este tema voy a compartir una información que obtuve mucho más tarde a través de un periodista argentino, que es el hijo de un gran periodista de Clarín: Guillermo Piernes. Piernes me contó que quería tener acceso al presidente Figueiredo y no lo conseguía. Entonces, el padre de Piernes, que ya era mucho mayor, se acordó de que Figueiredo había vivido en la Argentina porque su padre había vivido allí en la época en la que San Lorenzo fue campeón de fútbol. Entonces, el padre le dio a Guillermo una camiseta de San Lorenzo y le indicó que intentase ver a Figueiredo nuevamente, pidiéndole a alguien que le comunicara que Guillermo tenía una camiseta de San Lorenzo para entregarle. Guillermo me dijo que después de esto contó con la protección del presidente, y que éste lo incluyó en su delegación. Eso.

Panel II

Los programas secretos y el inicio de la cooperación nuclear argentino-brasileña (1979-1983)

Este capítulo cubre una época marcada por el inicio de los programas autónomos, paralelos y parcialmente secretos en ambos lados, la llegada del general Figueiredo al palacio del Planalto, los acuerdos nucleares bilaterales de 1980, la Guerra de Malvinas y la relación de los dos países en el campo nuclear con Irak, China y la Unión Soviética.

Moderador:

Vamos a comenzar con dos preguntas de carácter general. La primera es: ¿cómo interpretan la decisión de ambos países en 1979 en desarrollar componentes secretos en sus respectivos programas, y cuál es el impacto de ello en las relaciones bilaterales? La segunda pregunta es sobre los acuerdos de cooperación nuclear de 1980. ¿Cómo se llegó a ellos?

Ornstein:

Voy a comenzar hablando sobre la lógica detrás de los acuerdos de 1980. A fines de 1979 y principio de los 80 se hizo la visita de Castro Madero al Brasil, pero ya había habido contacto previo entre las cancillerías. Yo estuve presente en esa visita y después hubo una segunda para continuar la negociación, que realicé junto a otro integrante de la CNEA en el mes de abril.

La percepción de Castro Madero era que la presión de Estados Unidos iba a ser cada vez mayor y que le iban a acompañar el resto de los países, por lo menos de occidente. Y en consecuencia había que buscar alguna defensa y la única estra-

tegia que se veía clara era crear en la comunidad internacional una visión clara de que no había un programa militar en ninguno de los dos países. Y la única forma a lograr eso era con la cooperación entre Argentina y Brasil. Entonces si Argentina y Brasil llegaban a convencerse uno al otro de la necesidad de una acción conjunta, y obtener confianza mutua eso de alguna forma transcendía a la comunidad internacional. Se percibía que se iba a lograr disminuir la fuerte presión de los países occidentales. Esto aparte de buscar otros proveedores: yo ese mismo año fui a Moscú, donde la Unión Soviética nos vendió uranio enriquecido, y después fue muchos años proveedora nuestra, por supuesto con salvaguardias del OIEA y con un contrato comercial público, etc. Pero bueno, eso nos llevó esa situación de presión. Hasta tuvimos que ir a China a comprar una pequeña partida de agua pesada que se necesitaba para renovar el stock en las centrales nucleares nuestras bajo salvaguardias del OIEA.

Así que yo diría que hubo una gran presión de Castro Madero al gobierno argentino para que se llegara pronto a un acuerdo con Brasil. Por otro lado, eso fue facilitado por la buena relación que Castro Madero había desarrollado con Hervásio de Carvalho, el presidente de la CNEN, y después *a posteriori* con el presidente de Nuclebrás. No les voy a negar que nosotros sentimos que en ciertos sectores militares, en particular del Ejército argentino y del Ejército brasileño, había una gran resistencia en ese momento a que se firmara el acuerdo. Los dos presidentes de alguna manera lo impusieron porque tanto uno como otro, que además eran dos militares, prácticamente superaron esa oposición interna que se había presentado acá. Pero a Castro Madero le costó bastante trabajo, no fue una cosa fácil.

Camilión:

Quisiera apenas agregar que para las conversaciones del año 80, después de la firma del acuerdo de Itaipú, el clima de avanzar en un tema como un acuerdo nuclear concreto estaba mucho más maduro, por lo menos en el nivel de Can-

cillería. Desde luego que había alguna resistencia en el campo militar; seguramente más en la Armada, que siempre había tenido una especie de monopolio de la conducción de la política nuclear del país. Pero en el campo diplomático las cosas estaban maduras. Y el espíritu de los acuerdos del año 80 era, justamente, buscando una forma de intercambio concreta, específica, que se centró en piezas de material por parte de Brasil, en piezas de material de metalurgia pesada en la fábrica que estaba incluida dentro del acuerdo con Alemania, y por parte de Argentina se prestarían tubos de zircaloy. Bueno, estos fueron los dos puntos que se encontraron primeramente como factibles y además como simbólicos. Se entendía que de esa manera quedaba más o menos en claro que al verse iniciada una cooperación entre Brasil y Argentina en el terreno industrial, eso abría las puertas a que los dos países fueran lo más abiertos posible en la revelación de sus respectivos planes al vecino, de modo que el temor de una carrera hacia las armas se diluyera.

Hay que tener en cuenta que para algunos técnicos, la tentación del arma era no solamente militar, sino como me dijo uno de ellos, ‘hasta que no se hace una explosión no se sabe todo’. Es decir, la explosión significa una complementación de conocimiento. No sé si eso es así, pero en el caso de que lo sea, sería un motivo puramente científico aunque muy peligroso, sobre todo cuando se hablaba de explosiones nucleares pacíficas en las que ninguna persona sensata realmente creía demasiado.

Ornstein:

Por supuesto que comparto totalmente y apoyo la información brindada y los comentarios del embajador Camilión. No obstante, quisiera hacer un par de aclaraciones. El acuerdo del año 80 en realidad no fue uno solo acuerdo, fue un acuerdo de cooperación a nivel de gobiernos, un convenio de ejecución de la CNEA con la CNEN, y otro convenio de ejecución de la CNEA con Nuclebrás. Pero dentro de este último acuerdo, había lo que para mí fue la pieza más



PRESIDENTES CARTER Y GEISEL EN
BRASILIA, 1978

genuina de complementación: el Protocolo de Complementación Industrial que abarcaba cuatro temas.

El primero era prestarle uranio natural a la CNEN que necesitaba y en ese momento no tenía producción suficiente. La Argentina tenía un stock relativamente importante y el préstamo fue hecho por un año, y después renovado por otro. Y la CNEN lo pagó en intereses de uranio también, o sea, que devolvió un poco más de uranio que lo que había recibido. Eso funcionó perfectamente. Y fue una demostración de cómo se pueden complementar los dos países. El segundo campo fue un fracaso por razones técnicas: era la venta en una cantidad - que debe ser del orden del millón de dólares - de una tecnología para purificación de uranio (cuando el uranio sale de la mina hay que concentrarlo y fabricar lo que se llama *yellowcake*, y la Argentina tenía desarrollada hacía muchos años ya una tecnología para ello). Pero resulta que esta tecnología no es aplicable a todos los tipos de yacimientos que contienen uranio. El uranio viene mezclado en la naturaleza con otros diversos minerales. Esa tecnología argentina servía para nuestros yacimientos. Pero el yacimiento que tenía Brasil era Poços de Caldas -un yacimiento grande que después lo explotó muchos años- tenía otra mezcla con otros componentes. Entonces esa tecnología nuestra que se llama de lixiviación en pilas no servía para él. Los geólogos argentinos que hicieron el estudio informaron a los brasileños que “les vendemos la tecnología pero no les va a servir para nada”. Entonces fracasó pero por una situación de honestidad de las dos partes.

El tercer acuerdo que salió muy bien fue que la Argentina le exigió (lo que costó mucho) a Siemens que la parte de abajo del recipiente de presión de Atucha II lo fabricara la empresa de grandes componentes brasileños, Nuclep, que en ese momento recién empezaba a trabajar. Eso costó mucho porque Siemens ya tenía previsto su fabricación sin involucrar a Nuclep. Para que tengan una idea clara, el recipiente de presión de Atucha, por el tipo de tecnología, es el más grande que existe en el mundo. Son 1.200 toneladas. Solamente la tapa pesa

200, 300 toneladas. Y se fabricó en cuatro partes porque no había ninguna forja en el mundo que pueda fabricarlo en una pieza. Se llevaron esas partes a distintos lugares y se maquinó en distintos países. Una parte en España, otra parte en Alemania, y la parte más complicada, que era el fondo, la calota del recipiente, se hizo en Brasil. Siemens tenía previsto en hacerlo en otro lado. Para conseguir que Siemens aceptara eso, pese a que era socia con Brasil en estos emprendimientos, hubo que hacer muy fuerte presión. Y finalmente se obtuvo. El cuarto punto anduvo mal, y hubiera podido andar perfecto, fue por un mal entendimiento. Nos olvidamos de un actor en el campo nuclear del lado brasileño que se llamaba Furnas y que era la empresa operadora de las centrales nucleares. Entonces, Nuclebrás y la CNEA muy alegremente decidieron que la CNEA iba a ser el proveedor de tubos de zircaloy para la fabricación de elementos combustibles para Angra dos Reis I, pero eso significaba calificar previamente esos tubos, que para nosotros andaban muy bien, en la central Angra dos Reis I, y el dueño de la central era Furnas, a quien nadie consultó. Entonces, cuando la Argentina mandó la primera partida de tubos que iban a ser de prueba Furnas dijo: 'No. A mí no me consultaron. Yo no quiero correr el riesgo de probar un producto producido por otro país cuando yo tengo asegurada la provisión por un proveedor confiable que me está respondiendo'. Y así fue como fracasó algo que era perfectamente lógico, porque los reactores de uranio enriquecido requieren mucho menos cantidad de tubos de zircaloy que los de uranio natural, por lo que la Argentina tenía una planta de fabricación de tubos que sobrepasaban las necesidades, ya que en ese momento todavía no abastecía a Atucha II ni a las siguientes centrales planificadas en el programa nuclear argentino. Entonces esa era una forma de complementación perfecta. Pero lamentablemente, de los dos lados cometimos el error de olvidarnos que había otro actor a quien nadie consultó y cuyo interés era comercial.

Moderador:

Nuestra intención ahora es remontarnos al 18 de noviembre de 1983, cuando la



LA JUNTA MILITAR ARGENTINA
LLEGA AL PODER,
24 DE MARZO 1976

Argentina anunció el enriquecimiento en Pilcaniyeu. ¿Qué explica la decisión de desarrollar una usina de enriquecimiento de uranio, siendo el agua pesada y el uranio natural la línea tecnológica elegida del programa nuclear argentino?

Ornstein:

La decisión de desarrollar la tecnología de enriquecimiento de uranio por difusión gaseosa fue una consecuencia de la política Carter. Cuando se nos negó la provisión de uranio enriquecido al 90% para nuestro reactor de investigación –que en esa época trabajaba con ese enriquecimiento– y se nos negó uranio al 20% para el reactor que estábamos construyendo en Perú, la reacción de la CNEA fue la que era de esperar: vamos a desarrollar nuestra capacidad de enriquecimiento de uranio.²⁹

Era tal el secreto, y esto es otra anécdota personal, que yo que era compañero de Castro Madero y amigo desde la infancia, no me enteré que estábamos desarrollando la planta de enriquecimiento de uranio de Pilcaniyeu, pese a trabajar en la CNEA y ser el Jefe de Relaciones Internacionales, hasta que Castro consideró que era el momento en que yo tenía que intervenir.³⁰

¿Pero cuál era el temor? Que la presión de Estados Unidos fuera tal que el proyecto fracasase antes que llegara a buen puerto. De hecho, nos enteramos que había algunas fotografías por satélite obtenidas por Estados Unidos que habían hecho empezar a sembrar dudas. Por eso mandaron al agregado para



EMBAJADOR SARACHO

29. En 1977, Argentina y Perú firmaron un contrato que establecía la venta de un reactor nuclear de investigación argentino para el Instituto Peruano de Energía Nuclear (IPEN), constituyendo la primera exportación nuclear de este tipo en América Latina. La Argentina se comprometió a suministrar el combustible nuclear para el reactor peruano por medio de una operación triangulada: los Estados Unidos le proveerían el uranio enriquecido a Argentina, quien a su vez lo destinaría a Perú.

30. En 1978, el gobierno argentino autorizó la construcción de una usina de enriquecimiento de uranio por difusión gaseosa en la región de Pilcaniyeu, en la provincia de Río Negro.

asuntos nucleares de la Embajada de Estados Unidos a ver si podía visitar las instalaciones. Llegamos a engañarlo, organizándole una visita falsa, donde estaba todo camuflado. Se fue sin haber visto nada, lo que le costó el puesto. Además tenía un antecedente malo, porque le pasó lo mismo en la India en la época de la explosión que hizo ese país. En fin, estábamos conscientes de que iba haber una presión insoportable si se hacía público. Entonces, cuando se consideró que ya se había hecho la primera prueba de enriquecimiento a nivel laboratorio (estamos hablando no de producción industrial sino de dominar la tecnología), ahí se decide hacer la consulta con el entonces presidente electo Alfonsín sobre la oportunidad del anuncio, si se quería que lo hiciera el gobierno militar saliente para aliviarle los problemas al gobierno civil entrante, o si el gobierno Alfonsín prefería hacerse responsable del tema. Alfonsín prefirió que fuera la Junta militar quien hiciera el anuncio.

Moderador:

¿Cómo se le informó a Brasil de ello?

Ornstein:

En aquella ocasión se cuidó particularmente la relación con Brasil y que fuera informado debidamente, inclusive por encima de Estados Unidos. Se envió una carta firmada por el presidente Bignone a su par brasileño, Figueiredo, que fue respondida por éste en términos muy conceptuosos.³¹ Simultáneamente, el Dr. Dan Beninson, que era un prócer internacional de la CNEA muy conocido por el OIEA, le entregó una nota a Hans Blix, que era en ese entonces director general, explicándole los alcances de todo eso y que se le invitaba a visitar la planta, cosa que después ocurrió. Fue todo un operativo muy cuidadoso. In-

31. Ver 'Argentina domina técnica e pode produzir a bomba', 19 de noviembre de 1983, Folha de São Paulo.

formamos también a Estados Unidos, Rusia, Francia, China, y a Alemania, de quien éramos socios. Pero en América Latina sin dudas se privilegió al Brasil.

Moderador:

¿En ningún momento hubo temor respecto a la reacción brasileña?

Ornstein:

Nosotros no percibimos que hubiera habido –pero podemos haber estado equivocados– ninguna reacción adversa ni exceso de preocupación del lado brasileño. Si la hubo, honestamente no trascendió para que llegara hasta el lado argentino. La inteligencia brasileña obviamente tiene que haber actuado. Pero no se consideró que pudiera haber una reacción por el lado de Brasil que pudiera interrumpir el desarrollo. Honestamente, el temor era que la presión de Estados Unidos fuera tan grande que no se pudiera completar el desarrollo.

Saracho:

Recuerdo que en ese momento estaba en la Embajada de Argentina en Washington. Inmediatamente volví a Buenos Aires, convocado por el gobierno de Alfonsín. Nosotros retomamos la misma línea de informar sobre nuestras actividades nucleares y teníamos prevención particularmente sobre las presiones de Estados Unidos. No hubo ningún temor en pensar que Brasil iba a tener una reacción adversa. O sea que hubo una continuidad absoluta en eso entre diciembre de 1983 y enero del 1984.

Moderador:

¿Por qué Alfonsín eligió que el anuncio fuera hecho por el gobierno militar?

Saracho:

Básicamente había un cambio dramático en Argentina de una dictadura militar en un gobierno civil. Entonces cualquier tipo de connotación proveniente de un gobierno militar, en este caso del anuncio del uranio enriquecido, hacía con que el presidente Alfonsín prefiriese no involucrarse sin negar los logros que el anuncio fuera hecho por el mismo gobierno militar que estaba ya en a finales de su actuación. Pero no hubo ningún tipo de desmerecimiento hacia la producción tecnológica e incluso después recibió al almirante Castro Madero.

Moderador:

¿Cuál fue el impacto del anuncio de noviembre de 1983 en Brasil?

Castro Neves:

Fue sorpresivo. Teníamos una expectativa de que, tarde o temprano, Argentina desarrollaría el reprocesamiento porque era más compatible con su línea de reactores. Sin embargo, nadie sabía nada sobre el enriquecimiento. De hecho, si Roberto Ornstein no sabía, mucho menos íbamos a saber nosotros [risas]. El enriquecimiento de uranio causó sorpresa. No obstante, después se entendió que era un intento de obtener abastecimiento para sus reactores de investigación. Hubo un análisis cuidadoso, hecho por un diplomático de la embajada brasileña en Buenos Aires, que hizo un levantamiento minucioso de la situación energética de la región de Pilcaniyeu: se verificó que no había condiciones para realizar el enriquecimiento en una escala significativa, porque no había energía suficiente para poner en marcha esos compresores. La conclusión era que no había posibilidad de que la usina de enriquecimiento por difusión gaseosa pudiese generar cantidades importantes.

También se verificó con mayor claridad que aunque Argentina pudiese estar más avanzada que Brasil en varias áreas de investigación, tenía una carencia

en su capacidad industrial para transformar sus investigaciones en actividades industriales. Para dar un ejemplo que también explica la poca preocupación en Brasil por el anuncio de Pilcaniyeu: las centrifugas brasileñas comenzaron a ser construidas en 1979 y a funcionar hacia finales de 1981 e inicios de 1982. Una de ellas explotó cuando superó la velocidad crítica. A partir de entonces, las pruebas con las centrifugas brasileñas pasaron a ser hechos en salas rodeadas por bolsas de arena, con las personas del lado de afuera. Cuando se hizo el anuncio de Pilcaniyeu, había ocho centrifugas brasileñas en funcionamiento. Cada una tenía un nombre. Recuerdo que una era Sonia Braga, otra Norma Bengell... [risas]. Estaban en un ala administrada conjuntamente por el IPEN y por la Armada, por el comandante Othon Pinheiro da Silva, que fue el grande actor del área de enriquecimiento de uranio por el método de centrifugación. Las centrifugas brasileñas fueron producidas en su totalidad en Brasil, por empresas privadas brasileñas. Lo que no fue construido en el IPEN lo fue, por ejemplo, en Eletrometal, que era una empresa de San Pablo cuyo dueño después quedó medio afectado por una arteriosclerosis precoz y comenzó a decir que fabricaba una bomba atómica.

Por lo tanto, había un sentimiento de capacidad de seguir en el programa con más facilidad dada la base industrial que se había formado en San Pablo. Argentina tenía más dificultad para transformar su investigación en actividades industriales. Eso entonces provocó que encarásemos el enriquecimiento de Argentina con naturalidad. Por lo tanto, confirmo la percepción del embajador Saracho y del capitán Ornstein de que no había motivos para preocuparse una vez percibidos los límites de Pilcaniyeu. Nos llamó la atención que Pilcaniyeu optase por la tecnología de difusión gaseosa, que es la tecnología más antigua de todas, pero requiere compresores extremadamente potentes para el gas, hexafluoruro de uranio, que contiene membranas que separan los dos isótopos de uranio. Fue más una instalación en escala de laboratorio, ¿no?



JOHN TIRMAN

Ornstein:

Quiero hacer una aclaración técnica. La razón por la cual la Argentina optó por la tecnología de difusión gaseosa fue la de oportunidad. La CNEA tiene un equipo de físicos y químicos que trabajan muy fuertemente en investigación básica aunque también después busca tratar de aplicar estos desarrollos en el área nuclear. Entonces, justamente dio la casualidad de que en Bariloche se disponía de un grupo de físicos excelentes, con capacidad de fabricar las membranas y entendían todo el proceso. Y se optó por eso simplemente porque teníamos la capacidad desarrollada para ello. Es cierto que el sistema de difusión gaseosa presenta una serie de dificultades: es mucho más caro, necesita una gran cantidad de energía que únicamente en una etapa muy posterior iba a poder hacerse llegar a Pilcaniyeu, tenía dificultades de fabricación no solo de los compresores, que fue un problema serio, sino hasta de los aceites para ellas, por lo que hubo que hacer un desarrollo de aceites especiales que podían ser utilizados en esas compresoras. Pero la única razón por la que se optó por esa dirección fue porque se dispuso de un grupo de científicos capacitados para trabajar en esa tecnología y no en otras. En este momento estamos trabajando muy modestamente en el desarrollo de tecnologías de enriquecimiento por láser y por centrifugación, y al mismo tiempo hemos recuperado la capacidad a nivel laboratorio de enriquecer por difusión gaseosa. La idea es estudiar más adelante, cuando realmente sea necesario, cuál de las tres justifica en Argentina un desarrollo a nivel industrial.

Moderador:

Vamos a pasar para el otro lado. El año 1979 marca el inicio del programa autónomo brasileño. ¿Cuál fue la reacción en Argentina?

Ornstein:

En la Argentina no causó sorpresa la creación de un programa paralelo porque

veíamos claro de que dentro de los términos del acuerdo con la Alemania, de alguna manera quedaba fuera todo desarrollo autóctono nacional y parecía difícil que Brasil fuera a aceptar ese tipo de limitación, es decir, tenía que buscar una salida, una forma de poder continuar desarrollando su tecnología y no la otra que era tecnología llave en mano. En algunos sectores, hablo del nivel técnico, no me animo a hablar sobre el nivel diplomático, causó sí, alguna duda, sobre si evidentemente además de eso que yo estoy diciendo no había alguna intención ulterior. Pero no fue una cosa realmente preocupante y no tengo conocimiento que el gobierno argentino haya efectuado ningún tipo de acción o de pedido de aclaración ante el gobierno brasileño. No tengo absolutamente ningún conocimiento de eso. Pero puede ser ignorancia de mi parte.

Camilión:

La posibilidad de que Brasil desarrollara un programa autónomo fue recibida en la Argentina sin ninguna preocupación porque nos parecía absolutamente lógico. Ya conocíamos cómo venía el tema en Brasil: en ese momento nos parecía sumamente difícil que Brasil se quedara con una tecnología alemana importada. Yo creo que para la Argentina, la idea de que Brasil quisiera desarrollar una tecnología autónoma era una idea no solamente aceptada, sino considerada como inevitable. Brasil ya tenía un desenvolvimiento que lo hacía totalmente reacio a la idea de tener dependencia extranjera total en un área delicada como la nuclear. Se veía eso en otras partes, como la tecnología espacial y sobre todo la industria aeronáutica, ¿no? En ese momento Brasil ya mostraba que tenía realmente alas para volar en el sentido figurativo de la palabra. De manera que podemos decir que hacia 1979 no había ninguna preocupación en Buenos Aires y no fue tema de conversación en los niveles diplomáticos. En los niveles técnicos, no estoy en condiciones de opinar por desconocimiento, pero en los niveles diplomáticos ciertamente el problema no fue planteado, no hubo ninguna inquietud de parte de Buenos Aires. Como tampoco, que yo sepa, los desenvolvimientos argentinos del momento provocaron comentarios

bilaterales.

Moderador:

A partir de 1982 el negociador nuclear norteamericano Richard Kennedy empieza a visitar los dos países. Y la reacción de Brasil es la de crear un Comité de Política Nuclear Brasil-Estados Unidos, que servirá a partir de 1985 como modelo cuando Brasil le sugiere a la Argentina crear un comité bilateral para tratar de temas nucleares. ¿Qué impacto tiene la visita de Richard Kennedy?

Castro Neves:

Richard Kennedy ya estaba viniendo a Brasil desde 1978 ó 1979. En una de sus visitas, buscó darle un enfoque más positivo a la cooperación entre Brasil y Estados Unidos, intentando encontrar un espacio ante el gran fracaso de la visita de Warren Christopher, que ya ha sido relatada aquí. Me cupo acompañar a Richard Kennedy a una visita al IPEN porque él había escuchado hablar del programa de centrífugas. Al final de la Segunda Guerra Mundial, Brasil había recibido dos centrífugas alemanas a título de reparaciones de guerra (esas centrífugas habían sido confiscadas por el comando americano y volvieron a Alemania, sólo que nosotros las obtuvimos disfrazadas de alguna otra cosa). En algún momento, fueron escondidas en el Instituto de Investigaciones Tecnológicas: fueron colocadas dentro de una pared allí. Después nadie recordaba dónde estaban. Fue necesario demoler una sala para poder encontrarlas. Eran centrífugas muy antiguas y fueron recuperadas y colocadas en funcionamiento. Nunca enriquecieron nada. Fue eso lo que le mostraron al embajador Richard Kennedy, que miró con mucho interés, pero le comentó a un asesor (que estaba cerca y por eso pude escucharlo): 'Bueno, si todavía están en esta fase, ¡entonces faltan varias décadas hasta que lleguen a alguna parte!'.

Una de las cuestiones que influyó a Brasil a adoptar la línea de ultra-centrífugas fue el proceso que acabó siendo contemplado en el acuerdo con Alemania, el

jet-nozzle. También requería compresores potentes, e intentamos comprarlos, pero nadie nos los vendió. Inclusive, intentamos comprárselos a Francia, que era el principal proveedor de compresores de alta potencia, pero nos rechazaron diciendo que eso era un material sensible incluido en la *trigger list* de Claud Zangger, y que no lo venderían ni bajo salvaguardias. Esta fue otra razón más que nos empujó hacia las centrífugas. En aquel momento, la creación de un grupo de trabajo sobre energía nuclear entre Brasil y Estados Unidos era, sobre todo, para ganar tiempo. La insistencia americana era para cooptar al gobierno brasileño de alguna manera. Entonces, esta fue una época de ofrecimientos por parte de los Estados Unidos: de combustible, de material nuclear, de material electromecánico para el área nuclear. Hubo una serie de ofrecimientos, todos ellos considerados insatisfactorios por el lado brasileño. Para Brasil, el grupo era un instrumento defensivo: decir que todo estaba siendo hecho estrictamente de acuerdo con lo dispuesto en el estatuto del OIEA, que Brasil era un país no-miembro del TNP y que, por lo tanto, el documento de salvaguardias que se le aplicaba era el INFCIRC 66 del OIEA y no el 153.³²

Entonces todo esto estaba siendo explicado en todo momento a la parte norteamericana, repitiendo que no había ningún motivo para cualquier tipo de alarma en términos de no-proliferación, y que ese motivo también debería ser extendido a nuestros vecinos argentinos, con los cuales teníamos mucha más apertura en aquel momento que la que teníamos con Estados Unidos, sin duda alguna. El comité tuvo algunas reuniones, pero la cosa fue perdiéndose, inclusive, por los cambios de gobierno de aquí y de allá.

32. El INFCIRC 66 fue aprobado por la Junta de Gobernadores del OIEA en 1965 y establece el sistema de salvaguardias anterior al TNP. En la práctica, los países fuera del TNP como Argentina y Brasil (hasta mediados de 1990) tenían este tipo de salvaguardias con el OIEA para ejecutar los contratos nucleares con proveedores de tecnología y material nuclear. El INFCIRC 153, aprobado en 1972, por otra parte contiene los términos de aplicabilidad del artículo 3.1 del TNP, y prevé salvaguardias amplias (*full-scope*) sobre todas las actividades nucleares de los países que adhieren a ese régimen.



PRESIDENTE SARNEY (CENTRO) Y
GENERAL PIRES GONÇALVES,
MAYO 1985

Saracho:

En la Argentina pasó exactamente igual. El embajador Kennedy propuso concretamente lo mismo. Yo formaba parte de ese comité como director de la DIGAN, entonces nos reuníamos una o dos veces al año: una vez en Buenos Aires y otra vez en Washington. Efectivamente nos intercambiábamos información sobre temas nucleares. El comité habrá durado unos dos, máximo tres años.

Moderador:

¿Por qué la Argentina propuso inspecciones mutuas si no había sospechas a respecto de las intenciones brasileñas?

Ornstein:

Lo que pasa es que el acuerdo del año 1980 y los convenios de ejecución nunca produjeron nada concreto para las dos partes. Entonces, yo creo que el gobierno de Alfonsín sintió la necesidad de intensificar la cooperación y sobre todo implementar una política de que todo fuera transparente y diáfano y que la gente se conociera. Es decir, que los técnicos argentinos visitaran las instalaciones brasileñas. No se hablaba aun de ‘inspección’, sino de una etapa previa para que se supieran cuáles eran las capacidades reales del otro. Porque una cosa es lo que uno elucubra con la mente trasnochada, y otra cosa es cuando uno ve las realidades y ve cuáles son, quiénes son, qué se puede hacer y demás. Entonces ahí creo que fue una política inteligentísima del gobierno Alfonsín en la cual fue activo participe el embajador Saracho y Jorge F. Sabato. Empecemos por que la gente se conozca, empezamos por que un grupo técnico de un país vea de la realidad de lo que hay en el otro país. Y eso va a crear las condiciones para que esta cooperación que en este momento –hablo ya del 1984/1985 que hasta entonces estaba en los papeles y nada más– se concretara mucho más. Ahora de todas maneras quisiera aclarar una cosa: hasta donde yo sé, la propuesta inicial del gobierno de Alfonsín había sido una salvaguardia de tipo regional más que

bilateral entre los dos países.

Saracho:

Efectivamente, en la parte argentina, bajo el gobierno de Alfonsín había un real deseo de aproximarse a Brasil desde el momento en que se gestaba la campaña presidencial. Ya habían grupos de trabajo previos en los que tuve la oportunidad de participar donde se hablaba especialmente de la política con Brasil, que incluía el tema nuclear entre otros. La primera propuesta de Alfonsín fue la de salvaguardias regionales, pero luego ello fue centralizándose en las bilaterales, constituyendo el modelo actual cristalizado en la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC). Pero tampoco debe descartarse el rol de las presiones que recibimos a lo largo de este proceso, provenientes de Estados Unidos, tanto de una manera abierta o encubierta mediante el embajador Kennedy, o a través de sus aliados en un contexto de Guerra Fría. La Unión Soviética también jugó un papel en ello, entrevistándose con funcionarios de la Cancillería para insistir sobre salvaguardias y la adhesión al TNP, asunto en el que también insistió Francia. Así que las presiones no hay que dejarlas de lado en ese momento. Lo concreto es que la presencia de Alfonsín en todo eso era realmente muy fuerte y existía un deseo de integración con Brasil en todos los campos.

Castro Neves:

Yo puedo referirme a la propuesta argentina de salvaguardias mutuas, que fue muy bien hecha por el presidente Alfonsín, pero agarró a Brasil en un momento de transición y de gran inseguridad entre los dirigentes del sector nuclear. Como ya mencioné, nuestro sector nuclear no tenía una autoridad máxima indiscutible, como era el caso del vicealmirante Carlos Castro Madero en Argentina. Acá teníamos a Nuclebrás, CNEN, Furnas, el Ministerio de Minas y Energía, el CSN e Itamaraty, cuyo papel en el área nuclear brasileña, imagino, era más importante que el de la Cancillería argentina. Entonces, este grupo



JEFE DEL EJERCITO DE BRAZIL,
GENERAL LEONIDAS PIRES
GONÇALVES

que mandaba en el sector nuclear brasileño tenía muchos conflictos internos, siempre uno buscaba ocupar el espacio de poder del otro. Cuando llegó la propuesta del presidente Alfonsín, todavía estaba poco claro del lado brasilero quién controlaría el juego, ahora que estábamos comenzando nuestra transición democrática.

Es oportuno recordar también que 1985 fue el primer año del presidente [José] Sarney en el poder. Él creó la Comisión de Evaluación del Programa Nuclear Brasileño (CAPN, por sus siglas en portugués) presidida por el físico José Israel Vargas y de la cual formé parte. Eso le generó una gran inseguridad a los dirigentes del sector nuclear, lo que a su vez hizo que el presidente de la CNEN, Rex Nazaré, por ejemplo no hallara oportuno un mecanismo bilateral en ese momento. Su idea era: primero hay que aclarar cómo vamos a organizarnos aquí, para después llevarlo adelante, para que el sistema de ‘salvaguardias mutuas’ no fuese utilizado internamente para fortalecer a *A* en detrimento de *B*, o marginalizar a *B* a favor de *A*.

Moderador:

¿Cuál fue el papel del presidente Figueiredo en ese proceso?

Castro Neves:

Figueiredo fue una figura central – mucho más por lo que evitó que se hiciera que por lo que efectivamente hizo. Ya conocemos todas las resistencias del presidente Geisel a abrir más la cooperación con Argentina, hasta por su carácter. El presidente Figueiredo tenía una simpatía innata hacia Argentina, donde había vivido cuando tenía 15 años de edad, y su padre había estado allí en condición de exiliado político. Entonces tenía una relación interesante en el plano personal. Él ya venía acompañando la evolución de los asuntos nucleares. Ya en el gobierno de Geisel, el general Golbery escribía en documentos: ‘F atención’. Quería decir: ‘Figueiredo, ¡préstele atención a esto!’. De modo que

Figueiredo ya tenía en mente autorizar a su principal asesor en la materia, el general Venturini, Secretario General del CSN, a cambiar la cooperación con Argentina apenas las condiciones fuesen favorables. De modo que creo que el papel de Figueiredo fue muy importante, porque ayudó a revertir las resistencias del campo militar.

Camilión:

Me parece importante recordar la participación en las relaciones bilaterales del embajador Saraiva Guerreiro. Tenía un enfoque realmente diferente al que sostuvo el canciller Silveira, quien era un personaje que respecto de la Argentina tenía sus resquemores cuyo origen no es fácil de dilucidar, y probablemente tiene sus raíces en su experiencia como embajador en Buenos Aires durante cinco años; a lo mejor de ahí partían sus desconfianzas. Pero la verdad sea dicha, el enfoque que trajo Saraiva Guerreiro a la Cancillería facilitó mucho la gestión por ejemplo de la embajada y desde luego la armonización de las relaciones bilaterales.

Figueiredo era un hombre cordial con los argentinos. Veía el tema con una visión global: más vale la buena relación bilateral con la Argentina que cinco metros más o cinco metros menos en la cota de Itaipú, que era un poco el símbolo de algo que tenía grandes justificaciones y que tenía también un conjunto de prejuicios en torno que confundía. Figueiredo había visto la relación bilateral desde un punto de vista estratégico, es decir, que Brasil y Argentina se requerían mutuamente para tener un peso específico más importante en las relaciones globales, y sobre todo en las relaciones continentales. Vuelvo a recomendar, para los que no lo hicieron, que releen el famoso libro de Helio Jaguaribe del año 1957 porque allí está la raíz de muchas ideas que se desarrollaron después en términos prácticos en una época en que era absolutamente impensable que

ASUNCIÓN DE RAÚL ALFONSÍN,
DICIEMBRE 1983



pudieran pasar estas cosas.³³

Creo, por lo tanto, que Figueiredo tuvo un papel importante, sobre todo en su intervención en tranquilizar algún sector de las Fuerzas Armadas que todavía podría estar inquieto respecto Argentina. Es cierto que la mayoría de las Fuerzas Armadas brasileñas en ese momento estaban bien inclinadas hacia la cooperación con Argentina, pero todavía podían quedar presentes resquemores que Figueiredo de alguna manera disipaba porque era una especie de garantía. Y aprovecho también para hacer una referencia ya que se lo mencionó aquí al general Golbery, considerado por algunos el ‘espantapájaros’ en la relación bilateral con Argentina. Yo tengo mis dudas sobre ello porque hablé muchas veces con Golbery sobre estos problemas y lo noté racional, capaz de analizar los problemas en términos de la posición internacional de Brasil. Ya entonces había un sector importante de pensamiento brasileño que consideraba que la previsible expansión internacional de Brasil necesitaba tener una retaguardia tranquila, y eso llevaba a que se concibiera la relación con Argentina en términos positivos.

Ricupero:

Lo que voy a decir no tiene que ver directamente con la cuestión nuclear, pero creo que sería un error intentar comprender la evolución de las relaciones entre Argentina y Brasil en este sector abstrayéndose de lo que pasaba en otros sectores, porque la verdad es que todo conformaba un gran conjunto. Conuerdo plenamente con lo que el embajador Oscar Camilión acabó de decir, sobre el cambio sensible que ocurre en la relación brasileño-argentina con la transición del gobierno de Geisel y del canciller Silveira, para el del presidente Figueiredo y el canciller Saraiva Guerreiro. No se explica de otra manera que el acuerdo sobre Itaipú haya sido concluido en seis meses, cuando antes venía arrastrándose durante mucho tiempo.

33. Hélio Jaguaribe, *op. cit.*

En esa época, yo era el segundo del Departamento de las Américas y el embajador Camilión tenía como interlocutor a mi jefe, el embajador João Hermes Pereira de Araújo, un diplomático de una prudencia extraordinaria, de una gran competencia, pero un hombre de la vieja escuela. Recuerdo que a veces el embajador Camilión venía al Ministerio de Relaciones Exteriores para presentarle alguna nueva idea al gobierno brasileño, frente al canciller Silveira dentro de la negociación. Después de hablar con Silveira, el embajador Camilión hablaba con el embajador João Hermes. Y en una ocasión, conversando conmigo, Camilión me dijo: ‘¿Qué mando a decirle al gobierno argentino? Porque acá tengo dos interlocutores, ¡uno que sólo habla y no escucha, y otro que sólo escucha y no habla!’ [risas]

Sólo cuento esto para mostrar la atmósfera que había en la época, lo cual hizo que se tornase imposible un entendimiento. Mi intención también es traer una cuestión que todavía no tocamos, que es la de la Guerra de Malvinas en 1982. En esa época, yo ya era el jefe del Departamento de las Américas y tuve una participación directa en todas las actividades que tuvieron que ver con la participación brasileña en el conflicto, que fueron muchas. Tuvimos que hacer aterrizar aviones de bombardeo ingleses en Brasil, y tuvimos episodios graves en relación a barcos ingleses. Fuimos, como es sabido, el país que asumió la representación de los intereses argentinos apenas se rompieron las relaciones con Londres. Suiza representó los intereses británicos y nosotros representamos los intereses argentinos por muchos años, hasta que las relaciones fuesen restablecidas.³⁴

La razón por la cual evoco este episodio es que la Guerra de Malvinas acabó teniendo como efecto una gran acercamiento entre Brasil y Argentina, cuando podría haber provocado el efecto opuesto. Porque hubo episodios, en el inicio

34. Brasil representó los intereses argentinos en el Reino Unido en su embajada en Londres entre julio de 1982 y febrero de 1990.

del conflicto, que crearon una cierta aprensión, sobre todo con la retórica del general [Leopoldo] Galtieri y sus alusiones a episodios históricos. En Brasil hubo un sector muy influyente, muy poderoso en la opinión pública, que era hostil hacia la Argentina. El diario *O Globo*, por ejemplo, publicó una editorial en primera página del director Roberto Marinho, en el que recordaba episodios de la Segunda Guerra Mundial, como el torpedeamiento de submarinos brasileños. Se decía que los submarinos alemanes habían sido abastecidos en Buenos Aires. Había una presión enorme de la gran prensa, de sectores considerables de la Marina de Guerra, muy hostiles. Quienes resistieron mucho esta actitud fueron el presidente Figueiredo y el ministro Saraiva Guerrero, que recordaron que Brasil había sido el primer país en apoyar las reivindicaciones argentinas sobre las Malvinas justo después de la ocupación inglesa, en 1833. Este episodio es interesante porque de hecho fue, aunque no tan importante como el acuerdo de Itaipú y Corpus, un paso adelante en la preparación del escenario en que se daría más adelante la cooperación. Contribuyó mucho a desarticular las antiguas desconfianzas, sobre todo en el área militar.

Camilión:

Debo decirle a mi querido amigo el embajador Rubens Ricupero que recuerdo perfectamente aquella pequeña anécdota, parte de algunas de nuestras conversaciones muy numerosas de aquel tiempo.

Pero quiero hacer una referencia de otro tipo a la relación de los dos países durante la Guerra de Malvinas. Yo estoy convencido de que la ayuda más eficaz que tuvo la Argentina en ese período fue la recibida de Brasil y en alguna medida diría particularmente del propio canciller Guerreiro que tenía un conocimiento jurídico extraordinario y era una de las figuras más importantes en el campo del Derecho Internacional en ese tiempo. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Brasil tuvo en más de una oportunidad intervenciones que lamentablemente no tuvieron eco en otros países. Fue probablemente el



EMBAJADOR CASTRO NEVES

país que más insistió para que el tema fuera llevado al seno del Consejo de Seguridad, especialmente cuando comprendió que era un desastre para la seguridad regional. Brasil obviamente tenía una severa preocupación con lo que podía pasar en el Atlántico Sur en términos militares, la vieja ocupación colonial como era anteriormente de una de las principales potencias del mundo no podía si no despertar preocupación.

No resultaba demasiado difícil prever que en un futuro en el que la guerra terminara como tenía que terminar, el Atlántico Sur tuviera una presencia de otras fuerzas no linderas con el océano e iban a constituirse en el poder dominante. Hasta el día de hoy este problema se ha proyectado y hoy podemos decir que por lo menos del lado argentino, la participación en la defensa del Atlántico Sur ha devenido muy escasa. Pero la verdad sea dicha que durante la guerra, aunque sólo lo percibieron en ese sentido los pocos profesionales que seguían las cosas de cerca y que estaban desprovistos del *emocionalismo* tremendo que se apoderó del país, apreciaron el apoyo brasileño, no solamente en esas operaciones en que algún elemento militar inglés fue demorado, sino en la acción diplomática que se llevó a cabo en el Consejo de Seguridad. De manera que lo que ha dicho el embajador Ricupero tiene importancia y fue una piedra más en la consolidación del futuro de las nuevas relaciones militares.

Saracho:

La cooperación con Brasil en el campo nuclear ya venía desarrollándose mucho antes de la Guerra de Malvinas. La Guerra de Malvinas, que ha sido un acontecimiento muy desgraciado para la Argentina, obtuvo, como lo expresa el embajador Ricupero, un apoyo muy importante que los argentinos no se olvida. No es fácil entregar a Brasil sin cierta hesitación la representación argentina en el Reino Unido. Ese es un hecho que sí hay que rescatar.

Moderador:

Entre 1982 y 1984, los dos países le compraron uranio a China. Hay cierta evidencia anecdótica de que habrían hecho esto no sólo con conocimiento mutuo, sino que también de forma conjunta. Queríamos escucharlos con respecto a esto.

Ornstein:

Yo estaba en ese momento a cargo de las relaciones internacionales de la CNEA, y puedo decirle que la respuesta inicial es no, no tuvo nada que ver la compra de un país con la del otro. La compra de Argentina fue una compra muy puntual, debe haber sido en el año 1982 o 1983. Se trató de una partida disponible que había en China de uranio al 20%, creo que eran 100kg, y que vino como anillo al dedo para permitir hacer un poco de stock. Y lo mismo fue la compra de esa pequeña partida de agua pesada en China, que también estaba en disponibilidad. Yo diría que casi fue una circunstancia de aprovechamiento comercial de una oferta que había en ese momento, pero no hubo una gran gestión. Lo único que hubo, fueron gestiones diplomáticas para establecer las condiciones en las que los chinos exigieron salvaguardias sobre ese material y que la Argentina aceptó sin ningún problema. Pero no lo conecto para nada con una compra similar por parte de Brasil.

Castro Neves:

En el caso brasileño, hubo una visita a China y fue en un momento en el que estábamos en búsqueda de fuentes de abastecimiento de uranio para nuestros reactores de investigación, que requerían uranio a 20%. En verdad, no le compramos el uranio a China, sino que le compramos los servicios de enriquecimiento. La delegación que fue a China llevó ocho ampollas y media de hexafluoruro de uranio hechas en el IPEN en una instalación llamada PROCON, que era el Proyecto Conversión. Los chinos nos abastecieron el uranio

enriquecido a 20%.

Aparentemente, hay versiones pero no puedo confirmarlas, una de las ampollas contenía uranio enriquecido a 93%. Uno de nuestros reactores de investigación, de origen americano, todavía estaba utilizando una carga de 93%. El objetivo era completar ese ciclo y después, en la recarga siguiente, el reactor sería desactivado y reconvertido a 20%. Pero realmente no puedo confirmarlo. Mi impresión es que, efectivamente, vino una ampolla de 93%, estoy casi seguro de esto. No fueron aplicadas las salvaguardias del OIEA, pero China exigió un compromiso de que Brasil no haría nada más allá de los reactores de investigación sin previa aprobación de China, y que el material sería usado estrictamente para fines pacíficos. Entonces había una salvaguardia bilateral asumida con China.

Moderador:

Embajador, entonces eran cantidades tan pequeñas que no podrían haber sido usadas para otro fin, ¿no es cierto?

Castro Neves:

Sí, creo que sí. Creo que las cantidades eran muy pequeñas. Era relevante para la recarga de nuestros reactores de investigación, que eran tres, en Río de Janeiro, San Pablo y Belo Horizonte.

Moderador:

El acuerdo nuclear entre Brasil e Irak data de ese período. Queríamos discutir eso para después entender cómo el mismo fue interpretado en Buenos Aires.

Castro Neves:

Precisamos volver atrás. 1979 fue un año particularmente crítico para Brasil

porque la deuda externa había crecido brutalmente, catalizada por la crisis de petróleo de 1973, que fue de oferta. En 1979, la crisis fue de precio. La economía brasileña se volvió completamente fuera de control y pasamos por mecanismos extremadamente dolorosos. Esto aumentó extraordinariamente nuestra cuenta-petróleo. En aquella época, Brasil producía entre el 16 y el 20% de su consumo de petróleo, entonces éramos extremadamente dependientes del petróleo importado, especialmente el de Medio Oriente.

En este sentido, nuestra dependencia aumentó y llegamos a un punto en el cual teníamos un stock de petróleo que rendiría pocas semanas. Por eso despachamos una misión a Irak. El contexto fue una visita del ministro Camilo Penna, del Ministerio de Industria y Comercio. Lo acompañó una delegación que fue a negociar un acuerdo de cooperación nuclear. La misma fue dirigida por Paulo Nogueira Batista, con participación de Rex Nazaré Alves (CNEN), John Forman (Nuclebrás), el coronel Glicério Proença (CSN), Dário Gomes (Minas y Energía) y, en representación de Itamaraty, Roberto Abdenur y yo. Allá hicimos negociaciones con los iraquíes y nos dijeron lo siguiente: ‘Queremos hacer un acuerdo de cooperación nuclear, entrenamiento de personal en el área de salvaguardias, en el área de seguridad nuclear, etc. Pero lo que queremos realmente es uranio natural, dióxido de uranio, UO2’. Esto es lo que pactamos. Por ese UO2 pagarían un precio extraordinariamente alto, que debitarían, en parte, de la cuenta-petróleo. Y una cosa curiosa: tengo la nítida impresión de que ese dinero sirvió también para alimentar el llamado programa paralelo en el momento en que las restricciones presupuestarias estaban cortando tanto el programa nuclear derivado del acuerdo con Alemania, como también todos los otros tipos de inversión. De este modo fue redactado un acuerdo que sería firmado al año siguiente.

Brasil cumplió todas sus exigencias en relación al OIEA. Era un país ‘no-TNP’ y en aquel momento el uranio natural, en la forma de dióxido de uranio, no era material sujeto a salvaguardas. Sólo Irak, miembro del TNP, tenía en tesis la



EMBAJADOR RUBENS RICUPERO

obligación de comunicar lo que estaba haciendo, pero eso no era un problema para nosotros. Fue contratada la venta de 80 toneladas de dióxido de uranio, de las cuales sólo se entregaron 16. No entregamos el resto. Tampoco devolvimos el dinero. Mientras tanto, comenzó la guerra de Irán e Irak y las prioridades allá se alteraron brutalmente. Más adelante, con la primera guerra del Golfo y el envío de misiones del OIEA a Irak, se detectó el stock de uranio brasileño. Hasta fueron técnicos de la CNEN que identificaron el uranio como perteneciente a Brasil y se lo entregaron al OIEA. Así fue la cooperación con Irak. Nunca hubo nada muy concreto, como ingenieros o técnicos iraquíes en instalaciones brasileñas o viceversa. Lo que sí hubo fueron muchas visitas. Rex fue en varias ocasiones a Irak. Yo acabé yendo dos veces. El que probablemente haya ido más veces es el brigadier Piva, que cuando pasó a reserva hizo una empresa de asesoramiento en el área de cohetes y hasta asesoró al gobierno iraquí.

Moderador:

Muchas gracias, embajador. Del lado argentino, ¿sabían de la relación entre Brasil e Irak en el tema nuclear? ¿Sabían de la compra brasileña de la partida de uranio chino? ¿Sabían que uno de los tubos tenía uranio altamente enriquecido probablemente al 93%?

Ornstein:

Bueno, en realidad ninguna de las operaciones fue conocida en Buenos Aires. Y se interpretó en su momento que la venta, que era un acto soberano de Brasil, el cual tenía todo el derecho de hacer, era de *yellowcake*, es decir, de concentrado de uranio. No tuvimos noticia hasta mucho después que era ya una etapa de conversión. En cuanto a la compra en China ni nos enteramos. Por otra parte no nos hubiera sorprendido que teniendo un reactor de investigación, que trabajaba con uranio altamente enriquecido, hubiera habido una compra de uranio altamente enriquecido. De la misma manera, tampoco nos hubiera sorprendido que para el resto de los reactores hubieran comprado uranio al

20%, es decir, levemente enriquecido. Pero ninguno de los dos episodios tuvo ni divulgación significativa en Argentina ni dio motivo a interpretación rara.

Saracho:

Quería complementar la información del Capitán Ornstein. Efectivamente, sobre la compra de uranio enriquecido en China, en Argentina se tuvo conocimiento mucho después. Lo que sí se publicó mucho en la prensa argentina fue la acercamiento de Brasil a Irak, pero más allá del *yellowcake* que le vendió, comentamos sobre el material ferroviario y armamentístico exportado de Brasil a Irak. Entonces nosotros observábamos y nada más.

Camilión:

Tres reflexiones. Primera: en los años 70, después de la crisis del petróleo, se tenía cabal conocimiento en la Argentina de que Brasil había entrado en una fase crítica porque bastaba ver los números de la balanza comercial brasileña para darse cuenta cómo había experimentado un cambio dramático, lo cual, dicho sea de paso, repercutió bastante en la urgencia para la construcción de Itaipú. Segunda: que se comprara uranio enriquecido, si la Argentina tenía algún nivel de información de estas compras lo desconozco. En realidad era bastante normal, bastante lógico, que si había uranio enriquecido disponible, se lo pudiera adquirir y desde luego China, en ese momento, había salido del cono de sombra en que se encontraba anteriormente. Finalmente, en cuanto a Irak, hay que tener en cuenta que Irak pasa a través de distintas etapas desde el golpe de Estado del año 63. En el año 75, Irak no era una figurita difícil en el escenario internacional, cualquier cosa que se hiciera con Irak resultaba relativamente evidente, o en todo caso no significaba tocar un alambre electrizado. De hecho por ejemplo, poco tiempo después de que ocurría la primera etapa de avance de la relación de Brasil con Irak, el vicepresidente de Irak visitó a la Argentina y fue recibido por el gobierno argentino con toda normalidad. No había en ese momento una imagen como la que se tuvo posteriormente. Y estamos todavía

a algunos años de la Guerra del Golfo. De manera que lo lógico es que el tema hubiera pasado relativamente inadvertido. Irak no era en ese momento un actor internacional de peso o que significara una amenaza peligrosa.

Panel III

El rol del átomo en la transición hacia el poder civil (1983-1985)

Este capítulo comienza con la llegada de Raúl Alfonsín a la Casa Rosada. Discute una propuesta informal de Itamaraty para la renuncia conjunta de explosiones nucleares pacíficas, estudia la relación del nuevo gobierno argentino con el general Figueiredo, Tancredo Neves y, finalmente, José Sarney. Lidia también con las dificultades internas en cada país y el debate en torno a un submarino nuclear conjunto.

Moderador:

Apenas asumió el gobierno, el presidente Alfonsín creó una comisión para investigar las actividades de la CNEA. Queríamos pedirles a los colegas argentinos que nos iluminaran sobre esa comisión, sus objetivos y conclusiones.

Ornstein:

Yo estaba en la CNEA muy cerca del almirante Castro Madero y de su sucesor, que fue circunstancialmente el Dr. Renato Radicella, uno de los profesionales ya fallecidos y más brillantes que tuvo la CNEA. Nosotros sabíamos que en cierto sector del radicalismo del gobierno que se iba hacer cargo del poder existían muchas dudas sobre si realmente la Argentina había desarrollado un programa de armas nucleares. Dicha comisión estuvo encabezada por el canciller [Dante] Caputo y si la memoria no me falla la formaban Jorge F. Sabato y un



CAPITÁN ROBERTO ORNSTEIN

tercer personaje que no recuerdo con exactitud.³⁵ La comisión estuvo investigando a la CNEA unos tres meses, hablando con investigadores, físicos y además revisando diversos papeles, en términos, diría yo, súbitamente cordiales y en ningún momento con la intención de crear alguna dificultad. La conclusión fue que no había nada extraño fuera de los usos exclusivamente pacíficos de la energía nuclear. A partir de este momento Sabato se convirtió en un defensor a ultranza de la política nuclear argentina, inclusive, en algún momento, sacó alguna declaración referente a justificar la negativa argentina para adherir a Tlatelolco. El mismo canciller Caputo utilizó el tema de la cooperación nuclear para relacionarse con otros países; basta decir que durante el período en que se desempeñó como canciller deben de haberse firmado media docena de convenios de cooperación nuclear con diferentes países. Así que si los dos tenían ciertos prejuicios, evidentemente los desecharon totalmente después de haber estado investigando en la CNEA. Eso es todo lo que puedo aclarar.

Saracho:

El presidente Alfonsín tenía algo muy claro: Brasil no podía ser una hipótesis de conflicto para la Argentina. El canciller Caputo coincidía totalmente con ello y esta idea comenzó a gestarse aún cuando la Argentina estaba bajo la dictadura militar. Recuerdo que había reuniones clandestinas en un club privado de barrio que se llamaba *Los Hijos de Aylwin*.³⁶ Allí participaban Alfonsín y Caputo, y yo tuve el honor de asistir a muchas de ellas. En esas reuniones se trató también el tema de las hipótesis de conflicto y entonces se decía muy claramente que el Brasil no podía ser una posibilidad de conflicto para la Argentina. Había una coincidencia total entre Alfonsín y Caputo con este tema.

35. La tercera persona es Germán López, químico de profesión y Secretario General de la Presidencia del gobierno de Alfonsín.

36. En referencia a Patricio Aylwin, político opositor del régimen militar de Chile y posteriormente presidente de Chile entre 1990-1994.

Moderador:

Pocos días antes de la asunción del gobierno de Alfonsín, el canciller Guerreiro llevó a Buenos Aires una propuesta de declaración conjunta de renuncia de explosiones nucleares pacíficas.³⁷ Esto ocurrió menos de un mes después de la declaración del enriquecimiento argentino en Pilcaniyeu. La reacción argentina fue positiva, pero Brasil terminó retrayéndose porque no hubo consenso (posiblemente faltó apoyo militar). ¿El lado argentino tenía idea de que esta propuesta sería hecha? ¿Los tomó de sorpresa? ¿Cuál fue la reacción y la percepción que ustedes tuvieron en este momento? ¿La propuesta de Itamaraty fue una reacción al anuncio argentino en Pilcaniyeu?

Saracho:

Efectivamente, para nosotros fue una sorpresa muy agradable la propuesta de Brasil, y la Argentina no tenía problemas en aceptarla. Después hubo otro tipo de dirección del lado de Brasil, pero Argentina estaba abierta a aceptar esta propuesta. Y como digo, fue una sorpresa muy agradable. No esperábamos eso tan pronto.

Castro Neves:

Nosotros verificamos acá que buena parte de las intenciones brasileñas en esta materia estaban ajustadas a lo que se percibía en Brasil sobre lo que sucedía en Argentina. Sin duda alguna, el anuncio argentino de haber logrado el desarrollo del enriquecimiento de uranio por difusión gaseosa tuvo que haber influido sobre la postura brasileña de hacer esa primera oferta tentativa, que no resultó de un consenso brasileño, sino que fue un intento de Itamaraty de tomar iniciativa buscando generar un *fait accompli*: un hecho difícil de revertir,

37. Abdenur a Guerreiro, Energía Nuclear, secreto, 10 de enero de 1985, AHMRE.

sobre la falsa impresión de que si ellos dieran marcha atrás sería porque tenían malas intenciones. Ahora bien, si uno lee con cuidado el memorando en cuestión, se ve que el embajador Abdenur dice en todo momento estar hablando a título personal, resguardándose de eventuales posibilidades de retroceso.

Moderador:

Gracias, embajador. En el documento se sugiere que la comunidad científica brasileña habría tenido un papel relevante detrás de la idea de la promoción de salvaguardias bilaterales. ¿Usted tiene memoria de esto?

Castro Neves:

Efectivamente, la idea de una cooperación más estrecha con Argentina, o la eventualidad de que ciertos aspectos del programa pasasen a ser conjuntos, así como también la idea de las inspecciones recíprocas, está todo contenido en el espíritu del informe final de la CAPN al presidente Sarney. Por otra parte, una de las personas que participó y redactó este informe fue el geólogo José Mauro Esteves dos Santos, que años más tarde presidió la CNEN y fue secretario de la ABACC. Probablemente él tendría toda la capacidad de responder ello con precisión. Pero la idea de un programa conjunto y de, por lo tanto, una inspección conjunta, ya estaba contemplada en el informe de la CAPN.

Moderador:

Muchas gracias. ¿Es plausible leer este documento como una señalización del presidente Figueiredo en relación a Alfonsín, o debe ser visto como una iniciativa propia de Itamaraty?

Castro Neves:

Cuando se quería lanzar algo que no contase con un consenso, de nuestro lado por lo menos, se realizaba una suerte de 'globo de ensayo', así nadie era respon-

sable. Si funcionaba, funcionaba, y si no funcionaba, no había existido.

Moderador:

Muchas gracias. ¿Cómo interpretó la retracción brasileña el lado argentino?

Saracho:

Quería expresar al respecto que la Argentina, como le dije, sintió una sorpresa muy agradable ante la propuesta brasileña. Nosotros estábamos dispuestos a trabajar seriamente sobre ella. Pero también sabíamos de las disidencias internas de Brasil. En el lenguaje internacional estos hechos son muy fáciles de entender, tanto los silencios como las insistencias. Usted sabe que la contraparte experimenta un conflicto interno diplomáticamente si se atiene. Si se hace alguna insinuación pero tampoco hay respuesta, bueno, se la deja caer. Pero pasó el tiempo y las respuestas fueron, por lo menos, muy vagas, cuando existían, de parte de Brasil. Nosotros sabíamos de las contradicciones internas de Brasil, pero nos pareció muy interesante que, con el gobierno militar saliente, hubiera una propuesta así.

Moderador:

En aquél momento surgió la idea argentina de trabajar en conjunto un submarino nuclear.

Ornstein:

Bueno, en realidad, habría que acudir un poco más a la historia. La Argentina había llegado a un nivel de estudio de pre-factibilidad respecto al desarrollo de un reactor con impacto reducido apto para ser instalado en un submarino. El único compromiso de la CNEA con la Armada era hacer el estudio de pre-factibilidad técnica, ni siquiera económica. Para entonces se conocían las intenciones que tenían en ese sentido Brasil, y que nosotros, por otra parte, nunca



AZEREDO DA SILVEIRA Y
HENRY KISSINGER

cuestionamos, porque era algo en que también coincidieron los dos países: defender la propulsión nuclear fines prácticamente pacíficos. Es más, la idea en sí del submarino nuclear brasileño gozaba de absoluta simpatía del lado argentino porque podía afirmar lo que los dos países venían sosteniendo en todos los foros internacionales.

De todos modos, hay un hecho que es concreto, y es que la Argentina, en materia de diseño de reactores, llevaba una gran ventaja frente a Brasil. Todos nuestros reactores, inclusive el primero de todos, habían sido diseñados y construidos dentro del país. Y hemos llegado a tener seis reactores de investigación –ahora tenemos cinco– y además, hemos construido, diseñado, y exportado dos a Perú, uno a Argelia, uno a Egipto y uno a Australia. O sea, que hay un *know how* en materia de desarrollo de reactores de investigación, que en realidad había en muy pocos países del mundo, porque los vendedores de reactores en el mundo son media docena, más o menos.

Entonces, se pensó que una de las formas de encontrar un proyecto común de intereses en ese momento, y el sector técnico opinó que se podía ofrecerle a Brasil colaborar en el desarrollo del submarino conjunto, sobre todo en la parte de diseño de reactor. Según tengo entendido, y si ha habido alguna contradicción no lo puedo afirmar, hubo una indicación del presidente Alfonsín al que era el jefe del Estado Mayor de la Armada almirante Arosa, quien canalizó la oferta a la Armada Brasileña, que conducía el programa de desarrollo del submarino y del reactor. Y hasta donde yo sé, no despertó ningún entusiasmo en la Armada brasileña, y no hablo de la parte diplomática o política, sino técnica. De hecho, nosotros nunca trabajamos en el reactor de propulsión de forma efectiva: desarrollamos un reactor en Bariloche, que actualmente estamos construyendo de otro tipo en el mismo emplazamiento donde están los reactores Atucha 1 y 2, que ahora se llama CAREM [Central Argentina de Elementos Modulares], que es el reactor modular argentino, un reactor de potencia pequeño, pero que en su momento fue diseñado teniendo en mente la posibilidad de desarrollo de

un reactor de propulsión nuclear para un submarino o para un rompehielos (o para cualquier otro tipo de buque de superficie). Pero nunca se siguió esa línea y finalmente se volcó todo el esfuerzo en el reactor de uso civil que es lo que ahora estamos construyendo. Eso es todo lo que puedo comentarle.

Saracho:

Complementando la información del capitán Ornstein, creo haber visto en este *dossier* muy bien preparado un artículo de prensa donde hay una entrevista al secretario de Estado Jorge F. Sabato, en la que habla precisamente del submarino nuclear en cooperación con Brasil, y esto es algo donde el presidente Alfonsín había dado una orden al jefe de la Armada, y la Cancillería argentina lo había secundado, y Sabato se encargó de explicitarlo.³⁸ O sea que Argentina tuvo siempre la intención de hacer el submarino en conjunto tal como lo expresó el Capitán. Digamos que la Armada brasileña nunca demostró demasiado entusiasmo, aún hoy.

Moderador:

Muchas gracias, embajador. En febrero de 1985, Alfonsín y Tancredo Neves se encontraron por primera vez. Un mes más tarde, Alfonsín propuso públicamente salvaguardias regionales, y después bilaterales. En mayo y septiembre de ese mismo año, los cancilleres Dante Caputo y Olavo Setúbal discutieron el tema. ¿Cómo fue esa dinámica?

Ricupero:

Es preciso entender que ni Tancredo ni Sarney estaban sensibilizados con el problema nuclear antes de llegar a la presidencia. Recuerdo bien que nos presentaron el asunto en el viaje en el que acompañé a Tancredo a Europa, en

38. “Los riesgos de quedar fuera del negocio nuclear”, Revista Somos, 19 set 1987.

enero de 1985.³⁹ Durante este viaje, la primera manifestación fue cuando recibimos un mensaje del presidente Alfonsín, que formaba parte del Grupo de los Seis, que se había reunido en Nueva Delhi y en Grecia.⁴⁰ Tengo un recuerdo de que el mensaje vino de allí (yo era el asesor diplomático del presidente y nunca había tomado conocimiento sobre ese asunto). Recuerdo que tuvimos que redactar, durante el viaje, la respuesta del presidente-electo Tancredo Neves, partiendo prácticamente desde cero. No sabíamos nada sobre el tema. La cuestión reapareció en la escala que hicimos en México, en la cual el presidente [Miguel de] La Madrid, que también formaba parte de aquel grupo, planteó el asunto. Y, en Buenos Aires, tuvimos una conversación con el presidente Alfonsín.

Lo que quiero señalar es que la iniciativa de plantear el problema fue de Argentina, por una simple razón, según lo que creo: el presidente Alfonsín se había beneficiado de estar en el poder hacía más de un año y se había enterado de un tema que, para Tancredo, era nuevo. Es preciso recordar que Tancredo Neves acababa de ser el gobernador de Minas Gerais. Él no lidiaba con temas internacionales. Para él, todo era nuevo. Entonces, en las primeras conversaciones se nota un desequilibrio de nuestra parte: estábamos muy desesperados en esta visita, fue casi una lección, fue la primera vez que escuchamos estos temas. Es por eso que es preciso no exagerar la reacción de nuestro lado. Fue casi un deseo de querer graduarse.

Esto también se aplica al presidente Sarney porque en aquella época él no tenía ninguna expectativa de ser presidente. Él mismo cuenta que estaba durmiendo

39. En su condición de presidente-electo, entre finales de enero y comienzos de febrero Tancredo Neves viajó a Portugal, Italia, Francia, Estados Unidos, México y Argentina.

40. El Grupo de los Seis fue creado el 22 de mayo de 1984 en el ámbito de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas. Estaba conformado por Argentina (Raúl Alfonsín), India (Indira Gandhi), México (Miguel de la Madrid), Tanzania (Julius Nyerere), Suecia (Olof Palme) y Grecia (Andreas Papandreu). La primera manifestación del grupo fue la 'Declaración de los cuatro continentes'. El grupo intentó presionar a las potencias nucleares llamando a la suspensión de la producción, pruebas e implantación de armas nucleares, como también reducir sus arsenales.

cuando lo llamaron para avisarle sobre la enfermedad de Tancredo Neves, y esto le provocó un shock extraordinario. La única preparación que había tenido para esto había sido la participación en delegaciones de parlamentarios que iban a la Asamblea General de la ONU. Sólo cuando se convirtió en presidente, después de la muerte de Tancredo, 45 días después, comenzó de hecho a enterarse de estos problemas.

También me gustaría enfatizar algo que, en mi opinión, fue fundamental: la aparición de la diplomacia presidencial en Brasil, e imagino que en la Argentina también. Porque no creo que si hubiésemos continuado con el tipo de organización de política externa que había antes, en el gobierno militar, los aparatos y los mecanismos de las cancillerías habrían tenido la osadía de avanzar sobre ese tema.

Me explico: desde luego, en los gobiernos militares también hay un grado de interferencia de los presidentes, pero fue mucho menor, y por lo menos en Brasil, los militares prestigiaron y valoraron mucho la Cancillería. De la misma forma en que ellos no aceptaban interferencias de civiles en temas militares, tendían a considerar la diplomacia –sobre todo la diplomacia profesional y jerarquizada como era la brasileña– casi como equivalente a una fuerza militar. En veintiún años de gobierno militar, fueron pocos los cancilleres que no vinieron de la carrera diplomática: Juracy Magalhães y Magalhães Pinto. Ninguno de los dos dejó una huella muy grande. Todos los otros cancilleres brasileños no sólo eran diplomáticos, sino que también habían arribado a ese cargo como un ascenso jerárquico, como sucede con los militares. Con la excepción de Azere-do da Silveira, todos los otros cancilleres de carrera habían sido, antes, secretarios generales de Itamaraty. Ese profesionalismo tenía una desventaja, porque los profesionales no tenían una base política interna para adentrarse en temas controvertidos en los que hubiese divisiones en el seno del gobierno y, sobre todo, en que los militares estuviesen del otro lado. Temas como derechos humanos, medio ambiente, la cuestión nuclear: en todos estos casos, la tradición



MATIAS SPEKTOR

de Itamaraty es conservadora, defensiva – hasta en la actualidad. Difícilmente se avanza cuando se siente que hay divisiones en el gobierno. El aparato diplomático no tiene ni fuerza propia para oponer a posiciones distintas de las suyas.

Es por esto que, en el tema nuclear, fue fundamental la postura del presidente Sarney, aunque de una manera muy gradual y paulatina, porque él siempre fue un hombre muy prudente. Tuvo la capacidad para, poco a poco, sobreponerse a la tendencia predominante. Porque la tendencia predominante en verdad era negativa en relación a esto: era la tendencia a no aceptar el TNP, a preservar la libertad de opción [de desarrollar armas nucleares] aunque no hubiese un proyecto coherente para la fabricación de un arma nuclear. Esta hipótesis estaba siempre presente. Quien de hecho comenzó la reacción contraria fue Sarney. Eso no habría surgido nunca desde la Cancillería.

Saracho:

Yo quiero agradecer al embajador Ricupero, que ha dado un panorama muy claro. Lo que se llamó entonces de *Grupo de los Seis* es un antecedente muy importante para conocer bien las propuestas argentinas [en el campo nuclear]. En una iniciativa de Indira Gandhi, los seis países manifestamos nuestra voluntad en presionar de forma muy rápida a Estados Unidos y la Unión Soviética, que en aquel momento estaban negociando un desarme nuclear. En Argentina nos parecía muy útil intervenir, en la medida de lo posible, sobre las dos superpotencias que poseían arsenales nucleares muy extensos, y que además, como ustedes bien saben, se habían dividido el mundo en sus áreas de influencia, lo que trajo consecuencias muy graves para América Latina en la medida que hubo presión norteamericana en intervenir en la Guerra Fría.

Entonces, el gobierno Alfonsín creyó que era muy importante apoyar esta iniciativa. Se hicieron reuniones periódicas en los seis países que fueron brevemente interrumpidas con asesinatos de los primeros ministros de Suecia y la In-

dia. Pero sus sucesores continuaron con las iniciativas. Debo decir también que el Secretario General del grupo era holandés, que apoyaba permanentemente dichas iniciativas. Las reuniones se hacían alternativamente en las capitales de cada país para hacer presión en la ONU. Es muy interesante recordar que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética nunca contestaron los requerimientos de los seis países. Y es más, las agencias de prensa norteamericanas en ningún momento reflejaron las reuniones ni las conclusiones. Quizá alguna línea en el *New York Times*, pero no más que eso. La política norteamericana y soviética consistía en ignorar absolutamente nuestras acciones, no nos consideraban interlocutores válidos. Entonces, por eso me permito recordarles lo que Ricupero ha sido tan memorioso en evocar.

Moderador:

Gracias, embajador. Embajador Ricupero, ¿puedo preguntarle cómo esas dinámicas, que usted caracterizó tan bien, se desarrollaron en aquella primera reunión entre Sarney y Alfonsín?

Ricupero:

Mire, el abordaje inicial, hecho por el lado argentino, fue [de carácter] informativo: la transmisión de lo que se estaba discutiendo en ese grupo en Nueva Delhi. No se avanzó mucho en relación al tema bilateral, salvo en términos genéricos: la necesidad de iniciar un proceso. Creo que quedó muy claro que eso iba a ser un proceso largo, que sería necesario construir la confianza. Recuerdo que esa expresión llegó a ser usada varias veces en las conversaciones: 'construir confianza' gradualmente porque no había una tradición de diálogo sobre ese tema. Entonces, en una primera instancia, no hubo nada espectacular, fue sólo el deseo de comenzar a examinar estas cuestiones.

Ahora bien, el tema fue avanzando no sólo por causa de las cuestiones directamente vinculadas con lo nuclear. Una etapa muy importante fue la visita

del ministro Olavo Setúbal a Buenos Aires, de donde volvió muy impresionado por los interlocutores que encontró – el presidente Alfonsín, el ministro Caputo, el subsecretario de relaciones exteriores Jorge F. Sabato, los interlocutores del área económica y comercial. Siendo el mayor banquero brasileño, se impresionó sobre todo con los aspectos económico-comerciales. Quedó muy impactado por las quejas de desequilibrios en el intercambio comercial, con la falta de integración económica. Recuerdo bien que le dijo al presidente Sarney que sólo él, el presidente, podría resolver ese tema. A corto plazo sólo había una manera de intentar reducir el desequilibrio: aumentar las compras de petróleo y de trigo a la Argentina. Los sectores que trataban esto en el gobierno brasileño no eran favorables (Petrobras por razones comerciales, y el área de trigo porque tenía un acuerdo con los Estados Unidos, que vendía trigo subsidiado). Entonces fue el presidente quien decidió convocar una reunión con los ministros ligados al tema. Creo que fue la primera vez que se hizo esto en el gobierno de Sarney. Él convocó una reunión y, a partir de ese momento, se puso en marcha un proceso que llevaría a los acuerdos de complementación, en cuya redacción participó de manera fundamental el diplomático Samuel Pinheiro Guimarães. Samuel fue una influencia importante en la elaboración de estos acuerdos, que eran muy inteligentes porque buscaban una integración en sectores específicos y tenían mecanismos de equilibrio.

Moderador:

Embajador, pausemos un momento en esta ocasión de mayo de 1985, durante el viaje del ministro Setúbal a la Argentina. En aquel encuentro, Dante Caputo propuso por primera vez la idea de salvaguardias bilaterales.⁴¹ Sabemos que Setúbal respondió diciendo que la cuestión era delicada y precisaba consultarlo internamente en Brasil.

41. Nota del embajador Saracho al Secretario de Estado Jorge Sabato, secreto, 14 de mayo de 1985, AMRECIC.

Ricupero:

Tengo el recuerdo de que el ministro Setúbal le hizo saber esto al presidente, pero no acompañé la evolución interna. Pero quería recordar un tema que tuvo importancia del lado brasileño: la idea de proponer la creación de una zona libre de armas nucleares en el Atlántico sur. Esto ocurrió durante el gobierno de Sarney y fue el embajador Celso Antônio de Souza e Silva, que durante muchos años fue la figura más importante de la Cancillería brasileña en las negociaciones de desarme en Ginebra, Nueva York y otros lugares, y él trajo la iniciativa a la Presidencia de la República. Él concibió un proyecto interesantísimo.

Hasta el día de hoy creo que es una pena que ese proyecto haya sido olvidado, porque a mi entender, aunque hubiese sido prematuro para la época, valdría la pena retomarlo. La propuesta incluía a Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Sudáfrica, Angola y Nigeria. No había condiciones de hacerlo porque Sudáfrica estaba en la época del *apartheid* y, lo que se supo después, involucrada con armas nucleares. Angola estaba dividida por una guerra civil. Brasil le entregó el proyecto a la ONU y creo que Argentina estuvo activamente involucrada. La resolución fue aprobada casi unánimemente, con la excepción del voto en contra de Estados Unidos (por causa del derecho de pasaje de sus barcos). La resolución fue presentada nuevamente años más tarde, pero luego fue olvidada.

Moderador:

Muchas gracias. Embajador Saracho, usted firmó el documento argentino donde se cuenta lo ocurrido en la reunión entre los ministros Setúbal y Caputo, y donde realiza un llamado a la implementación de un sistema de salvaguardias mutuas antes del encuentro de Alfonsín y Sarney en Foz. Queríamos oír lo que



PRESIDENTE RAÚL ALFONSÍN
SALUDANDO AL PUEBLO EN 1983

tiene para decir de este episodio.⁴²

Saracho:

Efectivamente, en Argentina debe decirse que la iniciativa de proponer a Brasil salvaguardias, primero regionales, y luego bilaterales y distintas a las del OIEA, fue informado a los otros cinco *partners* del Grupo de los Seis. Encontramos un cierto silencio brasileño porque, como bien expresó el embajador Ricupero, había que analizarlo detalladamente porque no era una propuesta usual, digamos así. Pero cuando fue la reunión del ministro Setúbal con Caputo, él no era el más especializado en la materia dada la reciente creación de DIGAN. El asesoramiento técnico era realizado por la CNEA. Entonces, el memorando producido por la DIGAN preparado para la reunión de los cancilleres de Brasil y Argentina fue hecho con absoluto conocimiento de memorias técnicas argentinas, y se insertaba dentro de la política de desarme argentina y del Grupo de los Seis. Felizmente, de manera lenta, pero segura, como una reacción positiva de Brasil, que Ricupero bien lo expresó.

Moderador:

Usted ha contextualizado muy bien cómo el Grupo de los Seis buscaba reducir la competencia nuclear entre los superpoderes, ¿pero cuál fue el alcance del impacto sobre las inspecciones mutuas con Brasil, y las futuras intenciones nucleares?

Saracho:

La propuesta que realizamos al Brasil la pueden ver reflejada en este memorando que fue mencionado. Nosotros queríamos llegar realmente a un sistema

42. Setúbal a Sarney, Información para el Señor Presidente de la República, número 198, confidencial, 29 de octubre de 1985, AHMRE.

autónomo, diferente de las salvaguardias del OIEA. Estábamos muy bien informados, desde el punto de vista técnico, que no podíamos esperar de manera seria una arma nuclear de parte de Brasil. Pero queríamos también dar una seguridad al resto de los espectadores, especialmente en un contexto en que nosotros estábamos propiciando el desarme nuclear frente a la Unión Soviética y Estados Unidos, por lo que nosotros teníamos que dar un ejemplo también de que nuestros programas eran totalmente pacíficos. Y, dentro de este contexto, se inician algún tipo de opiniones en los dos países, tanto en Argentina como en Brasil, que contienen algunos delirios bélicos. Entonces dicho memorando aspiraba a evitar suspicacias sobre nuestras intenciones nucleares. Si bien hubo dudas por un tiempo respecto la creación de la ABACC en junio de 1991, varios años después ya deja prácticamente implementado todo lo que se pidió en este memorando. Hubo que esperar un tiempo para que decantaran las posiciones, como bien dijo el embajador Ricupero, que al principio no era algo exclusivamente de Itamaraty. Para ello el comienzo de una diplomacia presidencial en Brasil fue algo muy importante.

Moderador:

Durante el período en cuestión hubo divisiones importantes en el gobierno brasileño (por ejemplo, reacciones muy negativas del general Leônidas, ministro del Ejército del presidente Sarney). ¿Cuál es el impacto sobre el inicio de la cooperación con Argentina?

Lampreia:

Hasta el día de hoy soy amigo del general Leônidas, y él no esconde que, si pudiese decidir, Brasil habría avanzado en dirección a tener armas nucleares. Pero ciertamente era una minoría y, ciertamente, él representa a una minoría y dentro del Ejército no había suficiente masa crítica detrás de esta opinión. De manera que quedó como una declaración suya. Durante el gobierno de Sarney, él tuvo una posición fundamental porque fue quien de hecho interpretó la

Constitución en el sentido de que el vicepresidente Sarney asumiría aunque el presidente Trancredo Neves no hubiese asumido el poder. Pero no creo que haya jamás disputado o cuestionado el acercamiento y la gran cooperación que se estableció con Argentina. El presidente Sarney sentía un inmenso orgullo por esa cooperación. La consideraba un punto central de su obra política. Y la mantendría aunque su ministro del Ejército estuviese abiertamente en contra de su posición. Pero creo que el general Leônidas no era realmente un opositor férreo de la cooperación y del acercamiento a la Argentina en ese campo.

Ricupero:

Me gustaría corroborar lo que dijo Lampreia. En esa época, trabajaba muy cercanamente al presidente Sarney y seguramente habría sabido de una manifestación explícita por parte del general Leônidas [en ese sentido]. Agrego, como elemento adicional para reforzar esa interpretación que, sabiendo el profundo respeto que Sarney le tenía a Leônidas, si el general se hubiese opuesto [al presidente], eso habría creado un *impasse* muy, muy serio. En ese caso difícilmente habría ocurrido el episodio de informar al gobierno argentino [antes del anuncio público sobre la capacidad brasileña de enriquecimiento de uranio]. Si Leônidas tenía esa posición en relación al tema nuclear, era puramente personal. Agrego otro factor: en aquel entonces tenía una colaboración muy estrecha con el general Ivan de Souza Mendes, que era la principal personalidad en la comunidad militar brasileña. Nunca escuché nada de ese estilo proveniente de él. Al contrario, él siempre me pareció bien alineado con la posición de acercamiento a Argentina.

Castro Neves:

Es importante notar que tal vez hubiese una motivación adicional en las declaraciones del general Leônidas. En los programas nucleares había una parte desarrollada por la Fuerza Aérea (el proyecto de enriquecimiento de uranio por láser ocurría en São José dos Campos). El Centro Técnico Aeroespacial (CTA)

y el Instituto Tecnológica de la Aeronáutica (ITA) tenían carreras universitarias y posgrados en ingeniería nuclear, física nuclear, etc. Y era algo que estaba recién comenzado en el Instituto Militar de Ingeniería, que era del Ejército. Pero la Armada tenía un programa de propulsión nuclear: el *Projeto Ciclone* (enriquecimiento isotópico de uranio), el *Projeto Remo* (desarrollo de un reactor pequeño para un submarino) y el *Projeto Chalana* (desarrollo del casco del submarino). Muy bien, el Ejército no tenía nada y había una reivindicación para recibir alguna cosa del sector nuclear. Entonces, el Ejército creó un proyecto llamado *Projeto Atlântico* que tenía como objetivo investigar y construir un reactor de uranio natural moderado a grafito. Pero el proyecto no contaba con recursos. El objetivo era producir grafito con pureza nuclear. Acabamos importando una cierta cantidad de grafito con pureza nuclear, que después resultó ser muy difícil de conseguir en el mercado (la empresa que fue creada por el Ejército para estos fines quebró y ese grafito de pureza nuclear acabó siendo subastado en la comarca de Nova Iguaçu). Espero que esto refleje el grado de disputa que había entre las armas.

Rego Barros:

En relación a este punto, fui testigo de un episodio absolutamente diferente del que mis tres colegas están hablando. Sucedió creo que durante el primer año del gobierno de Sarney. El general Leônidas convocó al ministro de Relaciones Exteriores, Olavo Setúbal, para una reunión sobre la cooperación con Argentina. Lo acompañaban el secretario general de Relaciones Exteriores Paulo Tarso Flecha de Lima y yo (porque mantenía conversaciones, del lado argentino, con Jorge F. Sabato). Y la reunión fue algo que nos sorprendió a todos. Porque lo que se nos presentó fue algo absolutamente onírico, ¡onírico! El tema era el peligro argentino. Ese era el tema. Y esa descripción fue hecha por varios militares, incluso algunos que después fueron acusados de tortura, como el coronel Brilhante Ustra. El peligro argentino consistía en lo siguiente: Argentina sería una potencia militar extraordinaria. Si hubiese una guerra entre Brasil y Argen-

tina, la munición brasileña duraría apenas cinco horas.

No soy capaz de recordar los detalles, pero era algo tan sorprendente... La estrategia del Ejército era: si los argentinos invadiesen Brasil, habría que retroceder hasta Curitiba y retomar la ofensiva desde allí. Bueno, eso sucedió en el primer año de gobierno democrático en Brasil. Olavo Setúbal, que era un banquero, salió absolutamente sorprendido [risas]. Imagino que el presidente Sarney supo de este encuentro.

Ornstein:

A mí me llama mucho la atención aquella percepción, porque la histórica percepción argentina respecto al Brasil era todo lo contrario. Yo les diría que la apreciación que había en aquel entonces, y esto lo digo de una forma medio jocosa, ridícula, era que si hubiera una guerra entre Brasil y Argentina, Brasil llegaba caminando, desfilando a Buenos Aires. Y tantos años duró ese concepto que se llegó a condenar a la Mesopotamia argentina, las tres provincias que lindan con Brasil, a un total grado de retraso para usarla como tierra de nadie en el caso que hubiera invasión de Brasil, porque se pensaba que el Río Uruguay lo cruzaban sin ningún problema. Ello se ejecutaba al no facilitarles caminos en las provincias de Entre Ríos, y Corrientes ni puentes a través del Paraná, de modo que cuando llegaran al Paraná se iban a encontrar con un obstáculo tan grande que nunca iban a poder seguir avanzando, algo a lo que el embajador Camilión ya se refirió anteriormente. En realidad era una posición muy realista, porque la diferencia de capacidades, en muchos campos, era numéricamente enorme.

No hablemos de la posición estratégica de Brasil: cortaba todas las rutas comerciales argentinas en el caso de una guerra. Teníamos que dar una vuelta por debajo del Cabo de Buena Esperanza o por el Estrecho de Magallanes. Es decir, si la munición de Brasil duraba para cinco horas, la nuestra duraba una hora. A mí me causó gracia cuando escuché eso. Es más, recién en los años 60

un gobierno militar decide conectar la Mesopotamia con el resto del país: cosa curiosa que fuese un gobierno militar, la del general [Juan Carlos] Onganía, y se construye un túnel y un puente muy importantes, que todavía son los principales medios para trasladarse, y que fueron complementados por otras obras por el gobierno del Dr. Alfonsín. Ustedes ven la diferencia de percepción que había en los dos países respecto el otro. Es más, en la Argentina, algún trasnochado llegó a pensar que en realidad la única defensa contra Brasil era justamente desarrollar armamento nuclear, porque era lo único que podía emparejar un poco la situación, pero no pasó de eso.

Moderador:

¿Capitán, el trasnochado tiene nombre?

Ornstein:

Honestamente no podría recordarlo. Sé que en algún momento alguien en el Ejército se expresó en ese sentido, pero exactamente no recuerdo quién. Pero nunca ha pasado de eso. Si usted lo analiza fríamente, tenía razón. Si usted tiene en frente a usted, un país mucho más poderoso que el suyo, el único medio de disuadir un ataque, es con armamento nuclear. Lo demostró la Guerra Fría, ¿no? Pero del otro lado hubieran hecho a su vez la bomba nuclear, y hubiera quedado una situación del tipo de la Oriente-Occidente durante 40 años, que por otra parte evitó la tercera guerra mundial. Porque si no hubiera sido por ese equilibrio que se produjo a nivel nuclear, los rusos llegaban caminando al Atlántico sin ninguna duda. Eso define claramente cuál era el panorama y las diferentes percepciones y el diferente uso de las mismas que han hecho las Fuerzas Armadas de los dos países para conseguir recursos y para justificar su existencia.

Ahora, yo quisiera marcar una diferencia muy grande entre la posición que han tenido las Fuerzas Armadas de Argentina respecto del tema nuclear de la que



SARNEY Y ALFONSÍN ALMORZANDO
CAMINO A PILCANIYEU, 1987

han tenido las Fuerzas Armadas brasileñas. Las Fuerzas Armadas argentinas nunca se involucraron seriamente en el problema nuclear. Y el problema nuclear nunca fue un tema de la Armada. El hecho de que algunos de los presidentes de la CNEA hayan sido marinos se debe a una simple casualidad. Y el resto porque eran realmente expertos en temas nucleares y se habían recibido como ingenieros nucleares. Es más, yo diría que no solo la Armada no intervino en asuntos nucleares, sino que nunca le dio corte ni importancia, y en la época del almirante Massera, éste estaba peleado con Castro Madero.⁴³ Esta es una significativa diferencia con Brasil, donde la Armada sí se involucraba en el tema nuclear al igual que la Fuerza Aérea y el Ejército. La Fuerza Aérea argentina jamás tuvo ningún tipo de participación. Y el Ejército lo miraba desde lejos y en el cual participó con algunos expertos. Pero no había una participación de las Fuerzas Armadas y tampoco utilizaban el tema de la posible bomba atómica como un elemento en la planificación militar... Es importante marcar esa diferencia. La participación de las Fuerzas Armadas en el desarrollo nuclear argentino fue nula, cero.

Moderador:

Muchas gracias. Para ver un poco lo que el embajador Rego Barros decía respecto a la declaración del General Leônidas, quisiera señalar el cable argentino de septiembre de 1985. Allí el general Leônidas sostiene que la Argentina está en condiciones de experimentar su propia bomba atómica en cualquier momento, y para ello realiza un llamado para obtener mayores recursos para el programa nuclear brasileño a fin de poder equiparar una potencial arma nuclear argentina.⁴⁴ Esto causó un gran revuelo en la prensa brasileña, y llevó a que la Embajada argentina solicitara una audiencia con el canciller brasileño para

43. El almirante Emilio Massera fue uno de los tres jefes de la Junta Militar argentina entre 1976 y 1978.

44. Ver "Leônidas: Brasil deve fabricar bomba", *Correio Braziliense*, 1 de septiembre de 1985.

esclarecer las declaraciones.⁴⁵ ¿Se sentía que ello iba más allá del pequeño grupo en torno al ministro Leônidas? ¿Era algo tácito que circulaba por los pasillos de Brasilia, pero de lo cual nadie realmente hablaba?

Castro Neves:

En el telegrama redactado por mi difunto amigo Juan Uranga, me llama la atención su mención de las declaraciones del general Leônidas, pero no las menciona completamente: las declaraciones de Leônidas –y lo recuerdo porque esto estaba en la prensa– comenzaban diciendo ‘Argentina está por detonar una bomba en cualquier momento y por lo tanto debemos tener una también’. Hasta en esa declaración, que fue muy impulsiva, usaba como pretexto aquello que pensaba que los argentinos estaban haciendo.

Ricupero:

No creo que haya una contradicción propiamente dicha entre lo que expresamos y lo que agregó el embajador Rego Barros después, porque los recuerdos que tengo son del orgullo de Sarney al enfrentar las resistencias que surgieron frente a su política de acercamiento con Argentina. Lo que quise decir en mi primera intervención es que la postura de Leônidas no era necesariamente contradictoria con esta posición. Al final, ese tipo de postura que él intentaba hacer pública era una forma de aumentar los recursos para que Brasil pudiese desarrollar su programa nuclear, pero eso no significaba que se opusiese a una colaboración con Argentina; un acercamiento, un intercambio de información. Él estaba usando el argumento de la ventaja de Argentina sobre Brasil, que era una generalización, como un argumento tradicional que los militares siempre han usado, en cualquier país del mundo, para obtener recursos. Para eso siempre es

45. Cable 1311, Embajada argentina en Brasil, secreto, 1 de septiembre de 1985, AMRECIC. Nota de la Embajada argentina en Brasil, pedido de audiencia, secreto, 2 de septiembre de 1985, AMRECIC.

necesario que la opinión pública crea en la existencia de una amenaza, de un problema de seguridad. Pero, como he dicho antes, conociendo la vinculación estrecha de Sarney con Leônidas, si hubiese existido una postura militantemente activa del general Leônidas contra el acercamiento con la Argentina, no creo que el presidente hubiese proseguido, porque eso habría significado una crisis grande en el gobierno. No creo que jamás haya habido una militancia activa del general Leônidas en ese aspecto. Habría habido resistencias genéricas, pero no una oposición activa.

Están las realidades y las percepciones. Sería interesante averiguar hasta qué punto estas percepciones eran sinceras por parte de los militares, o eran tan solo un pretexto para intentar obtener más recursos. No debemos perder de vista el hecho de que tanto Argentina como Brasil vivían en aquel entonces una situación económica y política muy complicada, y que el problema nuclear era una preocupación relativamente menor. Cuestiones ligadas a la inflación, que acabó teniendo un efecto dramático al final tanto del gobierno del Alfonsín como del de Sarney, o cuestiones vinculadas a la deuda externa también, que se prolongaron más allá de esos gobiernos. También existían problemas de percepción de que el propio poder político no estaba consolidado. Vi esto dentro del palacio. Por lo tanto, es preciso tomar en cuenta que esos asuntos eran muy minoritarios en el contexto de las preocupaciones generales que estos países atravesaban en aquel momento.

Hurrell:

Me gustaría volver sobre ese tema. La fragilidad del proceso de democratización en Argentina hizo del acercamiento, la pacificación, así como también la paz regional, cuestiones bastante importantes para Alfonsín para poder así evitar las amenazas que persistieron por parte de los militares argentinos a lo largo de los 80. Entonces, en términos de fragilidad política, hay una necesidad argentina para que se dé la pacificación, lo cual no es completamente recíproco desde el

lado brasileño. ¿Esto es así?

Ricupero:

Desafortunadamente me siento obligado a discordar. En primer lugar, porque la percepción de la fragilidad era muy grande desde el lado brasileño. Es necesario aclarar que, a diferencia del presidente Alfonsín, el presidente Sarney no había sido elegido directamente. Quien había sido electo era el presidente Tancredo Neves. Desde luego, él era parte de la boleta electoral como vicepresidente, pero entró a la misma a última hora. Era considerado un intruso y un usurpador por el mayor partido de gobierno, el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB).⁴⁶ Hoy es hasta irónico que él sea uno de los líderes del PMDB. Se sentía muy presionado por Ulysses Guimarães. Se sentía muy frágil porque Ulysses Guimarães era quien debería haber sido presidente. Y había grandes preocupaciones sobre la inestabilidad interna brasileña. A diferencia de la Argentina, en el caso brasileño el elemento militar quedó de cierto modo pacificado a través del apoyo del general Leônidas. Pero había una preocupación con el comienzo de las ocupaciones de la tierra, el temor de una erupción social era enorme.

Hay un segundo elemento. Sarney tenía un inmenso deseo de acercamiento con América Latina. La figura del presidente Sarney, desde esa perspectiva, fue decisiva. Es importante no subestimar esta motivación presidencial que, en su caso, era más fuerte que la motivación del propio aparato diplomático. Este es uno de los casos raros que conozco de la historia diplomática de Brasil en el que el jefe de Estado tenía un deseo de acercamiento con América Latina más intenso que el que tenía la Cancillería. Los profesionales eran profesionales, trata-



EMBAJADOR SEBASTIÃO DO
REGO BARROS

46. José Sarney integró el partido militar brasileño (ARENA), que más tarde se convirtió en el Partido Social Democrático (PDS). Poco antes de la elección presidencial indirecta de 1985, Sarney dejó el PDS por divergencias con la dirigencia y se unió al PMDB, donde fue elegido vicepresidente en la lista liderada por Tancredo Neves.

ban aquello técnicamente. En el caso de Sarney había algo más, ¿me entiende?

Castro Neves:

Tampoco concuerdo con que las fragilidades de las democracias hayan llevado a los países a unirse y abrirse el uno al otro (hasta porque el acercamiento ya había comenzado durante el gobierno militar). Entonces, a decir verdad, lo que hubo fue una continuidad de ello con mayor legitimidad, porque ya eran dos gobiernos democráticos. El mismo presidente Geisel no apretó el freno de forma absoluta. Dijo: ‘Vamos primero a resolver la polémica de Itaipú para después ocuparnos de la cuestión nuclear’.

Saracho:

Muchas gracias. Coincido con la expresión del embajador Castro Neves. Nosotros salíamos de un régimen militar que había sido muy cruel. Y para nosotros era muy importante evitar que eso se repitiera nuevamente. No estoy hablando de la relación nuclear, que como bien dijo el embajador Castro Neves continuó con el desarrollo anterior. Me refiero a la fragilidad democrática de nuestro país. Para nosotros era muy importante revertir esta situación. Recuerdo que el 17 de diciembre de 1983, una semana después de la asunción de Alfonsín, hubo una reunión muy cerrada en la Cancillería argentina de la que participaron el presidente Alfonsín, el canciller Caputo, el vicescanciller Sabato, y otras personalidades, entre las cuales también me encontraba yo. En ese momento, el presidente Alfonsín firmó un decreto enjuiciando a las juntas militares. Eso para nosotros era una prioridad, y fue una política para garantizar en la Argentina cierta estabilidad política. Ahora, sobre el tema nuclear simplemente hubo una continuidad de todo lo que se estaba haciendo anteriormente. No hubo una suerte de decisión de decir “ahora vamos a pacificar Brasil” en términos nucleares. La prioridad en ese momento era democratizar la Argentina de una dictadura muy grave que habíamos sufrido.

Ricupero:

De hecho, los antecedentes inmediatos, antes de que los gobiernos democráticos llegasen al poder en Argentina y Brasil, habían estado caracterizados por momentos de gran tensión. El período en el cual fui secretario de la embajada de Brasil en Buenos Aires, entre 1966 y mayo de 1969, coincidió con el gobierno del general Onganía, y se producían muchos incidentes –incluso desagradables– en el día a día diplomático. En todas las grandes reuniones internacionales o interamericanas, siempre había una resolución argentina sobre la consulta previa y Brasil se oponía, en el contexto de la disputa sobre el uso del río Paraná. Esto paralizó durante mucho tiempo cualquier posibilidad de una política de cooperación latinoamericana con Argentina y Brasil como actores activos. Las relaciones comerciales se complicaron mucho en este período, sería muy largo enumerarlo todo aquí, pero es hasta curioso, mucha gente se sorprendió con la aparente paradoja de que la existencia de gobiernos militares en ambos países no facilitaba la relación, sino que la dificultaba. Esto se dio de este modo, y fue grave hasta octubre de 1979, cuando se firmó el acuerdo tripartito sobre la cuestión de Itaipú y Corpus.

A partir de este momento, las relaciones entraron en un período mucho más positivo, lo cual se reflejó en los últimos años de los gobiernos militares y se acentuó aún más en los gobiernos civiles. Ahí sí que se dio una identificación que no había entre los militares. Por ejemplo, me acuerdo muy bien de que el presidente Sarney y el presidente Alfonsín se daban cuenta de estar enfrentando los mismos problemas: inflación, deuda externa, inestabilidad interna, cómo lidiar con los militares, cómo lidiar con los derechos humanos, el problema del pasado. Los problemas eran exactamente los mismos y había mucha identificación entre ellos porque eran hombres que compartían el mismo pasado. Por ejemplo, recuerdo cuando Tancredo Neves se reunió con el presidente Alfonsín, en el fondo ambos eran liberales. Liberales en el sentido tradicional, latinoamericano. Eran hombres que tenían décadas de experiencia en el par-



ENCUENTRO DE ALFONSÍN
Y SARNEY EN PILCANIYEU

lamento, en los partidos, eran muy semejantes en cuanto a su experiencia humana, su experiencia política. Y allí comienza a darse un encuentro que antes no existía – los mandos militares eran muy formales, entablaban relaciones tal vez no hostiles, pero tampoco cordiales. Era una relación formal. En cuanto al punto específico de *confidence-building*, de la construcción de la confianza, me referí no tanto a los que trataban el tema, sino a aquellos que iban a tener una influencia decisiva: el CSN, la opinión pública, los partidos políticos.

Era necesario preparar gradualmente la opinión pública para un día alcanzar un acuerdo de salvaguardias recíprocas, porque nosotros partíamos de un punto donde evidentemente se daba una actitud de desconfianza, heredada de aquel pasado de confrontación en las organizaciones internacionales. Cuando me llamaron de Washington en 1977 para conducir las negociaciones del Tratado Amazónico, mi objetivo sincero era realizar una cooperación en la Amazonia. Pero en Brasil se decía que en el fondo eso era un episodio de conflicto con Argentina, lo cual nunca fue mi posición. Nunca concordé con esa visión, pero estaba presente, había desconfianza... Básicamente, había una rivalidad y es importante recordar que el papel de las personalidades en estas cuestiones no puede ser subestimado de forma alguna.⁴⁷

Moderador:

¿Usted diría que Sarney sentía empatía por Alfonsín en el sentido de comprender que ambos estaban actuando internamente en una posición de debilidad relativa?

47. Sobre los auspicios del gobierno brasileño, el 3 de julio de 1978 fue firmado el Tratado de Cooperación Amazónica entre Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Guyana, Surinam y Venezuela.

Ricupero:

Sin duda alguna. La prudencia de las primeras relaciones brasileñas tiene dos explicaciones: la más superficial era la novedad del tema, pero la más profunda eran las resistencias en el medio militar. Sarney no estaba totalmente seguro. Era el comienzo de la transición y él sabía que iba a tener que lidiar con el asunto con una prudencia extraordinaria, era un proceso muy gradual. Tengo la impresión de que, si el general Leônidas se hubiese opuesto vigorosamente a este proceso, difícilmente el presidente Sarney habría roto su relación con el general, de la cual dependía, ¿no es cierto? Creo que este tema habría acabado siendo perjudicado. Esto me lleva a pensar que, independiente de cuáles hayan sido las convicciones personales del general Leônidas, él nunca llegó a ser militantemente activo para impedir el proceso de cooperación nuclear con Argentina. Pero también se intentaba evitar crear una crisis.

Mientras tanto, en Argentina el presidente Alfonsín fue presionado para tomar medidas [como el proceso contra los miembros de la Junta Militar] que después provocaron reacciones militares. En Brasil esto era impensable. Ningún político jamás consideraría hacer esto, por miedo a que sucediese lo mismo (de tal modo que hasta el día de hoy, tantos años más tarde, aún es un tema tabú).⁴⁸ Entonces, el tema de evitar crear conflictos con los militares estaba muy presente.

El presidente Sarney siempre fue muy solidario con Alfonsín. Él le fue un amigo sincero, se empeñó mucho en hacer todo lo que había en su poder para ayudarlo. Se daba cuenta de que, hasta cierto punto, los problemas no eran sólo argentinos, eran también nuestros. En algunas áreas, como los problemas

48. Entre 1983 y 1988 el gobierno de Alfonsín sufrió cuatro levantamientos armados. Tres fueron conducidos por una facción del Ejército argentino autodenominada los 'carapintadas' (abril de 1987, enero y diciembre de 1988). Otro de ellos fue patrocinado por un grupo guerrillero (enero de 1989).

de inflación y de deuda externa, había muchas semejanzas, y él llegó a pensar varias veces en llegar a alguna posición común, lo cual no fue posible debido a las diferencias en las áreas económicas.

Moderador:

¿Usted estima que la trayectoria de la cooperación nuclear habría sido diferente en un escenario hipotético de Tancredo a la cabeza del gobierno?

Ricupero:

Creo que sí. No es que Tancredo tuviese prejuicios, sino que pertenecía a otra generación. Fue Ministro de Justicia cuando el presidente Getulio Vargas se suicidó en 1954. Entonces era un remanente de otra política. Era un desfase histórico. Tancredo, por otro lado, era muy moderado. Si fuese presidente, la relación con Argentina habría sido correcta, pero no habría ido más allá de eso. No creo que se hubiese interesado tanto por la política externa. Tancredo Neves representaba aquel abordaje tradicional de los viejos políticos, que dejaban la diplomacia para los diplomáticos. Él no tenía un deseo muy grande de participar. Y estaba muy atento a los problemas internos, sobre todo con respecto de la futura Asamblea Constituyente. No creo que hubiese tenido tiempo para la política externa. Sarney tuvo dos ventajas sobre él: era más joven y tenía una cultura literaria enorme, se inspiraba más por la imaginación, por la poesía, por esos sentimientos. Además, Sarney no pudo ejercer un liderazgo político tan efectivo como fue el de Tancredo, porque Sarney no contaba con la confianza del partido mayoritario, el PMDB. No es ningún secreto que Sarney nunca controló la Asamblea Constituyente. Ella fue controlada por Ulysses Guimarães. Entonces, de cierto modo, y esta es mi interpretación, le sobró un cierto espacio para interesarse por problemas diplomáticos

Castro Neves:

Recuerdo que en enero de 1985, o tal vez febrero, justo después de la elección formal de Tancredo Neves en el colegio electoral, él pidió ser informado sobre las actividades nucleares en Brasil. Este pedido fue hecho al ministro Danilo Venturini, quien era el secretario general del CSN del gobierno de Figueiredo en aquel momento, y le pidió al grupo responsable por los temas nucleares que preparara una presentación para el presidente electo. Hubo un encuentro de Tancredo Neves con el Dr. Rex Nazaré Alves, presidente de la CNEN, en la *Granja do Riacho Fundo*. Este encuentro fue intermediado por el diputado Renato Archer y por el diputado Fernando Lyra, que también era un asesor cercano del presidente Tancredo. Al regresar de *Riacho Fundo*, Rex hizo un relato bastante minucioso del encuentro con Tancredo. Lo primero que hizo Tancredo fue agarrarlo del brazo y decirle: ‘vamos al jardín a conversar’. Le hizo una serie de preguntas, y Rex le explicó las actividades en el ámbito de los acuerdos internacionales. Le dijo que había una actividad residual en el contexto del acuerdo con los Estados Unidos, una actividad mayor en el ámbito de los acuerdos con Alemania y también un Programa Autónomo; también llamado Paralelo. [Tancredo] lo escuchó, y al final le preguntó: ‘Profesor Rex, y si los argentinos hacen alguna cosa inaceptable, ¿estamos preparados para reaccionar?’

Era, en el fondo, un problema cultural por parte del presidente Tancredo, que era un hombre de la vieja guardia, en esa época ya con 75 años o casi con 75, recordaba el primer gobierno de [Juan Domingo] Perón y el anuncio de que Argentina estaba en condiciones de desarrollar una bomba atómica [era la época de] la presencia del físico [Ronald] Richter en la Argentina, quien habría sido el supuesto ‘constructor de la bomba atómica argentina’, cuya historia se encuentra en el libro que, si la memoria no me falla, se llama *El secreto atómico de Huemul*.⁴⁹ Había entonces toda una base cultural del presidente electo volca-

49. Mario Mariscotti. *El secreto atómico de Huemul* (Sudamericana-Planeta, 1985)

da hacia el pasado. Lo que Rex le respondió fue: ‘Mire, nosotros acompañamos los desarrollos nucleares de Argentina con gran atención, debo admitir que existe una gran convergencia entre las percepciones sobre el desarrollo nuclear de Brasil y de Argentina, y sobre nuestra posición en el contexto internacional, pero esto no implica que estemos encima de ellos para saber qué es lo que van a hacer, ni modificar nuestra actitud en función de lo que eventualmente hiciesen, o no.’

Había una convicción en el sector nuclear brasileño de que la Argentina estaba más avanzada, y recuerdo que en una de las reuniones de evaluación del programa nuclear, uno de los técnicos presentó la vieja ecuación que estudiamos en el secundario, la función con una variable dependiente y otra independiente. Escribió en el pizarrón ‘ $y=f(x)$ ’ y dijo: ‘Brasil es y y Argentina es x porque lo que hagamos dependerá fuertemente del comportamiento de la variable argentina’.

Cuento esto para darles un contexto interesante de la cuestión, porque se vislumbraba que del lado brasileño la posición consistía en acompañar lo que sucedía, lo que sucedió y lo que podría suceder. Es interesante notar que la cuestión de las salvaguardias recíprocas ya había sido suscitada al final del gobierno militar por un encuentro entre Jorge F. Sabato y el embajador [Roberto] Abdenur, que era el asesor del ministro Saraiva Guerreiro. Inclusive, fue una iniciativa del propio Abdenur proponerle a Sabato conversar sobre el asunto. Evidentemente, el tema no prosperó porque esto fue en enero de 1985, cuando ya había un sucesor electo. Pero el ministro Guerreiro, a quien Abdenur se reportó, le retransmitió el asunto al ministro Venturini, que a su vez se lo retransmitió a su futuro sucesor, el ministro jefe de la Casa Militar Rubens Denys. En fin, el asunto llegó a mis manos por esta vía. Para entender la razón esencial detrás de que las salvaguardias no hubiesen prosperado en ese momento, está un dato que me proveyó en abril de 1985 mi lamentablemente difunto amigo Roberto Krause. Allí está la clave de por qué no prosperó, él me dijo: ‘Un mecanismo de tal naturaleza iría más allá de la declaración conjunta impulsada

por Itamaraty sobre la cual, al parecer, no fue posible obtener, por lo menos hasta ahora, un consenso entre las diferentes entidades brasileñas responsables por los asuntos nucleares'.⁵⁰ En aquel momento, la propuesta existente abría las puertas para la aplicación de salvaguardias recíprocas, no sólo en relación a las actividades ya cubiertas por los acuerdos de salvaguardias con el OIEA, sino, sobre todo, para salvaguardias recíprocas o garantías recíprocas que se aplicarían a aquellas áreas de desarrollo nuclear autónomo. Sería un intento de introducir un grado de confianza recíproca mucho más elevado.

Moderador:

Entonces, si dependiese del liderazgo político, podría haber habido un avance. ¿La postura cautelosa estaría en el estamento nuclear brasileño representado en la CNEN?

Castro Neves:

El mismo estamento nuclear brasileño estaba ampliamente dividido porque las actividades del programa nuclear autónomo estaban desarrolladas por la CNEN. Una parte muy residual estaba bajo algunos órganos de investigación vinculados a Nuclebrás, como es el caso del Centro de Desarrollo de Tecnología Nuclear (CDTN) en Belo Horizonte, bajo el IPEN, que era del gobierno del Estado de San Pablo pero estaba coadministrado con la CNEN, y por el Instituto de Ingeniería Nuclear, Instituto Radioprotección y Dosimetría, acá de Río de Janeiro. En el ámbito de estos actores estaba la Armada, por medio de la COPESP, en la parte de propulsión nuclear, y de la Fuerza Aérea, en el área de enriquecimiento por láser. En el ámbito de estos sectores, había una profunda divergencia. La principal cuestión era que nadie quería ser evaluado por el sistema de salvaguardias. Entonces, todos estaban a favor de que se aplicaran

50. Información al Señor Jefe del DEC, secreto, 30 abr 1985, AHMRE.

las salvaguardias al programa del otro. De este modo, a la Armada le parecía perfecto que se le salvaguardase el programa a la Fuerza Aérea, que a su vez le parecía perfecto que se salvaguardase el programa de la CNEN, que a su vez le parecía perfecto que se salvaguardase el programa del CDTN, y así sucesivamente. El programa de la Armada era el mejor administrado de todos, sin duda alguna. El programa de la Fuerza Aérea era un desastre, incluso un traspaso de recursos del CSN para desarrollar el enriquecimiento isotópico para láser fue utilizado para decorar todos los gabinetes de comando en las bases aéreas de Brasil. Esto fue redundante hasta en la amonestación que se le impartió al brigadier que se ocupaba del asunto, que era el contador general, el secretario de contabilidad, o lo que sea. Porque él creó un sistema de caja única y desvió los recursos para resolver otras cosas que no tenían nada que ver con el desarrollo nuclear. Entonces existía un conflicto interno en el sector nuclear brasileño, y esto le impidió al gobierno brasileño poder presentar una posición consistente. La única propuesta sobre la cual hubo consenso fue la de que el proceso con Argentina debería ser gradual y de adquisición de confianza mutua, de *confidence-building*. Entonces, vamos a ir en esta dirección, pero que sea algo gradual, porque por el momento todavía no había una idea clara de adopción de salvaguardias recíprocas, ni de los efectos que estas salvaguardias tendrían sobre los respectivos programas nucleares o sobre la posición de los países en el contexto internacional, ya que ambos eran objetivos de presión.

Moderador:

Gracias, Embajador. Además de esta explicación para el movimiento cauteloso y relativamente lento del lado brasileño en dirección a lo que después se cumpliría, ¿había una percepción en Brasil de que Argentina estaba enterándose del desarrollo nuclear brasileño e intentando atar institucionalmente a Brasil?

Castro Neves:

Eso sería una percepción del lado argentino. Es posible que una de las motiva-

ciones fuese esa, de la misma forma, nuestro enfoque en el proceso gradual de adquisición de confianza mutua tenía que ver con un mejor conocimiento de la actividad nuclear argentina. Para nuestro lado, la prioridad más importante era saber qué estaban haciendo y hasta qué punto estaban haciéndolo. En este sentido, la posición interna de Brasil era mucho más reactiva.

Ornstein:

Yo querría hacer dos brevísimos comentarios. Desde el lado argentino, no hablo tanto del campo diplomático, pero del lado del sector nuclear, la posición de Itamaraty se juzgaba o se veía exactamente opuesta: como que era el organismo fuerte y el que en última instancia obstaculizaba los acuerdos entre los técnicos, que sí queríamos llegar a un acuerdo lo más pronto posible. Es notable la diferencia enorme de percepciones. Y otro tema del que quiero hablar, es la supuesta bomba de Perón, algo que nunca fue propósito de desarrollo del Proyecto Huemul. El nombre del libro sobre el tema que escribió el profesor Mariscotti, un físico brillante y que fue miembro de la CNEA mucho tiempo, titulado 'El Secreto Huemul', fue elegido un poco en sorna. El secreto atómico de Huemul, además de haber sido en el fondo una patraña, perseguía en aquella época llegar directamente a producir energía por fusión, cuando todavía recién se estaba desarrollando por fisión. Aunque en los Estados Unidos se interpretó que el Proyecto Huemul era la evidencia de que la Argentina estaba detrás de la bomba, el anuncio de Perón en realidad consistió en aseverar que la Argentina había logrado dominar un proceso que le permitía generar energía mucho más barata y mucho menos contaminante. Richter jamás trabajó en armamento nuclear. Él vendió una teoría que podía ser utilizada a nivel de laboratorio pero jamás en la práctica. Mariscotti, trabajando en la documentación americana muchos años después, muestra que el caso Huemul fue un aliciente para que Estados Unidos empezara a trabajar en fusión. El único lugar donde yo vi un cartel donde decía: 'Perón tiene la bomba atómica', era en *The New York Times*, con una letra de gran tamaño.

Lampreia:

Una nota curiosa: cuando el general Juan Perón intentó retomar el eje ABC, pero encontró oposición brasileña, se refirió a Itamaraty como ‘una máquina de impedir’ (risas).⁵¹

Wheeler:

Embajador Ricupero, usted habló sobre el proceso de confianza que se dio entre los presidentes Sarney y Alfonsín, y habló sobre cómo su visita a Argentina para anunciar el dominio brasileño del ciclo de combustible nuclear era parte de ese proceso de construcción de confianza. ¿Podría agregar algo acerca de cómo el proceso evolucionó desde esa primera reunión a lo largo de los años que siguieron, y cuáles fueron los factores que cree que influyeron sobre el desarrollo de esa relación personal tan cercana, que permitió que confiaran el uno en el otro?

Ricupero:

Yo no aislaría la cuestión nuclear del conjunto de las relaciones entre Argentina y Brasil. Creo que el proceso de construcción de confianza ocurría también en otros sectores, como los ríos internacionales. Después de eso, hubo una disposición brasileña de informar al lado argentino sobre todas las medidas de llenado de la reserva de Itaipú y, en el plano técnico, entre los ingenieros hidroeléctricos hubo una apertura, una transparencia muy grande. Recuerdo bien que, a partir de cierto momento, la entrega de información comenzó a ir más allá del tratado. Por ejemplo se pasó a aceptar sugerencias argentinas sobre cómo debería ser el ritmo del llenado, una cosa que al comienzo no estaba contemplada en

51. El pacto ABC se refiere al entendimiento alcanzado por Argentina, Brasil y Chile en el espíritu del Pacto de No-Agresión, Consulta y Arbitraje del 25 de mayo de 1915. En febrero de 1953, Perón buscó reavivar un entendimiento similar, sin éxito.

absoluto. La idea de que nosotros adecuaríamos nuestros procedimientos a las sugerencias del otro lado. Al principio todavía existía cierta formalidad y después, poco a poco, se llegó a una situación en la que ya había una naturalidad en la colaboración. Acompañé muy de cerca todo este proceso hacia finales de 1987, y al final había una armonía muy grande, parecía inimaginable cuando habíamos empezado que se llegase a este punto. Esto afectó el conjunto de las relaciones, relaciones que tenían un pasado difícil. Porque es necesario no olvidar que durante la mayor parte de la historia, Brasil y Argentina tuvieron una relación difícil, una relación de rivalidad. En algunos momentos hasta se barajaron hipótesis de guerra... Hubo momentos críticos, nunca se llegó a nada efectivo, como hubo, por ejemplo, en el caso de la frontera argentina con Chile. Pero hubo momentos muy graves y eso fue lo que predominó.

Puedo decir que, cuando me inicié como joven diplomático, casi todos mis antecesores eran hombres que conocían muy bien a la Argentina, pero eran muy precavidos. Existía toda aquella memoria del pasado y se contaban las historias de aquellas épocas. Hoy vivimos una realidad que no tiene nada que ver con eso, o tiene muy poco que ver con eso. Pero quien vivió esos episodios de aquel pasado, sabe que la construcción de la confianza fue un proceso lento, que se dio en muchos sectores. En algunos avanzó más que en otros (creo que hasta hoy, en materia comercial, todavía queda mucho por hacer). Entonces diría que el proceso nuclear no puede ser aislado. Lo que se logró nunca habría sido posible de no haber habido una evolución global en la relación. Hoy en día ningún brasileño ni ningún argentino se toma las hipótesis de conflicto en serio, eso desapareció. Estoy convencido que la distribución de los presidentes civiles fue esencial. Porque donde los prejuicios estaban más marcados, era entre los profesionales de las relaciones, que eran los guardianes de la memoria histórica, de cierta forma, los que conocían todos los antecedentes, tratados y problemas. Y los políticos civiles *couldn't care less* sobre todo eso.

Panel IV

Del encuentro en Foz de Iguazú a las visitas mutuas de instalaciones nucleares sensibles (1985–1988)

Este capítulo presenta la dinámica interpersonal entre los presidentes Alfonsín y Sarney. Ofrece detalles sobre el encuentro de Foz de Iguazú en 1985. Estudia el trabajo de inteligencia de los dos países con respecto al programa nuclear del vecino, la misión de Rubens Ricupero a Buenos Aires, y aclara el tema de los agujeros de la Serra do Cachimbo. También lidia con la creación del Grupo de Trabajo Nuclear bilateral sobre el área nuclear, y su transformación en Comité Permanente.

Moderador:

¿Cuál era la dinámica interpersonal entre Sarney y Alfonsín?

Ricupero:

Nunca hubo mucha intensidad. No había correspondencia regular entre los dos, sólo en momentos especiales. La comunicación se daba sobre todo en los encuentros personales. Curiosamente, ésta se intensificó cuando dejaron de ser presidentes. Hasta la muerte de Alfonsín en 2009, se producían encuentros regulares entre Sarney, Alfonsín y [Julio María] Sanguinetti. En la época de sus presidencias, los intercambios esenciales se daban a través del contacto personal. Hubo algunas comunicaciones telefónicas, pero esas presentaban algunas dificultades porque Sarney fala sólo un poco de español, y Alfonsín no entendía muy bien su portugués. Entonces el diálogo era muy lento por teléfono, pero por lo menos en persona era más fácil deshacerse de los malentendidos lingüísticos. Nunca hubo nada muy sistemático.

Wheeler:

Embajador, usted hizo observaciones muy interesantes sobre los mecanismos de construcción de confianza en diversas áreas de gran importancia. Me pregunto, dado su punto histórico único en este momento, si usted puede identificar algún episodio en particular entre los presidentes Sarney y Alfonsín en el cual la confianza personal haya jugado un papel decisivo sobre la política exterior. Tal vez hasta en materia nuclear, en la cual usted creería que sin ese nivel particular de confianza las cosas podrían haber sido diferentes.

Ricupero:

Bueno, la primera observación que quiero hacer es que este proceso era consciente, no es una interpretación de historiador *a posteriori*. Nosotros sabíamos que estábamos involucrados en un proceso, e inclusive usábamos la expresión de 'construcción de confianza'. Por lo tanto, era algo plenamente consciente y procurábamos siempre encontrar ideas, formas de refuerzo. En cuanto a episodios, creo que lo más decisivo fue el área nuclear porque era donde más simbólicamente se expresaba el carácter delicado de la relación (la antigua rivalidad en el plan de seguridad), más que en cualquier otro área.

Wheeler:

Usted mencionó esta consciencia de la construcción de confianza como proceso, y mi pregunta es la siguiente: ¿hasta qué punto cree que el presidente Sarney estaba consciente de reafirmar a la Argentina en el área nuclear? ¿Y hasta dónde cree que estaba al tanto de la importancia de que Brasil reafirmase a la Argentina cuáles eran sus propias intenciones nucleares?

Ricupero:

En esta materia, el presidente Sarney nunca necesitó ningún tipo de provocaci-

ón externa. No llegó a esa conclusión porque el Ministerio de Relaciones Exteriores le sugirió que hiciese eso. Él percibía espontáneamente esto por causa de su personalidad. El presidente Sarney es un político que tiene una sensibilidad muy aguda, percibe con mucha sutileza si le faltan el respeto o cuando un visitante es descortés, poco diplomático. Hay algunos que tienen menos sensibilidad, pero él tiene esta sensibilidad a flor de piel. Él es extremadamente sensible a gestos de confianza o de desconfianza. Porque él también puede fácilmente evolucionar hacia una posición de desconfianza si siente hostilidad del otro lado también, o si siente que no hay buena fe. Yo diría que, en ese punto, puedo darle un testimonio porque fui *notetaker* de incontables encuentros de él con otras personas. Siempre me sorprendió mucho, desde el primer momento, que tuviese espontáneamente el dominio de las fórmulas de delicadeza diplomática, cosas que algunos otros tienen que aprender.

Él siempre supo, desde la primera vez, cuando recibió emisarios que vinieron a Brasilia para la asunción de Tancredo Neves los días 14 y 15 de marzo, y después de la hospitalización de Tancredo, donde recibió todas aquellas delegaciones. Desde el primer momento me impresionó su dominio de la técnica diplomática. Él es un diplomático espontáneo, un hombre de extrema delicadeza, de trato, de cortesía. Entonces, para él esa idea de que uno tiene que avisarle al otro sobre las cosas importantes era algo natural, espontáneo. Él también se ofendería si ocurriese lo contrario. Por ejemplo, él fue muy sensible ante la retribución del gesto de la invitación para que visitásemos Pilcaniyeu. Y como ya manifesté aquí anteriormente, él valoró mucho la iniciativa de haber invitado a Alfonsín a visitar Itaipú y que él hubiese aceptado. Él decía: 'hice esto en contra de la opinión de los demás'. Yo no creo que haya habido una oposición propiamente dicha, pero la gente del lado brasileño no se habría acordado de eso, o lo habría considerado complicado. Fue una cosa personal suya, no una idea de asesores.

Moderador:

En la lectura argentina, curiosamente, la invitación para que Alfonsín fuese a Itaipú había sido provocada por él mismo. Alfonsín, al aterrizar en Foz, se habría autoinvitado, o mostrado disposición de ir a Itaipú.

Ricupero:

Lo cual no es completamente contradictorio, ¿no? El recuerdo que tengo yo es que, de hecho, él hizo una referencia sobre eso – y si nadie hubiese detectado su indirecta, ésta se habría perdido en el vacío. Tal vez la idea no haya sido una espontaneidad de Sarney, pero Sarney inmediatamente tomó esa idea y comenzó a decir que era suya. ¡Creo que hasta hoy en día está convencido de que fue suya! Pero el proceso se dio así. Ahora bien, el tiene esa característica, no es una exageración mía, el es realmente una persona excepcionalmente bien educada...

Moderador:

Queríamos entonces empezar el año 1985 específicamente con la visita a Foz de Iguazú. El embajador Saracho, estaba presente con el presidente Alfonsín en el avión en dirección a Foz. Embajador, puede contarnos un poco cuáles eran las expectativas del presidente Alfonsín, que tipo de impresiones tenían en el momento inmediatamente anterior a la llegada a Foz y cómo se dio la lectura de Alfonsín de ese momento inicial de su relación con Sarney?

Saracho:

El vuelo a Foz de Iguazú fue pleno de optimismo, donde experimentamos una recepción muy positiva del presidente Sarney y su comitiva. Ustedes también han escuchado mucho el hecho que significó la invitación del presidente Sarney a Alfonsín de visitar Itaipú. Fue un gesto de decir que eso era una cuestión ya terminada. Hubo acuerdos no tan solo del tipo nuclear, sino una cantidad de

acuerdos comerciales donde tratadistas de distintos países han creído ver en este encuentro la semilla del Mercosur. Fue allí donde se creó la confianza necesaria para avanzar en muchos otros campos; no tan sólo el nuclear. Digamos que eso fue, en ese momento, el motivo principal del encuentro pero la cantidad de acuerdos que se firmaron desde entonces van mucho más allá.

Moderador:

La diplomacia de Brasil llegó a interpretar que la propuesta de salvaguardias hecha por Alfonsín podría apuntar a darle punto de vista de las percepciones mayor legitimidad al programa nuclear argentino, especialmente tras las dudas que suscitó el anuncio del logro de enriquecimiento de uranio en un contexto de una reciente derrota militar en Malvinas. Por lo tanto un acuerdo de salvaguardias con Brasil contribuía también en darle acceso nuevamente en el mercado nuclear. Me gustaría escucharlos al respecto.⁵²

Ornstein:

Me gustaría referirme un poco al contexto en materia de salvaguardia previo a esto y la posición, en realidad coincidente en los dos países, pero me voy a referir, por supuesto, al lado argentino. La Argentina, en ese momento, y durante todos los primeros 40 o 50 años de la historia nuclear del país no quiso firmar

52. Información al Señor Jefe del DEC, secreto, 30 de abril de 1985, AHMRE. El párrafo mencionado dice: “Posiblemente (...) las razones internas que animan el proyecto argentino sean más consistentes, pues reflejan realidades y preocupaciones inmediatas. En efecto, al proponer un sistema de autocontrol en la región, el presidente Alfonsín estaría indirectamente dando al programa nuclear argentino –en especial a su vertiente autónoma– una mayor legitimidad, protegiéndolo de la sospecha sobre las intenciones militares que cayeron sobre ese programa [y que fueron] reforzadas por la frustración argentina en el conflicto de las Malvinas y por el subsecuente anuncio del éxito tecnológico en enriquecer uranio. Las vicisitudes por las que transita el programa argentino en función de la escasez de recursos financieros y de obstáculos crecientes en la adquisición de tecnología y materiales nucleares en el exterior serían más fácilmente contornadas en un ambiente de confianza y respetabilidad generada a raíz de una iniciativa argentina a favor de no la proliferación en América latina”.

salvaguardias amplias con el OIEA. Porque eso, indefectiblemente, llevaba a una prohibición de las explosiones con fines pacíficos y llevaba a una serie de otros tipos de controles. La Argentina sí siempre estuvo dispuesta a firmar acuerdos de salvaguardias con el OIEA sobre la base del documento que ya mencionó el embajador Castro Neves, es decir, instalación por instalación, lo que implicaba un control muy estricto, incluso mayor que el que está involucrado en un acuerdo de salvaguardias amplio, pero implicaba un compromiso vinculante circunscrito a cada instalación nuclear. Por eso bien se hablaba siempre de no ratificar Tlatelolco, porque Tlatelolco traía la obligación explícita de un acuerdo de salvaguardias amplio con el OIEA, lo mismo pasaba con el TNP. Entonces, acá se aclaran una cantidad de cosas. Yo creo que ese párrafo que fue leído es una observación muy clara y muy exacta, una percepción perfecta de todo lo que estaba sucediendo. La Argentina quería mejorar su imagen, transparentara su imagen ante la comunidad internacional en el campo nuclear, pero no estaba dispuesta, de ninguna forma, a pagar el precio de las salvaguardias totales. Entonces, evidentemente, la única salida que había era un acuerdo con Brasil, que transparentara las actividades, y le diera al resto de la comunidad internacional la tranquilidad de que ahí no pasaba nada. Sé que ese párrafo no fue perfecto como se presentó, pero hay que tener en mente que era la única salida que podía haber en el contexto de no querer firmar salvaguardias totales.

Moderador:

Un mes antes del encuentro presidencial de Foz, en 1985, la Cancillería argentina informó sobre un sobrevuelo de un avión militar brasileño sobre las instalaciones de Pilcaniyeu.⁵³ Sabemos, naturalmente, que posiblemente los servicios de inteligencia de ambos lados realizaban este tipo de actividades. Ahora bien, el hecho de que haya habido dos sobrevuelos brasileños sobre Pilcaniyeu

53. Sobrevuelo de avión militar sobre Pilcaniyeu, secreto, 10 de octubre de 1985, AMRECIC.

un mes antes de Foz, sugiere niveles significativos de desconfianza. De un lado y del otro, probablemente. Queríamos oír sus opiniones al respecto.

Saracho:

A nosotros nos preocupó en aquel momento el vuelo del avión brasileño sobre Pilcaniyeu. Entonces sugerimos que hicieran una nota de presentación ante la embajada de Brasil y eventualmente ante el gobierno de Brasil. Yo escuchaba acá mismo y por los propios colegas brasileños que debido a las disidencias internas en Brasil posiblemente la Fuerza Aérea Brasileña, con el pretexto de hacer un vuelo a Chile, llevó el avión a pasar por Pilcaniyeu sin conocimiento de las autoridades centrales en Brasil que dirigían todo eso. Asimismo, tampoco estaba centralizado el tema nuclear en Brasil. Nosotros sugerimos que se pidiera información al respecto pero también teníamos conocimiento de las disidencias internas de las Fuerzas Armadas Brasileñas. Entonces sabíamos que Itamaraty y el presidente posiblemente no controlaban todo. Así que dentro de ese contexto nosotros tuvimos que pedir una explicación para saber qué había pasado. Pero no fue algo determinante que influyera en Foz de Iguazú.

Moderador:

Embajador, ¿Usted recuerda si el presidente Alfonsín llegó a saber del sobrevuelo y más, Usted recuerda cuál fue la reacción del presidente Alfonsín ante las declaraciones del General Leônidas hechas más o menos en este momento?

Saracho:

Alfonsín estaba informado de ese sobrevuelo. A él se informaba de absolutamente todo a través de Jorge F. Sabato. Y también de las declaraciones del general Leônidas. Pero vuelvo a decir, había una consciencia dentro del gobierno argentino de que había que continuar el camino de la cooperación en el campo nuclear; para ello teníamos una serie de interlocutores del gobierno brasileño.

Entonces, llegamos a Foz de Iguazú sin desear plantear eso al presidente Sarney. Pero sí sabíamos de estos hechos.

Moderador:

El presidente Alfonsín vio que Leônidas, el jefe del Ejército, el hombre más poderoso del país vecino, dice que su país necesita tener un artefacto nuclear, porque Argentina tendría la capacidad para tenerlo. Pero Alfonsín sabía que en Argentina no había ningún programa de armas nucleares. En seguida supo del sobrevuelo de un avión militar en una instalación nuclear sensible, y tres semanas más tarde lo encontró a Sarney. En el avión, a camino del encuentro, tomó la decisión de visitar Itaipú.

Saracho:

Sí, Alfonsín estaba dispuesto siempre a doblar la apuesta junto a Sarney, por eso propuso Itaipú. Pero para eso hay que mirar la macro política, sacando del contexto nuclear solo y el asunto del sobrevuelo y las declaraciones de Leônidas.

Castro Neves:

Sobre la cuestión del sobrevuelo, diría que ciertamente fue una iniciativa de la Fuerza Aérea, o de personas de la Fuerza Aérea, sin necesariamente ser del comando de la fuerza, del ministro. El procedimiento no era nuevo. En verdad, tuvimos esos episodios de sobrevuelos locales no autorizados, tanto por parte de aeronaves militares brasileñas en Argentina como por parte de aeronaves militares argentinas en Brasil. Por ejemplo, así como también iba un avión militar brasileño mensualmente a Buenos Aires, un avión del correo militar argentino venía mensualmente a Brasil. Recuerdo que uno de estos aviones argentinos hizo un plano de vuelo habitual hasta Brasilia, sólo que se desvió un poco de la ruta y sobrevoló la base aérea de Anápolis. Sobrevoló, hizo una curva, volvió y punto. También hubo otro sobrevuelo de un avión de la Fuerza Aérea argentina

en Angra dos Reis. Este sobrevuelo no autorizado causó cierta irritación en la época porque estaba bien lejos de las coordenadas del plano de vuelo, pero no hubo una protesta oficial brasileña. En el caso de Anápolis apenas hubo una manifestación de desagrado de oficiales de la aeronáutica brasileña hacia el agregado aeronáutico argentino, más o menos diciéndole: ‘mire, esto no nos gusta’, y el agregado respondiéndoles: ‘tomo nota y lo voy a transmitir’. Y quedó en eso.

Moderador:

Entonces, ustedes estarían de acuerdo con la proposición según cual delante de estas actividades relativamente autónomas de las respectivas fuerzas armadas, Alfonsín y Sarney interpretaron en Foz –en esa macropolítica, retomando la expresión del embajador Saracho– la posibilidad de intentar retraer un poco sus respectivas fuerzas.

Saracho:

En el caso de Argentina había una directiva muy grande, desde entonces el Ministro de Defensa era un hombre muy próximo a Alfonsín y él dio una orden muy clara. En Argentina, las Fuerzas Armadas, después de Malvinas, estaban completamente desarmadas, y después, inmediatamente con Alfonsín, aconteció lo que yo mencioné respecto el juicio a la Junta Militar. Entonces era muy difícil por una serie de motivos, también vinculados a los derechos humanos, pero de ninguna manera queríamos una guerra con Brasil. Eso no era un tema que se tocaba. Y las directivas de Alfonsín hacia el Ministro de Defensa fueron muy claras. En ese sentido se respetaban.

Castro Neves:

Creo que estoy de acuerdo, y señalo el hecho que ya comentó el embajador Saracho: la posición del presidente Alfonsín internamente era más cómoda que la

posición del presidente Sarney porque las fuerzas armadas argentinas estaban, después del desastre de las Malvinas, en una situación muy precaria. Las fuerzas armadas brasileñas estaban en otro estado, con una apertura política y el fin del régimen militar derivado de una negociación casi paritaria entre el mundo político y el mundo militar. El general Leônidas, por ejemplo, le decía lo siguiente a las personas que estuviesen cerca suyo: que él era el fiador de todo, siempre decía eso. Hasta que en algún momento, incluso algunos de sus auxiliares comenzaron a querer meterle en la cabeza que podía convertirse en candidato a presidente. Él nunca permitió ese tipo de cosa, pero podríamos decir que cuando se miraba al espejo no le desagradaba la idea. Entonces, el presidente Sarney tuvo que proseguir con mucha habilidad para manejar las Fuerzas Armadas, explotando a menudo las disidencias entre ellas, y poco a poco fue creando hechos consumados contra los cuáles no había cómo reaccionar.

Moderador:

Muchas gracias. En agosto de 1986, *Folha de São Paulo* publicó la noticia de los agujeros de la *Serra do Cachimbo*.⁵⁴ Quisiera saber de los colegas argentinos cuál fue la reacción en Buenos Aires, en particular en el grupo cercano al presidente Alfonsín.

Saracho:

Yo recuerdo perfectamente el anuncio de la *Folha de São Paulo* sobre Cachimbo, y con base en esa información, nosotros hicimos un pedido de informe a la Embajada de Brasil. Eso es lo que se estilaba, ya que las relaciones estaban atravesando un momento muy bueno, entonces no se buscó mucho más que ello. No recuerdo con exactitud cuál fue el informe presentado por Brasil, sí que mencionaba su uso como repositorio nuclear, como el que tenía la Argen-

54. 'Brasil prepara lugar de prueba nuclear', 8 de agosto de 1986, *Folha de S. Paulo*.

tina en la Patagonia.⁵⁵

Ornstein:

Sí, efectivamente, la Argentina todavía sigue estudiando donde construir un repositorio final definitivo. Cuando apareció la noticia del sobrevuelo en Pilcaniyeu en el área técnica no tuvo ninguna consecuencia de ningún tipo. Estaba dentro de lo que se consideraba el juego clásico de todas las Fuerzas Armadas de los dos países y de todos los países del mundo: aprovechar cualquier pretexto para sacar una foto más o menos bonita, algo que en aquella época era muy común...

Respecto los agujeros de Cachimbo, creo que causaron un poco de desconcierto, ¿no? Se aceptó que podía haber sido un lugar previsto para hacer un eventual prueba de un explosivo, no digo si con fines pacíficos o con fines militares, pero eso era factible. No había ningún indicio de que se estuviera por hacer una explosión nuclear. Parecía como si alguien se hubiera adelantado a algo tal vez por una iniciativa casi local, de una fuerza o grupo, o algo por el estilo. En cuanto a que fuera realmente un repositorio definitivo había un poco de dudas por la misma razón que ya expresaron: no era un lugar a primera vista apto para un repositorio definitivo de residuos radioactivos, tal vez de un provisorio, tampoco hubiéramos elegido nosotros un lugar como ese. Pero quiero decirle que no causó, honestamente, ninguna profunda preocupación. No se pensó que eso pudiera ser la continuación de un programa sino algo que había quedado en todo caso de alguna iniciativa anterior. Eso es todo lo que puedo comentarle.



FERNANDO COLLOR Y
CARLOS MENEM EN FOZ DE IGUAZÚ
PARA FIRMAR EL ACUERDO DE
INSPECCIONES MUTUAS,
28 DE NOVIEMBRE DE 1990

55. El gobierno brasileño entregó un 'non-paper' a la Cancillería argentina indicándole que los agujeros de la *Serra do Cachimbo* tenían como finalidad ser un repositorio de residuos nucleares, y que su carácter secreto se explica con la resistencia de organizaciones ambientales.

MENEM Y COLLOR
EN FOZ, NOV 1990



Moderador:

¿Las actividades militares en la *Serra do Cachimbo* habían sido iniciadas por el último gobierno militar brasileño?

Castro Neves:

Lo de Cachimbo fue anterior a eso, existe desde la década del 50. Era una pista alternativa sobre la Amazonia para aviones con poca autonomía que precisaban hacer aterrizajes de emergencia. Cachimbo fue una concesión hecha a la Fuerza Aérea Brasileña, que quería hacer un campo de pruebas. Pero eso también pone en evidencia que el camino imaginado era una locura, ya que nadie empieza a construir una casa por el tejado. ¿Usted comenzaría un programa nuclear construyendo un campo de pruebas? La alegación entonces fue que el campo sería para depositar residuos atómicos, desechos radioactivos. Pero inclusive se verificó que eso no era adecuado porque hay unas aguas subterráneas considerables que corren por debajo del Cachimbo, que queda en el comienzo de la cuenca amazónica. Hay ríos importantes que pasan cerca de allí. Uno de los pozos, al ser agujereado, desembocó en un agua subterránea que rompió todo el equipamiento, llevándose con la corriente. El pozo fue perforado por la Compañía de Investigación en Recursos Minerales (CPRM, por sus siglas en portugués) y la conclusión técnica fue que el lugar no se prestaba para el depósito de residuos atómicos, de lo conocido como 'la basura atómica'. Entonces, sobraron dos pozos: uno fue cerrado con bombos y platillos por el presidente [Fernando] Collor, que hasta transmitió escenas del secretario de medio ambiente, el profesor Lutzenberger, orinando en un pozo.⁵⁶ Sobró uno, que también fue cerrado.

56. Fernando Collor cerró el agujero de la *Serra do Cachimbo* en un acto público, el día 18 de septiembre de 1990.

Moderador:

Embajador, ¿los agujeros de la Serra dos Cachimbo tienen algo que ver con el Projeto Solimões?⁵⁷

Castro Neves:

El Projeto Solimões establecía que el desarrollo del enriquecimiento isotópico de uranio, de la capacidad de reprocesamiento y de la extracción de plutonio del material irradiado, el desarrollo de una serie de cuestiones ligadas a la construcción de reactores miniaturizados –como era el caso del reactor para un submarino nuclear– le darían a Brasil la capacidad de construir un explosivo nuclear en el caso de que quisiese o tuviese que tomar una decisión en ese aspecto. En algún momento se profesó o se previó la construcción de una explosión nuclear bajo cualquier pretexto.

En el sector nuclear brasileño había percepciones diferenciadas. Había algunas personas más alborotadas que creían que debíamos promover una explosión nuclear pacífica con el fin de obtener prestigio internacional. Y hasta me llama la atención un artículo que está aquí reproducido, de la periodista Leila Reis, que hace mención de un exministro militar, que no está identificado aquí, según quien Brasil tenía que hacer una explosión nuclear pacífica para aumentar su prestigio, como lo había hecho India.⁵⁸ Yo sé que uno de los que estaba hablando sobre eso era el fallecido brigadier Délio Jardim de Matos, ministro de las Fuerzas Aéreas. Él creía que cuando hiciésemos una explosión nuclear, el mundo entero aplaudiría a Brasil con admiración. Pero ese tipo de cuestión nunca fue respaldada, ni por el presidente militar Figueiredo, ni institucionalmente por el sector nuclear brasileño.

57. El Proyecto Solimões le pedía a la Fuerza Aérea Brasileña el desarrollo de tecnología de enriquecimiento de uranio por láser.

58. 'Brasil deberá tener su primera bomba atómica en 1990', Folha de S. Paulo, 28 de abril de 1985.

Moderador:

Muchas gracias, Embajador. Existe algo de evidencia de que el brigadier le hubiese llevado al presidente Figueiredo una propuesta sobre esto. La propuesta tenía el siguiente contenido: que Brasil podría hacer dicha explosión considerando la ocasión de los 21 años del régimen militar. Esto se haría en algún momento de los últimos meses de Figueiredo en el poder, como una forma de mostrarle a la nación que la dictadura había traído consigo un desarrollo tecnológico autónomo que justificaría de cierto modo esas dos décadas de gobierno.

Castro Neves:

Confirmando que hubo un documento, una exposición de motivos por parte del brigadier Délio al presidente Figueiredo, y que es una obra que creo que dejaría verde de envidia a cualquier escritor de realismo mágico. Porque la propia exposición de motivos era incongruente en sí. Él proponía que Brasil hiciese una explosión nuclear pacífica el día 14 de marzo de 1985, en la víspera de la asunción del presidente civil, porque demostraría el gran prestigio de Brasil y el gran éxito del régimen militar. Pero al mismo tiempo reconocía que Brasil no contaba con las menores condiciones técnicas de poder hacer eso, porque no había conseguido enriquecer uranio de una forma que fuese explosiva, no había conseguido reprocessar el plutonio del material irradiado (porque el material irradiado estaba bajo salvaguardias, y lo que reprocessábamos eran apenas miligramos, y casi siempre para aplicaciones médicas en marcapasos y cosas por el estilo). Entonces, basándonos en esto, él proponía que aquel uranio que le habíamos comprado a China –una pequeña ampolla a 93% para hacer el elemento combustible de los reactores de investigación, que necesitaban un flujo más elevado para producir ciertos radioisótopos– fuera utilizado para hacer un artefacto explosivo. Lo que también era, según lo que decían los técnicos, prácticamente inviable. Entonces, la exposición de motivos proponía un objetivo, pero explicaba a la vez que no se contaba con condiciones para alcanzarlo. Era

algo medio retórico. Yo vi esa exposición y estuve encargado de informar al presidente. Le dije que era una locura – usando un lenguaje respetuoso, claro, ¡sino la bomba me iba a explotar justo al lado! [risas] Pero el presidente Figueiredo, según lo que se me contó, dijo: ‘Ah, ¡esa es una de las locuras de Délio!’ Y mandó a cerrar el asunto.

Moderador:

Embajador, ¿usted sabe si el brigadier Délio sabía cuáles eran las cantidades de uranio chino que habían llegado efectivamente a Brasil?

Castro Neves:

No sé. Porque, a decir verdad, el que se ocupaba de los temas nucleares de la Fuerza Aérea era el brigadier Piva, y después de él fueron los brigadieres Reginaldo dos Santos. En fin, ellos estaban al tanto del asunto, pero no participaron de las negociaciones con los chinos que nos llevaron a comprar el uranio enriquecido. Itamaraty participó. El consejero Aberlardo Arantes integró la delegación de Brasil que fue a China, que incluía a Rex Nazaré como jefe de la delegación, el oficial del CSN Calros Alberto Quijano, y el oficial del SNI Ary Carracho. Pero la Fuerza Aérea no participó de esto.

Moderador:

¿Puede estimar cuántos kilos tenía la media ampolla china con uranio enriquecido que acabó llegándonos?

Castro Neves:

Tal vez el capitán Ornstein pueda estimarlo. Era una ampolla, la más chica, que más o menos era de este tamaño [demuestra el tamaño con las manos], con este diámetro, y contenía hexafluoruro de uranio. Nosotros llevamos hexafluoruro natural y trajimos hexafluoruro enriquecido. No era una cantidad substancial,

y además dudo –sin ser técnico– pero dudo que pudiese alcanzar para una explosión nuclear pacífica significativa.

Moderador:

En agosto de 2005, el ex presidente José Sarney dio una entrevista en la cual habló de ese episodio, y dijo que había dado la orden para cerrar Cachimbo pero que los militares no lo habían obedecido.⁵⁹ Queríamos escucharlos al respecto.

Ornstein:

Bueno, a nosotros del sector técnico argentino por supuesto nos tomó muy de sorpresa la declaración del ex presidente Sarney, que nosotros juzgábamos que había jugado un papel importantísimo en el acercamiento. Nos sorprendió en todos los sentidos, y si voy a ser honesto, le diría que no nos agradó. No vimos la razón para esa declaración tantos años después que, de alguna manera, despertaba dudas que nosotros ya habíamos descartado y habíamos dejado totalmente de lado. Entonces, ¿cuál era el objeto real de esa declaración? Todavía nos sigue intrigando esa declaración realizada tantos años después sobre un tema que estaba totalmente cerrado, sellado y solucionado felizmente en los dos países. Así que, realmente, lo único que produjo en el área nuclear, en el sector nuclear argentino, fue una desazón. Esa es la palabra que mejor refleja lo que sentimos.

Castro Neves:

Recuerdo esa entrevista. Estaba en el exterior, me causó una cierta... no voy a decir sorpresa, pero ciertamente la realidad pintada por Sarney quería un poco, creo yo, valorar su papel como habiendo asumido el control de las actividades

59. 'Admiten que militares brasileños planearon una bomba atómica', La Nación, 8 de agosto de 2005.

nucleares y cambiado el rumbo. En verdad, él ya sabía de la existencia del pozo de Cachimbo desde que asumió la Presidencia de la República. Eso fue un informe completo, ese mismo informe que le hizo Venturini a Figueiredo, con algunas adaptaciones y actualizaciones, y fue presentado por Rubens Denys al presidente Sarney apenas se convirtió en presidente efectivo, después de la muerte de Tancredo Neves. Y además, su conocimiento del pozo de Cachimbo ya era anterior a esto. Acá en este dossier vemos un artículo de abril de 1985 donde ya se menciona la existencia del pozo de Cachimbo. Yo personalmente estuve en Cachimbo, tanto en 1984 como en 1985, en pleno gobierno de Sarney, y nada indicaba que allí habría infraestructura ni siquiera para usos de residuos radioactivos, y menos todavía para explosiones nucleares, incluso porque había aguas subterráneas considerables en el área. Todo lo que se perforase allí llegaría al agua subterránea, por lo cual no era ni posible y adecuado. El único lugar posiblemente adecuado para residuos radioactivos quedaba en el estado de Bahía, en Raso da Catarina. Hoy en día, el único depósito de residuos radioactivos que tenemos queda en la ciudad de Abadiânia, cerca de Goiânia, y fue puesto allí después de aquel accidente radioactivo.⁶⁰ Pero creo que la entrevista del ex presidente Sarney fue un poco exagerada en cuanto al papel que cumplió en el desmantelamiento del control militar del programa nuclear.

Moderador:

Muchas gracias. Tras el encuentro de Foz de Iguazú de noviembre de 1985, se creó un *Grupo de Trabajo Nuclear* para institucionalizar el diálogo en ese campo. ¿Cuál era la dinámica de esos encuentros?

60. El accidente radiológico de Goiânia ocurrió en septiembre de 1987, e involucró contaminación por cesio-137. La CNEN registró 112.800 personas expuestas al material.

Saracho:

Ese grupo se juntaba aproximadamente cada cuatro meses, pero de alguna manera era una continuación de nuestro grupo técnico, asesorado por los técnicos de la CNEA. Así que había una continuidad de lo que se había trabajado antes. Se pautó así también, lo que mucho tiempo después fue el ABACC. Se avanzaba lentamente pero nosotros sabíamos, como ya lo expresé, cuáles eran las dificultades que encontrábamos en Brasil, que los interlocutores no eran unívocos, eran muy dispersos. Nosotros tratábamos básicamente con Itamaraty. Eso fue un grupo que funcionó bien, yo lo seguí hasta el año de 1988, después de eso me trasladé al exterior. Pero luego después vino la concreción del ABACC que fue la culminación de todo eso. Fue un proceso muy lento y básicamente no era porque Argentina no quisiera acelerar –nosotros sabíamos que en el caso de Brasil, los interlocutores eran varios– pero siempre tuvimos la buena voluntad de nuestras contrapartes en Itamaraty.

Ornstein:

Yo tuve la satisfacción de haber participado en ese *Grupo de Trabajo*, y después en el Comité Permanente hasta el año de 1994. Yo no recordaba, pero ahora viendo el documento veo que sí, que en realidad fue una propuesta de Brasil de incluir en la Declaración Conjunta de Foz de Iguazú la creación del Grupo de Trabajo en reemplazo de las salvaguardias recíprocas que había propuesto inicialmente el gobierno de Alfonsín. Se trabajó muy en armonía. Las reuniones, por supuesto, se alternaban, entre Buenos Aires y generalmente, Río de Janeiro. Yo participé prácticamente en casi todas ellas, y realmente se fue avanzando, pero con la sensación que nos decía el embajador Saracho que había que apurar el tiempo. Todo ese proceso fue acompañado por las visitas recíprocas. Yo diría que en el largo plazo tuvo una importancia tremenda y aseguró una gran continuidad cuando se pasó de la administración de Alfonsín a la administración [de Carlos] Menem en éste campo de la política que no se dio tal vez en

otros muchos aspectos económicos o de otra naturaleza. Pero en ello hubo una línea continua que la aseguró, fundamentalmente, la continuidad de diplomáticos profesionales argentinos que estaban más allá del problema partidario, y también de la CNEA que era la misma gente que había venido trabajando. Yo diría que la única diferencia fue que hubo, del lado del gobierno argentino, la tentativa de apurar más allá de lo que era razonable un proceso complejo. Y nosotros en la CNEA teníamos plena consciencia, como bien señaló el embajador Saracho, de la dificultad que implicaba acelerar los tiempos. Por ello éramos terriblemente reticentes a esa velocidad que se pretendía dar a un proceso al que ponía en el fondo medio en riesgo, porque era dar un paso más largo de lo que el pantalón permitía, como dice el viejo dicho.

Moderador:

Gracias, Capitán. Volvamos al proceso de transformación del *Grupo de Trabajo* a *Comité Permanente* ⁶¹ ¿en qué consistió esta transformación?

Ornstein:

Para los que participamos de los dos, prácticamente no nos dimos cuenta de la transición. Hubo una mayor institucionalización, estaban más claros los objetivos. No existían suspicacias o la frialdad inicial. Yo diría todo lo contrario, había bastante entusiasmo, no necesariamente siempre se terminaba una reunión con alguna cosa concretada, pero nunca encontramos dificultades o situaciones desagradables. Después la dinámica se fue diluyendo un poco: se pasó a una reunión anual alternándonos entre cada país, y después se pasó a una reunión bianual, pero eso fue posterior, tal vez porque se acabaron los temas

61. En la ocasión de la visita de Alfonsín a la usina de enriquecimiento de uranio brasileño en Aramar, Alfonsín y Sarney firmaron una declaración (Declaración de Iperó) donde decidieron, entre otras cosas, actualizar el Grupo de Trabajo a Comité Permanente, con reuniones de los sectores técnicos y diplomáticos de ambos países cada cuatro meses.

que había para discutir. El proceso tenía fines y objetivos determinados. Lo que sí puedo resaltar es que estaba fundamentalmente apuntado acordar posiciones comunes, no sólo negociar los acuerdos, sino también en establecer posiciones comunes en todos los fórums internacionales. Cosa que se logró total y plenamente.

Castro Neves:

Yo participé de lo que llevó a la creación de los grupos de trabajo que después fueron transformados en el Comité Permanente, en la medida en que la cooperación Brasil-Argentina fue instrumentada a través de numerosos comités. La institucionalización, en verdad, fue colocarle un nuevo sello a los órganos que se crearon y que intentaban trabajar sector a sector. Eso tuvo su inspiración en la idea de Samuel Pinheiro Guimarães de hacer que la integración Brasil-Argentina ocurriese por una integración sectorial para no tener dos bandos separados de intereses: integración en la agricultura, en el campo, en la industria y así sucesivamente. Fue una forma habilidosa de instrumentar la cooperación en términos concretos. Y estuvo un poco perjudicado por motivos exógenos, como la crisis económica que comenzó a abatir a ambos países poco a poco, lo cual disminuyó el ritmo de las actividades nucleares. Eso produjo una pérdida de entusiasmo.

Moderador:

Embajador Ricupero, usted fue enviado por el presidente José Sarney a Buenos Aires para anunciarle en persona al gobierno de Alfonsín el enriquecimiento de uranio brasileño en Aramar, Iperó. Queríamos escuchar cómo fue montada esa operación. ¿Cuáles fueron las instrucciones que le dio Sarney? ¿Cómo lo recibieron en Buenos Aires? ¿Cómo era el ambiente en el que hizo el anuncio?⁶²

62. Misión del embajador Rubens Ricupero, secreto-urgéntísimo, 4 de septiembre de 1987, AHMRE.

Ricupero:

El presidente Sarney siempre valoró mucho el papel que tuvo personalmente en invitar al presidente Alfonsín a visitar Itaipú. Él siempre me manifestó que era una iniciativa personal suya, que era algo que no provenía de otras instancias y que para él tenía un gran valor simbólico. Porque como Itaipú había sido la manzana de la discordia, la visita física del presidente Alfonsín a Itaipú era un símbolo de la superación de ese pasado. Más allá de esto, el desdoblamiento fue un gesto de cortesía de haber sido invitados luego a visitar la usina de Pilcaniyeu en la Patagonia.

En relación a mi viaje a Buenos Aires, la intención también fue muy personal del presidente, me eligió por causa de eso (no fue una persona de Cancillería). Dentro de la jerarquía de la presidencia, yo era la persona con más credenciales que cuidaba de asuntos internacionales. Mi título era de 'Asesor Especial'. Dentro del gabinete presidencial, ese era el cargo más importante después del Jefe de Gabinete, y tenía la función de estar ligado personalmente al Presidente.

Por eso, Sarney quiso que yo fuese a Buenos Aires en lugar de mandar a un diplomático de Cancillería. Alfonsín comprendió [este gesto] perfectamente. La idea era justamente reforzar, con un paso adicional, la construcción de [la] confianza [y] evitar de cualquier modo que la noticia fuese divulgada antes de que fuese comunicada de manera especial y privilegiada al presidente Alfonsín.

Por lo tanto, la organización fue toda en el palacio, después se lo comunicó al embajador Paulo Tarso, que era el secretario general. Viajé en un avión de la Fuerza Aérea que hizo escala en Porto Alegre. Llegué a Aeroparque y ahí ya me esperaba el embajador de Brasil, a quien le habían avisado desde Itamaraty, y fui a ver al presidente Alfonsín en la Quinta de Olivos.

Eran las cuatro o las cinco de la tarde. Allí tuvimos aquella conversación, muy agradable, leyó el documento, agradeció, y después hasta charlamos de las

elecciones argentinas. Porque siempre traté temas argentinos, durante muchos años, entonces seguí conversando con él, fue un gesto, en fin, no quiero exagerar la importancia de esto, pero fue un gesto que contribuyó todavía más a la consolidación del proceso de confianza que ya venía siendo construido. No tengo nada para agregar sobre los aspectos de más substancia, porque como ya dije más de una vez, nunca traté ese dossier.

Moderador:

Embajador Saracho, ¿tiene memoria de cómo el gobierno del presidente Alfonsín recibió la noticia del enriquecimiento de uranio en Aramar? Y capitán Ornstein, ¿cómo fue recibida esta noticia en el sector nuclear argentino?

Saracho:

Quien estaba presente era el Secretario de Estado Sabato, encargado de los términos nucleares. Inmediatamente después [del encuentro], él nos relató la visita sobre el anuncio, y el análisis que hizo la Cancillería argentina fue muy positivo. Y por lo menos entre nosotros [el anuncio] no despertó un temor, sino que veníamos aquello como un gesto de reciprocidad por lo que la Argentina ya había hecho algunos años antes.

Ricupero:

Quería agregar que para personas como yo, diplomáticos que seguían el asunto pero desde afuera, la noticia de que Brasil había finalmente dominado el ciclo de enriquecimiento actuó como una suerte de compensación por la idea de que Brasil estaba atrasado en relación a Argentina – y a su vez, ayudó a avanzar en dirección hacia un acuerdo.

Porque mientras persistiera, cierta o erróneamente, la percepción de que Brasil estaba muy atrasado, sería difícil persuadir a esos sectores más recalcitrantes a avanzar.

Es como si el partido quedara empatado. En el momento en el que se alcanzara el empate, nadie estaría a la cabeza, sería más fácil que antes congelar el partido. Era un dominio de la percepción. Puede ser que en realidad no fuese así, pero el anuncio brasileño ayudaba a decir: '¡bueno, ahora que estamos a mano, olvidémonos de esto!'

Ornstein:

En el sector técnico argentino el anuncio se recibió como algo totalmente natural. Nosotros ya sabíamos que Brasil había contratado con Alemania la construcción de la planta de enriquecimiento por el sistema tan dudoso del *jet-nozzle*, que solamente Sudáfrica llegó a utilizar plenamente. O sea, que por una vía o por la otra, era natural y aceptado en el sector técnico nuestro, que Brasil iba llegar a obtener la tecnología del enriquecimiento. Inclusive, nos confirmó de que el sistema de centrifugación era evidentemente más adecuado y que Brasil había hecho una buena opción en este caso de enfocar sus esfuerzos en los avances de esta tecnología. Pero ese fue este el único tipo de repercusión que hubo.

Castro Neves:

El presidente Sarney creyó que era importante para Brasil demostrar que habíamos adquirido la capacidad de enriquecimiento, pero era más importante todavía que esa capacidad no fuese interpretada como que estuviésemos yendo en contra de nuestro principal socio y vecino, Argentina.

Sarney fue quien tuvo la idea de hacerle saber a Alfonsín por anticipado sobre ese desarrollo. El extenso informe de Danilo Venturini para el presidente Figueiredo sobre lo que había sido hecho en el sector nuclear fue el subsidio

utilizado por su sucesor, Rubens Denys, para una presentación que fuese hecha al presidente Sarney en presencia del Dr. Rex Nazaré Alves y otros asesores del CSN. En aquel momento fue cuando Sarney se enteró en profundidad sobre lo que ocurría con el programa autónomo, también conocido como paralelo. Ahí ya estaban funcionando las centrífugas, estábamos ultimando la primera instalación nuclear de enriquecimiento que era de las dimensiones de esta sala aquí en el IPEN en San Pablo.

Moderador:

En julio de 1987 ocurrió la visita de los dos presidentes a Pilcaniyeu, abriendo camino para una seguidilla de visitas mutuas. En Brasil había grupos que no querían realizar ese encuentro en Pilcaniyeu porque eso demandaría un gesto de reciprocidad en la instalación no salvaguardada brasileña en Aramar. Queríamos oírlos sobre el tema.

Saracho:

Yo participé en la preparación de la visita y luego en la visita misma. Se gestó en la Cancillería argentina con el beneplácito del presidente Alfonsín, porque la idea también partió de él, y luego fue alentada en la Cancillería. Entonces fuimos trabajando en esa posibilidad que felizmente se concretó. Y el presidente Sarney llegó a Bariloche con el mejor espíritu y ánimo, y las instalaciones de Pilcaniyeu se abrieron a él y a su comitiva que era muy numerosa, cerca de cien personas. Todo ocurrió muy bien y los técnicos contestaron a las preguntas que se quisieron hacer. El presidente Sarney y Alfonsín recorrieron las instalaciones bajo un frío terrible porque julio es el peor mes de la Patagonia, y aunque felizmente no nevó, estaban congelados. De todas maneras creo que fue un éxito total, hubo la oportunidad de conversar ampliamente sobre diversos temas vinculados a la cuestión nuclear. Para nosotros fue un gesto político que nos parecía muy importante, independientemente que la parte brasileña también hiciera el mismo gesto. Nosotros lo concebimos como un gesto unilateral que



EDUARDO MELLO,
MATIAS SPEKTOR Y NICK WHEELER

luego fue correspondido. Pero realmente, la visita en sí mismo nos pareció muy positiva.

Castro Neves:

Apenas llegó la invitación a Pilcaniyeu, la primera reacción fue ‘vamos a tener que abrir Aramar’. Existía esa conciencia y era muy grande. Pero hubo, de cierta manera, una receptividad muy positiva, muy buena, desde el lado brasileño. Porque estaban mostrando uno de los aspectos más sensibles del ciclo del combustible nuclear, el enriquecimiento isotópico del uranio, y eso significaba que estaba habiendo una mayor transparencia. La reacción en general fue positiva, sin embargo, nuestra preocupación era, como ya mencioné, algo como si ‘voy a verlo desnudo y él va a verme desnudo, espero ser más lindo que él’. [risas]

Ornstein:

Yo participé de esa visita, y participé en todas las demás. Posteriormente sucedió la visita a la planta de enriquecimiento de Aramar, y luego hubo una posterior a la planta de reprocesamiento argentina también, y en todas el ambiente era de absoluta cordialidad. Se mostró, tanto del lado brasileño como del lado argentino, todo lo que había. Se dieron las explicaciones técnicas, muchas de ellas que no podían ser comprendidas fácilmente por los presidentes y demás comitivas. Fue un ambiente agradable. La posición de la CNEA fue de total apoyo a las visitas: las vimos muy bien y dimos el mayor apoyo que fue posible para que rindieran los frutos que se esperaban. Realmente fueron experiencias muy satisfactorias.

Ahora, yo tengo una curiosidad que no sé si nuestros colegas brasileños pueden aclarar: ¿cuál fue la posición de la Armada cuando Itamaraty decidió abrir las instalaciones de Aramar? Nosotros teníamos profundas dudas de que la Armada brasileña aceptase esa apertura.

Castro Neves:

Bueno, vamos por partes. En primer lugar, Rex no estaba preocupado por la visita de los argentinos, lo que le preocupaba era su papel interno en el ámbito del Programa Nuclear Brasileño. Rex tenía algunos desafectos dentro de éste, y pasó buena parte de su carrera –desde la creación del programa autónomo, que le dio relevo en el ámbito nuclear– luchando para ser el líder incontestable del sector. Frente a toda la iniciativa que venía y que podía alterar la relación de las fuerzas internas, Rex era muy prudente: ‘no, vamos con calma, despacio, vamos a ver, primero pensemos’; posición que no tenía nada que ver con Argentina. Cuando vino la CAPN, donde José Israel Vargas propuso que la CNEN debería dividirse en dos –un órgano regulatorio y otro de investigación y desarrollo–, la primera cosa que Rex pensó fue ‘están sacándome un pedazo de carne’. Estaba sintiéndose contra la pared. Sobre la reacción de la Armada, preciso decir que no hubo objeciones ni por parte de su ministro, el almirante Saboia, ni desde la parte del gerente del programa nuclear, quien actualmente preside Eletronuclear, Othon Luiz Pinheiro da Silva. Othon tenía total seguridad. En el bajo clero naval, los ingenieros navales de la Armada, había unos ciertos celos, un cierto ‘ah, nosotros vamos a abrir eso, ellos van a quedarse mirándonos’. Pero tanto Othon como las autoridades superiores desde luego comunicaron la decisión y no fue desafiada de forma alguna. Apenas constituyó un espasmo de preocupación.

Moderador:

El embajador Castro Neves mencionó que una de las preocupaciones del lado brasileño era que al abrir las instalaciones para el otro lado, quedaría en evidencia que estaban menos desarrolladas. ¿Qué sucede exactamente cuando un lado conoce las instalaciones del otro?

Ornstein:

Eran instalaciones muy diferentes. No se podía llegar a comparar nuestra percepción, y acá vuelvo al campo de las percepciones. Desde el punto de vista técnico, nuestra impresión era que nosotros estábamos más adelantados en el desarrollo del proceso, a pesar de que ahora las informaciones que obtengo muchos años después me demuestran lo contrario. Pero en ese momento la percepción era que nosotros estábamos un poco más adelante. De todas maneras, el hecho de que Brasil hubiera optado por la tecnología de la centrifugación en cierto modo era un poco motivo de envidia de parte nuestra porque teníamos plena consciencia de que era una tecnología más moderna y más eficiente que la de difusión gaseosa.

Moderador:

Hubo una visita de científicos argentinos al IPEN, en diciembre de 1986. Lo que no está claro es si la idea de las visitas viene del grupo técnico más que del grupo político/diplomático.

Ornstein:

Ello fueron visitas cruzadas realizadas por técnicos de ambos países que se concretaron a varias instalaciones, además de las sensibles que estaban fuera de salvaguardias, que también fueron muy importantes.

Saracho:

Las visitas técnicas entre Brasil y Argentina preceden mucho tiempo a la visita presidencial de Sarney a Pilcaniyeu. Ya había un intercambio técnico muy fructífero entre la CNEA y la CNEN. Acá hay que poner las visitas en un contexto político que obtuvo una cobertura de prensa mundial muy importante. Y básicamente, eso era lo que nosotros queríamos conseguir y queríamos hacer ver:

que la Argentina no tenía nada que ocultar a Brasil.

Moderador:

Muchas gracias. Con las visitas técnicas, ¿los dos lados tenían acceso ilimitado o no? ¿Cómo funciona eso en la práctica?

Ornstein:

En general, yo diría que tenían acceso ilimitado a todas las instalaciones. Por supuesto que había detalles del proceso de fabricación, de desarrollo tecnológico que no necesariamente se mostraron en ese momento en ninguna de las dos instalaciones. Las instalaciones de enriquecimiento son extremadamente complejas tanto las de una tecnología como de la otra. Inclusive, para llegar a entenderlas hay que ser técnicos, no como yo, pero sí especialistas en ello. Y por otra parte, no hay ninguna duda que existe cierto grado de secreto industrial como son desarrollos autóctonos que tienen valor comercial. Se mostraba todo lo que se podía mostrar para que la otra parte se llevara una idea cabal de la magnitud de la instalación y de la capacidad, pero eso no necesariamente significaba que fuéramos a mostrar todo el plan en detalle.

Wheeler:

Me gustaría preguntarle al embajador Saracho un poco más sobre el fundamento que mencionaba, siendo una movida unilateral por parte del gobierno de Alfonsín. Me pregunto si tiene credibilidad la afirmación de que el presidente Alfonsín y su círculo intentarían dilucidar la apertura de las instalaciones brasileñas, que como dijo el embajador Castro Neves, había una asunción inmediata de que tendrían que reciprocarse – porque, para decirlo cuidadosamente, había una ‘ansiedad residual’ tal vez sustentada en la revelación de los agujeros de Cachimbo en la prensa brasileña. Me pregunto si esto formaba parte de los pensamientos del presidente Alfonsín. Gracias.

Saracho:

Haré toda la memoria posible de eso. El pensamiento del presidente Alfonsín estaba inserido en el Grupo de los Seis y estábamos exigiendo a la Unión Soviética y a Estados Unidos el desarme nuclear. Entonces nosotros tenemos que ser coherentes también con eso. La idea de abrir nuestras instalaciones, entonces, no era un pensamiento trasnochado, que directamente cayó *out of the blue*. Es algo que nosotros lo discutíamos en reuniones con el Secretario Sabato y luego con Alfonsín, y por supuesto la convocamos a la CNEA, pero la decisión política estaba tomada ya, y la CNEA en ningún momento me pareció que ofreció resistencia al respecto de eso. Ahora, sí se especuló que tenían que ser reciprocadas, pero no se hizo la visita de Pilcaniyeu pensando en que inmediatamente habría una reciprocidad. Para nosotros era un gesto, que como expresé, puede parecer un poco duro, unilateral, pero tienen que entenderlo dentro del contexto en el cual se producía. La Argentina estaba teniendo un rol importante en el Grupo de los Seis tratando de llevar adelante un proceso de desarme entre las superpotencias. Entonces Argentina tenía que dar un ejemplo. Y la especulación de si íbamos a ser reciprocados, sí, también se consideró, pero no era la cuestión principal.

Wheeler:

Con la intención de tan solo clarificar, ¿no cree que la gran motivación para Alfonsín y su gente, usted incluido, al discutir todo esto, era la necesidad de ser reafirmados por el gobierno brasileño sobre los motivos e intenciones nucleares? ¿Cree que en este contexto amplio de superpoderes y desarme, y la necesidad de que Argentina demostrara sus buenas referencias en el Grupo de los Seis para promover una agenda de no-proliferación?

Saracho:

Sí, pero no tan sólo eso. No era que simplemente queríamos hacer un buen papel delante de las superpotencias. Evidentemente nosotros ya estábamos ciertos de nuestra acción en Sudamérica y teníamos queríamos llegar con Brasil, nuestro vecino, a un entendimiento en ésta área. Entonces, alguna de las dos partes tenía que dar un paso político, que técnicamente se venía haciendo desde hace mucho tiempo, pero políticamente aún restaba ir más allá, de tal forma de que obtuviera una repercusión mundial, y para ello era muy importante abrir las instalaciones. Se consideró también la cuestión de la reciprocidad y la cuestión de la seguridad son todas consideraciones que se hicieron en las conversaciones, pero no estaban, yo diría, en un primero plano. De ninguna manera se consideró como motivo de la invitación a Pilcaniyeu que Brasil abriera sus instalaciones. No se consideró que Argentina tenía temor que Brasil tuviera intenciones de ir en dirección de la bomba atómica, a pesar de las declaraciones de ciertos militares brasileños. Por eso creíamos que era muy importante crear un clima de confianza.

Moderador:

Muchas gracias, embajador. En septiembre de 1986, ocurrió el accidente de Goiania y en ese momento la Argentina ofrece ayuda a Brasil. ¿Recuerdan la situación?

Ornstein:

Sí, tengo perfectamente memoria de ese episodio. Efectivamente, Argentina despachó inmediatamente, como primera ayuda, a dos de los mejores expertos que teníamos en cuanto a los efectos de las radiaciones ionizantes sobre los seres humanos en exposiciones superiores a las permitidas y otro experto en la gestión de los residuos radioactivos. Estuvieron trabajando mucho tiempo en conjunto con la gente de la CNEN en la solución del problema. Pero hubo una

respuesta inmediata de Argentina. Creo que estaba firmado un acuerdo entre las dos comisiones en cuanto a presentación de auxilio justamente en el caso de la ocurrencia de un accidente nuclear. En el fondo, lo que hizo Argentina fue cumplir con lo que había comprometido a través de ese protocolo.⁶³

Moderador:

Muchas gracias, capitán. En noviembre de 1988, los dos países firmaron la declaración de Ezeiza, donde se estipula la creación de un proyecto conjunto en materia de reactores reproductores rápidos. Queríamos entender qué fue lo que sucedió finalmente con este proyecto.

Ornstein:

Tengo bien presente ese episodio. La cooperación en el campo político y diplomático, en la integración entre el campo nuclear, ha sido un éxito rotundo, sin ninguna duda. La cooperación y la integración en el campo técnico es otra cosa completamente distinta. Existía la necesidad, y sigue existiendo, de encontrar proyectos realmente convocantes que interesen a los dos países, tanto a los técnicos como las autoridades. Y no sólo declaraciones o proyectos menores, sino proyectos realmente importantes. En ese momento, al profesional de mayor capacidad que había en la CNEA, tras una visita a la India, donde se habían inaugurado su primer reactor reproductor rápido de demostración, se le ocurrió que podría ser del interés de los dos países un proyecto a muy largo plazo de desarrollo conjunto de un reactor reproductor rápido. La idea que hubo era que los diez primeros años iban a pasar en prácticamente diseños en papel y lápiz sobre la mesa, intercambio de ideas, acumulación de información, desar-

63. En efecto, en Julio de 1986, los gobiernos de la Argentina y el Brasil suscribieron una serie de acuerdos, entre los cuales se destaca el protocolo sobre la "Pronta notificación de accidentes nucleares y asistencia mutua en el caso de un accidente nuclear emergencia radiológica" que es aludido por Roberto Ornstein.

rollo de tipos de ingeniería básica, etc. Pero con miras a construir un prototipo financiado por los dos países, y en eso la Argentina fue totalmente abierta. El lado brasileño tenía solamente un par de profesionales que venían siguiendo el tema, pero era evidentemente un tema de máximo interés en cuanto a la explotación de la energía nuclear para la producción de la electricidad. Ello fue aceptado por Brasil, aún en inferioridad de condiciones en este aspecto. Pero después vino la realidad de todos los días: presupuesto, prohibiciones de viajes en los dos países, y todo este tipo de cosas que hacen imposible una cooperación efectiva. Porque parece que en ninguno de los dos lados había la decisión política de empeñarse en un proyecto de esa magnitud. Entonces pasó como un hermoso sueño, *wishful thinking*, de los técnicos de los dos países, y se fue muriendo con el tiempo. Nunca prosperó.

Panel V

La creación de la ABACC y los legados (1989–1991)

Este capítulo fue dedicado a los legados de Sarney y Alfonsín en el área nuclear. Se estudia la entrada de ambos países al Tratado de Tlatelolco y la creación de un sistema común de contabilidad y control de materias nucleares conocido como la ABACC. Se estudian también las inspecciones cruzadas. Se introduce el ambiente bilateral cuando se producen las elecciones de Carlos S. Menem y Fernando Collor de Mello. Son discutidos los procesos de adhesión de ambos países al régimen global de control de misiles y al Tratado de No Proliferación Nuclear.

Moderador:

¿Cómo se dio el proceso de transición entre Alfonsín y Menem, y entre Sarney y Collor, en el campo nuclear?

Ornstein:

Yo pude notar del lado argentino que la transición del gobierno del Dr. Alfonsín al gobierno del Dr. Menem, en este campo en particular, no representó ninguna modificación substancial en cuanto a la posición de fondo y a la filosofía. Hay que reconocer que el tema era manejado por profesionales de la Cancillería, que estaban más allá de una posición política u otra, y que este tema se consideraba realmente como una política del Estado, dentro de la búsqueda de acercamiento con Brasil. Así que, una vez asentado el nuevo gobierno, el proceso fue retomado con mucho entusiasmo y mucho empuje hasta que llegó a ocurrir lo que ya esbozamos tanto embajador Saracho como yo en términos de que se aceleró demasiado porque éramos perfectamente conscientes de que estos procesos, que significan revertir posiciones mantenidas durante muchos

años, llevan su tiempo.

En realidad se encontró un terreno muy fértil porque tanto el presidente Collor de Mello como el presidente Menem, que ascendieron con poco tiempo de diferencia, como los presidentes de las dos comisiones de energía atómica, y las dos cancillerías coincidieron en general en todos los pasos para continuar en dicha dirección, y se llegó a la Declaración sobre Política Nuclear Común en el encuentro de Foz de Iguazú de 1990, donde se establecieron compromisos muy concretos. Tan importante uno como otro. Por lo pronto el compromiso del uso únicamente pacífico de la energía nuclear que se concreta poco tiempo después en el llamado Tratado de Guadalajara, cuyo nombre surge por razones circunstanciales y de oportunidad, que institucionaliza lo que ya se venía trabajando anteriormente, que era el control recíproco de las actividades nucleares de los dos países.⁶⁴ En este momento se establece, fundamentalmente, una moratoria, y es interesante ese concepto porque no es que hayan renunciado los dos países a realizar explosiones con fines pacíficos en el caso que se llegara en el futuro a desarrollar una tecnología apta para eso; lo que hicieron fue una moratoria indefinida sobre ello, lo que implicó un compromiso muy serio pero no un cambio en la posición filosófica de ambos países en relación a las explosiones con fines pacíficos.

Luego buscamos entre Argentina, Brasil y Chile formas de adherir plenamente a Tlatelolco. Si la Argentina no adhería plenamente, el Brasil y Chile difícilmente lo harían, y viceversa. Ahí México adoptó una actitud muy cooperativa, entrevistó a las autoridades de estos tres países y aceptó ser quien promoviera las propuestas de enmiendas que le interesaban a las tres partes. Hubo una correspondiente reunión de los Estados signatarios del Tratado de Tlatelolco y las enmiendas se aprobaron sin ninguna objeción, y eso terminó, felizmente, en

64. El Tratado de Guadalajara fue firmado el día 21 de agosto de 1991 por Argentina y Brasil, estableciendo la creación de la ABACC.

la adhesión de los tres al Tratado de Tlatelolco. Pero además de eso se comprometió a dar un paso a más, que era obligado: si se iba a aceptar Tlatelolco, iba a aceptarse un régimen de salvaguardias totales y no había ninguna duda que ello porque era una de las exigencias del tratado. Y ahí se comprometió la negociación de un acuerdo de salvaguardias con el OIEA, que culminó con la firma del Acuerdo Cuadripartito entre la Argentina, Brasil, el OIEA y la ABACC. Entonces se que concluyó siendo el Acuerdo Cuadripartido, donde la cuarta parte es ABACC. Yo creo que la resolución de esa novela policial fue muy feliz. De ahí adelante todo fue muy fructífero en la cooperación en el campo nuclear en el aspecto político y diplomático, aunque no fue tan brillante o intensa en el campo técnico.

Saracho:

Coincido totalmente con la explicación que ha dado el capitán Ornstein, aunque yo ya estaba fuera de los temas nucleares desde 1988, por lo que fue un proceso que no seguí en detalle en el extranjero. Opinando de manera extraoficial, pienso que hubo una aceleración de los tiempos que en algunos casos, fue quizá demasiado rápida para el lado brasileño, pero finalmente se llegó a un acuerdo tal cual lo describió el embajador Ornstein. La aceleración de los tiempos que llevará incluso a la adhesión argentina al TNP en ese momento no me pareció adecuada. Pero, finalmente, el resultado se mostró positivo. Ahora, también coincido con el capitán Ornstein que hubo una cierta desaceleración en la cooperación técnica, que continúa hasta el día de hoy. Creo que en ese momento no podemos decir que hay ninguna disidencia significativa entre Brasil y Argentina. Tanto Argentina como Brasil están totalmente enterados de los planes del otro país y creemos que de conjunto estamos buscando el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos que solamente va a traer beneficios a los dos pueblos. En eso estoy convencido y así seguirá.

Castro Neves:

Estoy completamente de acuerdo con las palabras del capitán Ornstein y del embajador Saracho en el sentido de que, superados aquellos resquicios de desconfianza política que había en ambos lados, y de sectores que estaban cada vez más aislados y eran cada vez más minoritarios y menos representativos, en realidad hubo una cierta aceleración, un *defusing* de la situación, que permitió la cooperación entre los lados técnicos de ambos países. Ahora bien, al final del período, hubo una desaceleración de la cooperación por motivos muy simples, como la crisis económica que comenzó a azotar a Argentina y a Brasil: hiperinflación, desorganización de la actividad económica, pérdida de control sobre las cuentas públicas.

Poco a poco, esto llevó a la noción de que había que cortar gastos y ciertamente las actividades nucleares se vieron muy perjudicadas, tanto del lado argentino como del brasileño. La adopción de la Ley de la Convertibilidad (1991) desembocó en un violento corte en las cuentas públicas, del equilibrio presupuestario, que también se verificó del lado brasileño, incluso la paralización de una serie de obras. La obra de Angra 3 que ahora está en curso quedó paralizada por muchos años. Sin embargo, esto no impidió que los contactos y la cooperación se mantuviesen en el campo de la ABACC, que pasó a ser también el instrumento más importante y representativo del espíritu de cooperación nuclear Brasil-Argentina.

Moderador:

Todavía se sabe muy poco sobre la relación personal entre Collor y Menem. No hay suficientes memorias, biografías o documentación abierta como para investigar el tema con precisión. Por lo tanto, queríamos oír sus evaluaciones personales.

Ornstein:

Mi impresión es que no existió la empatía que hubo en la época de Alfonsín y Sarney. Creo que los dos apoyaron este proceso porque estuvieron convencidos de que era un proceso beneficioso para la región y para los dos países. Pero no creo que haya habido una relación personal más allá que la puramente y fría protocolar. Me gustaría hacer algunos comentarios adicionales.

Para empezar, no es secreto a nadie que la relación de Argentina y Estados Unidos ha sido bastante complicada a lo largo de toda la historia. La Argentina estaba en el área de influencia británica y se sentía suficientemente protegida durante muchas décadas como para enfrentar al 'Coloso del Norte', pero nuestra relación fue muy accidentada en todas las épocas. Dentro del gobierno de Menem había una fuerte corriente para revertir esa mala relación cuyo máximo exponente era el canciller Guido Di Tella que actuó la mayor parte como Ministro de las Relaciones Exteriores de ese período, y antes, durante un corto tiempo, el Dr. [Domingo] Cavallo. Ambos eran totalmente partidarios de mejorar las relaciones con Estados Unidos, al punto que se llegó a acuñar aquella desafortunada frase de Di Tella al decir que la Argentina buscaba mantener 'relaciones carnales' con Estados Unidos. Eso tal vez permita explicar un poco el proceso de aceleración y los Estados Unidos estaban muy interesados en que se llegara a solucionar el problema de estos dos países rebeldes del Cono Sur que se negaban a entrar plenamente en el régimen de no-proliferación. Y de ahí surgieron todas estas sugerencias, presiones, y negociaciones que hemos visto anteriormente.

De alguna forma, el ministro Cavallo y Di Tella fueron muy sensibles a ese deseo americano y posiblemente eso es lo que influyó para acelerar tanto los tiempos. Eso es una interpretación mía, pero creo que es totalmente válida. Voy a contar una anécdota al respecto que es graciosa: hasta tal punto se quiso acelerar los tiempos, que después de haber ya negociado Tlatelolco satisfacto-

riamente y de haber creado prácticamente ABACC, vino el gran hueso duro de roer que era el acuerdo de salvaguardias amplio con el OIEA. Brasil y Argentina pretendían que se siguiera el ejemplo de EURATOM (European Atomic Energy Community) de 1953, que es de aplicación a todos los países de la Unión Europea miembros del TNP. Tlatelolco tiene algunas características muy particulares que nosotros queríamos hacer valer para las partes en la negociación. Finalmente lo conseguimos, pero fue una negociación durísima. Esa negociación se desarrolló alternativamente en Buenos Aires y en Río de Janeiro, y yo tuve la oportunidad de participar de todas sus etapas.

El jefe de la delegación argentina era un funcionario de carrera brillante, pero estaba tan imbuido de ese deseo de acelerar los tiempos que llevó las cosas hasta un punto en que encontró resistencia en la propia delegación argentina, y ni hablemos de en la brasileña. Por otro lado, estaba representando el OIEA el Dr. Mohammed ElBaradei, que después fue por muchos años el Director General del OIEA y quien en esa época era su jefe de relaciones internacionales. Y me acuerdo de una reunión acá en Río de Janeiro, en el viejo Palacio de Itamaraty, en que la cosa llegó a tal extremo que la delegación argentina y sobre todo la brasileña tenían tal indignación con el jefe de la delegación argentina que uno de los brasileños que era muy hábil en hacer caricaturas hizo una donde estaba el Dr. ElBaradei representado como un camello y arriba el delegado argentino apurándolo para que caminara rápido para acelerar los tiempos. Es simplemente una anécdota pero quiero pintar el espíritu que reinaba. La cooperación en el campo político en la cuestión nuclear fue de tal naturaleza que entre 1990 y 1994, años en que yo estuve en Viena, éramos una sola delegación. Las intervenciones en el OIEA las leían por turno el gobernador por la Argentina y el gobernador por Brasil en nombre de ambos países, y el otro país no abría la boca en ese debate porque estaba representado por la otra delegación. Yo he escrito unas 10 ó 15 intervenciones en esos cuatro años que fueron leídas por una embajadora brasileña que era una brillante diplomática.

La empatía llegó a tal extremo que tengo una pequeña anécdota personal: en un momento delante de toda la delegación argentina la embajadora brasileña recurrió a una expresión futbolística. Me preguntó: ‘¿Usted tiene el pase libre?’ lo que significaba si podían transferirme como si fuese un jugador de fútbol del equipo argentino al brasileño. Ahora, como señaló el embajador Castro Neves, en el campo técnico la situación llegaba a tal extremo que cuando teníamos previsto viajes de técnicos de los dos países al exterior y no había presupuesto para viajes internacionales, llegamos a tener que hacer la farsa de reunirnos en una ciudad fronteriza: los brasileños debían desplazarse hasta Foz de Iguazú, y la delegación argentina hacía lo mismo, pero hasta Puerto Iguazú del lado argentino, y después cruzaban el puente y se reunía en cualquiera de los dos lugares. También está la cuestión de las diferencias de tecnología entre ambos países. Ello impidió que no pudiera llevarse adelante una cooperación seria en medio a estas restricciones, porque no había forma de superar todo eso.

Moderador:

Muchas gracias, capitán. ¿Cuál era la lectura desde Brasilia?

Castro Neves:

Yo me encontraba en Canadá cuando recibí instrucciones de Itamaraty para que le comunicase al gobierno canadiense que Brasil aceptaría implementar las llamadas *full-scope safeguards* del Tratado de Tlateloco. Recuerdo ir a visitar a la viceministra de Exterior de Canadá, Louise Fréchette, y cuando dije las palabras *full-scope safeguards* ella pegó un salto: ‘*Full scope?! Are you accepting them?*’ [risas] Ella estaba más sorprendida que nunca. Había por lo tanto una dirección por parte del presidente Collor y del presidente Menem de hacer las paces con la comunidad internacional, sobre todo en el contexto del fin de la Guerra Fría. Dicho contexto estimuló enormemente el llamado mundo en vías de desarrollo, que incluía países de mayor dimensión como Brasil, Argentina, India, Paquistán y Sudáfrica. Era una época de transición y de mayor acercamiento

con el orden que había vencido, quiera el orden occidental más abierto, más liberal, y fue también una década de gran codificación de cuestiones políticas y económicas. Los parámetros de la Guerra Fría, que le habían dado cierto espacio de maniobra a países como los nuestros, habían desaparecido. Entonces era mejor que adhiriéramos en alguna medida al orden que prevaleció. Fue la década de la creación de la Organización Mundial del Comercio, de la conclusión de la Ronda de Uruguay, de nuestra adhesión al TNP. Entonces, a mi entender, este es el trasfondo. Paralelamente tuvimos la cuestión de la crisis económica, que se acentuó de modo brutal.

Moderador:

¿Entonces por qué los dos países no adhirieron al TNP a comienzos de la década de 1990?

Ornstein:

Por supuesto que esa alternativa se evaluó pero la conclusión fue que todavía no estaban maduras las cosas como para adquirir un compromiso de esa naturaleza. Se prefirió la adhesión a Tlatelolco, que se veía mucho más fácil dado que Brasil ya lo había ratificado y Chile también. Ese era un paso relativamente fácil. En ese momento, hablar de adherir al TNP eran palabras mayores; yo diría que era mucho más difícil en Brasil ir en esa dirección, como después los hechos lo demostraron. Entonces se prefirió ir por etapas y dejar eso como un tema a tratar en el futuro.

Rego Barros:

En aquella época el ambiente en Brasil no se prestaba a jugadas políticas más osadas porque el presidente Collor tenía muchas ideas revolucionarias, pero al cabo de poco tiempo su situación política se tornó tan inestable que no había un ambiente que permitiese avanzar sus ideas. Y voy a adelantarme un poco,

porque en 1995 pasé a ser el Secretario General de Itamaraty y Brasil terminó firmando el TNP en 1998. Fue un proceso sobre el cual el presidente Fernando Henrique estaba convencido hace mucho tiempo. El nuevo gobierno estaba convencido de eso. Pero había argumentos en contra porque el TNP tiene un espíritu discriminatorio. Entonces no fue una decisión muy fácil, y hasta el día de hoy hay cierto reproche de la sociedad brasileña sobre por qué no negociamos algunas ventajas a cambio de la firma.

Castro Neves:

En Brasil, la adhesión al TNP demoró. Hubo un proceso que duró unos tres años, en función del carácter discriminatorio del TNP y, sobre todo, en función de aquellos que mantenían una posición ideológica contra el TNP y decían: '¿para qué adherir al TNP y el sistema de salvaguardias en vigor ya es idéntico?' Tal vez haya facilitado la adhesión de Brasil, en las condiciones impuestas por el país, el llamado Missile Technology Control Regime (MTCR). Argentina, por ejemplo, tuvo muchas más dificultades en adherir al MTCR. Y, en ese sentido, acabamos finalmente adhiriendo al TNP sin que hubiese grandes debates. Como ya dije, esa fue la época del Consenso de Washington, de Río-92. Y el TNP entró un poco en esa onda. Es importante tener en mente también que en 1995 había serias dudas sobre la continuidad del TNP. La conferencia de revisión del TNP llevó a una serie de reproches. La adhesión de Brasil al TNP también tuvo ciertas secuelas: al mismo tiempo que entramos, India hizo explotar una bomba atómica y enseguida también lo hizo Paquistán. Muchos dijeron, 'vieron, ellos hicieron pruebas nucleares y no sucedió nada'.

Moderador:

Gracias. ¿En qué medida el proceso de acercamiento y de aceleración de los tiempos facilitó o no el acceso de ambos países a tecnologías sensibles y permitió disminuir las presiones, tanto del punto de vista tanto del régimen como presiones económicas en general sobre los dos países?

Ornstein:

Bueno, indiscutiblemente la culminación de este proceso entre Argentina y Brasil trajo algunos beneficios en términos de transferencia de tecnología. Nosotros teníamos con Estados Unidos un acuerdo vigente que había sido muy efectivo en los años 60, pero luego dejó de regir ante el cambio de política norteamericana hacia la Argentina. Con Francia habíamos tenido un acuerdo también muy fructífero de cooperación que había terminado su período de vigencia y no lo había querido renegociar por la posición que tenía Argentina. Algo parecido nos ocurría con Canadá que era un socio muy importante nuestro. En los años inmediatos siguientes a la culminación del proceso brasileño-argentino de entendimientos en este campo, se firmaron rápidamente acuerdos con Francia, con Estados Unidos y Canadá que permitieron revivir de nuevo la cooperación en el campo técnico. Pero voy hacer una salvedad: en ningún caso implicó que fuera transferida tecnología sensible. Se trató de tecnología corriente prácticamente de otros niveles: operación de reactores de investigación, o seguridad nuclear, pero en ninguna manera implicó en la transferencia de tecnología sensible.

Saracho:

Yo coincido que, efectivamente, los períodos que se han descrito acá, posteriores a los acuerdos Alfonsín-Sarney trajeron una aceleración que describieron de alguna manera, vinculados al contexto mundial. Así, la caída del Muro de Berlín y la formación de la Federación Rusa trajo también como consecuencia la desaparición del Grupo de los Seis, que había referido anteriormente, aunque de todas formas los arsenales nucleares tanto en la Rusia como en Estados Unidos no han dejado de crecer. Sí reforzó mucho la colaboración argentino-brasileña en el campo nuclear la actitud conjunta de ambas delegaciones en Viena. Las presiones, debo advertirlos, no han cesado. Estados Unidos hoy busca que accedamos al protocolo adicional al TNP, así que ello continúa.

Castro Neves:

Las presiones efectivamente disminuyeron en la medida en que dábamos pasos en la dirección correcta. Ahora bien, en cuanto al acceso a la tecnología, al mercado de bienes sensibles, ese mercado tenía su propia dinámica y la adhesión al régimen no facilitó absolutamente nada. Brasil no pasó a tener más acceso a nada que estuviese controlado, porque el mercado tiene restricciones crecientes, sobre todo después de la introducción del concepto del uso doble. El profesor Leite Lopes, que fue director del Centro Brasileño de Investigación Física (CBPF, por sus siglas en portugués), decía que un cuchillo de cocina tiene uso doble: sirve para cortar una verdura y para asesinar a una persona. Entonces, basándonos en ese raciocinio, el acceso a equipos y tecnologías sensibles continuó su marcha hacia un acceso cada vez más limitado.

Moderador:

Gracias, embajador. En 1988, el presidente Sarney visitó la planta de reprocesamiento de plutonio en Ezeiza. Sabemos que en el gobierno de Alfonsín la construcción de la planta fue retrasada por problemas económicos, y también sabemos que después Menem cerró la planta y –por lo menos desde el punto de vista público– utilizó el cierre de la fábrica para indicarle al pueblo argentino que estaba adhiriendo al consenso liberal. Queríamos entender la decisión de cerrar la planta y la reacción en Brasilia.

Ornstein:

En realidad, a poco de asumir el Dr. Alfonsín, la planta de reprocesamiento se paralizó. La decisión aparentemente fue del ingeniero [Alberto] Costantini que era entonces el presidente de la CNEA. Pero yo creo que fue una decisión tomada en consenso con por lo menos la Cancillería argentina y que respondía a tal vez aliviar un poco las presiones exteriores. No sé si cerró desde entonces, como bien usted señaló, pero se le quitó prácticamente el presupuesto y entró

en una etapa de hibernación que se prolongó por muchos años. Ahora vale la pena hacer algunos comentarios respecto de esa planta. Se trataba de una planta piloto, donde se había conseguido desarrollar toda la tecnología y construir toda la parte de proceso químico. Le faltaba la parte, yo diría más importante, que era la destinada al tratamiento, corte y demás de esos elementos combustibles irradiados, como también la disposición de desechos; prácticamente implicaba una inversión tan grande como la que ya se había hecho. Y sin ese complemento la planta no podía trabajar. Yo la visité varias veces y siempre me sentí orgulloso de todo lo que se podía hacer a pesar de las restricciones de todo tipo que se nos habían impuesto internacionalmente.

Creo que lo que hizo el Dr. Menem fue acompañar y apoyar las posiciones de su entorno político, en particular al pensamiento de la Cancillería. Es posible que le hayan sugerido que el cierre definitivo de esa planta iba significar un paso positivo e iba a mejorar notablemente la imagen ante la comunidad internacional, en particular ante Estados Unidos. Yo asumo que así debe haber sido, sin tener demasiada consciencia de lo que se trataba todo eso. Algo parecido pasó que los argentinos no podemos olvidar con el misil Cóndor II: años de desarrollo de un misil que podía ser utilizado para llevar un satélite a órbita, como podía ser utilizado para, en un caso extremo, transportar una cabeza nuclear, que por otra parte no teníamos. Pero en ese afán de mejorar la relación con la potencia dominante única en ese momento, después de la desaparición de la Unión Soviética, se hizo toda una maniobra muy lamentable para entregar a Estados Unidos todo el material que se había llegado a construir vía España, porque ni siquiera se hizo la entrega de forma directa.

Moderador:

Capitán, ¿puede explicar esa entrega?

Ornstein:

Yo creo que fue una maniobra política muy mal manejada, que supuso la entrega directa de la Argentina de esos misiles, motores y demás piezas a Estados Unidos, aún en un contexto en que en un gran sector de la población argentina tenía una posición anti-norteamericana muy fuerte. A un gobierno que tiene una base popular muy grande en ese momento, como el del Dr. Menem, era un trance muy duro el aparecer públicamente entregándole a Estados Unidos todo ese material que había sido producto de un esfuerzo de desarrollo tecnológico nacional. Entonces se montó la ficción: todo ese material iba destinado a España, país que no produciría ningún tipo de reacción adversa entre los argentinos, para ser desmantelado. España recibió el material y lo transfirió a Estados Unidos, y éste reclamó que faltaba algún componente del material, lo que dejó en evidencia ante toda la opinión pública internacional y ante la opinión interna nacional que ese pasaje por España había sido solamente un artilugio para no pagar por el costo político de trasladarlo directamente a Estados Unidos. Afortunadamente, la gente que había diseñado todo eso tenía su cerebro en buenas condiciones y eso permitió el desarrollo de otro misil no tan peligroso sobre el que no se pueden aplicar salvaguardias ni ningún otro tipo de restricciones. En ese contexto yo creo que hay que entender el cierre definitivo de la planta de reprocesamiento que se dispuso durante el gobierno del Dr. Menem; los hechos fueron casi contemporáneos y coincidentes.

Saracho:

Quisiera hacer una comparación. El canciller Caputo fue un hombre que influyó sobre el presidente Alfonsín grandemente. Caputo tenía una formación, digamos así, socialista, se había educado buena parte en París y Suecia. Alfonsín escuchaba atentamente todos los temas, no sólo del tipo nuclear y de la relación con Brasil, que alentó mucho, sino también en lo económico y otra serie de sectores. Era un hombre que en todo el conflicto con Chile y el Atlántico Sur

influyó muchísimo en Alfonsín, y felizmente, porque terminamos un conflicto que llevaba decenas de años. De esa manera, yo quiero hacer una comparación con la época de Menem. Menem era un hombre nacido en la provincia del noroeste de Argentina, de La Rioja, había estudiado en Córdoba, y yo conocí personalmente también al que después fue su mentor, el Dr. Domingo Cavallo, quien tenía una influencia casi absoluta sobre él.

Cavallo era un hombre con una formación de economía e ingeniería, con estudios en Harvard y de una vocación nítidamente pro-norteamericana, que como bien expresó el capitán, no era la que representaba la mayor sensibilidad del pueblo argentino. Pero Menem había conseguido una elección muy popular, y ello le dio una carta libre, no tan solo en el aspecto de las relaciones exteriores y en el aspecto nuclear que referimos, sino también en el económico. Y el canciller argentino Guido Di Tella, con quien yo trabajé personalmente, también era un hombre muy pro-americano, pro-occidental. Quería decir solamente esta acotación, que de alguna manera confirma lo que expresó el capitán Ornstein.

Moderador:

Gracias, embajador. Quería preguntarle al lado brasileño si el cierre por parte del presidente Collor de la planta de UF6 en San Pablo en 1991 puede ser visto como una reacción al cierre argentino de la planta de reprocesamiento en Ezeiza.

Castro Neves:

Puede ser visto así. La planta de hexafluoruro de uranio era un poco más que una planta piloto, tenía una producción razonable, produjo hexafluoruro de uranio, que incluso fue usado en la primera planta piloto de ultracentrifugado. Yo no sé qué es lo que informó el presidente Collor en el cierre de la planta de UF6 en el IPEN, pero es posible que haya sido eso. Tal vez hasta porque en esa época el UF6 no era algo 'salvaguardable'. Los procesos para la producción de

UF6 eran de dominio público, no había grandes misterios. El gran problema de la tecnología de reprocesamiento es la contención radiológica, una vez que lidia con un material irradiado altamente peligroso.

En este mismo contexto, y volviendo a la cuestión de los misiles, hubo una clara diferencia de Argentina para poder adherir al MTCR, que fue la percepción que teníamos entonces: para acceder al MTCR, la Argentina fue obligada a desmantelar todo su programa de misiles. Brasil preservó intacto su programa de lanzamiento de satélites. A tal punto que éste estaba ubicado en el punto del país más distante de Argentina posible, inicialmente 'La Barrera del Infierno', en Río Grande do Norte, y después Alcântara en Maranhão. El grado de desarrollo del programa del Vehículo de Lanzamiento de Satélites (VLS) llegó a ser bastante razonable. Habíamos tenido cohetes menores como 'Piraña', que fue vendido a la Argentina. Incluso hubo un prototipo de un VLS que tuvo un error de programación en la base, y el cohete estuvo fuera de control y cayó al lado de Cabo Verde, para que se den una idea del alcance que tenían estas cosas. Pero era un prototipo de un VLS.

Moderador:

Embajador, sobre este punto, ¿usted tiene memoria sobre eventuales conversas con los Estados Unidos con respecto al programa espacial brasileño? ¿Por qué la diferencia de abordaje en relación a aquello que Argentina debía hacer y Brasil debía hacer?

Castro Neves:

Bueno, recuerdo las conversaciones con Estados Unidos que desembocaron en nuestra adhesión al MTCR dentro de los parámetros que consideramos aceptables, que eran precisamente la preservación del programa brasileño del VLS. Dimos todas las garantías posibles de que era un programa de lanzamiento de satélites y que no tenía aspectos misilísticos. E imagino, y es sólo una percep-

ción personal, que en ese momento se consideró la posibilidad de un acuerdo con Estados Unidos que permitiría el uso de la base de lanzamientos en Alcântara, Maranhão. La única base se que parece un poco a la de Alcântara –y que sería casi tan competitiva como ésta– sería la base de Kourou, en la Guyana Francesa, donde los franceses hacen los lanzamientos de sus satélites.

Moderador:

Entonces, para que quede absolutamente claro, ¿el motivo por el que Argentina y Brasil adhieren al MTCR en diferentes momentos es porque los programas eran diferentes y, por lo tanto, Argentina tenía una presión más inmediata que Brasil, que podía negociar su adhesión en términos un poco más holgados?

Ornstein:

Efectivamente. El problema argentino era que el misil Cóndor II fue diseñado principalmente como un misil bélico que podía tener implicancias en el campo nuclear. También había despertado interés en algunos países árabes, que llegaron a proponer, aunque nunca se concretó nada, un *joint venture* con Argentina. En realidad, el presupuesto no era un uso pacífico de ese misil sino todo lo contrario. Sé que era un misil que venía sospechado por varias razones, sobre todo por Estados Unidos. Por eso supongo que las condiciones para Argentina fueron mucho más severas que en el caso de Brasil, que ya desde entonces tenía un programa de lanzamiento de satélite, aunque ese desarrollo lo capacitara eventualmente en el futuro para otros tipos de misiles. Pero confirmo la presunción asumida.

Reflexiones finales

Esta sección reúne algunas reflexiones de los participantes al final del encuentro. Los trechos fueron seleccionados en base a su relevancia para la comprensión de los orígenes de la cooperación bilateral en el campo nuclear; lidiando más específicamente con el papel de las comunidades científicas, la transición al poder civil y la competencia tecnológica entre los dos países.

Wheeler:

Creo que una de las cosas más interesantes que salió de estos encuentros es el papel de la comunidad científica y la cooperación técnica que se estableció a lo largo del período estudiado. Y me pregunto cuán significativo cree la gente que fue todo esto en hacer posible la cooperación nuclear. Porque en otras situaciones, como por ejemplo en el caso de India y Pakistán, no existió el mismo nivel de cooperación técnica. De hecho, aunque los científicos fueron muy importantes, también fueron importantes al empujar a ambos países a tener programas de armas nucleares, y no la inversa. Así que esa es un área interesante para explorar.

Ornstein:

Yo quisiera aportar que la relación de cooperación a nivel nuclear y entre la comunidad tecnológica, más que la científica, fue desarrollada durante muchos años en una forma absolutamente informal y no institucionalizada a través del conocimiento personal de investigadores de ambos lados que se habían reunido casualmente en algún evento internacional. Ahí se conocieron y a partir de ahí decidieron llevar adelante algún proyecto conjunto. Eso creó, cuando llegamos

a los '80 una situación de relacionamiento personal entre distintos investigadores que facilitaba dar el paso siguiente que era institucionalizar la cooperación entre los dos lados. Yo creo que facilitó mucho las cosas.

En el caso de Argentina yo diría que la comunidad científica –la separo ahora de la tecnológica porque las formaciones y pensamientos son bastante distintos– al igual a la comunidad científica brasileña estuvo en todo momento en contra del desarrollo de armas nucleares, manifiestamente. Uno de ellos era el profesor Goldemberg. En cuanto a las comunidades tecnológicas, yo diría que tampoco había un deseo de empujar los respectivos gobiernos a un desarrollo de armamento nuclear, pero, en el caso argentino, estas eran más permeables a una decisión política que hubiera venido desde arriba en ese sentido. Pero nunca hubo un grupo que buscara empujar o alentar que se efectuara un desarrollo de ese tipo.

Lo que sí había, y eso sí lo puedo decir claramente, era un pleno deseo de no sentirse restringido absolutamente en nada que pudiera ser una opción dentro de la utilización de la energía nuclear: explosiones con fines ingenieriles, desarrollo de generación nucleoelectrica, etc., pero nunca se habló del uso militar. Evidentemente, visto desde afuera, podría decirse que eso se acercaba muchísimo al uso militar, dado que el desarrollo de un explosivo con fines pacíficos –si bien no es un armamento nuclear– está a un paso de poder serlo. Reconozco que el líder inspirador de esa posición fue Francia, salvando las distancias entre Argentina y Francia. Yo tuve la oportunidad de acompañar una visita en Argentina a uno de los próceres nucleares franceses que trabajó en el proyecto Manhattan, y que después fue a Francia y dicen en broma que se llevó un par de kilos de plutonio en la valija. Y en el OIEA fue durante muchísimos años gobernador por Francia. Yo lo acompañé desde el aeropuerto, y en el viaje empezamos a hablar y me dijo ‘mire Capitán, no sabe Usted como me cuesta a mí, como gobernador de Francia, atacar la suposiciones de ustedes cuando yo defendí toda mi vida exactamente la misma posición que hoy defienden

ustedes’, y yo le dije ‘bueno, pero precisamente la posición de Francia de no aceptar ningún tipo de restricciones en este campo ha sido la inspiradora de la posición argentina, sin pretender, ni haber pretendido nunca, el desarrollo del armamento nuclear’.

Wheeler:

Una lección interesante de esta reunión es que si nos remontamos hacia finales de los 70, finales de los 80, mediados de los 80, había una preocupación considerable de los Estados Unidos y de la comunidad de no-prolifерación, junto a sus académicos y sus activistas. La preocupación tenía que ver con los programas nucleares de Argentina y Brasil.

Leonard Spector y sus colegas estaban produciendo informes y *papers* constantemente sobre Argentina y Brasil como Estados nucleares, y Estados frágiles, etcétera. En esa época yo era estudiante, y estudiaba estos temas. Y hablando con los protagonistas me voy con una imagen muy diferente. Creo que esto es muy significativo porque plantea la siguiente pregunta: ¿por qué existían reclamos tan exagerados sobre estos programas? ¿Qué llevaba a que esto sucediera?

Habiendo dicho esto, los politólogos adoran jugar a estos juegos de contrafácticos, retomando episodios históricos y alterando algunas variables y factores claves. Supongo que a uno le intrigaría jugar con la noción de que si ambos países hubiesen estado más avanzados tecnológicamente hacia finales de los 70, digamos que administrasen el ciclo de combustible y fuesen capaces de enriquecer cantidades significativas al 90%. ¿Creen ustedes que esto habría cambiado el panorama? ¿Los líderes militares se habrían movilizado? ¿O creen que aún habría habido presiones que lo contrarrestasen?

Estaba pensando en lo que oímos sobre Itaipú y cuánta tensión hubo en ese punto. Me pregunto si pueden explayarse un poco sobre eso, porque creo que es una pregunta interesante, e imagino que la lección que emana de todo esto

es por qué este episodio no despegó hacia una dimensión nuclear. Esta sería la pregunta que aún me provoca intriga. Y me pregunto qué creen ustedes que habría tenido que cambiar para que eso pasara. Porque eso ayuda a entender por qué eso no sucedió.

Rego Barros:

Es muy difícil especular sobre una hipótesis de este tipo, especialmente para un diplomático. Pero creo que esta corrida entre Brasil y Argentina no fue algo del país entero. Creo que estaba muy concentrado en el ámbito militar. Si hubiese, en aquel momento, mayor desarrollo tecnológico, aún así creo que sería difícil que se llegara a una construcción de un artefacto nuclear porque para eso los países deberían dedicar una gran parte de sus presupuestos. No recuerdo en nuestra historia que se dejase de atender a otras necesidades, y hasta entre los militares, como pensiones, para dedicarse a una causa bélica. Eso es muy costoso.

Castro Neves:

Estoy de acuerdo con el embajador Rego Barros. Es realmente difícil hablar sobre esa hipótesis: me siento como un personaje de Bernard Shaw que decía *'how can I know what I think before I hear what I say'*. Pero en realidad si Brasil hubiese dominado el ciclo del combustible nuclear y hubiese estado en condiciones de preparar algo... estamos insinuando que Brasil no sería Brasil, ni Argentina, Argentina. Hay otro dato importante: ya hacia finales de la década de 1960, Brasil era el segundo mayor socio comercial de Argentina, y Argentina era el cuarto de Brasil. Ya había una interrelación de intereses muy grande, lo cual se veía en los lazos turísticos. Entonces, ya había una cierta integración que eran los defectos de los Estados, hechos por la sociedad. En la medida en que comenzaron a desmontarse las bases de la retórica de la rivalidad, todo eso fue desapareciendo, fueron siendo cada vez más la excepción y no la regla.

Wheeler:

Tal vez podríamos enfocarnos en la importancia de la democratización y la importancia de la transición del gobierno autoritario en los dos países. Me pregunto cuán importantes se sentían las personas en los procesos de democratización y de cooperación. Y elaborando una suerte de hipótesis, ¿creen que la cooperación habría sido establecida de la manera en que lo fue hacia finales de la década? Y creo que la pregunta que se seguiría a esta es si creen que se requieren líderes civiles, si creen que deberían ser líderes civiles particulares. En otras palabras: ¿fueron cruciales para el proceso las personalidades de Sarney y Alfonsín? ¿O cualquier líder civil que podría haber aparecido en esos dos países habría perseguido el mismo conjunto de políticas?

Ornstein:

Yo creo que la democratización contribuyó a brindarle legitimidad a ese proceso. En el caso argentino hay varios ejemplos. Un caso concreto es el de la negociación del Tratado del Río de la Plata con Uruguay que fue analizado durante mucho tiempo por el gobierno militar, pero el mismo no se sintió lo suficientemente legitimado como para comprometerse en una cuestión tan seria que significa resolver el dominio Río de la Plata. Consideró que debía ser un gobierno civil posterior que tuviera toda la representación popular necesaria para avanzar en un asunto tan delicado. Yo creo que algo similar ocurre en el caso del pasaje nuevamente a gobiernos democráticos cuando se hizo cargo el Dr. Alfonsín. En el caso del problema limítrofe con Chile ello se ve claramente: el proceso democrático fue el que legitimó todo el procedimiento que llevó a su resolución, ya que éste es quien tiene todas las facultades reales para poder adoptar medidas de carácter histórico, pues son medidas que realmente pesan en la historia de los países. Por eso no creo que hubiera podido proseguir delante bajo los gobiernos militares porque, de hecho, el proceso fue iniciado en los años 1980, fueron gobiernos militares, pero lo que le dio legitimidad y

perdurabilidad en el tiempo fue la transición a la democracia, que ocurrió casi inmediatamente.

Ahora la otra pregunta es más complicada, porque yo creo que las personalidades de Sarney y de Alfonsín jugaron un papel muy importante. Respecto el rol de las personalidades en el proceso democrático, tenemos un ejemplo muy claro de la incidencia de determinados líderes civiles como Alfonsín y Sarney que llevaron adelante felizmente ese proceso, pero también tenemos el ejemplo de dos gobernantes que no tenían una relación interpersonal fuerte o involucramiento directo en las relaciones internacionales, como fueron los casos del Dr. Menem en la Argentina y el Dr. Collor de Mello en Brasil, que sin embargo aceleraron y culminaron el proceso de acercamiento nuclear, así que va a ser muy difícil llegar a una conclusión. No sé si quiere alguien más hacer una especulación al respecto.

Saracho:

Creo que la democratización realmente dio un impulso muy importante y siendo más importante todavía la amistad y entendimiento entre Sarney y Alfonsín. La fuerza de la democracia argentina ayudó mucho. Así que creo que el proceso democrático ayuda porque los gobernantes se sienten legitimados. Y eso fue lo que ocurrió en otro campo distinto con Argentina-Brasil, con Sarney-Alfonsín, luego Collor de Mello-Menem tuvieron que seguirlo por más que los dos eran, digamos, testigos continuadores. Pero eran gobiernos democráticos.

Moderador:

¿En qué medida la percepción mutua de relativo equilibrio tecnológico entre los dos países fue una precondition para la cooperación?

Ornstein:

Voy hablar de la percepción que teníamos nosotros del lado argentino, por supuesto. Había, en las primera épocas, y eso creo que nuestros colegas brasileños van aceptarlo, un mayor avance del lado argentino en el campo nuclear. Tal vez porque fue un proceso bastante sensato en el sentido que no se pretendió llevar adelante un programa tan espectacular como el que Brasil había aprobado a través de los convenios con Alemania, sino que fue paso a paso, primero fue una central. Solamente después que se construyó y estuvo funcionando se pensó en la segunda central, de ahí se pasó a la tercera, etc. Fue un proceso dentro de las capacidades económicas y tecnológicas que tenía el país. Eso permitió, en los primeros años, sacar alguna ventaja, yo diría, de hasta diez años de diferencia en los dos programas. Ante las resistencias para una cooperación nuclear, nuestra percepción era que nuestros hermanos brasileños iban a sentirse mucho más cómodos para poder negociar con nosotros el día que hubiera realmente una paridad en nuestros programas nucleares, aunque esa percepción puede estar muy equivocada. Es difícil aceptar para Brasil sentarse en una mesa de negociación de alguna manera en una posición de 'inferioridad', en este caso tecnológica. La paridad indudablemente facilitaría el diálogo. Y yo creo que así fue. En la medida que Brasil fue desarrollando su programa nuclear, y ahora inclusive, vamos a ser honestos, ha sobrepasado a la Argentina, ello facilitó el diálogo porque eran dos socios que podían hablar de igual a igual, mano a mano, y en pie de igualdad en este campo. Así que yo creo que la respuesta sí, eso ha facilitado enormemente el diálogo.

Castro Neves:

En nuestros intentos de conocer en mayor detalle el nivel de desarrollo nuclear de Argentina, llegamos a una conclusión básica: ellos estaban más avanzados en el área de tecnología y de investigación, hasta por la propia continuidad del proceso de política de energía nuclear en Argentina. Por otro lado, había

una limitación de base industrial muy seria de la parte argentina, que ya había dejado de haber en Brasil. Examinamos la cuestión de Pilcaniyeu y verificamos que, aunque hubiesen dominado los aspectos tecnológicos del proceso, posiblemente no conseguirían alcanzar una escala industrial por falta de una base que les permitiese fabricar componentes y compresores para su usina. En el caso de nuestra usina de centrifugación, esta fue hecha por empresas privadas brasileñas. De hecho, la única estatal que entró en el sistema fue el Arsenal de la Armada de Río de Janeiro quien fabricó los *containers* de hexafluoruro de uranio, nueve de los cuales se fueron a ‘pasar’ a China.

Saracho:

Si yo pudiera hacer un resumen de estos dos días, creo que las conclusiones a las que hemos llegado, tanto argentinos como brasileños, es que, sin ninguna duda, nos estamos refiriendo a un tema específico como el nuclear y también a otros en que los dos países tienen una clara vocación de cooperar. Evidentemente, como en todo tipo de convivencias, existen divergencias que hemos advertido, y a veces las decisiones se toman de una manera u otra, pero en los temas esenciales estamos coincidiendo, y vamos a seguir haciéndolo. Yo confío absolutamente en que la relación Argentina–Brasil en el campo nuclear solamente puede progresar, y para el bien de los dos países. Hay cuestiones que tenemos que explorar conjuntamente: crear empresas comunes teniendo en cuenta el mercado nuclear externo, que es algo en que nosotros estamos capacitados. Para exportar tecnología nuclear para nosotros no habría mejor forma que poder hacerlo conjuntamente con Brasil. Para dar un ejemplo, la Argentina ganó la licitación en competencia para la exportación de un reactor con características únicas en el mundo. Sería muy interesante continuar estos pasos en cooperación con Brasil, de igual a igual. Creo que tenemos en común un futuro brillante y las suspicacias se han dejado atrás y se seguirán dejando atrás. Quería expresar que éste encuentro fue un fórum muy útil para analizar todas estas cuestiones que hemos hablado. Muchas gracias.

Ornstein:

Habiendo sido partícipe activo en todo ese largo proceso durante 30 años, se me ha abierto un panorama nuevo gracias a esta reunión porque me ha permitido entender una cantidad de aspectos que en su momento, visto desde un solo lado, parecían inexplicables o de difícil comprensión. Creo que realmente para mí, este encuentro ha sido una especie de apertura de un mundo nuevo, al haber echado luz sobre una cantidad de episodios vividos intensamente y que algunos de ellos me habían quedado de alguna manera en la sombra, o en la duda. Realmente les agradezco profundamente por haberme permitido participar de este excepcional evento, no lo puedo clasificar realmente de otra manera.

Yo creo que evidentemente el proceso de construcción de confianza entre Brasil y Argentina ha sido un ejemplo excepcional para todo el mundo. No nos podemos olvidar que entre nuestros países la relación histórica fue conflictiva permanentemente. Eso se prolongó en el tiempo sin incluir después ningún conflicto realmente serio. Es ejemplar cómo se arregló el problema de los límites, aunque fue muy criticado en Argentina. Todo eso establece un trasfondo que no podemos olvidar porque privó durante muchas décadas a la relación entre Brasil-Argentina. Después la cosa se fue diluyendo de tal manera que quedó una especie de rivalidad recíproca entre uno y otro, pero que creo que nunca llegó a salir del fútbol, como bien señaló el embajador Rego Barros ¿no? Y yo tengo a ese respecto una anécdota muy personal: Mi padre era el dirigente de la Asociación de Fútbol de Argentina en los años '30, en la época en que era presidente del Brasil el Dr. Getulio Vargas y vino a jugar acá, a Río de Janeiro, el seleccionado argentino que nunca ganaba en Brasil. No sé por qué justo ese año ganó. Y hubo una furia tan grande entre el público asistente, que la delegación argentina y los jugadores debieron que ser sacados de la cancha por la guardia personal de Getulio Vargas para llevarlos al hotel y ponerlos a salvo, digamos, de la ira popular. Pero en ese campo seguiremos siendo rivales toda la vida, pero solamente en ese campo, no creo que en otros vaya a haber mayores problemas.

Castro Neves:

Sí, yo creo que la coincidencia de que todos hayamos sido negociadores con Argentina es enorme. Conuerdo íntegramente con los comentarios de Adolfo Saracho y Roberto Ornstein sobre el hecho de que hoy el desafío es mucho más un desafío conjunto que algo que podamos tratar aisladamente en este mundo tan globalizado e interdependiente. En este mundo, los problemas argentinos son también nuestros problemas. Entonces, como decía un embajador, la cooperación Brasil-Argentina no es una alternativa, es un imperativo.

Cronología

1967

Febrero

- * El Tratado de Tlateloco está listo para ser firmado. Argentina y Brasil tienen una posición convergente.
- * El presidente designado por el mando militar de Brasil, el General Arthur da Costa e Silva visita al presidente de Argentina Juan C. Onganía antes de asumir a la presidencia.

Septiembre

- * El gobierno brasileño propone el inicio de las negociaciones para un acuerdo nuclear con la Argentina. La Comisión Nacional de Energía Atómica de Argentina (CNEA) se mantiene escéptica debido a las “experiencias negativas” en el pasado.

Diciembre

- * El presidente Uriel da Costa Ribeiro de la Comisión Nacional de Energía Nuclear (CNEN) viaja a la Argentina para la inauguración del Centro Atómico de Ezeiza. Manifiesta su interés en la cooperación nuclear. La CNEA está de acuerdo, pero el ministro argentino de Relaciones Exteriores frena la iniciativa.

1968

Marzo

- * Un científico de la CNEA viaja a Brasil para ser informado de una propuesta potencial de cooperación nuclear.

Junio

- * La resolución de TNP es aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas con un registro de 95 votos a favor, 4 en contra y 21 abstenciones. Brasil y Argentina se abstienen.

Septiembre

- * La Embajada brasileña en Buenos Aires explora la posibilidad con el gobierno argentino de la adquisición de 5 toneladas de uranio enriquecido.

Diciembre

- * La CNEA aprueba la venta de uranio argentino para Brasil.
- * Aunque no tengamos la fecha exacta del evento que ocurrió en 1968, consideramos que es lo suficientemente importante para que sea descrito: en una reunión con participación del presidente de la CNEA Oscar Quihillalt, del presidente Onganía y del Ministro de Relaciones Exteriores Costa Méndez, Quihillalt argumenta sin éxito la adhesión de Argentina al TNP.

1969

Enero

* Un informe interno de la CNEA informa que el Ministro de las Relaciones Exteriores de Argentina no posee interés en transferir uranio enriquecido a Brasil por “razones políticas”.

Diciembre

* La CNEA apoya formalmente la negociación de un acuerdo de cooperación nuclear con Brasil.

1970

* El presidente de Brasil, General Emílio Garrastazu Médici, da su aprobación para llevar a cabo conversaciones nucleares entre Brasil y Argentina, y representantes de los ministerios de relaciones exteriores de cada país trabajan en conjunto para escribir un primer borrador.

Marzo

* El TNP entra en vigencia. La Agencia Internacional de Energía Atómica establece un sistema de salvaguardias para todos los miembros.

1974

Mayo

* La India realiza su primera explosión nuclear. EL Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Antonio Azeredo da Silveira, le dice al presidente Geisel que los argentinos manifestaron voluntad política y capacidad técnica para seguir el ejemplo de la India.

Junio

* El director de la planta nuclear de Atucha visita Brasil y declara su interés en el intercambio de información y experiencias.

Julio

* Una delegación de la Escuela Superior de Guerra de Brasil visita la planta de Atucha en Argentina. El director de la planta de Atucha reitera su interés en la cooperación bilateral y afirma que la Argentina no posee interés en la construcción de un arma nuclear.

* Estados Unidos anuncia que solamente considerarán los contratos de venta futura de combustible en caso que no hubiera en el mercado, afectando, de este modo, las compras brasileñas para la planta de Angra.

* El Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil afirma que el inicio de las conversaciones sobre el tema nuclear con Argentina para mitigar la sospecha mundial sobre una corrida regional por armas nucleares sería una “conveniencia política”

Septiembre

* El presidente de Brasil, Geisel, afirma que cualquier avance en las negociaciones nucleares con Argentina se llevarían a cabo una vez que la disputa de Itaipú estuviera resuelta.

1975

Junio

* El gobierno brasileño firma un acuerdo de cooperación nuclear con Alemania Occidental que incluye la construcción de 8 plantas nucleares y la transferencia de tecnología de enriquecimiento de uranio. El gobierno argentino expresa su preocupación en relación a este acuerdo junto a la Embajada de Alemania Occidental en Buenos Aires.

1976

Febrero

* El ministro de Relaciones de Brasil, Azeredo da Silveira, dice que Itaipú es la “única disputa pendiente” entre Brasil y Argentina.

* Brasil, Alemania Occidental y la AIEA firman un acuerdo de salvaguardias. Es la primera vez que un país no-miembro del TNP, como Brasil, firma un acuerdo de este tipo.

Mayo

* La junta militar argentina envía a Oscar Caimilión como embajador responsable para negociar la disputa de Itaipú. Camilión se reúne con frecuencia con Hervásio de Carvalho de la Comisión Nuclear Brasileña y Paulo Nogueira Batista de la empresa estatal Nuclebras.

Septiembre

* En la 21ª conferencia de AIEA en Río de Janeiro, Argentina y Brasil discuten los mecanismos para mitigar la sospecha mundial sobre sus respectivos objetivos nucleares. Las negociaciones, sin embargo, no progresaron.

Diciembre

* El Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, César Guzzetti, señala que su país quiere encontrar una solución para la disputa de Itaipú y habla del interés del gobierno argentino en un acuerdo de cooperación nuclear bilateral.

1977

Febrero

* La embajada brasileña en Canadá envía un cable al Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, reportando que un informante dice que Argentina apoyará el acuerdo nuclear Brasil-Alemania Occidental (en aquél momento bajo una fuerte oposición del gobierno de Estados Unidos).

* Castro Madero de la CNEA expresa

públicamente su apoyo al acuerdo bilateral entre Brasil y Alemania Occidental.

Agosto

* Castro Madero habla sobre el estado avanzado de las negociaciones nucleares, que se estarían encaminando hacia un acuerdo bilateral.

* Una delegación de legisladores estadounidenses visita a América del Sur. El congresista Paul Findley (repblicano de Illinois) se encuentra con las autoridades de la CNEA y representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil para discutir sobre un sistema de inspección bilateral con el fin de reducir las preocupaciones internacionales sobre el programa nuclear de los dos países.

Septiembre

* El diario *The Washington Post* publica la propuesta del congresista Paul Findley, incluyendo un sistema de inspecciones mutuas y el compromiso conjunto de renunciar a las armas nucleares.

* Findley presenta su propuesta al presidente Videla de Argentina y al Vice-presidente brasileño Pereira dos Santos en Washington con el motivo de la firma del tratado Torrijos-Carter, que se centró en la administración del Canal de Panamá.

* El Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Montes, es optimista sobre la idea de crear un sistema de inspección mutua con Brasil. Sin embargo, el Ministro de Relaciones Exteriores brasileño descarta la propuesta de Findley.

Noviembre

* En las negociaciones con el Secretario de Estados Unidos Cyrus Vance, el gobierno de Argentina acuerdo, en principio, en ratificar el Tratado de Tlateloco y de posponer la construcción de una industria de reprocesamiento, sólo si Brasil hace lo mismo. Vance visita Brasil, pero no logra llegar a un acuerdo.

1978

Febrero

* Camilión defiende públicamente el derecho de Brasil en desarrollar un programa nuclear autónomo fuera de la mirada internacional de salvaguardias.

Marzo

* El Congreso de Estados Unidos aprueba la ley de no-proliferación nuclear (*Nuclear Non-Proliferation Act*), que establece las condiciones para la transferencia de tecnología nuclear para otros países. Tales condiciones serían la firma del TNP y la adhesión al acuerdo de salvaguardias de la AIEA.

1979

Febrero

* La Argentina inicia la construcción de una

planta piloto para el reprocesamiento de uranio en Ezeiza.

Marzo

* En una conferencia de prensa, Castro Madero afirma que Argentina podría construir un arma nuclear, si quisiese.

Agosto

* El Ministro de Relaciones Exteriores brasileño sugiere agregar la cooperación nuclear en la agenda del Comité Especial Brasil-Argentina sugiere la adición de cooperación nuclear en la agenda del Comité Especial de Cooperación Brasil – Argentina. Las autoridades argentinas responden que la disputa de Itaipú debe ser resuelta antes.

Septiembre

* La Argentina contrata a KWU-Siemens para la construcción de Atucha II y Sulzer Brothers para la construcción de una planta de producción de agua pesada.

Octubre

* Argentina, Brasil y Paraguay firman un acuerdo que pone fin a la disputa de Itaipú.

1980

Enero

* Brasil firma un acuerdo con marco nuclear con Irak.

* Castro Madero entrega la propuesta de cooperación nuclear, intercambio científico y

consultas técnicas a sus contrapartes brasileñas.

Marzo

* La ley de Estados Unidos de no-proliferación entra en vigencia, causando la suspensión de exportación de tecnología nuclear para los no-miembros del TNP como Argentina y Brasil.

Abril

* La CNEA y CNEN discuten los términos de un acuerdo bilateral en Río de Janeiro.

Mayo

* El presidente brasileño João Figueiredo viaja a la Argentina en lo que sería el primer viaje presidencial entre ambos países desde 1935. Durante su estadía, Figueiredo y el presidente argentino Rafael Videla firman el primer acuerdo bilateral de cooperación nuclear.

Agosto

* El presidente de Argentina, Rafael Videla, viaja a Brasil. La CNEA coloca en la agenda un mecanismo de arrendamiento de uranio entre CNEA-Nuclebras.

1981

Mayo

* El presidente brasileño João Figueiredo se encuentra con el presidente argentino Roberto Viola. Castro Madero declara que la relación nuclear entre los Estados Unidos y Argentina es “mala”. También dice que Argentina va a negociar con la Unión Soviética para la compra

de combustible nuclear.

1982

Abril

* Argentina lanza un ataque sorpresa a las Islas Malvinas. El servicio de inteligencia brasileño concluye que es imposible determinar si Argentina posee la capacidad o voluntad de construir un artefacto nuclear. Brasil condena la acción militar argentina, pero apoya el alegato de posesión del país sobre las islas.

Junio

* Argentina se rinde después de haber sido derrotada por Gran Bretaña y pide a la embajada brasileña en Londres que represente sus intereses en el país.

Julio

* El diario *The Washington Post* acusa a los Estados Unidos de permitir secretamente la exportación de un sistema informático para ser utilizado en la planta argentina de producción de agua pesada, construida por Sulzer Brothers Ltd.

Diciembre

* Brasil compra uranio enriquecido de China, mientras que la Argentina adquiere agua pesada del mismo país.

1983

Mayo

* Inauguración de Embalse, segundo reactor nuclear de Argentina.

* Al visitar las instalaciones nucleares argentinas, el embajador estadounidense Richard Kennedy autoriza el envío de agua pesada producida por los Estados Unidos para Argentina.

Agosto

* El Departamento de Energía de los Estados Unidos autoriza el pedido de EURATOM para que Alemania Occidental pueda transferir a Argentina 143 toneladas de agua pesada producida por los Estados Unidos, para ser utilizadas en Atucha y Embalse.

* Richard Kennedy visita Brasil para una reunión de grupo de trabajo Brasil-Estados Unidos sobre energía nuclear.

* Darío Gomes de Nuclebras y Rex Nazareth (CNEN) visitan las instalaciones nucleares de Argentina.

Octubre

* De acuerdo a un informe de la CIA, no hay evidencias de un programa de armas nucleares en Brasil.

Noviembre

* Argentina anuncia oficialmente que dominó la tecnología de enriquecimiento en Pilcaniyeu. Antes de hacerse público, el gobierno argentino envía una carta al gobierno brasileño (así como también a la AIEA y a todos los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, excepto

al Reino Unido). El presidente Figueiredo de Brasil responde la carta felicitando al gobierno argentino.

* El presidente electo Raúl Alfonsín dice que su gobierno impondrá control civil sobre las actividades nucleares.

Diciembre

* El Ministro de Relaciones Exteriores brasileñas, Ramiro Saravia Guerreiro, y su equivalente argentino el Ministro Dante Caputo se encuentran por primera vez y acuerdan en elaborar una declaración conjunta para “ayudar a disipar sospechas de posibles componentes militares en los programas nucleares de ambos países”. O Ministro das Relações Exteriores brasileiro, Ramiro Saraiva Guerreiro, e seu contraparte argentino o Ministro Dante Caputo encontram-se pela primeira vez e concordam em elaborar uma declaração conjunta para “ajudar a dissipar suspeitas de possíveis componentes militares nos programas nucleares dos dois países”.

*El discurso del presidente argentino Alfonsín enfatiza los fines pacíficos del programa nuclear.

1984

Enero

* Un diplomático estadounidense le dice a un diplomático argentino en Washington que las relaciones nucleares entre Argentina y los Estados Unidos “mejoraría sustancialmente” si Argentina

y Brasil renunciasen públicamente al derecho de producir artefactos nucleares y sugiere la adopción de un mecanismo de inspecciones mutuas.

* Alfonsín crea un comité para investigar las actividades de la CNEA y concluye que la política nuclear sobre el gobierno militar había sido dirigida para fines exclusivamente pacíficos.

Febrero

* El Ministro de las Relaciones Exteriores de Argentina, Caputo, anuncia en la Comisión de Desarmamento de la ONU la idea de promover el desarmamento nuclear en el mundo. Afirmó que la Argentina no firmaría el TNP, pero que su gobierno consideraría la firma del Tratado de Tlatelolco.

Mayo

* El diplomático brasileño, Roberto Abdenur le propone, por vía no oficial, al propôs, por via não oficial, al diplomático argentino Jorge Sábato una declaración conjunta en la que ambos países renunciarían al uso de explosiones nucleares.

* El Ministro de Relaciones Exteriores brasileño, Saravia Guerreiro, informa al presidente Figueiredo que los recortes presupuestarios en el programa nuclear brasileño afectarán su nivel de desarrollo en relación al programa argentino.

Octubre

* Leonard Spector en el prefacio de su libro, *Nuclear Proliferation Today* (Vintage Original Press), afirma que Argentina y Brasil “deben adquirir armas de destrucción masiva dentro de algunos pocos años”.

1985

Febrero

* El presidente electo brasileño, Tancredo Neves, viaja a Argentina y se reúne con Alfonsín, quien sugiere “un sistema regional de salvaguardias”.

Marzo

* Alfonsín habla acerca del establecimiento de salvaguardias bilaterales con Brasil en lugar de un mecanismo regional de salvaguardias.

Abril

* El diario brasileño *Folha de São Paulo* cita una fuente anónima: “Brasil tendrá una bomba atómica en 1990”.

Mayo

* Un informe argentino sobre la reunión entre el Ministro de Relaciones Exteriores, Caputo, y su contraparte brasileña, Olavo Setúbal, informa que ambos consideraban que el principal aspecto de la agenda nuclear era la implementación de un régimen de “garantías mutuas”, como opción a las salvaguardias de la AIEA y del TNP.

* Argentina propone un sistema de inspecciones mutuas. El gobierno brasileño responde que el asunto es delicado y que precisa ser cuidadosamente discutido en el ámbito doméstico.

Agosto

* Diputados brasileños visitan el Instituto de Investigación Nuclear en San Pablo para confirmar la naturaleza pacífica del programa nuclear brasileño.

* El Ministro de Ciencia y Tecnología brasileño, Renato Archer, declara que Brasil no tiene

intención de fabricar una bomba nuclear. Definió las relaciones entre Argentina y Brasil como “excelentes”.

Septiembre

* El diario brasileño *Correio Braziliense* publica declaraciones del Jefe de Estado Mayor del I Ejército, Leônidas Gonçalves, declarando su apoyo para la construcción de armas nucleares. El embajador de Argentina en Brasil solicita una audiencia como el canciller brasileño Setúbal, pidiendo que se esclarezca la posición oficial de Brasil.

* El líder del partido mayoritario del Congreso brasileño, Pimenta da Veiga, y el presidente del Senado Jorge Fragelli, dan declaraciones a favor de la bomba atómica. El Ministro de Energía brasileño, Aureliano Alves, niega las alegaciones de Gonçalves. Rex Nazareth, de la Comisión Nuclear Brasileña niega que el programa nuclear brasileño tenga objetivos militares.

* El Ministro de Relaciones Exteriores brasileñas, Setúbal, enfatiza que las garantías sobre los fines pacíficos del programa nuclear brasileño ya fueron dadas al gobierno argentino.

* El gobierno brasileño crea una comisión para evaluar su programa nuclear. El presidente Sarney declara que no permitirá que el uso de energía nuclear para la producción de una bomba atómica.

* Antes de anunciar en la Asamblea General de las Naciones Unidas que el programa nuclear sirve apenas para fines pacíficos, Sarney notifica al gobierno argentino.

Octubre

* Argentina informa que un avión militar brasileño cambió de rumbo y voló sobre la planta de enriquecimiento de Pilcayineu en dos ocasiones diferentes.

* El Senador estadounidense Alan Cranston denuncia que China estaba exportando tecnología nuclear sin salvaguardias para Brasil, Argentina, Pakistán, Sudáfrica e Irak.

Noviembre

* El presidente de Brasil, Sarney, y el presidente de Argentina, Aflonsín, firman la declaración en Iguazú y la declaración conjunta sobre política nuclear. El gobierno argentino sugirió la inclusión de “salvaguardias bilaterales” en la declaración, pero los representantes brasileños se negaron y propusieron a cambio “un grupo de trabajo conjunto”. Ambas partes celebraron una comisión de alto nivel para elaborar los planes de liberalización de comercio y de una estructura de consultas bilaterales permanentes.

Diciembre

* El embajador estadounidense Richard Kennedy visita Argentina y Brasil.

1986

Abril

* El embajador estadounidense Richard Kennedy menciona el progreso de la cooperación nuclear entre Argentina y Brasil en

una comisión del Senado estadounidense.

* La CNEA y CNEN identifican áreas de cooperación nuclear.

* Un embajador brasileño indica a una contraparte argentina la importancia de un informe de presna que presente la idea de inspecciones mutuas.

Mayo

* Un diplomático argentino se reúne con el embajador Kennedy quien expresa su interés en expandir la relación nuclear bilateral entre Washington y Buenos Aires.

Julio

* Se crea el grupo de trabajo Brasil-Argentina sobre asuntos nucleares.

* Un telegrama argentino anuncia “la excelente cooperación y coordinación” con Brasil en relación al desarmamento.

* El presidente Sarney de Brasil y el presidente Alfonsín de Argentina firman un acuerdo de cooperación e integración entre los dos países como también doce protocolos bilaterales. Dentro de ellos, el protocolo número 11 sobre la “notificación de accidentes nucleares” y “asistencia mutua en casos de accidentes nucleares y emergencia radiológica”.

Agosto

* El periódico brasileño *Folha de São Paulo* publica un artículo titulado “*O Brasil se prepara para teste nuclear*”, revelando la existencia de agujeros para prueba nuclear en Cachimbo.

* Un ex-Ministro de la Marina de Brasil dice que si fuese por él, Brasil construiría un arma

nuclear.

Septiembre

* El presidente Sarney da órdenes para que el programa nuclear brasileño sea orientado exclusivamente para fines pacíficos

* El periódico Folha de São Paulo publica un artículo sobre la existencia de agujeros para pruebas nucleares en Argentina, similares a los construidos en *Serra do Cachimbo*. El jefe de la CNEA Elías Palacios niega que se han construido para tal fin.

Noviembre

* El periódico *Folha de São Paulo* publica un artículo, afirmando que “Argentina ya tiene la cantidad suficiente de plutonio para fabricar una bomba nuclear”.

Diciembre

* El gobierno brasileño invita a los inspectores nucleares argentinos a visitar el Instituto de Investigación de Energía Nuclear en San Pablo, bajo la administración de la Marina de Brasil.

* El presidente Alfonsín de Argentina, viaja a Brasil y firma con Sarney la Declaración Conjunta sobre Política Nuclear y otros protocolos.

* El gobierno brasileño anuncia que ha dominado la tecnología para la producción de plutonio a escala de laboratorio.

1987

Julio

* El presidente Sarney de Brasil visita Pilcaniyeu, En retribución, Sarney invita a Alfonsín a visitar las instalaciones nucleares brasileñas.

Agosto

* El director de Nuclebras plantea que, a partir de 1989, Brasil estaría en condiciones de exportar 5 toneladas de uranio enriquecido a 0,85% a la Argentina a US\$ 1,4 millones.

Septiembre

* Sarney envía al embajador Ricupero como su enviado especial para reunirse con Alfonsín y comunicarle, antes de ser anunciado públicamente, que Brasil dominó la tecnología de enriquecimiento de uranio.

* El diplomático argentino Jorge Sábato defiende el programa nuclear brasileño y afirma que es “absolutamente legítimo”.

Noviembre

* Un coronel retirado brasileño, consejero de la CNEN, declara públicamente que “si es necesario por motivos de seguridad, se puede llegar a la utilización del artefacto nuclear”.

* El Ministro brasileño de la Marina, Saboia, garantiza que Brasil no está desarrollando armas nucleares, pero sí un sistema de propulsión submarina.

1988

Abril

* Alfonsín visita las instalaciones de Armar en Brasil. Junto con Sarney, firma la Declaración de Iperó, elevando al grupo de trabajo conjunto al rango de comité permanente.

Octubre

* La nueva Constitución democrática de Brasil prohíbe el uso de la energía nuclear para fines no-pacíficos.

Noviembre

* Sarney y Alfonsín firman el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo y visitan la planta de reprocesamiento de Ezeiza en Argentina.

1989

Mayo

* El candidato a presidencia de Argentina Carlos Menem anuncia su plataforma de política nuclear. El *Bulletin of Atomic Scientists* publica dos artículos/informes llamando la atención para una posible reversión en la cooperación nuclear entre Argentina y Brasil.

Octubre

* El *Institute of Nuclear Control* patrocina una reunión en Uruguay entre representantes de Argentina y Brasil y presiona por una cooperación más profunda entre ambos países,

insistiendo en un sistema de salvaguardias mutuo.

1990

Septiembre

* El Ministro de Ciencia y Tecnología de Brasil, José Goldemberg, revela que el presidente Collor recibió un documento secreto de 50 páginas de las Fuerzas Armadas, conteniendo un plano de desenvolvimiento de un programa de armas nucleares.

Octubre

* Gary Milhollin de *Wisconsin Project on Nuclear Arms Control* afirma que las inspecciones mutuas entre la Argentina y Brasil significaría un progreso considerable para los dos países así como también para el sistema de salvaguardias no abarcado por el TNP.

Noviembre

* El presidente de Brasil, Collor, firma con Menem, presidente de Argentina, una Declaración Conjunta sobre Política Nuclear Común, que aboga por la ratificación del Tratado de Tlateloco, el establecimiento de un organismo bilateral para realizar inspecciones mutuas y un acuerdo de salvaguardias de la AIEA para ambos países.

1991

Marzo

* Los presidentes Collor y Menem junto con los presidentes de Paraguay y Uruguay, firman el Tratado de Asunción, que crea el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) para estimular el comercio intra-regional.

Julio

Los presidentes Collor y Menem crean la ABACC, la agencia bilateral para inspecciones mutuas y control.

Bibliografía

- ADLER, E. 1987. *The Power of Ideology: The Quest for Technological Autonomy in Argentina and Brazil*. Berkeley: University of California Press.
- AJA ESPIL, J. 1985. Argentina. In: GOLDBLAT, J. (Org.) *Non-proliferation: The Why and the Wherefore*: p.73–79. London: Taylor & Francis.
- ALBERTANI, Luciane Jardim. 1998. “Regime político e política externa: a trajetória das relações Brasil-Argentina (1966-1989).” Unpublished MA diss. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- ALBRIGHT, D. 1989. “Bomb Potential for South America. *Bulletin of the Atomic Scientists*, Vol. 45, n. 4: p.16–20.
- _____. 1990. “Brazil Comes in from the Cold.” *Arms Control Today*, Vol. 20, n. 10, 13–16.
- _____; and O’NEILL, Kevin (edt). 1996. “Argentina and Brazil: The Latin American Nuclear Rapprochement”. Conference proceedings. A conference organized by the Shalheveth Freier Center for Peace, Science, and Technology and the Institute for Science and International Security in Nahel Soreq, Israel. Available at: <http://isis-online.org/conferences/detail/argentina-and-brazil-the-latin-american-nuclear-rapprochement/>
- _____. 1997. “Origin and Role of Argentina’s and Brazil’s Nuclear Programs, and the Role of the Military and Non-Governmental Scientists in Changing the Climate on Nuclear Development.” Presentation given at the “Regional Safeguards in Latin America: Implications for the Middle East? Seminar” sponsored by the Institute for Science and International Security (ISIS), Washington D.C., and the National Center for Middle East Studies, Cairo, Egypt.
- ALCAÑIZ, I. 2004. “Ideas, Epistemic Communities and Regional Integration: Splitting the Atom in Argentina and Brazil”. Ph.D. Thesis, Northwestern University.
- ALVES, Maria Cristina Ferraz. 1996. “Análise cognitiva da diplomacia nuclear brasileira no Cone Sul”. Unpublised MA dissertation. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

- ARBILLA, José María. 1997. "A diplomacia das idéias: a política da renovação conceitual da política externa na Argentina e no Brasil (1989-1994)". Unpublished MA diss. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro. 220p.
- ARGUELLO, I. 2009. "Brazil and Argentina's Nuclear Cooperation". Proliferation Analysis, Carnegie Endowment for International Peace.
- ASSOCIATED PRESS. 2005. "Ex-Leader Says Brazil Pursued A-Bomb".
- _____. 2005. "Brazil Nearly Built Bomb in 1990s, Scientist Says."
- BLANKENSHIP, B. No date. "Dropping the Bomb: Explaining Nuclear Reversal". Undergraduate thesis, Political Science, University of Indiana.
- BARLETTA, M. 1997. *The Military Nuclear Program in Brazil*. Centre for International Security and Arms Control.
- _____. 1999. "Democratic Security and Diversionary Peace: Nuclear Confidence-Building in Argentina and Brazil." *National Security Studies Quarterly*, Vol. 5, n. 3: 19–38.
- _____. 2000. "Ambiguity, Autonomy, and the Atom: Emergence of the Argentine-Brazilian Nuclear Regime". Ph.D. Thesis, University of Wisconsin-Madison.
- _____. 2011. "Argentine and Brazilian Nonproliferation: A Democratic Peace?" In: SOKOLSKI, H.; LUDES, J. M. (orgs.) *Twenty-First Century Weapons Proliferation. Are We Ready?: 148–167*. Frank Cass Publishers.
- BENJAMIN, M. R. 1983. "Brazil Takes Step Toward Developing Nuclear Weapons." In: *The Washington Post*, 3 February: A29.
- BLIGHT, J; KRAMER, M.; and WELCH, D. 1990. "Remembering the Cuban Missile Crisis: Should We Swallow Oral History?" *International Security*, Vol. 15, No. 1, p. 212-218.
- _____; and WELCH, D. 1990. *On the Brink: Americans and Soviets Reexamine the Cuban Missile Crisis*. Farrar Straus & Giroux.
- _____; and LANG, J. 1995. "Burden of Nuclear Responsibility: Reflections on the Critical Oral History of the Cuban Missile Crisis". *Peace and*

- Conflict: Journal of Psychology I (3) p. 225-264.
- _____. 2007. "Robert McNamara: then and now". Daedalus.
- _____. 2010. "When Empathy Failed: Using Critical Oral History to Reassess the Collapse of US-Soviet Détente in the Carter-Brezhnev years". Journal of Cold War Studies, Vol. 12, No 2, p. 29-74.
- BIASI, R. 1979. A Energia Nuclear no Brasil. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército Editora.
- BOMPADRE, Gerardo E. 2000. "Cooperación nuclear Argentina-Brasil: Evolución y perspectivas". Relaciones Internacionales, Buenos Aires, n. 18, pp. 53-62.
- CARASALES, J. C. 1992. National Security Concepts of States: Argentina. United Nations Institute for Disarmament Research.
- _____. 1992a. "Goals of Argentine-Brazilian Cooperation." In: LEVANTHAL, P. L., TANZER, S. (orgs.) Averting a Latin-American Nuclear Arms Race: New Prospects and Challenges for Argentine-Brazilian Nuclear Cooperation: p.44-75. New York, St. Martin's Press.
- _____. 1995. "The Argentine-Brazilian Nuclear Rapprochement". The Nonproliferation Review, Vol. 2, n. 3, p.39-48.
- _____. 1996. "The Evolution of the Argentine-Brazilian Nuclear Rapprochement." Presentation at a seminar entitled "Argentina and Brazil: The Latin American Rapprochement" organised by the Nahel Soreq Seminar, sponsored by the Institute for Science and International Security (ISIS), Washington D.C., and the Shalheveth Freir Center for Peace, Science, and Technology (Israel), Israel.
- _____. 1999. "The So-Called Proliferator That Wasn't: The Story of Argentina's Nuclear Policy". The Nonproliferation Review, Vol. 6, n.3, p.51-64.
- CARPES, Mariana Montez. 2006. "A política nuclear brasileira no contexto das relações internacionais contemporâneas: domínio tecnológico como estratégia de inserção internacional". Unpublished MA diss. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- CASTRO MADERO, C.; TAKACS, E. A. 1991. Política Nuclear Argentina ¿Avance o Retroceso?

- Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- CHANG, J. 2006. "Brazil Poised to Join the World's Nuclear Elite". Knight Ridder Newspapers.
- CHERNYAEV, A. 2000. *My Six Years with Gorbachev*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- COH BRIEFING BOOK. 2012. *Origins of Nuclear Cooperation between Brazil and Argentina: A Critical Oral History*. FGV-ICCS, Rio de Janeiro. Available for download at: <http://ri.fgv.br/pesquisa/brasil-e-argentina-na-ordem-nuclear-global/documentos>
- DAVIES, Simon J. 2004. "Community Versus Deterrence: Managing Security and Nuclear Proliferation in Latin America and South Asia". *International Relations*, Vol. 18, n. 1, p.55-72.
- DE CASTRO, A. R. B., Norberto Majlis, Luiz Pinguelli Rosa, and Fernando de Souza Barros. 1989. "Brazil's Nuclear Shakeup: Military Still in Control". *Bulletin of the Atomic Scientists*, Vol. 45, n.4, p.22-25.
- DOYLE, J. E. 1997. "Nuclear Rollback: A New Direction for U.S. Nonproliferation Policy?" Ph.D. Thesis, University of Virginia.
- _____. 1999. *Nuclear Rapprochement in Argentina and Brazil: Workshop Summary*. Los Alamos National Laboratory.
- _____. "Argentina and Brazil". 2008. In DOYLE, J. E. (Org.) *Nuclear Safeguards, Security, and Nonproliferation: Achieving Security with Technology and Policy*: 307-329. Butterworth-Heinemann: Elsevier.
- FABBRI, C. M. 2005. "Social Constructivism and the Role of Ideas: The Construction of Argentine-Brazilian Nuclear Cooperation, 1979-1991". Ph.D. Thesis, University of Warwick.
- FRAGA, R. M. 1996. "A experiência histórica no Brasil e na Argentina de 1966 a 1983: Começo da convergência". In: Lladós, José M.; Pinheiro Guimarães, Samuel (Org.) *Perspectivas: Brasil e Argentina*, v. 1, pp. 485-512.

- FONROUGE, M. F. V. 1995. "A convergência nuclear brasileiro-argentina. Agente da integração e fator de estabilidade regional". Rio de Janeiro. 111p. Unpublished MA diss. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro/ Institute of International Relations.
- GABEIRA, F. 1987. Goiânia, rua 57: O nuclear na terra do sol. Rio de Janeiro: Editora Guanabara.
- GALL, N. 1976. "Atoms for Brazil, Dangers for All". *Foreign Policy*, n.23 (Summer), p.155–201.
- GAMBA-STONEHOUSE, V. 1991. "Argentina and Brazil". In: KARP, R. C. (org.), *Security With Nuclear Weapons? Different Perspectives on National Security*: p.229-257. New York: SIPRI and Oxford University Press.
- GENTILE, C. 2004. "Brazil Finalizing Nuclear Deal with U.N.", UPI.
- GOLDEMBERG, J. 1985. "Brazil". In: GOLDBLAT, J. (org.) *Non-Proliferation: The Why and the Wherefore*: p.81-87. London: Taylor and Francis.
- _____. 2006. "Looking Back: Lessons from the Denuclearization of Brazil and Argentina". *Arms Control Today*, Vol. 36, n.3, p.41–43.
- _____; FEIVERSON, H.A. 1994. "Denuclearisation in Argentina and Brazil". *Arms Control Today*, Vol. 24, n.2: p.10–14.
- GOLDMAN, J. 1991. "Argentina, Brazil Open to Inspections". *Bulletin of the Atomic Scientists*, Vol. 47, n.4, p.8–10.
- GRAHAM, B. 1980. "U.S. Fails to Halt German Reactor for Argentina". In: *The Washington Post*, p. A1.
- _____. 14 de agosto 1987. "Argentine Nuclear Effort Running Out of Steam". In: *The Washington Post*, p. A18.
- GRIPPI, S. 2006. *Energia Nuclear: Os bastidores do programa nuclear brasileiro e seus reflexos na sociedade e na economia nacional*. Rio de Janeiro: Interciência.

- GUGLIALMELLI, J. E. 1976. "The Brazilian-German Nuclear Deal: A View from Argentina". *Survival*, Vol. 18, n.4: p.162–165.
- _____. E. 1976. *Argentina, Brasil y la bomba atómica*. 1ª ed. Buenos Aires: Tierra Nueva.
- GUIZZO, E. Março de 2006. "How Brazil Spun the Atom". *IEEE Spectrum*.
- HIBBS, M. 1989. "Germans Say Brazil Developing Two Production Reactors". *Nucleonics Week*, p. 4.
- _____. 2000. "Brazil to Build Centrifuge Plant at Resende Fuel Processing Complex". *Nuclear Fuel*, Vol. 25, No.14.
- HIRDMAN, S.; BARNABY, F.; GOLDBLAT, J.. 1972. *The Near-Nuclear Countries and the NPT*. Stockholm: SIPRI, Almqvist & Wiksell.
- HIRST, M. 1998. "Security Policies, Democratization, and Regional Integration in the Southern Cone". In: DOMÍNGUEZ, J. I. (org.) *International Security and Democracy: Latin America and the Caribbean in the Post-Cold War Era*. 159–189. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- HOMWOOD, B. 1990. "Brazil and Argentina Open Up Nuclear Sites". *New Scientist*, 128.
- HOWE, M. 1975. "Brazil, Racing for Growth, Tries to Rely on U.S". In: *The New York Times*, p. 1:2.
- HURRELL, A. 1998. "An Emerging Security Community in South America?" In ADLER, E.; BARNETT, M. (orgs.) *Security Communities*: 228-264. Cambridge: Cambridge University Press.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego. 2014. *El sueño de la argentina atómica*, ed. Edhasa, Buenos Aires.
- _____. 2009. "Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983)". *Revista CTS*, v. 5, n. 13, pp. 27–64.
- _____. 2005. "De 'átomos para la paz' a los reactores de potencia. Tecnología y política nuclear

- en la Argentina (1955-1976)". *Revista CTS*, n. 4, v. 2, pp. 41-66.
- HYMANS, J. E. C. 2001. "Of Gauchos and Gringos: Why Argentina Never Wanted the Bomb, and Why The United States Thought it Did". *Security Studies*, Vol. 10, n. 3: 153-185.
- _____. 2006. *The Psychology of Nuclear Proliferation: Identity, Emotions, and Foreign Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 2014. "The Dynamics of Nuclear Politics: Lessons from Latin America". In Jorge I. Domínguez and Ana Covarrubias (eds), *Routledge Handbook of Latin America in the World*, p. 362-375.
- KESSLER, Richard. 1989. "Peronists seek 'nuclear greatness'". *Bulletin of Atomic Scientists*, pp. 13-15, vol. 45, no. 4.
- KOVEN, R.; GRAHAM, B. 1981. "Many Nations Ready to Break Into Nuclear Club". In: *The Washington Post*, 15 June: A1.
- KRASNO, J. 1992. "Brazil, Argentina Make it Official". *Bulletin of the Atomic Scientists*, Vol. 48, n. 3: 10-11.
- _____. 1994. "Brazil's Secret Nuclear Program". *Orbis*, Vol. 38, n. 3: 425-437.
- KUPCHAN, C. A. 2010. *How Enemies Become Friends: The Sources of Stable Peace*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- KUTCHESFAHANI, Sara Z. 2010. "Politics and the bomb: Exploring the role of epistemic communities in nuclear non-proliferation outcomes". Ph.D. dissertation, University College London.
- LAMAZIÈRE, G.; JAGUARIBE, R. 1992. "Beyond Confidence-Building: Brazilian-Argentine Nuclear Cooperation". *Disarmament*, Vol. 15, n. 3: 102-117.
- LANG, J. 2002. "Critical Oral History: Cuban Missile Crisis and Risk of Nuclear War in the 21st Century - An Introduction". *International Critical Oral History And The Cuban Missile Crisis*, working paper at the The Watson Institute of International Studies.

- LANGEWIESCHE, William. 2007. *O Bazar Atômico: A escalada do pobrerio militar*. Rio de Janeiro: Companhia das Letras.
- LEVANTHAL, P. L.; TANZER, S. (Orgs.) 1992. *Averting a Latin-American Nuclear Arms Race: New Prospects and Challenges for Argentine-Brazilian Nuclear Cooperation*. New York: St. Martin's Press.
- LIMA, M. R. S. 1986. "The political economy of Brazilian foreign policy: Nuclear Energy, Trade and Itaipu". Ph.D. dissertation. Vanderbilt University.
- MAGALHÃES, D. T. A. 2010. "A formação de uma comunidade de segurança na América do Sul". Unpublished MA dissertation. Universidade de Brasília.
- MALHEIROS, T. 1996. *Histórias Secretas do Brasil Nuclear*. Rio de Janeiro: WVA.
- MALLEA, R. 2012. "La cuestión nuclear en la relación argentino-brasileña (1968-1984)". MA dissertation. IESP-UERJ.
- MARISCOTTI, M. 1985. *El secreto Atómico de Huemul*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta.
- MARQUES, P. 1992. *Sofismas nucleares: O jogo das trapaças na política nuclear do país*. São Paulo: Hucitec.
- MARZO, M. A. 1996. "The Evolution of the Argentine-Brazilian Nuclear Rapprochement." Presentation at a seminar entitled "Argentina and Brazil: The Latin American Rapprochement" organised the Nahel Soreq Seminar, sponsored by the Institute for Science and International Security (ISIS), Washington D.C., and the Shalheveth Freir Center for Peace, Science, and Technology (Israel), Israel, 16 May.
- _____. 1997. "Origin and Role of Argentina's and Brazil's Nuclear Programs, and the Role of the Military and Non-Governmental Scientists in Changing the Climate on Nuclear Development." Presentation given at the "Regional Safeguards in Latin America: Implications for the Middle East? Seminar" Cairo, Egypt, 27 October.

- MARZO, M. A.; BIAGGIO, A. L.; RAFFO A. C. 1994. "Nuclear Co-operation in South America: The Brazilian-Argentine Common System of Safeguards". IAEA Bulletin, Vol. 36, n. 3: 30–35.
- MERKE, F. Identidad y política exterior. 2008. "La Argentina y Brasil en perspectiva histórica". Sociedad Global, v. 2, n. 2-3, pp. 142-161.
- MILANESE, J. P. 1995. "Argentina y Brasil: Hacia un proceso de seguridad cooperativa". Agenda Internacional, n. 4, pp. 142-157.
- MIROW, K. R. 1979. Loucura Nuclear: Os "enganos" do acordo nuclear Brasil-Alemanha. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- MONTENEGRO, M. L. 1992. "Industria bélica e diplomacia na relação Brasil - Iraque (1979-1989): crise de uma estratégia de política externa brasileira para os anos 80". Unpublished MA dissertation. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- MONTENEGRO, R. A. 2007. "The Nuclear Programme of Argentina and the Creation of Nuclear-Free Zones for Reducing the Risks of Nuclear Facilities". In: STOCKINGER, H.; VAN DYKE, J. M.; GEISTLINGER, M.; FUSSEK, S. K.; MACHART, P. (orgs.) Updating International Law: Papers derived from the Conference on the Human Right to a Safe and Healthful Environment and the Responsibilities Under International Law of Operators of Nuclear Facilities, held in Salzburg, Austria, October 20–23, 2005. Wien, Graz: NWV Neuer Wissenschaftlicher: p.259–300.
- MORAIS, R. C. 2014. "Programa Nuclear e Construção da Democracia: Análise da Oposição ao Programa Nuclear Brasileiro". Unpublished MA diss. CPDOC/FGV.
- MOTOYAMA, S.; GARCIA, J. C. V. 1996. O almirante e o novo Prometeu: Alvaro Alberto e a C&T. São Paulo: Editora UNESP.
- MÜLLER, H.; SCHMIDT, A. 2010. "The Little Known Story of DeProliferation: Why States Give Up Nuclear Weapons Activities". In: POTTER, W. C.; MUKHATZHANOVA, G. (org.) Forecasting Nuclear Proliferation in the 21st

- Century Volume I: The Role of Theory. Stanford, California: Stanford University Press: p.124–158.
- MYERS, D. J. 1984. “Brazil: Reluctant Pursuit of the Nuclear Option”. *Orbis*. Vol. 27, n.4, p.881–911.
- NASCIMENTO, Mariana Oliveira do. 2009. “A aplicação do artigo quarto do tratado de não proliferação nuclear”. Unpublished MA diss. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- OLIVEIRA, A. L. V. 1996. “A relevância das variáveis exógenas na constituição do Mercosul”. Unpublished MA dissertation, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, 127p.
- ORNSTEIN, R. M. 1998. “La Complementación con Brasil”. In: CARASALES, Julio C.; ORNSTEIN, Roberto M. (Coord.) *La Cooperación Internacional de la Argentina en el campo nuclear*. Buenos Aires: CARI, Cap. 6, pp. 127-146.
- PALMER, L.; MILHOLLIN, G. 2004. “Brazil’s Nuclear Puzzle”. *Science*, October 22.
- PAUL, T.V. 2000. *Power Versus Prudence: Why Nations Forgo Nuclear Weapons*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.
- PATTI, C. 2012. “Brazil in Global Nuclear Order”. Ph.D. dissertation. University of Florence.
- PATTI, C. (Org). *O Programa Nuclear Brasileiro: uma História Oral*. CPDOC/FGV, 2014.
- PILAT, J. F.; DONNELLY, W. H. 1982. “An Analysis of Official Argentine Statements on the Purpose and Direction of Argentina’s Nuclear Program”. Congressional Research Service, The Library of Congress, April 22.
- PODESTA, D. 1990. “Brazilian Calls for A-Test Ban”. In: *The Washington Post*, 26 September: A27.
- PONEMAN, D. 1982. *Nuclear Power in the Developing World*. Allen & Unwin.

- _____. 1984. "Nuclear Proliferation Prospects for Argentina". *Orbis*. Vol. 27, n.4, p.853–880.
- _____. 1987. *Argentina: Democracy on Trial*. New York: Paragon House Publishers.
- REDICK, J. R. 1975. "Regional Nuclear Arms Control in Latin America". *International Organization*, Vol. 29, n.2, p.415–445.
- _____. 1981. "The Tlatelolco Regime and Non-proliferation in Latin America". *International Organization*. Vol. 35, n.1, p.103–134.
- _____. 1988. "Nuclear Restraint in Latin America: Argentina and Brazil". *PPNN Occasional Paper n. 1*, Southampton: Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation.
- _____. 1990. "Argentina and Brazil: An Evolving Nuclear Relationship". *PPNN Occasional Paper n. 7*, Southampton: Programme for Promoting Nuclear Non-Proliferation.
- _____. 1994. "Latin America's Emerging Non-Proliferation Consensus". *Arms Control Today*, Vol. 24, n.2, p.3–9.
- _____. 1995. "Nuclear Illusions: Argentina and Brazil". *Occasional Paper 25*. Washington, D.C., Henry L. Stimson Center.
- _____. 1996. "The Evolution of the Argentine-Brazilian Nuclear Rapprochement". Presentation at a seminar entitled "Argentina and Brazil: The Latin American Rapprochement" organised by the Nahel Soreq Seminar, sponsored by the Institute for Science and International Security (ISIS), Washington D.C., and the Shalheveth Freir Center for Peace, Science, and Technology (Israel), Israel, 16 May.
- _____. 1997. "Evolution of the Argentine-Brazilian Nuclear Rapprochement." Presentation given at the "Regional Safeguards in Latin America: Implications for the Middle East? Seminar" sponsored by the Institute for Science and International Security, Washington D.C., and the National Center for Middle East Studies, Cairo, Egypt, 27 October.
- REISS, M. 1988. *Without the Bomb: The Politics of Nuclear Nonproliferation*. New York: Columbia University Press.
- _____.; LITWAK, R. S. (orgs.). 1994. *Nuclear Proliferation After The Cold War*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press.
- _____. 1995. *Bridled Ambition: Why Countries Constrain their Nuclear Capabilities*. Washington D.C.: Woodrow Wilson Center Press

and John Hopkins University.

RESENDE SANTOS, J. 2002. "The Origins of Security Cooperation in the Southern Cone". *Latin American Politics and Society*, Vol. 44, n.4, p.89–126.

RIDING, A. 1986. "Brazil and the Bomb: Questions Arise Anew". In: *The New York Times*, 21 September: 1:20.

ROSA, L. P. 2006. "A batalha atômica". *Revista Nossa História*, v. 3, n. 3, Julho, pp. 40-47.

_____. 1996. "A Energia Nuclear e as Perspectivas de Cooperação entre a Argentina e o Brasil". In: LLADÓS, José María y PINHEIRO GUIMARÃES, Samuel (Org.) *Perspectivas: Brasil e Argentina*, v. 2, pp. 519-537.

ROSENBAUM, H. J. 1975. "Brazil's Nuclear Aspirations". In: MARWAH, O.; SCHULZ, A. (orgs.) *Nuclear Proliferation and the Near-Nuclear Countries*: p.255–277. Cambridge, Massachusetts: Ballinger Publishing Company.

SÁBATO, J. A. 1978. "El plan nuclear brasileño y la bomba atómica". *Estudios Internacionales*, no. 41, Ene/Mar, pp. 73-82.

_____; BOTANA, Natalio. 1968. "La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina". *Revista de la Integración*, Buenos Aires, año 1, n. 3, pp. 15-36.

SCHNEIDER, R. M. 1976. *Brazil: Foreign Policy of a Future World Power*. Boulder: Westview Press.

_____. 1991. *Order and Progress: A Political History of Brazil*. Boulder, Colorado: Westview Press.

SCHUMACHER, E. 1981. "Argentina says its Nuclear Plants will not comply with Safeguards". In: *The New York Times*, 25 July: 1:3.

_____. 1983. "Argentina Claims Nuclear Capacity". In: *The New York Times*, 19 November: 1:1.

_____. 1984. "Hemispheric Pressure on Argentina to Ban the Bomb". In: *The New York Times*, 15 April: 4:2.

- SCOTT, L.; SMITH, S. 1984. "Lessons of October: Historians, Political Scientists, Policy-Makers and the Cuban Missile Crisis". *International Affairs*, Vol. 70, No. 4, p. 659-684.
- SELCHER, W. A. 1985. "Brazilian-Argentine Relations in the 1980s: From Wary Rivalry to Friendly Competition". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 27, n.2, p.25-53.
- SERRANO, M. 1994. "Brazil and Argentina". In: REISS, M.; LITWALK, R. S. (orgs.) *Nuclear Proliferation After The Cold War: 231-255*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press.
- SOLINGEN, E. 1994. "The Political Economy of Nuclear Restraint". *International Security*, Vol. 19, n. 2: 126-169.
- _____. 1995. "The New Multilateralism and Nonproliferation: Bringing in Domestic Politics". *Global Governance*, Vol. 1, n. 2: 205-227.
- _____. 1998. *Regional Orders at Century's Dawn: Global and Domestic Influences on Grand Strategy*. Princeton: Princeton University Press.
- _____. 2007. *Nuclear Logics: Contrasting Paths in East Asia and the Middle East*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- SPECTOR, L. S.; SMITH, J. R. 1990. *Nuclear Ambitions: The Spread of Nuclear Weapons 1989-1990*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- SPEKTOR, M. 2009. *Kissinger e o Brasil*. Rio de Janeiro: Zahar.
- SQUASSONI, S.; FITE, D. 2005. "Brazil's Nuclear History". *Arms Control Today*, Vol. 35, n. 8: 16-17.
- _____. 2005. "Brazil as Litmus Test: Resende and Restrictions on Uranium Enrichment," *Arms Control Today*, October.
- STANLEY, R. 1992. "Cooperation and Control: The New Approach to Nuclear Nonproliferation in Argentina and Brazil". *Contemporary Security Policy*. Vol. 13, n. 2: 191-213.
- VIEIRA VARGAS, E. 1997. "Átomos na integração: a aproximação Brasil-Argentina no campo

nuclear e a construção do MERCOSUL”. *Revista Brasileira de Política Internacional*, n. 40, pp. 41-74.

WAISMAN, C. H. 1975. “Incentives for Nuclear Proliferation: The Case of Argentina”. In: MARWAH, O.; SCHULZ, A. (Orgs.) *Nuclear Proliferation and the Near-Nuclear Countries: 279–293*. Cambridge, Massachusetts: Ballinger Publishing Company.

WHEELER, N. J. 2009. “Beyond Waltz’s Nuclear World: More Trust May be Better”. *International Relations*, Vol. 23, No. 3: 428–445.

_____. 2013. Investigating diplomatic transformations. *International Affairs*, 89: 477–496.

_____. 2014. “From Distrust to Trust in Adversarial Relationships”. Blog Post, available at: <https://securitydilemmas.wordpress.com/2014/06/10/from-distrust-to-trust-in-adversarial-relationships/>

WOHLFORTH, W. 2003. *Cold War Endgame: Oral History, Analysis, Debates*, Penn State University Press.

WROBEL, P. S. 1986. “A questão nuclear nas relações Brasil-Estados Unidos”. MA Dissertation. Rio de Janeiro: IUPERJ.

_____. 1996. “Brazil and the NPT: Resistance to Change?” *Security Dialogue*, Vol. 27, n. 3: 337-347.

_____. 1999. “From Rivals to Friends: The Role of Public Declarations in Argentina-Brazil Rapprochement”. In: KREPON, M.; DREZIN, J. S.; NEWBIL, M. (orgs.) *Declaratory Diplomacy: Rhetorical Initiatives and Confidence Building: 135–151*. Report n. 27. Washington, D.C., Henry L. Stimson Center.

_____; REDICK, J. R. 1998. “Nuclear Cooperation in South America: The Role of Scientists in the Argentine-Brazilian Rapprochement”. *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 866, n. 1: 165–181.

Agradecimientos

En el transcurso de la edición de este libro hemos acumulado una importante deuda de agradecimientos. Tuvimos la suerte de contar con la experiencia, ideas y generosidad de quienes nos ayudaron a afrontar este proyecto durante los meses de preparación, viajes, investigación de archivo y entrevistas preliminares que culminaron en la conferencia de Historia Oral Crítica (HOC) de marzo de 2012 en Río de Janeiro.

Ya desde el comienzo, **Christian Ostermann** y **Timothy McDonnell** del *Woodrow Wilson International Center for Scholars* compartieron con nosotros su conocimiento y experiencia en la utilización del método de historia oral crítica. Tim generosamente aceptó sumarse a la conferencia en Río, ofreciéndonos consejos valiosos a lo largo de la misma. Cuando él se incorporó en el programa de doctorado del MIT, tuvimos la suerte de poder trabajar con su sucesor en el Wilson Center, **Evan Pikulski**.

También contamos con el valioso apoyo de destacados investigadores del Centro de Relaciones Internacionales de la Fundação Getulio Vargas (FGV). Aquí nos gustaría agradecer especialmente a **Juliana Marques** y a **Eduardo Mello**. Junto a la indispensable ayuda de los pasantes **Laura Naves** y **João Lucas Thereze Ferreira** durante la realización de la conferencia, ellos nos ayudaron a coordinar la comunicación con los participantes, el equipo de filmación, los intérpretes y con el equipo abocado a este proyecto. Ellos también contribuyeron en la confección de literatura especializada y la preparación de documentos, perfiles, y cronologías en inglés, castellano y portugués para la conferencia.

Nuestro colega **Carlo Patti** generosamente compartió con nosotros su inigualable conocimiento sobre los archivos brasileños y nos ayudó a elaborar muchas de las hipótesis pusimos a prueba en el transcurso de la conferencia. **Dani Nedal** trabajó en la preparación de esta conferencia en el Centro de Relaciones de la FGV y luego como asistente de investigación de la Universidad de Birmingham, como asistente de Nick Wheeler en el ámbito del proyecto *ESRC/AHRC Global Uncertainties* sobre “The Challenges to Trust-Building in Nuclear Worlds”, reemplazando al **Dr. Jan Ruzicka**, que trabajó con Wheeler y Spektor en el desarrollo de la idea de una historia oral crítica.

John Tirman contribuyó significativamente para el desarrollo del método de HOC al aplicarlo al caso

de las relaciones Irán-Estados Unidos desde la década de 1980 con sus colegas **James Blight** y **Janet Lang** (pioneros de la metodología de HOC en Relaciones Internacionales) y **Malcolm Byrne**. También tuvimos la suerte de contar con la presencia del **Profesor Andrew Hurrell** en la conferencia, uno de los mayores exponentes mundiales de las Relaciones Internacionales de América Latina.

Jacques Hymans nos ofreció excelentes consejos sobre cómo enmarcar entrevistas con funcionarios de alto nivel cuando estábamos iniciando este proyecto. **Alba Lombardi** del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina tuvo la paciencia y generosidad para guiarnos en la búsqueda de los documentos que nos interesaban, al igual que **Renan Castro** en el Archivo de la FGV en Río de Janeiro.

En la FGV contamos con un dedicado equipo de asistentes que se encargaron de que el componente audiovisual de la conferencia se desarrollara sin sobresaltos. Este equipo fue conformado por **Marco Dreer**, **Bernardo Bortolotti**, **Thaís Blanc**, **Mila Lo Bianco** y **Ninna Carneiro**. Los asistentes administrativos Isis de Oliveira Malard y Fabiano dos Santos también fueron esenciales en la realización de la conferencia. **Brener Morais de Carvalho** y **Rodrigo Morais Chaves** prepararon los mapas nucleares que aparecen en el libro. **Bruno Lopes** trabajó como asistente de investigación al final del proyecto.

Quisiéramos también agradecer a Celso Castro y a Carlos Ivan Simonsen Leal de la FGV por el apoyo a este proyecto. También le agradecemos al Consulado General de la Argentina en Río de Janeiro, que generosamente brindó un almuerzo a los participantes durante la conferencia.

Esta investigación fue patrocinada por la siguientes instituciones: *Research Councils UK's Global Uncertainties Programme* (liderado por la *Economic and Social Research Council* y por el *Arts and Humanities Research Council*) y el *School of Government and Society* de la Universidad de Birmingham. En Brasil, tuvimos apoyo de la agencia *Financiadora de Estudos e Projetos* (FINEP) del Ministerio da Ciencia e Tecnologia como de *The William and Flora Hewlett Foundation*. El **Dr. Matias Spektor** también tuvo apoyo del *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico* (CNPq) y la *Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro* (Faperj). Después de la conferencia, Matias Spektor fue investigador visitante en *The Woodrow Wilson International Center of Scholars*, *King's College London* y *London School of Economics*, donde pudo presentar resultados de este trabajo y recibir muchos comentarios y críticas relevantes al respecto.

Nuestro mayor agradecimiento va a los participantes de la conferencia de HOC. Ellos sobrellevaron nuestras entrevistas preliminares y constantes interrogantes con buen humor y paciencia. Se comprometieron íntegramente con este proyecto, leyendo cuidadosamente todo el material que les brindamos, revisitando sus memorias y compartiendo con nosotros sus conclusiones. A ellos nuestra admiración por el papel que desempeñaron en conducir a ambos países hacia una mayor cooperación y alejarlos de cualquier tipo de competencia nuclear. Nuestra generación tiene una deuda con ellos porque fueron sus decisiones las que garantizaron que la rivalidad existente entre Argentina y Brasil no se trasladara al campo atómico y desatara una competencia de seguridad. Desde el comienzo de este proyecto creímos que una mejor comprensión sobre lo ocurrido en un pasado reciente podría conducir a la creación de nuevas perspectivas políticas capaces de revertir incipientes competencias de seguridad nucleares en otras regiones del planeta. Es con ese espíritu que publicamos este libro.

*Rodrigo Mallea, Matias Spektor y Nicholas Wheeler.
Julio del 2015.*



Critical Oral History Conference Series